

**LA SEGUNDA BATALLA
DE BOYACÁ: ENTRE LA
IDENTIDAD NACIONAL Y
LA DESTRUCCIÓN DE LA
MEMORIA**

Javier Guerrero Barón,
Luis Wiesner Gracia
(Editores)

**LA SEGUNDA BATALLA DE
BOYACÁ: ENTRE LA IDENTIDAD
NACIONAL Y LA DESTRUCCIÓN
DE LA MEMORIA**

Volumen I – Debate Histórico



Uptc
Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia



2015

La Segunda Batalla de Boyacá: Entre la Identidad Nacional y la Destrucción de la Memoria

Volumen I – Debate Histórico

NUEVAS LECTURAS DE HISTORIA

Publicación del Área de Historia de la Escuela de Ciencias Sociales, Maestría y Doctorado en Historia, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), Tunja, Colombia.

Dirigida a la comunidad de historiadores y de las Ciencias Sociales. Su propósito es dar a conocer los avances, procesos y resultados de las investigaciones en curso sobre la sociedad colombiana, latinoamericana y del mundo en el tiempo.

Nuevas Lecturas de Historia / Maestría en Historia,
Facultad de Ciencias de la Educación,
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), N° 34.
Tunja: UPTC, 2015
Monográfico Bianual
ISSN: 0121-165x
1. Historia - Publicaciones Periódicas.
2. UPTC.
3. Puente de Boyacá.
4. Debate Histórico.

Fundadores: Jorge Palacios Preciado, Javier Ocampo López, Inés Pinto de Montaña, Fernando Díaz Díaz, Hermes Tovar Pinzón.

Editora: Lina Adriana Parra Báez, Phd.

Coordinadores Editoriales N° 34: Javier Guerrero Barón, Phd; Luis Wiesner Gracia, Phd.

Asistente Editorial: Natalia Ximena Reyes Coy.

Comité Editorial: Luis Wiesner Gracia, Lina Adriana Parra Báez, Javier Guerrero Barón, Miryam Báez Osorio.

Diseño: Juan Luis López Villa

Impresión: Búhos Editores Ltda.

Tunja - Boyacá - Colombia

Diseño Carátula: Ana Lucia García Villamarín

Ilustración Portada: Plano topográfico del campo en que tuvo lugar la Batalla de Boyacá (7 de agosto de 1819), Escala 1/5000, Talleres del Estado Mayor General del Ejército de Colombia, 1919. Biblioteca Nacional de Colombia, Ref. G10470.

Información, correspondencia, distribución y canje:

Maestría en Historia, UPTC

Edificio Administrativo - Piso 2

Carretera Central del Norte N° 39-115 - Tunja - Boyacá - Colombia

maestria.historia@uptc.edu.co / alianza.bicentenario@uptc.edu.co

Telefax: 098 - 7400683 / 7405626. Exts: 2377 y 2342

Comité Asesor: Antonio Elías de Pedro Robles (UPTC, Colombia); Jaime Tovar Borda (UPTC, Colombia); Jaime Mauricio Gutiérrez Wilches (UPTC, Colombia); Olga Yaneth Acuña Rodríguez (UPTC, Colombia); Carmen Elvira Semanate Navia (UPTC, Colombia); Antonio José Galvis Noyes (UPTC, Colombia); William Pacheco Vargas (UPTC, Colombia); Blanca Ofelia Acuña Rodríguez (UPTC, Colombia); María Victoria Dotor Robayo (UPTC, Colombia).

*Las opiniones expresadas en este libro son resultado de investigación
de exclusiva responsabilidad de sus autores.
Se permite la reproducción parcial o total
citando siempre la fuente y dando crédito a Nuevas Lecturas de Historia.*

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
<i>Luis Wiesner Gracia, Javier Guerrero Barón</i>	
“LA MEMORIA DE TANTO INMORTAL”	
EL CAMPO DE BOYACÁ 1819-2015	19
<i>Abel Fernando Martínez Martín, Andrés Ricardo Otálora Cascante</i>	
EL CAMPO DE BOYACÁ: MONUMENTO Y MEMORIA.....	93
<i>Ana María Molano Bautista</i>	
EL CAMPO DE LA BATALLA DE BOYACÁ, 1819: INDEFINICIONES, INTERVENCIONES GEOTÉCNICAS Y AMENAZAS ACTUALES	115
<i>Luis Horacio López Domínguez</i>	
PROYECTO VIAL DOBLE CALZADA BRICEÑO–TUNJA–SOGAMOSO. UNA SINFONÍA INCONCLUSA.....	183
<i>Gabriel Méndez Rojas</i>	
ANEXO	
EL CAMPO DE LA BATALLA DE BOYACÁ PRESENCIA HUMANA MILENARIA. EL PRESENTE DESDE SU ARQUEOLOGÍA Y SU PASADO REMOTO	209
<i>José Virgilio Becerra Becerra</i>	

PRESENTACIÓN

A la aparición de este libro ya se habrá consumado la destrucción del Parque Histórico asociado al Campo de la Batalla de Boyacá, en virtud de la facultad discrecional del Ministerio de Cultura de permitir su intervención física, frente a la prevalencia de la protección del Patrimonio Cultural de la Nación a fin de evitar su afectación irreversible. Después de infructuosas discusiones y propuestas que se llevaron a cabo desde el año 2002, cuando el gobierno Nacional otorgó el Contrato de Concesión del Proyecto Vial Doble Calzada Briceño – Tunja – Sogamoso (BTS) a la firma de los hermanos Solarte¹, de la necesidad de hacer una variante en el trazado del proyecto a la altura del Puente de Boyacá, finalmente se impuso la construcción de la doble calzada “adosada” a la vía existente a través del conjunto del Parque Histórico.

Para evitarla no fue suficiente que el gobierno nacional hubiera declarado al Campo de la Batalla de Boyacá el Monumento Patrio por excelencia; tampoco que fuera proclamado fervorosamente: “Altar de la Patria” y “Templo de la Libertad”; ni que se exaltaran oficialmente sus virtudes cada aniversario del suceso; o que los resultados de la batalla tuvieran una repercusión política y estratégica continental y mundial; o que se hiciera una remembranza vital de los héroes de la Independencia de España desde los bancos escolares, y menos que se le dedicaran enjundiosos estudios historiográficos para develar su significado político y social, y mucho menos que se clamara desde diferentes sectores sociales, institucionales y académicos, por su preservación y conservación patrimonial.

Triste y lamentable historia de la suerte y el destino del principal monumento patrio de la “Campaña Libertadora”, que ha venido perdiendo su significado histórico y su valor patrimonial, en manos de administradores de los bienes públicos que se arrojan decisiones que lo ha afectado sin el consenso ciudadano, de modernizadores de un progreso incongruente con la protección del medio ambiente y el respeto de los derechos colectivos, de

¹ Contrato N° 0377 del 15 de julio de 2002

la intervención de intereses económicos y políticos revestidos de soluciones técnicas, de estrados judiciales amarrados casuísticamente a la norma como en tiempos coloniales, del manejo acrítico y supeditado de medios de comunicación a fin de incidir en la opinión pública, y del silencio y la complicidad local y regional del dejar hacer mientras se transita por el camino de las conveniencias. La decisión de intervenir vialmente el Campo de Boyacá es un hecho inaceptable en el siglo XXI, cuando se han dado avances sustanciales en favor de la construcción social de una nueva concepción del progreso humano y de la vida política colombiana, del reconocimiento de la importancia que tiene el conocimiento de la historia nacional en el contexto continental y mundial, para la construcción y el desarrollo de una ética ciudadana basada en el respeto de los derechos humanos, la identidad nacional y el ejercicio de una democracia participativa y civilizada.

La publicación de este libro tiene como propósito promover la defensa de los derechos colectivos vulnerados por acción u omisión de los entes del Estado involucrados, frente a la consideración del Parque Histórico asociado a la Batalla del Puente de Boyacá como un bien patrimonial de todos los colombianos. Desde las relaciones históricas, políticas y sociales, tangibles e intangibles que lo atraviesan y constituyen a partir de la Independencia de la dominación hispánica y de su monumentalización como “Altar de la Patria” y “Templo de la Libertad”. Altar y Templo en donde no caben afectaciones de ninguna índole, por tratarse de un bien patrimonial único, trascendente e irremplazable, de incuestionable valor simbólico, no cuantificable ni comparable o reducible a metros de pavimento o a decisiones pragmáticas en nombre de un nuevo “progreso”, que desregulariza y flexibiliza los instrumentos de protección y conservación de los Bienes de Interés Cultural de la Nación.

Debido a la extensión del tema y la documentación de primera mano existente, el debate se presenta en dos volúmenes, el primero: *La Segunda Batalla de Boyacá: Entre la identidad nacional y la destrucción de la Memoria: Volumen I – Debate Histórico*. Y el segundo: *La Segunda Batalla de Boyacá: Entre la defensa de los Derechos Colectivos y la destrucción del Patrimonio Histórico: Volumen II – Debate Jurídico*. Los dos volúmenes tienen por objeto establecer un marco de referencia historiográfico y teórico de la configuración del Parque Histórico como un Monumento nacional y su puesta en valor como un bien patrimonial. Igualmente, dar a conocer lo sucedido a través de los alegatos y elementos de juicio que se presentaron ante los tribunales de justicia, a donde fue a parar un asunto que de histórico y cultural y de derechos colectivos, se redujo a una justificación política, administrativa y normativa.

En este *Volumen I*, dedicado al *Debate Histórico*, se trazan los antecedentes culturales e históricos del Campo de la Batalla de Boyacá, su configuración

como Monumento Nacional, el itinerario de las intervenciones del terreno por iniciativa del gobierno nacional y su defensa como bien patrimonial. Cuatro artículos y un Anexo confrontan el tema desde diferentes perspectivas.

En un artículo extenso, *Abel Martínez Martín*, reconstruye cronológicamente los sucesos de la Batalla de Boyacá, conjugando los imaginarios de los comandantes de cada ejército sobre sus oponentes, el ajedrez de los movimientos de los cuerpos militares que entraron en la contienda, el escenario natural en donde se desarrolla la lucha y el teatro de la guerra, en el que toman parte las condiciones climáticas, el medio ambiente, las acciones de los actores humanos y el juego del azar y las circunstancias. Posteriormente, el autor describe el accidentado proceso de “construcción del imaginario del Altar de la Patria”, a partir de la colocación de la primera piedra en 1878. Se detiene particularmente en “su continua destrucción y peregrinación de monumentos”, y en la utilización ideológica y política de la celebración de las fiestas en las efemérides, especialmente del “Centenario de la Independencia” y la creación de una “Historia oficial” de tendencia hispanista. Finalmente, describe el remozamiento de las obras y algunos rasgos del reordenamiento del Campo de Boyacá, entre 1940 y 1969, para modernizar el conjunto monumental, lo cual tiene un punto culminante, no muy afortunado, con el intento del presidente Carlos Lleras Restrepo, en el aniversario del Sesquicentenario de la Batalla, de recrear “en la atmósfera en el Campo, un ambiente de gran batalla como el de Waterloo”. La conclusión principal que plantea el autor, es que el Campo de la Batalla de Boyacá para ser un “lugar de la memoria” requiere de “quietud” y “sosiego”, “para poder decantarse y así mantenerse en el tiempo”. Que lo primero que se necesita para ello “es dejar de pregonar el ‘progreso’ a la manera de los positivistas del siglo XIX y culpar a la Historia, para que así la pátina del tiempo cubra estos lugares”, contra lo cual conspira la construcción y el ensanchamiento de la Carretera Central del Norte que atraviesa el Campo de Batalla.

Ana María Molano Bautista, en un artículo de carácter interpretativo, partiendo de la conceptualización analítica de los “lugares de la memoria”, estudia la manera en que se construye el monumento del “Puente de Boyacá”, como un “lugar” que mantiene su propia historia. Sostiene como tesis central que la creación y características del “conjunto monumental responde a las necesidades de la memoria de los hechos y de sus actores, según los intereses de sus gestores”, que someten el escenario en donde se sucedieron los episodios de la Batalla de Boyacá a sucesivas transformaciones, por las diferentes interpretaciones políticas y sociales y para propiciar la construcción de una memoria colectiva de la nación colombiana. Para ello, analiza el proceso de “sacralización” y de conversión en “altar de la patria” del Campo de Boyacá entre 1819 y 1969, valiéndose de la entronización de los héroes, los hechos mismos y el tiempo y el olvido. El análisis toma en cuenta

principalmente tres aspectos: la monumentalización de lugar, las modificaciones hechas en el campo, y la erección de monumentos y estatuas, que se producen por “la necesidad de asegurar una huella de los acontecimientos y protagonistas”, en consonancia con una “transformación política del lugar” y de una “memoria institucionalizada”. Este artículo se enmarca en un proyecto de investigación más amplio que pretende, mostrar “los procesos que han condicionado los monumentos del Campo de Boyacá como artefactos de memoria y presentar la historia misma del lugar como punto de avance para generar un proyecto sustentado a las necesidades mismas del lugar, de los monumentos y la memoria local de la comunidad aledaña”.

Luis Horacio López Domínguez, hace una pormenorizada descripción histórica de las intervenciones “geotécnicas” que ha tenido el Campo de Boyacá después de los sucesos de la Batalla, propiciadas por varios gobiernos y de las transformaciones topográficas, paisajísticas y monumentales hasta hoy. Considera que estas intervenciones han segmentado de manera importante “la integridad” del área del Campo de Boyacá y advierte sobre los “riesgos” y “amenazas” reales que se ciernen sobre él por causa de la nueva ampliación de la Carretera Central del Norte que se inició en el año 2015 con el consentimiento del presidente de la República Juan Manuel Santos. En este sentido considera urgente reconstruir la “memoria oficial” de la Campaña Libertadora y la Batalla de Boyacá, para establecer los aciertos y desaciertos en el manejo del Monumento como Bien de Interés Cultural de la Nación, estableciendo una relación entre las modificaciones causadas, la expedición de leyes y decretos conmemorativos, la celebración de las efemérides de la Batalla, la participación decisiva de los héroes del ejército patriota, el diseño y la erección de monumentos y la realización de obras de adecuación.

Su preocupación principal se centra en reconstruir la extensión y las características topográficas del Campo de Batalla recurriendo a diferentes fuentes documentales (bibliográficas y de primera mano, escritas, gráficas y pictóricas y al reconociendo del terreno), con el fin de elaborar una cartografía suficientemente válida del escenario y de los sucesos de la guerra, dado que no se han encontrado planos o mapas de ninguno de los dos bandos y solamente han quedado testimonios escritos de algunos protagonistas y del Estado Mayor de los ejércitos. La extensión y la cartografía que se le concede actualmente al campo de Boyacá (50 hectáreas), no corresponde a la realidad histórica y deja por fuera puntos claves en los que se localizaron los ejércitos y se desarrollaron los combates, que van a ser destruidos por la ampliación de la Carretera Central del Norte. Esta forma de aproximación al tema le permite al autor trazar una “semblanza de la geografía y del paisaje del Campo de Boyacá” como “cruce de caminos”, y hacer precisiones, despejar malentendidos y cuestionar reduccionismos históricos,

alrededor de lo que se ha dicho sobre los combates, la participación de los actores individuales y del Puente Histórico de la Batalla” y otros puentes. Los apartados IV y V del texto son especialmente destacados, en la búsqueda de reconstruir y llegar a conclusiones sobre el desarrollo de la Campaña Libertadora y la Batalla de Boyacá a partir de las representaciones gráficas y sus referentes historiográficos en el contexto latinoamericano.

En los últimos apartes del texto Luis Horacio López cuestiona las “puestas en valor” del Campo de Boyacá, promovida durante el gobierno de los presidentes de Colombia Rafael Reyes, Eduardo Santos, Gustavo Rojas Pinilla y Carlos Lleras Restrepo, que califica de apenas de un “enlucimiento mal entendido”, y la posición actual frente a su intervención por la doble calzada, con un trazado ajeno a la realidad física del campo y a la verdad, porque afecta el área de enfrentamiento de los ejércitos y desvía la atención hacia los monumentos, desestimando el valor patrimonial del Campo de Boyacá. En suma considera que hay una “paradoja” en el manejo del patrimonio histórico colombiano, porque mientras que por un lado se subraya en leyes, decretos y discursos el “valor patrimonial” del Campo de Boyacá “para construir sentido de nacionalidad”, por otro se interviene y destruye. Finalmente, pone de presente la ineficacia e ineficiencia de las instancias oficiales encargadas del manejo de la documentación actualizada del Parque Histórico con base en la cual se autorizó y se realizará el proyecto de intervención de la doble calzada. Sostiene que la cartografía con que cuenta la Dirección de Patrimonio no incluye una delimitación confiable y suficiente de los terrenos, para establecer el grado de afectación real de las obras, con relación a los predios adquiridos a la fecha por el Consorcio Solarte Solarte en el marco del proyecto, ni de la propiedad estatal de los mismo desde 1938 o que están en manos de particulares. Así mismo, señala que se desconoce cuáles son las políticas públicas de manejo y conservación patrimonial e histórica del Campo de Boyacá y pregunta sobre cuál es el régimen de administración y conservación que supuestamente ha ejercido la gobernación de Boyacá a través de terceros y que actualmente es responsabilidad de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura. Por último López Domínguez, trata de desmontar los artificios de que se ha valido el Concesionario Solarte Solarte para justificar la obra, y refiere la labor de defensa ciudadana adelantada ante el gobierno nacional y la opinión pública por diferentes instituciones, particularmente la Academia Colombiana de Historia, la Asociación Colombiana de Historiadores y personalidades del mundo académico. Así mismo cuestiona la “desinformación” que han dado algunos medios de comunicación de Tunja y Bogotá, en contra de la comunidad académica de Colombia haciéndola aparecer como opositora del progreso por su cuestionamiento a la construcción de la doble calzada dentro del Parque Histórico.

A manera de balance y conclusiones en relación al estado de la investigación histórica, el autor considera que es urgente realizar a mediano plazo y con vista al Bicentenario de 2019, un análisis historiográfico crítico a las fuentes y libros de autor publicados, de diversas corrientes y disciplinas, y de los “repertorios de fuentes primarias conocidas, de materiales gráficos, documentales y cartográficos”. Hace énfasis en la necesidad de “revisar y construir un repositorio exhaustivo de fuentes nacionales e internacionales”, y desarrollar una tarea multidisciplinaria e interdisciplinaria, ya que la investigación ha estado centrada más en las acciones militares de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada que en el apoyo de la población, o la participación de grupos sociales y étnicos. Considera que “los historiadores profesionales han sido esquivos a la historia militar y los historiadores militares se han reducido a la investigación de su especialidad”. También López Domínguez pone de presente las limitaciones que tiene actualmente el acceso a la información primaria que ha sido xerografiada y transcrita parcialmente en archivos de España, Venezuela y Colombia, y hace un llamado a explorar sistemáticamente los archivos municipales, notariales, de libros sacramentales y archivos privados.

Luis Horacio López al terminar su artículo guardaba la esperanza que “la cordura de los juristas en sus fallos” no acentuara la destrucción del Campo de Boyacá y que no primara “la falta de sentido histórico”, para preservar lo que queda del escenario de las operaciones militares, que fueron decisivas para culminar la Campaña Libertadora en el Nuevo Reino de Granada en 1819, sin embargo esto no fue así, por lo que cabe preguntar: ¿qué se va a celebrar en el próximo Bicentenario de la Batalla de 2019?

Gabriel Méndez Rojas, en un artículo sobre el “Proyecto vial doble calzada Briceño – Tunja – Sogamoso, analiza críticamente el proceso de contratación y financiación de la obra, a la cual quedó sometida la suerte de la intervención en el Campo del Puente de Boyacá. El proyecto vial por sus costos elevados, cambios en el diseño, errores en la metodología y en el trazado técnico, carencia de concertación con los técnicos de las universidades, falta de transparencia en la adjudicación de la concesión, desconocimiento de las comunidades afectadas, demora en la realización de la vía, cláusulas leoninas, contravención al ordenamiento jurídico de contratación, vulneración de los derechos a la seguridad vial, y ausencia de responsabilidades, se considera un “fracaso” no solamente para la comunidad Boyacense sino para sus dirigentes políticos y sus gobernantes regionales y locales.

Como material complementario se incluye un *Anexo* al final del libro, con el artículo del arqueólogo *José Virgilio Becerra Becerra*: “El Campo de la Batalla de Boyacá. Presencia humana milenaria”, referido a los vestigios arqueológicos encontrados en la zona durante las inves-

tigaciones adelantadas en los años 1984 y 2003. Ante la construcción de la doble calzada, la importancia de estos hallazgos demanda la formulación de un Plan Especial de Protección y Manejo Arqueológico, pero el Ministerio de Cultura no lo consideró necesario y lo redujo apenas a una prospección del terreno a afectar y a un supuesto monitoreo de la obra. El área en que se inscribe el Campo de la Batalla de Boyacá fue testigo de una ocupación humana precolombina durante al menos 5000 años a partir del siglo III o II A.C. La zona reúne unas condiciones ecosistémicas especiales que permitieron el asentamiento sucesivo de grupos cazadores recolectores, primeros alfareros y agricultores denominados “Herrera”, y agricultores tardíos organizados en cacicazgos conocidos como Muiscas que sobrevivieron hasta después de la conquista española. El artículo enfatiza en que el Campo de la Batalla de Boyacá hace parte de una particular zona fisiográfica y de “confluencia de caminos” entre diferentes puntos del altiplano, es una fuente de agua y desde tiempos inmemoriales morada de los dioses. La ocupación humana y la interacción de las poblaciones con el entorno natural tuvo especial interés en la utilización de los numerosos abrigos rocosos formados por bloque erráticos dispersos por toda el área, en los que se pintaron al menos 22 “paneles” de dibujos con diferentes motivos, que hacen parte de una ruta milenaria trazada por los diferentes pobladores ancestrales a través del tiempo. Estos vestigios arqueológicos que son poco conocidos le imprimen al lugar un significado especial y se suman al valor patrimonial del Campo de la Batalla de Boyacá y como este, requieren un plan de manejo y conservación patrimonial para evitar su destrucción y como fuente de investigación científica, educación antropológica y atracción del turismo histórico y cultural.

En los artículos que trae el libro al final de los textos escritos se encuentran las imágenes (fotografías, mapas, pinturas, grabados, dibujos, acuarelas, etc.), incluidas por los autores ya sea como referencia, ilustración, documento testimonial o texto gráfico, de descripción, análisis o interpretación del tema. Al respecto, la ubicación final fue una decisión que tomaron los editores por la dificultad de diagramar varias de las imágenes dentro de los textos como era la propuesta original, ya sea por su calidad, nitidez o tamaño o por la extensión de la descripción del pie de imagen. El conjunto es numeroso y representa un esfuerzo por transmitir a los lectores de forma visual y gráfica los hechos y las ideas, como otra forma de escritura y comprensión. Aunque algunas imágenes se repiten entre los autores, se dejaron para respetar el contenido de los textos y en cuanto la explicación o referencia al pie de cada imagen era diferente.

Pensando en el futuro y la reparación del daño irreversible ya hecho, se espera que, con motivo de la conmemoración del Bicentenario de la Ba-

talla de Boyacá y de la Independencia Nacional el 7 de agosto de 2019, y de la creación de la “comisión de expertos” que nombrará el gobierno nacional, en cumplimiento del *Artículo N° 257 y Parágrafo del Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 “Todos por un Nuevo País”*, se definan algunas actividades urgentes y necesarias para la recuperación y restauración del Parque histórico asociado a la Batalla del Puente de Boyacá. En esta tarea es importante la determinación de los municipios que conformarán la ruta libertadora, para efectos de la conmemoración de que trata este artículo, encargada al Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), con el acompañamiento de la Asociación Colombiana de Historiadores y la Academia Colombiana de Historia.

Con base en ello y teniendo en cuenta que mediante la Ley 210 de 1938 el Gobierno Nacional creó el Parque Histórico asociado a la Batalla de Boyacá, la cual ordena debe tener 100 hectáreas de extensión, se está presentado desde la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia a los gobiernos departamental y nacional una propuesta denominada *Museo Parque Histórico de la Libertad de América – Puente de Boyacá*. Dicha propuesta contempla áreas temáticas relacionadas con el proceso de libertad continental de la dominación monárquica, la esclavitud, la resistencia de las culturas originarias americanas y su articulación con el proyecto de la Ilustración republicana. Allí se desarrollaría un guion histórico-pedagógico para la comprensión del proceso de libertad-independencia que se convierta en el nodo central de una red de museos de la ruta de la libertad con centro de convenciones, ciclos permanentes de conferencias, salas de exposiciones, maquetas de los principales campos de Batalla. Desarrollo de un nuevo concepto de monumentalidad.

La Colección “Ruta del Bicentenario” dentro de la cual se publica este libro, forma parte del Proyecto Institucional del mismo nombre y trabaja en la preparación del país, de Boyacá y de América Latina para la conmemoración de los 200 años de la Campaña Libertadora no solo de la Nueva Granada sino de la mayoría de los países del sur del continente. En ese contexto hemos realizado numerosas actividades desde el año 2008 y pretendemos avanzar en lo posible con este tipo de lecturas de investigación crítica, especialmente para jóvenes y el público en general.

Esperamos aportar con esta publicación elementos necesarios para pensar en serio una política pública del manejo del patrimonio histórico colombiano y la propuesta de un Plan Especial de Protección y Manejo del maltrecho Parque Histórico asociado al Campo de la Batalla de Boyacá.

*Luis Wiesner Gracia, Javier Guerrero Barón
Tunja, diciembre de 2015*

“La Memoria de Tanto Inmortal” El Campo de Boyacá, 1819-2015

Abel Fernando Martínez Martín¹, Andrés Ricardo Otálora Cascante²

I. LA BATALLA

La campaña militar de 1819 puso en movimiento las fuerzas de reserva de la III División de los ejércitos del rey al mando del coronel de Artillería José María Barreiro, establecida en la ciudad de Tunja para la defensa de la capital del Nuevo Reino de Granada, guarnecida por escasos soldados europeos del batallón de Aragón que protegían al anciano virrey coronel Juan Sámano, quien no presentía, que unos pocos días más tarde, iniciaría un precipitado viaje rumbo a Cartagena de Indias, —virrey tan solo del territorio que pisaba— Sámano tenía un poder cada día más relativo y, cada día, menos absoluto.

Tras una fracasada incursión a los Llanos, la fuerza de la III División, reserva de las tropas que combatían en las llanuras del Orinoco en la Capitanía General de Venezuela, permaneció acantonada en la ciudad de Tunja, mientras se acercaba la temporada de lluvias que obligaba a suspender —los últimos seis meses de cada año—, las operaciones militares en el teatro de la guerra, las llanuras venezolanas.

Con el invierno crudo y particularmente lluvioso del año 1819, el Comandante de la III División estaba lejos de imaginar que desde las llanuras y a través del escabroso páramo de Pisba, el general Simón Bolívar, apoyado en las capacidades logísticas del general de brigada Francisco de Paula Santander, quien organizó la vanguardia del Ejército Libertador de la Nueva Granada, llegarían sorpresivamente al mismo valle del río Chicamocha que atravesaba el corazón de la Provincia de Tunja.

¹ MD; Mg. y Doctor en Historia, profesor de la Uptc. Correo electrónico: abelfmartinez@gmail.com

² Mg. en Antropología y Doctor en Historia (c), Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: arotalorac@unal.edu.co

Barreiro con fiebre, bajo la lluvia y con el sol a las espaldas

En 1819 y pese a las fiebres que lo acechan, el comandante expedicionario José María Barreiro empieza a moverse entre Tunja y Sogamoso. Escribe desde cualquier punto al virrey, informando sobre sus avances en la construcción de hospitales y almacenes, sobre lo superior de las fuerzas patriotas a las suyas y sobre la inferioridad e imposibilidad de reunir a las tropas que había subdividido en los meses anteriores entre Santafé y Pamplona; le escribe también sobre la incesante lluvia que lo paraliza; sobre la deserción excesiva que lo ha llevado a fusilar a muchos de sus soldados, mientras le pasan las cuentas de la carne, de la sal y de la ropa que consume la tropa y se le amontonan las múltiples obligaciones. En Tunja, el 28 de junio, el coronel Barreiro enferma de calenturas, fiebres adquiridas en su fracasada campaña a los llanos, que le aparecen en el momento decisivo de los movimientos militares.

En su cuartel general de la plaza mayor de Tunja, Barreiro descarta que los insurgentes de los llanos puedan ascender por los pasos montañosos de La Salina y Paya³, por ser paramunos, fragosos e imposibles de traspasar en esa época del año, ya que si a través de la ventana, el agua caía a cántaros de los aleros de los tejados de Tunja, cómo sería en esos páramos y con tropas llaneras que no estaban acostumbradas al frío andino. Seguía escribiendo el coronel José María Barreiro, mientras el Ejército Libertador de Nueva Granada ascendía rápidamente por los pasos que el artillero español creía imposibles. Para sorpresa del incrédulo coronel, el 2 de julio, quinientos insurgentes estaban ya en Pisba⁴.

Para aquellas fechas, las fuerzas que intrigaban contra él ya estaban en movimiento. El Pacificador Pablo Morillo, convaleciente luego de haber sido herido en la batalla de La Puerta en 1818, consideraba que removerlo del cargo podría evitar la pérdida del Nuevo Reino. Por varios medios, Sámano y Morillo intentaron sustituir a Barreiro. El 2 de julio, el Pacificador le comunicaba al Ministro de la Guerra en Madrid, que había hecho nombramiento como comandante de la III División al mariscal de campo Miguel de la Torre y Pando, hombre de confianza y conocido constructor de hospitales militares del Pacificador desde el desembarco del Ejército Expedicionario de Costa Firme en 1815. La Torre pasaría inmediatamente a ocuparse del mando y relevar a Barreiro debido a su indolencia, su falta de previsión y su falta de noticias⁵. Desde Santafé, el

³ Estos pasos eran usados regularmente por las divisiones de los ejércitos del Rey para pasar a la Capitanía General de Venezuela desde el Nuevo Reino de Granada.

⁴ “Oficio de Juan Figueroa a Barreiro. Labranzagrande, julio 2 de 1819”. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 37-38.

⁵ “Oficio del General Morillo al Ministro de la Guerra. Calabozo, 2 de julio de 1819”.

Virrey Sámano le envía a Barreiro al cirujano mayor de la División Fernández de Noceda a Tunja, para informarse de la enfermedad que aquejaba a don José María⁶.

El enfermo comandante todavía piensa en resistir. El 6 de julio escribe a Sámano, quien había enviado a Sebastián de la Calzada a relevarlo del mando, argumentando su grave enfermedad. Contesta Barreiro al virrey, que no cumplirá su orden, en razón de no manchar su honor militar, afirmando que sólo podía ser removido directamente por el jefe expedicionario Pablo Morillo; finaliza diciendo que saldrá a buscar a los insurgentes y que salva su responsabilidad sobre el resultado⁷. Aprovecha José María Barreiro para comunicarle a La Calzada, el repentino restablecimiento de su salud y le expide pasaporte para regresar a Santafé en la, “lluviosa y tenebrosa”, madrugada del 8 de julio⁸.

Sale finalmente Barreiro y encuentra a los patriotas en el puente de Gámeza. Desde los Molinos de Tópaga, el 12 de julio, informa al virrey sobre su éxito en este combate. Sin embargo, Sámano, desconfiado, tenía espías que le mantenían informado de todas las acciones que realizaba el cuestionado coronel.

En sus oficios del 10 y 12 de julio de 1819, Barreiro le explica al virrey cómo hace matar a los prisioneros para comprometer a la tropa y cómo los curas y los criollos ayudan a los rebeldes, mientras que los indígenas ayudan a los del rey; y, a pesar de decir que es “demasiado humano”, promete castigos ejemplarizantes contra los insurgentes. Tan animado andaba Barreiro, que llama “despreciable” y “cobarde” a su enemigo y daba por pronta la victoria de las armas reales por lo que decide reunir las tropas que estaban en Tunja, dejando en la ciudad solo a un cabo y a cuatro soldados “de los más inútiles”⁹,¹⁰. Llueve incesantemente, Barreiro se detiene en

Los Ejércitos del Rey. 1818-1819. Tomos I y II, compilado por Fray Alberto Lee López (Bogotá: Presidencia de la República, 1989, Tomo II): 198.

⁶ “Oficio del Virrey a Barreiro. Santa Fe, 3 de julio de 1819”. *Los Ejércitos del Rey. 1818-1819*, Tomos I y II, compilado por Fray Alberto Lee López (Bogotá: Presidencia de la República, 1989, Tomo II): 206.

⁷ “Oficio de Barreiro al Virrey. Tunja, 6 de julio de 1819”. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 46.

⁸ “Oficio de Barreiro al Virrey. Tunja, 8 de julio de 1819, una de la madrugada”. *Los Ejércitos del Rey. 1818-1819*. Tomos I y II, compilado por Fray Alberto Lee López (Bogotá: Presidencia de la República, 1989, Tomo II): 249.

⁹ “Oficio de Barreiro al Virrey. Molinos, julio 10 de 1819”. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 64-66.

¹⁰ “Oficio de Barreiro al Virrey. Molinos de Tópaga, 12 de julio de 1819”. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 72-74.

Paipa a preparar todo lo necesario para el próximo triunfo de los Ejércitos del rey.

La contribución de los habitantes de la Provincia de Tunja fue decisiva para la recuperación del Ejército Libertador y el buen éxito final de las batallas de Vargas y Boyacá. No sólo víveres abundantes, caballos, cobijas, vestidos, cuidados y franca hospitalidad les brindaron los pueblos a las tropas libertadoras, sino que muchos reclutas ingresaron al ejército. El cura Andrés María Gallo, presente en aquellas jornadas narra cómo: *llegaron al campamento patriota muchas cargas de víveres e infinidad de mujeres con canastos repletos de pan, bizcochos, postres y frutas*¹¹. Después, afluyeron muchos más que obligaron a crear dos nuevos batallones, la columna de Tunja con 500 hombres y la de El Socorro con 300, que fueron la tropa de reserva en la batalla de Boyacá. El edecán del Libertador Florencio O'Leary relata igualmente, la manera como se transformaron estos rústicos campesinos de tierra fría en aguerridos soldados de la Campaña Libertadora¹².

En el día del Patrón de las Españas

El 26 de julio, un día después de la batalla del Pantano de Vargas, informa Barreiro al virrey Sámano el parte de victoria de los ejércitos del rey sobre los rebeldes. Cuenta como se precipitaron los insurgentes sobre las bayonetas de los realistas y que sólo un fuerte aguacero le había impedido aniquilarlos de no ser por la naturaleza, el optimista Barreiro habría destruido a todos los *insurgentes de Costa Firme*¹³.

Ese mismo día, en oficio reservado, Barreiro asegura los gloriosos sucesos, pero empieza a solicitar más cartuchos, más dinero y los cañones de montaña y un obús, para que su arma, la artillería, pueda entrar en combate. Se excusa con Sámano, porque la constante lluvia le impide escribir y disparar.

Olvidaba Don José María Barreiro, que había abandonado precipitadamente la casa al pie del Pantano de Vargas —la de las seis ventanas—, venta que le había servido de cuartel general aquel domingo 25 de julio, desde la que había visto ondear la bandera de los húsares de Fernando VII sobre el cerro de la Guerra, a pesar de la lluvia, para luego ir a dormir a Paipa, en medio del frío, el olor a salitre y la niebla.

¹¹ Andrés María Gallo, "Paginas inéditas sobre Boyacá". *Boletín de Historia y Antigüedades* (Bogotá, julio a agosto, 1919. No 140-141): 526.

¹² Humberto Roselli, *La locura de Epifanio y otros ensayos* (Bogotá, Tercer Mundo, 1987): 283.

¹³ "Oficio de Barreiro al Virrey. Pantano de Vargas, julio 26 de 1819". *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 95.

Entre el sol de Vargas y el de Boyacá

Escuchando misa en Paipa con el ejército del rey, andaba don José María Barreiro, muy circunspecto, hablando con sus oficiales. Mojadas y cansadas estaban las tropas y no tan convencidas, como sí lo estaba Sámano por los partes que le había mandado, de que lo de Vargas hubiera sido la victoria prometida. Eran las seis de la mañana del 1 de agosto y en la plaza de Paipa todo era confusión, cuando alguien gritó que venía Bolívar, con lo que se desbandaron todos saliendo por el camino real a Tunja hasta unas casas grandes donde se quedaron. A la vista, el Libertador acampaba haciéndoles creer que volvía sobre sus pasos para, en la noche, contramarchar por el camino a Toca rumbo a Tunja, la capital de la provincia.

La ocupación de la ciudad de Tunja puso al Ejército Libertador en posesión de 600 fusiles, un almacén de vestuarios, paño para construir otros, los hospitales, botiquines y la maestranza (talleres de artillería)¹⁴: “El ejército ha reemplazado sus bajas y se ha repuesto de sus fatigas, ha aumentado su entusiasmo con el de los habitantes de esta ciudad que lo recibieron con un júbilo inexplicable. Estamos casi ciertos de la victoria”¹⁵.

Sin embargo, al llegar a las calles de la ciudad rendida, a las 9 de la mañana del 6 de agosto, vestidos con los uniformes quitados a los españoles en el Campo de Vargas, escribe Prieto Villate, que se presentó el siguiente incidente: “Algunos que los vieron así uniformados, juzgaron que fueran soldados del ejército de Barreiro, con tanta mayor razón, cuando se había publicado la derrota de los insurgentes y los vitoreaban como vencedores, principalmente a Barreiro. Esta equivocación les costó muy cara, porque trece de ellos fueron lanceados en las calles de la entrada”¹⁶ de la ciudad, que cumplía ese día, 280 años de haber sido fundada.

José Antonio Obando destaca, en su Autobiografía, la importancia estratégica de la ocupación de la ciudad de Tunja:

(...) el enemigo se quedó sin saber cuál había sido el movimiento de nuestro ejército, hasta que le fue avisado que nos hallábamos en Tunja. Este movimiento fue el que dio vida a la República (...) contribuyó mucho a esta victoria (del Puente de Boyacá) la de Vargas en donde conoció Barreiro la superioridad de nuestras tropas a las suyas en va-

¹⁴ Carlos Soubllette, “Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada, Tunja 6 de agosto de 1819”. *Boletín de Historia y Antigüedades* (Bogotá, julio a agosto de 1919, No 140-141): 486.

¹⁵ “Cuartel General de Tunja. Tunja, 6 de agosto de 1819, firmado por Soubllette”. *Santander y los Ejércitos Patriotas. 1811-1819*, compilado por Andrés Montaña, Tomo I. 1819 Tomo II (Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República. 1989. T II): 243.

¹⁶ Elías Prieto Villate, “Apuntamientos sobre la campaña de 1819”. *Repertorio Boyacense* (No 43. Julio 1917): 104.

*lor, y también el atrevido movimiento de Paipa a Tunja que desmoralizó el Ejército de Barreiro*¹⁷.

El Boletín del Ejército Libertador de Nueva Granada informa que a las 11 de la mañana del día 5 de agosto de 1819, se ocupó Tunja, reuniéndose todas las tropas a las 2 de la tarde en la ciudad, y finaliza así:

*El Ejército (...) ha aumentado su entusiasmo con el de los habitantes de esta ciudad que lo recibieron con un júbilo inexplicable, y sin embargo, de que el enemigo ha reunido algunos cuerpos de infantería después de la batalla del Pantano de Vargas, estamos casi ciertos de la victoria*¹⁸.

No hay más oficios de Barreiro al virrey ni de Sámano al comandante, desde el 4 de agosto, los dramáticos hechos de lo ocurrido con los ejércitos del rey se consignan en el Diario Militar de la Tercera División hasta el 7 de agosto. El 5 de agosto se puso en marcha al sitio la Venta del Mico, donde se reforzó la División con dos obuses y un cañón de a 4 y 12.000 cartuchos de fusil; en ese mismo punto, se presentaron algunos vecinos de Tunja e informaron que los enemigos en número de 300 hombres habían entrado a Tunja en la mañana.

*Se hicieron algunas paradas para ir reunidos en la marcha pues la mucha lluvia hacia casi intransitable el camino. A la una de la noche la división llegó al pueblo de Cómbita. (...) Día 6. A las tres de la madrugada de ese día sin embargo de la mucha lluvia que continuaba la división se puso en marcha a Motavita”, llegando a las 11 y 30: Se hizo un reconocimiento sobre dicha ciudad (Tunja) y se vio que los enemigos con todas sus fuerzas permanecían en dicha ciudad y mantenían un cuerpo de infantería sobre la Ermita de Chiquinquirá (...) Día 7. Al amanecer de día la división se puso en marcha a las tres y media de la madrugada dirigiéndose por el páramo y por la dirección a caer por la espalda del cerro de Tunja a caer al puente de Guayacá (Boyacá) que está en el camino Real hacia Santafé, a las dos de la tarde llegó la división sobre la vista de dicho punto*¹⁹.

¹⁷ “Autobiografía y Apuntamientos para la historia de José Antonio Obando”. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 280.

¹⁸ “Boletín del Ejército Libertador de Nueva Granada. Cuartel General en Jefe. Tunja, 6 de agosto de 1819”. *Documentos sobre la Campaña Libertadora de 1819*. Tomos I, II y III, compilado por Horacio Rodríguez Plata y Alberto Lee López (Bogotá: Editorial Andes. 1971. T II): 143-44.

¹⁹ “Diario Histórico de la División (al margen) Diario Militar. 4 al 7 de agosto de 1819”. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 115-19.

El dramático revés que sufrieron los del rey el día del “Patrón de las Españas”, solo podía tener un epílogo más dramático aún, en esta marcha hacia Santafé, por los páramos y caminos más difíciles, en medio de la lluvia y del frío de la madrugada, con el camino a la capital cortado y con Tunja en manos del Ejército Libertador, tuvo una lógica conclusión en aquel alto para comer en la casa de Teja, cerca al puente sobre el río Boyacá, que hizo el agotado Ejército Real. Allí, cansados, como estaba todo el Ejército Expedicionario de Costa Firme en América, saciando el hambre de días, los sorprendieron los patriotas en la tarde del 7 de agosto de 1819.

Tras las líneas enemigas

Existen muchas fuentes de historia militar y académica, que narran los hechos de la batalla de Boyacá. Para contar tan importante hecho de armas, emplearemos una fuente de historia primaria, los apuntamientos de Elías Prieto Villate y otra de historia militar²⁰ muy bien elaborada; se trata de la de Camilo Riaño, texto redactado para un concurso para el sesquicentenario de la batalla, para luego seguir nuevamente desde las fuentes primarias con las consecuencias que para el tambaleante orden monárquico y para la naciente república, tuvo la culminación de la campaña de 1819 en la Provincia de Tunja. Adicionalmente, las imágenes que acompañan el desarrollo de la batalla y el desarrollo del Campo de Boyacá como monumento aportan una comprensión que en casi 100 años no ha podido hacer la historia oficial²¹.

²⁰ Alberto Lozano Cleves, TTE. Coronel (r), *Así se hizo la Independencia. Edición Conmemorativa del Sesquicentenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar* (Bogotá, 2ª edición, Biblioteca Banco Popular, 1980) y Camilo Riaño, TTE. Coronel (r), “Historia Militar. Vol. XVIII, T. II. La Independencia (1810- 1815)”. *Historia Extensa de Colombia* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, Ediciones Lerner, 1971); Camilo Riaño, “La Campaña Libertadora de 1819”, *Historia de Colombia. La Gran Colombia* (TI, 1988): 9; Gonzalo Hernández de Alba. (Bogotá: Salvat); Camilo Riaño, *La Campaña Libertadora de 1819* (Bogotá: Editorial Andes, 1969).

²¹ La fuente clásica de la historiografía académica boyacense, es sin lugar a dudas el Álbum de Boyacá, obra del canónigo y académico Cayo Leónidas Peñuela, para la conmemoración del centenario de la batalla de Boyacá en 1919. Mediante Ley 51 de 1967, por la cual se creaba la Comisión Asesora para el Sesquicentenario de la batalla en 1969, la Academia Boyacense de Historia solicitó una segunda edición del Álbum a través de la Imprenta del Departamento, edición que contó con los documentos hallados por Rafael Salamanca Aguilera y Oswaldo Díaz Díaz en el Archivo de Indias y que incluyó 2 tomos; el segundo, con biografías de los próceres de la Independencia, elaboradas por el Canónigo Peñuela, pero que no alcanzó a terminar por sorprenderle la muerte en Soatá en 1946. Cayo Leónidas Peñuela. *Álbum de Boyacá*, 2ª edición (Tunja: Imprenta del Departamento, 1969). De igual manera, existen varios artículos de Ramón C. Correa en el *Repertorio Boyacense*; los trabajos de Javier Ocampo López, en especial: *El proceso ideológico de la emancipación en Colombia* (Bogotá: Planeta, 1999) y las obras de otros académicos: Francisco Rivas Vicuña,

De acuerdo a lo informado por el gobernador realista de Tunja Juan Loño, la III División del Ejército Expedicionario de Costa Firme, tenía tres columnas con 550 a 600 hombres cada una y una caballería de entre 300 a 350, más la tropa de reserva. Estas estaban mandadas por el coronel Francisco Jiménez, comandante del Batallón del Tambo y segundo de la División en la Vanguardia, que terminará defendiendo el paso del puente con el Tambo, un escuadrón de cazadores de infantería y un escuadrón de flanqueadores de dragones de caballería; el teniente coronel Nicolás López, comandante del Batallón I del Rey y el teniente coronel Juan Tolrá, comandante del II de Numancia. La artillería conformada por dos obuses y un cañón con 20 hombres al mando del teniente José Coletes y la reserva, el III de Numancia a cargo del teniente coronel y gobernador trashumante de Tunja, Juan Loño. Con el comandante Barreiro permanece como Jefe de Estado Mayor General de la División e informante de Sámamo, el teniente coronel Sebastián Díaz y en el cuerpo del ejército permanecen tres cuerpos de caballería (uno Flanqueadores, uno de Dragones y otro de Granaderos de Dragones), el de artillería, el I del Rey y el II y el III de Numancia.

De acuerdo con Riaño, los cansados realistas en Boyacá sumaban 2670 hombres y con ellos iban 200 mujeres²².

El Ejército Libertador de Nueva Granada se presentó en el Campo de Boyacá, comandado por el Libertador Simón Bolívar y el jefe de Estado Mayor Carlos Soubllette, la división de Vanguardia al mando del gene-

Las guerras de Bolívar (Bogotá: Académica Colombiana de Historia, 1938); Ulises Rojas, *La campaña Libertadora de 1819. Batalla del Pantano de Vargas y Puente de Boyacá* (Tunja: Imprenta Departamental, 1951); Julio Barón Ortega, *La Campaña Heroica* (Tunja: Caja Popular Cooperativa, 1983); Eduardo Pérez O., *La guerra irregular en la Independencia de la Nueva Granada y Venezuela 1810-1830*. 2ª edición (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – Academia Boyacense de Historia, 2005); y el número especial del *Repertorio Boyacense*. N° 335 de septiembre de 1999, sobre los 180 años de la victoria de Boyacá. Como se ve, el tema de las batallas de Boyacá y Vargas, ha sido tema preferido por los académicos boyacenses en sus textos, conmemoraciones, discursos, poesías, representaciones teatrales y cuadros durante un siglo; genealogía que proviene de los trabajos adelantados por los primeros académicos del Centro de Historia de Tunja. Vale la pena mencionar, a propósito de este último comentario, que los académicos Henao y Arrubla en sus obras: Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, *Compendio de la Historia de Colombia para la enseñanza en las escuelas primarias de la República, texto laureado con medalla de oro y diploma en el concurso nacional que se abrió para celebrar el primer Centenario de la Independencia y con la adopción oficial, Tercera edición esmerada, con numerosos fotograbados* (Bogotá: Escuela tipográfica Salesiana, 1913) y Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, *Primer Centenario de la Batalla de Boyacá 1819-1919. Páginas de la historia de Colombia para la enseñanza secundaria. Obra Laureada con Medalla de Oro y Diploma en el concurso nacional de 1910 y con la adopción oficial. Con varios fotograbados y numerosos documentos* (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1919).

²² Camilo Riaño, *La Campaña Libertadora de 1819* (Bogotá: Editorial Andes, 1969): 270-272.

ral de brigada Francisco de Paula Santander, quien mandaba sobre 1000 hombres; con el batallón de infantería Cazadores Constantes de la Nueva Granada, 350 hombres comandados por el teniente coronel Joaquín París y el batallón i de Línea de la Nueva Granada, con 550 hombres, al mando del teniente coronel Antonio Obando y, un escuadrón de guías de Vanguardia de 100 caballos, comandado por el capitán Antonio María Durán. (Imagen 1).

La División de Retaguardia es comandada por el general de brigada Antonio Anzoátegui y el Jefe del Estado Mayor de División José María Córdoba, con el rango de teniente coronel. Tenía en Infantería 850 hombres divididos en los batallones Rifles, Barcelona, Bravos de Páez y Legión Británica, dirigidos por Arturo Sandes, Ambrosio Plaza, Cruz Carrillo y John Mackintosh respectivamente; y una caballería de 400, en cuatro escuadrones de Lanceros I y II de Llanoarriba, un guías de Retaguardia y uno de Dragones, dirigidos por Juan José Rondón, Leonardo Infante, Hermenegildo Mujica y Julián Mellao.

La reserva de 600 hombres compuesta por el Voluntarios de Tunja, comandados por José Gabriel Lugo y los Voluntarios del Socorro, por el sargento mayor Félix Soler, para un total de 2850 hombres en el ejército Libertador. Se puede apreciar la ligera diferencia, en especial en la caballería; lo sensible de las bajas ocasionadas a los realistas en la batalla del Pantano de Vargas; la imposibilidad de reponer sus bajas y la facilidad con la que los patriotas consiguieron reclutas que se fueron formando en la reserva²³.

Como ya quedo dicho, el Libertador observó los movimientos de las tropas realistas de Barreiro desde el Alto de San Lázaro que domina la ciudad de Tunja por el occidente, donde podía ver que el ejército real se desplazaba por Sora, en el camino a Samacá para llegar hasta el paso del Puente de Boyacá²⁴, un total de 21.5 km muy quebrados, que pusieron en

²³ Camilo Riaño, *La Campaña Libertadora de 1819*: 270-272.

²⁴ No faltó en esta maniobra la inteligencia militar y el nunca bien ponderado bulo, practicado en Tunja desde los tiempos de Inés de Hinojosa. Existía en la ciudad un personaje llamado Julián Garzón, más conocido con los alias de Crespo o Motoso, quien andaba enterado de todo lo que acontecía en la ciudad. Tal precursor del reconocido espíritu comunicativo de los tunjanos de la vuelta al perro, visitó a Bolívar en su alojamiento de Tunja, le manifestó que podía enviarlo en misión con el gobernador realista Loño, quien se encontraba con Barreiro y, era el que había llevado a la venta del Mico los dos obuses y el cañón. Bolívar le dio dinero a Crespo, con el que compra vino, aguardiente, tabaco y dulces, aficiones aún muy tunjanas, y presentes que entregó a los realistas en Motavita, en donde estaban el día 6, luego de haber marchado toda la noche desde Cómbita en medio de la lluvia, sin comida y con el poblado totalmente deshabitado, pues los habitantes habían huido con sus animales. En medio de los agradecimientos por el bien recibido presente, Crespo les comunicó a los realistas que Bolívar permanecería al menos 15 días en Tunja, esperando refuerzos desde los Llanos y aprovisionando el ejército, ante el buen recibimiento del que había sido objeto en la capital provincial. Entre esta camaradería, Barreiro soltó sus planes

dificultad a la caballería realista. Sobre las dos de la tarde, los ejércitos reales llegan a la venta y posta llamada la Casa de Teja, donde dispusieron hacer el alto antes de cruzar el puente y racionar la tropa con las reses que habían cogido en el camino, luego de dos días de marchas forzadas y de hambre²⁵. (Imagen 2).

Seguían los realistas almorzando con alrededor de 200 mujeres, que racionaban la tropa en ese momento, por la vertiente occidental del cerro del Tobal, cuando por la vertiente oriental del mismo cerro y camino real que venía de Tunja, que conduce a la casa de Teja, aparece la Vanguardia del ejército Libertador dirigida por Santander y la Retaguardia comandada por Anzoátegui, donde estaba la Legión Británica y el Batallón Rifles²⁶.

El Rifles inició la batalla de Boyacá haciendo los primeros disparos sobre la casa de Teja, luego de tener rodeados prácticamente a los realistas, sin que éstos se dieran cuenta. La vanguardia realista salió apresuradamente para asegurar el paso por el puente sobre el río Boyacá, el único lugar por donde se podía atravesar el río, mientras el grueso del ejército permanecía a la derecha de la casa de Teja y del camino real²⁷.

Este pequeño valle, que será el escenario de la batalla, sigue el curso del río Boyacá o Teatinos, del occidente a oriente; tiene tres kilómetros de largo y cinco de ancho y su paso por un puente divide la jurisdicción de Tunja de la de Ventaquemada. El río discurría caudaloso en ese día y totalmente encañonado, siendo posible vadearlo solo en este lugar con facilidad, que se encuentra tan solo a dos cuadras de la casa de Teja²⁸.

Por tanto, las acciones de la batalla suceden en dos sitios, el encuentro de las vanguardias sobre el puente del río Boyacá en el camino real de Tunja a Santafé y el encuentro del grueso de los ejércitos, incluidos los dos obuses y el cañón de los realistas, que suceden a dos cuadras hacia el occidente de la casa de Teja, lo que constituye todo un campo de batalla atravesado por

que no eran otros sino aprovechar la falsa estadía de Bolívar en Tunja y dijo: “Que Bolívar espere sus llaneros, que nosotros nos vamos mañana a esperarlos a todos en Bogotá”. Crespo le cuenta lo sucedido a Bolívar, quien ordena formar muy temprano las tropas en la plaza mayor el 7 de agosto, en la mañana, solo faltando saber si marcharían los realistas hacia Chiquinquirá o por el camino de Samacá al Puente de Boyacá, para lo cual se empleó la observación desde el Alto de San Lázaro. Cuando estuvo seguro del camino tomado por Barreiro, ordenó el Libertador salir al ejército por el camino real a Santafé al mando de Anzoátegui y Santander, con la orden de combatir a los realistas en donde los encontraran. Elías Prieto Villate, “Apuntamientos sobre la campaña de 1819”. *Repertorio Boyacense* (No 43, Julio, 1917): 109.

²⁵ Elías Prieto Villate (1917): 111.

²⁶ Elías Prieto Villate (1917): 112.

²⁷ Elías Prieto Villate (1917): 113.

²⁸ Camilo Riaño, *La Campaña Libertadora de 1819* (Bogotá: Editorial Andes, 1969): 264.

el río que le da nombre a la antigua provincia de Tunja y al puente que terminará simbolizando a todo el campo. (Imagen 3).

El humo de Boyacá

La vanguardia de los ejércitos reales, dirigida por el comandante del Tambo, el panameño Francisco Jiménez —ante la embestida sorpresiva— se dirige con sus fuerzas para cubrir el paso del puente, que finalmente cruza, mientras el grueso del ejército realista queda separado de ellos por el insalvable obstáculo del encañonado y, ese día caudaloso por las lluvias, río Boyacá.

Santander y la Vanguardia patriota se disponen entonces frente a Jiménez, en el extremo norte del Puente de Boyacá, mientras que el grueso de las fuerzas se enfrenta al occidente de la casa de Teja. En esa parte del Campo, la infantería del rey y el II de Numancia sostuvieron el fuego unos momentos, pero luego Barreiro dispuso que para resistir el ataque, los comandantes ordenaran calar las bayonetas y defender la posición a toda costa. Según la declaración tomada por Sebastián de la Calzada, en la noche del 8 de agosto en Santafé, al capitán del primero del rey Juan Martínez Aparicio y al comisario de la III División Juan Barreda, los infantes:

(...) volvieron caras y se desordenaron como no fue posible creer. Nuestra caballería situada a la retaguardia de la infantería, obró según lo permitió el terreno contra los que se cargaban y sosteniendo la retirada de los infantes. El cañón de a cuatro hizo tres tiros y se rompió, se trató de aparejar los dos obusitos más no fue posible porque cargada como queda dicho, la infantería huyó, esta emprendió la retirada y en dispersión y aun cuando el Comandante General daba sus órdenes para que la tropa fuese contenida por sus oficiales, no fue posible conseguirlo, por cuya razón tomaron los declarantes la derecha y se unieron al capitán don Francisco González en la bajada de Samacá y, un poco más abajo con el comandante del I del rey don Nicolás López que traían algunos soldados²⁹.

De la Calzada consideró como fugitivos al capitán Martínez Aparicio y al comisario Barreda, acusándolos de no cruzar por el camino real de Tunja a Santafé, para prevenir a las fuerzas que en el valle de Tenza mantenía el teniente coronel Antonio Plá y manifiesta, antes de abandonar la capital con los restos del batallón de Aragón expedicionario con rumbo

²⁹ Declaraciones tomadas por el Coronel Don Sebastián de la Calzada en la noche del ocho del dicho mes sobre la derrota de la 3ª División. Oswaldo Díaz Díaz, “Documentos inéditos sobre la Campaña de Boyacá”. *Boletín de Historia y Antigüedades* (Vol. 48, Nos. 564-565, Oct-Nov, 1961): 674-676.

a Popayán y que desconocía la suerte del comandante de la División José María Barreiro.

El Diario de la III División complementa la desastrosa situación de los ejércitos realistas en el Campo de Boyacá: “Un terreno desigual de pequeñas lomas, que las formaba un terreno quebrado hasta el pie de una elevadísima montaña (El Tobal) que ocupaban los enemigos, de la cual dirigían sus ataques. A nuestro flanco derecho se hallaba una profunda quebrada (el río Boyacá) y a nuestra izquierda lo era una elevada y prolongada altura”, narrando de igual manera, la fuga y dispersión de la infantería del Rey que acabó con la III División, “poco después de las cuatro y media de la tarde”³⁰.

En Samacá, los comandantes realistas Juan Loño y Sebastián Díaz reunieron algunos soldados del II de Numancia y prefirieron tomar el camino de Chiquinquirá, a donde llegaron a las 10 de la mañana del día 8 de agosto, intentando alcanzar la capital, pero ante la rapidez del movimiento de Bolívar hacia Santafé, deciden tomar más bien el camino de Muzo buscando el río Magdalena, para tomar rumbo a Cartagena de Indias.

En la parte dado por el Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada, se cuenta como el general venezolano Anzoátegui, era el que comandaba las operaciones del centro y de la derecha, dirigiendo el ataque contra el grueso de las fuerzas realistas cuyo resultado final fue que: “todo el ejército español, en completa derrota y cercado por todas partes, después de sufrir una grande mortandad, rindió sus armas y se entregó prisionero”³¹. El Boletín agrega que el general Santander, quien dirigía las operaciones del lado izquierdo y que había encontrado una resistencia temeraria, cargó con unas compañías del batallón de línea y guías de Retaguardia, que estaban en la Vanguardia, “pasó el puente y completó la Victoria”³².

No describe, sin embargo, el Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada ni el Diario de la Tercera División, las peripecias que la Vanguardia del Ejército Libertador efectuó para poder cruzar el puente, ya que los primeros patriotas que cruzaron el río lo hicieron por un vado situado cientos de metros más abajo del puente. De acuerdo con Prieto Villate, él y su amigo Cruz Paredes:

(...) se dirigieron río abajo y llegaron a una casita donde encontraron a dos mujeres, a las que le preguntaron si había algún paso en el río. Una de ellas le contestó ‘Si mis amos, cuando el río baja así crecido como hoy, no se puede pasar, sino por el bebedero que queda ya lejos,

³⁰ Oswaldo Díaz Díaz, “Documentos inéditos sobre la Campaña de Boyacá”: 683-688.

³¹ “Boletín del Ejército Libertador de Nueva Granada. Estado Mayor General. Batalla de Boyacá por Carlos Soublette”. *Boletín de Historia y Antigüedades* (Año 12, No 140-141. Julio-Agosto 1919): 487-489.

³² “Boletín del Ejército Libertador de Nueva Granada. Estado Mayor General. Batalla de Boyacá por Carlos Soublette”: 488.

si sus mercedes quieren voy a decirles donde es’ y siguió adelante aprisa y como a unas cuatro cuadras más abajo, encontraron el bebedero, en donde el río se ancha bastante y disminuye su fuerza torrenciosa; allí se podía pasar³³.

Santander dispone a los comandantes de los escuadrones de Guías del Casanare, Pedro Galindo y Antonio Duran, bajen por la orilla izquierda del río Boyacá buscando un vado, para ascender por la rivera derecha y ataquen por la espalda a la Vanguardia real que defiende el puente sobre el río Boyacá. El coronel Santiago, de aquel cuerpo, guiado por José María Ruiz, conocedor de la región, baja hasta el molino, en el sitio llamado el bebedero, ascendiendo por las márgenes y, después de media hora, llega por detrás de los realistas³⁴, hasta la hoy llamada loma de la Caballería, envolviendo a la Vanguardia, momento que aprovechó Santander para poder pasar el puente sobre el río Boyacá³⁵. La Legión Británica, comandada hasta Vargas por James Rooke, permaneció con la Vanguardia y por su acción fue recompensada con el nombre de Batallón Albión y todos sus integrantes fueron condecorados por su actuación la acción de ese día, con la Estrella de la Orden de los Libertadores³⁶. (Imagen 4).

Barreiro o el caballo blanco de Bolívar

El parte del ejército Libertador respecto a la batalla de Boyacá es claro al afirmar, que toda la III división del ejército del rey cayó en manos de los patriotas, incluido su comandante José María Barreiro:

A quien tomó en el campo de batalla el soldado Pedro Martínez, del I del Rifles, fue prisionero su segundo, el Coronel Jiménez, casi todos los comandantes y mayores de los cuerpos, multitud de sub-

³³ Elías Prieto Villate, “Apuntamientos sobre la campaña de 1819”. *Repertorio Boyacense* (No 43, Julio, 1917): 112-113.

³⁴ Ulises Rojas, *Batalla del Puente de Boyacá* (Tunja: Imprenta del Departamento, 1940): 10

³⁵ Elías Prieto Villate: 113. Es de resaltar que Riaño, citando la guía sobre la batalla de Ulises Rojas de 1961, no nombra a Rondón ni a Prieto Villate dentro de la acción del paso por el vado del molino, atribuye esta acción a José María Ruiz, quien dio la pista del cruce del río Boyacá. Riaño... La Campaña... 278. La versión original es del canónigo Cayo Leónidas Peñuela en el Álbum de Boyacá, quien pone a Ruiz y Prieto Villate como guías y pone a Juan José Rondón en la acción, empleando la fuente de Prieto Villate. Peñuela. Álbum de Boyacá... 302-303. A continuación, la versión de Prieto Villate: “Paredes volvió despejó el paso, volviendo con la muchacha de nombre Estefanía Parra, a la que Rondón le paga una moneda en agradecimiento por la información recibida. El héroe del Pantano de Vargas pasa con 120 hombres y exclama: “Ahora si se lleva el Diablo a los godos porque ya los tenemos cortados”, Elías Prieto Villate: 113.

³⁶ John Lynch, *Simón Bolívar* (Barcelona: Critica. 2006): 175.

*alternos y más de 1.600 soldados; todo su armamento, municiones, artillería, caballería, etc (...) el General Santander con la Vanguardia y los Guías de Retaguardia siguió en el mismo acto en persecución de los dispersos hasta (Ventaquemada) y el General Anzoátegui con el resto del ejército permaneció toda la noche en el mismo campo*³⁷.

Prieto Villate narra en su relato la entrega del derrotado general José María Barreiro en la casa de Teja: “Cuando el Libertador y los que lo acompañaban llegaron al lugar del combate, que serían las cuatro de la tarde, ya estaba decidido, porque al llegar a la venta (Casa de Teja), ya le presentó el soldado Pedro Martínez (...) al general Barreiro”³⁸, al que había hecho prisionero. Bolívar ordena que se le trate con las consideraciones debidas a su rango y que se coloque en prisión en la casa de Teja, junto con los demás oficiales capturados tras la batalla de Boyacá³⁹.

El 31 de agosto de 1819, el Libertador ordena a la Dirección General que se le den 100 pesos al soldado Pedro Pascasio Martínez Rojas, como gratificación por haber aprehendido en Boyacá al general Barreiro. Seis décadas después, la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Boyacá aprueba un proyecto de ley para que de los fondos comunes del Estado se de una pensión mensual, cuyo pago se haría al veterano que vivía retirado en Belén, “donde ha envejecido en el olvido y la miseria”⁴⁰ y le solicitan al Gobierno Nacional, que le conceda una pensión al anciano septuagenario Pedro Pascasio Martínez.

61 años después de Boyacá, la pensión mensual se le concede, al ya anciano Martínez, mediante la Ley 93 del 18 de agosto de 1880 por la suma de 25 pesos y de manera vitalicia, que es firmada por el presidente de la Unión Rafael Núñez, y que recibe hasta su muerte, ocurrida el 27 de marzo

³⁷ “Boletín del Ejército Libertador de Nueva Granada. Estado Mayor General. Batalla de Boyacá por Carlos Soublette”: 488.

³⁸ Esta referencia de Prieto Villate, enciende siempre la polémica entre los que consideran que Bolívar llegó a esa hora al Campo de Boyacá. El académico Barón Ortega ataca a Prieto, mencionando que estos son recuerdos de un anciano que no presencié los hechos y que muchos años después recuerda lo que le dijeron algunos testigos, diciendo que el texto publicado por el Centro de Historia de Tunja no merece ninguna credibilidad: “Estas versiones no merecen ninguna credibilidad, ni importancia; es un borrón indigno, que muchos difamadores oscuros, aprovecharon para saciar su mezquindad, basándose en el testimonio dudoso y mal concebido por la mente de un octogenario, versión que desbaratan los demás héroes y compañeros del genio de la Libertad como Santander, Antonio Obando y Soublette” Julio Barón Ortega, *La Campaña Heroica* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1983): 98-99.

³⁹ Elías Prieto Villate: 114.

⁴⁰ Francisco Antonio Sánchez, *Vida y hazañas del héroe Pedro Pascasio Martínez* (Tunja: Biblioteca de la Academia Boyacense de Historia, 1985): 41.

de 1885. En la solicitud hecha al Congreso, por los senadores José Segundo Peña y José María Quijano Otero, para lograr la pensión de Pedro Pascasio Martínez, se hace referencia a su nacimiento en Belén de Cerinza, el día 20 de octubre de 1807, con lo cual este niño con 11 años cumplidos, participó en la batalla de Boyacá, siendo uno de los pocos verdaderos niños héroes de la patria⁴¹. (Imagen 5).

Afirmaban Peña y Quijano, que:

Martínez en 1819, era ordenanza del gran Bolívar, y estaba encargado especialmente de sus caballos de batalla. Decidida ya la de Boyacá, estaba anocheciendo cuando notaron Martínez y, el otro ordenanza, el negro José, a dos españoles ocultos en unos barrancos cerca del río. Armados se dirigieron a ellos, el negro José con un fusil y Martínez con una lanza; y como los españoles intentaron defenderse con sus espadas, el uno fue muerto por José, compañero de Martínez y éste acoso al otro, quien pudo escapar de sus terribles lanzadas, gracias a la coraza que resguardaba su pecho, pero fue ligeramente herido en la garganta⁴². (Imagen 6).

Como hechos ciertos se tiene la captura de Barreiro por Martínez, que se desempeñaba como soldado del rifles en unas piedras al lado derecho del río, y las siempre poderosas imágenes de batallas de la Independencia hechas por Espinosa, que nos muestra la acción en el campo mismo de batalla. Años más tarde, sería el canónigo Cayo Leónidas Peñuela, en su Álbum de Boyacá, quien vendría, soportado en una interpretación del memorial del Congreso de 1881, a cambiar la historia de la captura del derrotado comandante de la tercera división de los ejércitos del rey.

Sostiene el canónigo e historiador boyacense, que el hecho, “ocurrió cerca del antiguo camino de Bogotá, donde hoy son las piedras de Barreiro”, sostiene además, que Barreiro y Jiménez estaban juntos y que el segundo se entregó con los restos del Tambo, mientras que el primero, se ocultó en unos matorrales con la esperanza de escaparse, “al amparo de las tinieblas

⁴¹ Abel Martínez Martín y Andrés Otálora Cascante, “Antonio Ricaurte. La creación de la imagen de un héroe niño 1830-1881” (No 4, Ene-Jul, 2012): 13-44. Por otro lado, Henao y Arrubla, en su Compendio de la Historia de Colombia para la enseñanza en las escuelas primarias de la República de 1913, afirman que Bolívar montaba en la batalla de Boyacá un caballo negro goajiro llamado El Muchacho, que cuidaba Martínez, y citan los historiadores el memorial del Senado de 1881. No obstante, cuando transcriben la aprensión de Barreiro, utilizando la misma fuente, solo mencionan a Pedro Pascasio Martínez como único actor de tal histórico hecho. Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, *Compendio de la Historia de Colombia para la enseñanza en las escuelas primarias de la República* (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1913): 384.

⁴² Francisco Antonio Sánchez, *Vida y hazañas del héroe Pedro Pascasio Martínez* (Tunja: Biblioteca de la Academia Boyacense de Historia, 1985): 37-38.

de la noche”, transcribiendo el memorial del Congreso y agregando que Bolívar, lo primero que hizo al ver a Pedro Pascasio Martínez, fue reclamarle porque no estaba ahí para recibir a “El Muchacho”, el caballo negro de Bolívar, a lo que supuestamente Pedro Pascasio contestó: “Mi general, coger a su traído, un güen prisionero”, a lo que Bolívar le contestó: “Muy bien sargento Martínez, tendrá usted 100 pesos de gratificación”⁴³.

Barreiro no pudo estar con su segundo Jiménez, quien estaba al otro lado del puente sobre el Boyacá y menos en las hoy llamadas “Piedras de Barreiro” —más adelante se contará la versión de la batalla escrita por el Canónigo—, bastante alejadas del río y de la margen derecha donde existen infinidad de piedras, barrancos y matorrales para ocultarse esperando “las tinieblas de la noche”; la acción de la batalla de Boyacá termina con su captura alrededor de las 5 de la tarde, en lo que coinciden todas las fuentes y como ya se ha explicado, el paso del río Boyacá por un sector diferente al puente o al vado del molino era impracticable. (Imágenes 7 y 8).

Juan Gualberto Gutiérrez. Médico Cirujano en Boyacá

Como ayudante de cirugía de la III División del Ejército realista, Juan Gualberto Gutiérrez tuvo que prestar sus servicios en los móviles hospitales militares españoles de Tocaima, Sogamoso, Soatá y Tunja⁴⁴. En Soatá, el doctor Gutiérrez estaba a cargo del Hospital Militar desde principios de 1819, a las órdenes del comandante militar Juan Tolrá⁴⁵.

Para sus académicos biógrafos, Juan Gualberto Gutiérrez fue un héroe:

(...) había procurado varias veces unirse a los patriotas, aun exponiendo su vida, pero no había podido conseguirlo, hasta el día 5 de agosto de 1819 en que pudo presentarse al Libertador y hacerle entrega de la botica y de todos los elementos de que él disponía en los hospitales de Tunja, dedicándose desde aquél momento a servir a sus compatriotas y a trabajar por la causa de la libertad en una forma casi heroica. Como medico estuvo presente el 7 de Agosto en la batalla de Boyacá, asistiendo a los heridos en aquella célebre contienda⁴⁶.

⁴³ Cayo Leónidas Peñuela, *Album de Boyacá*. 2ª edición (Tunja: Imprenta del Departamento. 1969): 304-306.

⁴⁴ Carta del general Morillo a Barreiro. Caracas, octubre 16 de 1818. Noceda había sido remitido con el Escuadrón del Perú a Lima, pero este escuadrón se refundió con el de Nueva Granada y por eso se quedó en Santafé. Andrés Montaña (Compilador), *Santander y los Ejércitos Patriotas. 1811-1819*, Tomo I. 1819 Tomo II (Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República. 1989. T1): 18.

⁴⁵ Ulises Rojas, “El profesor doctor Juan Gualberto Gutiérrez, médico de cabecera del General Antonio Nariño” (Año 16, No 119-121. Tunja, 1940): 529.

⁴⁶ Ulises Rojas: 678.

Esto hace que sea el único médico en la Batalla de Boyacá, donde tuvo bastante trabajo, según el Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada, que firma Soublette: “nuestra pérdida ha consistido en 13 muertos y 53 heridos”⁴⁷, heridos que tuvo que atender el doctor Juan Gualberto Gutiérrez y por lo cual el Congreso Médico Nacional de 1919 le realizó un homenaje y posteriormente, en 1940 en presencia de sus descendientes, el Colegio Médico de Boyacá colocó una placa en su honor en la base del Obelisco en el Campo de Boyacá.

Después de Boyacá

Después de narrar los hechos de la derrota sobre el Puente de Boyacá, al poner el fin de la batalla a las 4 y 30 de la tarde:

los enemigos rompieron con nuestra infantería desordenada y hacían víctimas particularmente a todos los que alcanzaban (...) la tropa dispersa así de caballería como de infantería tomó diversas direcciones según la situación que a cada uno le cogió en ese desgraciado momento, esa misma tarde sobre el pueblo de Samacá siendo perseguidos por los enemigos, se reunieron y se hizo cargo del Mando el Teniente Coronel Juan Loño, saliendo rumbo a Chiquinquirá⁴⁸.

La declaración de don Sebastián Díaz, teniente coronel, ante el juez de Mompo el 10 de agosto, sobre la derrota de Boyacá, diciendo que la idea de Barreiro era llegar por sorpresa al Cerro que domina Tunja y batir en la ciudad a los enemigos, por lo cual:

A las 7 de la tarde se movió la división por el camino de Cómbita y Motavita, más una lluvia continua que se experimentó, prohibió la celeridad del movimiento y a la una de la noche se llegó a Cómbita, después de descanso de dos horas se continuó la marcha y arribó la división a Motavita a las once del día 6 (...) determinó el comandante general se detuviese la división para limpiar las armas y enjugarse de la lluvia horrorosa de la noche anterior⁴⁹.

⁴⁷ Cayo Leónidas Peñuela, *Álbum de Boyacá*, 2ª edición (Tunja: Imprenta del Departamento, 1969): 678.

⁴⁸ “Diario Histórico de la División (al margen) Diario Militar. 8 de agosto de 1819”. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 119.

⁴⁹ Declaración del segundo testigo don Sebastián Díaz en Turbaco, 10 de septiembre de 1819 ante el secretario nombrado por el Virrey Sámano: Subteniente del Batallón 1º de Voluntarios de Aragón, Don Antonio La iglesia, en el sumario que se sigue de Instrucción para averiguar las ocurrencias, movimientos y operaciones que ejecutó el Comandante General de la 3ª División, Coronel Don José María Barreiro, en la desgraciada acción que dio en las inmediaciones del puente de Guayaca (Boyacá) en camino real de la ciudad de Tunja

Fueron los días más difíciles de cuantos habían pasado para las tropas reales, que sin descanso y a merced de las intensas lluvias, del frío, el hambre y el cansancio, intentaban ganar la posición perdida.

Los patriotas en su parte de la batalla de Boyacá, manifiestan: “No son calculables las ventajas que ha conseguido la República con la gloriosa victoria obtenida ayer. Jamás nuestras tropas habían triunfado de un modo más decisivo, y pocas veces habían combatido con tropas tan disciplinadas y también comandadas”⁵⁰.

Finalmente, y después de la toma de Tunja y la batalla de Boyacá, desde Ventaquemada, Soubllette informa el 8 de agosto las bajas en la batalla de Boyacá que ascienden a 13 muertos y 53 heridos: “(...) nuestra pérdida ha consistido en 13 muertos y 53 heridos; entre los primeros el teniente de caballería N. Pérez, y el R. P. Fr. Miguel Díaz, capellán de vanguardia; y entre los segundos el sargento mayor José Rafael de las Heras, el capitán Johnson y el teniente Rivero”⁵¹. Prieto Villate afirma que: “entre los muertos realistas nueve eran mujeres, porque como estaban racionando la tropa ellas estaban entre el Ejército (es de advertir que en el Ejército realista había más de 200 mujeres)”^{52, 53}.

El intendente de la III División Barreda, que se encontraba con el ejército en Tunja y el ayudante de Barreiro, Martínez de Aparicio, llevaron a Santafé la noticia de la derrota en Boyacá. El 9 en la madrugada, el anciano virrey Sámano salía apresuradamente de la capital camino a Honda, dejando atrás el tesoro de las rentas reales y todo el archivo de la Audiencia, el Sello Real fue recogido por el oidor decano quien en una ceremonia prác-

a la de Santa Fe de Bogotá, el día 7 de agosto del mismo año. Con motivo de ignorarse el paradero del Comandante General de la 3ª División. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, editado por Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969): 134.

⁵⁰ “Parte de la Batalla de Boyacá por el General en Jefe Soubllette en el Cuartel General en Jefe en Ventaquemada, 8 de agosto de 1819”. *Como nació la República de Colombia*, Editado por Guillermo Hernández de Alba (Bogotá: Talleres Gráficos del Banco de la República, 1965): 96.

⁵¹ *Correo del Orinoco*, No 39. Angostura 11 de septiembre de 1819.

⁵² Elías Prieto Villate, “Apuntamientos sobre la campaña de 1819”. *Repertorio Boyacense* (No 43, Julio, 1917): 103.

⁵³ A pesar de haber explicado con sumo detalle hechos como el paso de Pisba, la batalla de Vargas y la toma de Tunja, al llegar a la batalla de Boyacá, el general Daniel Florencio O’Leary en el tomo III de sus Memorias, solo transcribe el parte del Ejército Libertador dado por Soubllette desde Ventaquemada. O’Leary, quien fue herido en la batalla del Pantano de Vargas, no estuvo presente en el Campo de Boyacá, se quedó en Tunja. Daniel Florencio O’Leary, *Memorias*, Tomo III (Bogotá. Ministerio de Educación Nacional, Ediciones de la Revista Bolívar. 1952-53): 251-256. No obstante, su hija y además sobrina de Soubllette, fue homenajeada largamente, ya anciana durante la celebración del Centenario. República de Colombia, *La Hija de O’Leary en el Centenario de Boyacá. 1819-1919* (Bogotá: Imprenta y Litografía de Juan Casis).

ticamente solo salvó la salida de las autoridades de Santafé, al menos para la posteridad, sin avisar a los batallones que tenía apostados entre Tunja y Santafé. Una vez instalado el Gobierno en Bogotá y saliendo Bolívar y el ejército hacia el norte, ante la eventualidad de una nueva revuelta y con los pocos soldados con que Santander podía defender la capital, el 11 de octubre se ve obligado a fusilar a los capturados en la batalla de Boyacá, justificado en la negativa del virrey Sámano, ya en Cartagena, a canjearlos.

De los fusilados, 34 eran oficiales, 21 de ellos españoles (61.7%), 13 americanos (38.2%), 4 paisanos y de ellos 1 boticario⁵⁴. Santander escribiría el 17 de octubre a Bolívar: “al fin fue preciso salir de Barreiro y de sus treinta y ocho compañeros. Las chispas me tenían loco, el pueblo estaba resfriado, y yo no esperaba más favorable de mantenerlos arrestados (...) Este señor Barreiro tuvo la baja de ofrecer sus servicios a la República como simple soldado⁵⁵.”

En una carta fechada el 29 de octubre de 1819 en Cúcuta, el exgobernador realista de Tunja informa al capitán Lucas Gonzáles y al fugitivo virrey Sámano, sobre los movimientos de los realistas que van camino a la costa del Caribe y Venezuela, dando los primeros reportes sobre el paradero de los comandantes de la III División presos en Santafé, y reportan que han logrado llegar a Cúcuta con alguna dificultad, donde de las fuerzas que escaparon a la derrota de los ejércitos reales en la batalla de Boyacá, se logra reunir a 282 hombres que conformaron una columna volante compuesta de cuatro compañías de Numancia y del Tambo. El exgobernador informa al virrey de la valiente defensa del batallón del Tambo en la acción del 7 de Agosto⁵⁶.

Para la III División del ejército realista, la tarde fatídica del 7 de agosto de 1819 es la conclusión de años de sostenimiento militar a expensas de las poblaciones del Nuevo Reino. En medio de una situación cada vez más hostil “los realistas parecían no tener voluntad para pelear y simplemente se dieron la vuelta y empezaron a correr, desmoralizados por un mando carente de resolución y enfrentados a un ejército al que los triunfos recientes habían enardecido⁵⁷.”

⁵⁴ Carlos Cuervo Borda, “El fusilamiento de Barreiro y sus compañeros”. *Revista de América* (No 11, Bogotá, Feb. 1946): 224.

⁵⁵ “Carta del General Santander al General Bolívar. Santafé, 17 de octubre de 1819”. *Documentos sobre la Campaña Libertadora de 1819*, Tomos I, II y III, compilado por Horacio Rodríguez Plata y Alberto Lee López (Bogotá: Editorial Andes. 1971. T II): 286.

⁵⁶ “Comunicado sobre el estado de los individuos de la División que tuvieron la fortuna de ponerse a salvo en la acción del día 7 de agosto de 1819. Cúcuta, 29 de octubre de 1819”. Es copia. MSS 2764 No 41. Sala Raros y Manuscritos, BLAA. Transcrito del Archivo General de Indias – Sevilla – Cuba – Legajo 745.

⁵⁷ Rebecca Earle, *Spain and the Independence of Colombia 1810-1825* (Exeter. 2000): 137.

Una conclusión acertada de las consecuencias de la decisiva batalla de Boyacá, la ofrece el historiador británico John Lynch:

La victoria de Boyacá confirmó el triunfo de la autoridad de Bolívar y de su estrategia. La Campaña de Boyacá, a la que consideraba su victoria más completa, le llenó de satisfacción y orgullo. Su gran acto de fe se había hecho realidad. El corazón de Nueva Granada había sido liberado, los realistas se habían dispersado y pronto la resistencia española quedó reducida a Cartagena y Cúcuta. Morillo era consciente de las implicaciones de lo ocurrido. La victoria de Boyacá había sido una victoria decisiva: si los patriotas hubieran sido derrotados, se habrían levantado y lo habrían intentado de nuevo, pero, al resultar ellos vencedores, los españoles habían perdido una división y una provincia que nunca podrían volver a recuperar⁵⁸.

La niebla, que no el humo de los cañones, se dispersa en el frío mes de agosto en el pequeño valle del río Boyacá; el régimen de la monarquía absoluta, que por 282 años se había mantenido en el corazón del Nuevo Reino de Granada, ha desaparecido; Boyacá será, de aquí en adelante, sinónimo de conclusión épica y gloriosa; el sol de la batalla empezaba a iluminar la leyenda, que un siglo más tarde empezaría a escribir la historia oficial. (Imagen 9).

II. EL MONUMENTO

De Boyacá en los campos, piedras y puente

Escribe Manuel Ancízar en su Peregrinación de Alpha, 31 años después de la batalla de Boyacá, en 1850, al pasar por el histórico teatro de los acontecimientos:

Cuando avisté la Casa de teja de Boyacá (...) un golpe de sol iluminaba el teatro del acontecimiento que abrió a la Nueva Granada el porvenir de nación libre, y las verdes praderas en que 3.000 veteranos españoles doblaron la rodilla ante los pendones colombianos, brillaban matizadas de menudas flores. La casa en que 31 años antes habían resonado las presurosas voces de Bolívar, de Santander, de Anzoátegui, de Soubllette, el estruendo de la batalla y las aclamaciones de los republicanos victoriosos, ahora silenciosa y envejecida, ofrece al viajero descanso y posada ciertamente modesta, más de lo que conviniera, pero llena de recuerdos interesantes, y, por decirlo así, santificada desde el 7 de agosto de 1819. Ningún monumento, ni una piedra siquiera, conmemora esta grande y benéfica función de armas: el antiguo puente, centro del conflicto, ha desaparecido; y el nuevo, en cuyas pilastras se tenía la

⁵⁸ John Lynch, *Simón Bolívar* (Barcelona: Critica. 2006): 176.

idea de inscribir los nombres de los libertadores, permanece raso y sin concluir: tal es el torbellino de acontecimientos que llenan los días de nuestra república, que no dan tiempo para levantar en ella ni aun los trofeos de aquellas victorias, únicas dignas de perpetua recordación⁵⁹.

(Imágenes 10 y 11).

Manuel Ancízar, dos décadas después de la batalla, insiste en que no existe en el Campo de Boyacá ningún monumento, a pesar del proyecto que se inició después del triunfo para erigir una columna, con el patrocinio de José Ignacio de Márquez, quien se desempeñaba como Intendente del Departamento, bajo la Vicepresidencia y el encargo del Poder Ejecutivo del general Francisco de Paula Santander, en 1826. (Imagen 12).

La pirámide o columna nunca fue erigida en el Campo de Boyacá, tampoco los nombres fueron inscritos en las bases del puente, que hasta hoy, es lo único que queda de su estructura original.

El Obelisco: El primer monumento del Campo de Boyacá

Será solamente hasta 1878, casi seis décadas después de la batalla que el progresista presidente del Estado Soberano de Boyacá, José Eusebio Otálora, quien ya había realizado la carretera central del Norte entre el Puente de Boyacá y Ventaquemada, dispone mediante Decreto N° 313 del 4 de mayo, que “en el sitio más apropiado del Campo de Boyacá”, se levantara un monumento en forma de Obelisco de 25 m. de altura, en el cual se transforma la antigua propuesta de columna con remate piramidal de José Ignacio de Márquez. Los planos los realiza el director de Obras Públicas del Estado de Boyacá, el cubano Basilio Angueyra:

En las cuatro fases principales del zócalo, se construirán columnas de relieve, coronadas por cornisamentos; los ángulos del Obelisco se construirán de sillería en relieve y las facés serán formadas de ladrillo. En los cuatro ángulos del gran zócalo, irán los bustos en bronce o zinc de Bolívar, Santander, Soubllette y Anzoátegui. El monumento ira coronado por la estatua de la Libertad⁶⁰.

El decreto plantea que el monumento sería de carácter nacional y no solo del Estado Soberano, por lo que el Gobierno de la Unión, los gobiernos de los estados, los municipios y los particulares, debían contribuir a su construcción, que se presupuestó con un coste inicial de \$32.000. Por Ley

⁵⁹ Manuel Ancízar, *Peregrinación de Alpha*, Tomo II, Vol. 9 (Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1984): 82.

⁶⁰ Nicolás García Samudio, *Los monumentos en el campo de Boyacá* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Imprenta Nacional, 1940): 4.

46 de ese mismo año, la Asamblea de Boyacá aprobó destinar \$2.000 para iniciar la obra y nombró una junta para manejarla, colocando la primera piedra del conmemorativo Obelisco el 7 de agosto de 1878, con discurso del presidente Otálora y de varios más, luego de lo cual, las señoritas Inocencia Nariño, bisnieta del Precursor e Isabel Otálora, hija del presidente del Estado, procedieron a levantar la caja de plomo, dentro de la cual se colocaron algunas piezas oficiales y luego la hicieron descender mediante poleas hechas por Angueyra, hasta el fondo de la expresada piedra. Entretanto, las tropas de la guarnición formadas al lado del puente, aun sin terminar, hacen una protocolaria descarga de fusilería y la banda del Estado entona el Himno Nacional y, luego, unas marchas militares⁶¹.

En los considerandos de este decreto, cuya gestión se debe al presidente Otálora, quien sería el primero en pensar en construir un parque en el hasta ese momento silencioso y desierto Campo de Boyacá⁶², se expresan estas intenciones, que bien nos pueden servir como elemento de reflexión para comprender la situación actual del campo de batalla, que hace dos siglos, le dio vida a la República de Colombia:

Considerando que en el Puente de Boyacá, en territorio del Estado se dio la gran Batalla (...), por causa de la cual los habitantes de la América Latina pudieron conquistar su Independencia y fundar nacionalidades republicanas (...) Que debe conservarse, por tanto, el recuerdo de aquel hecho notable en los anales de nuestra historia (...) a fin de perpetuarlo en las memorias de las generaciones (...) Que uno de los medios más eficaces y trascendentales de estimular el sentimiento social (...) es el de transmitir en monumentos artísticos, como se

⁶¹ Nicolás García Samudio (1940): 14.

⁶² José Eusebio Otálora (1828-1884), nacido en Fómeque, ocupó la presidencia del Estado Soberano de Boyacá entre 1878 y 1882, introduciendo la Industria Siderúrgica en Samacá y fomentando la industria de hilados y tejidos. Se preocupó por la construcción del ferrocarril, carreteras, caminos y puentes, organizó la educación agrícola, convirtiendo el Colegio de Boyacá en Instituto Agrícola y es considerado el impulsor de la industrialización del Departamento. Miembro de la generación radical, caudillo político, militar, diplomático, parlamentario, ministro y hombre de empresa, fue también Presidente de la República. Estudió Derecho en el Colegio Mayor del Rosario, intervino en las guerras civiles de 1851, 1860, 1875 y 1876, alcanzando el grado de General de la República en 1882. Como Presidente realizó la construcción de la Carretera Central entre el Puente de Boyacá y Ventaquemada y del ferrocarril entre Tunja y Ventaquemada e inició la carretera del Carare. Para darle impulso al ferrocarril trajo la primera locomotora al Altiplano y transformó el perfil urbano de Tunja con distintas obras de embellecimiento e higiene, impulsando la Diócesis de Tunja y la Escuela de Artes y Oficios en el Panóptico. Como Presidente de la República impulsó los ferrocarriles, la construcción del Canal de Panamá, la reconstrucción del Canal del Dique, celebró el centenario del natalicio de Bolívar. Murió en Tocaima de un derrame cerebral el 8 de mayo de 1884. Ver: Rosa María Otálora de Corsi, *José Eusebio Otálora* (Tunja: ABC, Biblioteca Academia Boyacense de Historia, 1984): 15-22.

acostumbra en países civilizados, la memoria de los que han sido sus autores (...) Que lo limitado de la instrucción en el país, circunscribe naturalmente los conocimientos de la historia patria, a un número muy reducido de su población, y hay necesidad, en consecuencia, de hacer uso de los medios materiales para propagarlos (...) Que un monumento levantado en el silencioso y desierto Campo de Boyacá, despertara en los colombianos y extranjeros que hoy transitan por él, en número considerable, sin apercibirse de que allí tuvieron lugar los hechos gloriosos que consagraron la emancipación de América y avivara los recuerdos de esos mismos hechos y la gratitud por los que lidiaron con valor o se sacrificaron con abnegación por legar a su patria el bien inapreciable de la Independencia⁶³.

En 1881 el Estado de Boyacá apropió \$ 10.000, y se construyeron los dos primeros cuerpos que forman la base del monumento, quedando luego suspendidos los trabajos por 15 años, hasta 1896, cuando el gobernador y general Salvador Franco, determinó reanudar los trabajos bajo la dirección del ingeniero tunjano Jacinto Caycedo, sin haberse podido encontrar los planos originales del cubano Angueyra, se decidió levantar un obelisco, según la arquitectura faraónica. En 1878 se instala un obelisco en Londres y en 1881 en Nueva York a imitación de Roma, desde la antigüedad clásica, y París desde Napoleón, había extraído de Egipto las agujas (obelisco) que decoraban las entradas de los templos del Nilo⁶⁴. (Imagen 13).

El Obelisco de 1896 tenía una escalinata octagonal que lo rodeaba, con 11 escalones, una base o plataforma octogonal con columnas en los vértices, ligadas con gruesas cadenas de hierro y un prado de flores, en cuyo centro se levanta el Obelisco. Un primer cuerpo con la forma de una cruz de Malta con 16 caras principales planas y demarcadas, un segundo cuerpo con la misma forma, pero de 32 caras y un tercer cuerpo, formado de cuatro partes que sería la aguja en sí, con remate en una pequeña pirámide.

Los cuerpos primero y segundo son huecos y formaban el estrado de una bóveda esférica de ladrillo que soportaba 12.000 arrobas de peso, siendo en el momento el trabajo técnico más notable, la bóveda que se proyectó para guardar allí a los restos de los héroes⁶⁵. Las caras del segundo y tercer cuerpo tienen frases alusivas, que se entienden ubicando los antiguos bustos de los cuatro Libertadores, que se retiraron cuando se colocó

⁶³ Nicolás García Samudio (1940): 12-13.

⁶⁴ En 1878 se instala un obelisco en Londres y en 1881 en Nueva York a imitación de Roma, desde la antigüedad clásica, y París desde Napoleón, había extraído de Egipto las agujas (obelisco) que decoraban las entradas de los templos del Nilo. Nicolás García Samudio (1940): 5.

⁶⁵ Ozias Rubio Manuel y Briceño, *Tunja desde su fundación hasta la época presente* (Bogotá: Imprenta Eléctrica. 1909): 188.

el monumento de Fernand Von Miller. En las caras del segundo cuerpo, se colocaron además los nombres de los Libertadores, como se esperaba hacer en las bases del antiguo puente⁶⁶. Además los nombres del iniciador del monumento, el presidente Otálora y quien lo culminó, el general Salvador Franco, las imágenes están grabadas en arenisca negra sobre la piedra y con los créditos de la obra terminada por Franco, estaba una plancha de hierro que encerraba la entrada al osario para el descanso de los héroes en la base de este ambicioso proyecto conmemorativo de la batalla de Boyacá⁶⁷. El monumento en su ubicación original, estaba rodeado de un amplio parque, a cuyo pie, por el costado norte, se hallaba el antiguo puente sobre el río Boyacá, que se reconstruyó imitando el antiguo estilo, por el mismo general, que se desempeñaba como gobernador, Salvador Franco⁶⁸. (Imagen 14).

El parque estaba separado de la carretera central del norte por pilas-tras de piedra y alambre de púas. En 1919 se colocó la verja de hierro, que estaba en la Plaza de Bolívar de Tunja, resguardando la estatua pedestre del Libertador y en 1939, el Gobierno Nacional compró 11 fanegadas de lotes continuos al Obelisco en donde instaló la estatua del General Santander⁶⁹. (Imagen 15).

El proyecto de un obelisco funerario, que guardaría los restos óseos de los Libertadores, quedó en el papel, no así esas intenciones para otros casos tunjanos como el de los mártires de 1816. Con el traslado del Obelisco en 1969, de su lugar original al lado del puente y a la vera de la carretera, al sitio más cercano a los hechos de la batalla, alejado del puente en donde se desarrollaron las acciones de la Vanguardia, aquella tarde de agosto de 1819. Las estatuas de bronce o zinc del proyecto original fueron finalmente hechas en mármol y colocadas en 1919, desapareciendo en 1940, cuando se reorganiza el Campo de Boyacá para colocar el monumento de Von Miller. (Imagen 16).

La andariega Estatua Pedestre de Bolívar

Esta estatua fue elaborada bajo la administración del Presidente de la República José Eusebio Otálora, para celebrar el Centenario del Natalicio

⁶⁶ Nicolás García Samudio (1940): 6.

⁶⁷ Ozias Rubio Manuel y Briceño (1909): 187-188.

⁶⁸ Cuando el libro de Nicolás García Samudio se refiere al general Franco, como constructor del puente, se refiere sin lugar a dudas al Gobernador del Departamento a finales del siglo XIX, Salvador Franco. Parece ser que en la interpretación, algo apresurada de algún académico despistado, confundió, nada menos, al general Salvador Franco con el generalísimo Francisco Franco Bahamonde, quien en 1939, en su sublevación contra la II República Española, ganó la Guerra Civil de España e instauró un régimen dictatorial, que duró hasta su muerte en noviembre de 1975.

⁶⁹ Nicolás García Samudio (1940): 7.

del Libertador el 24 de julio de 1883, y ser colocada en un quiosco en el parque con el que la capital celebraba este Centenario. De un dibujo de Alberto Urdaneta, se fundió en bronce en París por la Casa del escultor Antoine Despray y fue inaugurada en Bogotá el 24 de julio de 1884 y permaneció allí solo un día, ya que fue retirada para adelantar las obras del templete donde se iba a ubicar. (Imagen 17).

Con el ascenso de Rafael Núñez al poder, la estatua almacenada fue donada a Tunja en 1890, cuando era gobernador de Boyacá el general Próspero Pinzón, quien la ubica en la plaza mayor de Tunja —antes de Suárez Rendón— y la reinaugura el 7 de agosto de 1891, con un pedestal elaborado por el ingeniero cubano Basilio Angueyra, quien ya había trabajado en el Obelisco, que incluye además una gran verja de hierro que encierra un pequeño jardín en el centro de la plaza. El Gobernador Pinzón mandó traer la piedra, que en el Campo de Boyacá ya se llamaba “de Bolívar” y con ella se mandó cincelar el pedestal de la estatua. La placa rezaba: “7 de agosto de 1819 – 7 de agosto de 1891. Administración del Señor don Prospero Pinzón. A Bolívar. La Asamblea de Boyacá en sus sesiones de mil ochocientos noventa”⁷⁰. (Imagen 18).

Posteriormente, el pedestal de piedra fue cambiado por otro de mármol y una placa adicional que decía: “A Bolívar, 7 de agosto de 1819. El gobierno de Boyacá al Libertador. 7 de agosto de 1919. Administración García”. Y fue retirada con motivo del Centenario de la batalla de Boyacá la verja y el jardín que existían, colocándose cuatro candelabros con bombillas eléctricas⁷¹. (Imagen 19).

La Ley 66 de 1925, dispone la erección en la Plaza de Bolívar de Tunja de una estatua ecuestre del Libertador realizada por el italiano Giovanni Anderlini e inicialmente se piensa trasladar a Chiquinquirá la estatua pedestre que se reemplaza. Sin embargo, por concepto solicitado por el cabildo al Centro de Historia de Tunja, para mayor precisión, por concepto de Ramón C. Correa, del 17 de noviembre de 1930, se aconseja enviar la estatua al Campo de Boyacá y colocarla frente a la escuela bolivariana, que se estaba edificando en el lugar⁷².

El 10 de mayo de 1931 se retiró la estatua pedestre del lugar donde había permanecido 40 años y se trasladó al Campo de Boyacá (Imagen 20), donde permaneció solo 9 años, hasta 1940, cuando se realizó la inauguración de la estatua de Santander y el monumento de Von Miller y la hacen

⁷⁰ Rafael Valderrama, “La Plaza Mayor de Tunja a través del tiempo”. *Revista Apuntes* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1973): 70-71.

⁷¹ Rafael Valderrama: 71.

⁷² Luis Francisco Toledo Castellanos, “Las estatuas de Bolívar en Tunja”. *Repertorio Boyacense* (No 353, Jul-Dic, 2014): 391-400.

regresar de nuevo a Tunja donde es colocada primero en el Parque Pinzón y, luego, seguirá su peregrinaje hasta donde se encuentra en la actualidad, en el patio de armas del Batallón Bolívar⁷³.

La estatua ecuestre de Anderlini que reemplazará a la pedestre de Espinosa – Urdaneta – Desprey, fue contratada por Nicolás García Samudio, ejerciendo como gobernador de Boyacá, con el artista, también italiano, Tito Ricci y fue colocada en 1931 y, aunque cambiando de pedestal, permanece en ese lugar hasta la actualidad⁷⁴. (Imagen 21).

De Boyacá a Machu Picchu

En 1906 el antropólogo norteamericano Hiram Bingham⁷⁵, deseoso de conocer la ruta que habían seguido, desde los llanos hasta el valle del Chicamocha, las tropas de Bolívar y Santander, decide hacer este mismo camino atravesando el paso de Pisba, ya que siempre había escuchado, en sus palabras, de las peripecias que enfrentaron los libertadores por este difícil camino. Con el espíritu aventurero que lo llevaría a redescubrir Machu Picchu en 1911, adelantó entonces la ruta de la campaña de Boyacá de 1819.

Tenía Hiram Bingham en mente, las palabras sobre la hazaña de Bolívar que habían aparecido en el Times de Londres, el 8 de agosto de 1883 año del centenario del natalicio del Libertador:

Su paso de los Andes fue una hazaña tan poderosa como el paso de los Alpes de Aníbal; sus marchas eran tan largas como las de Genghis Khan y Tamerlán; su audacia en arriesgadas batallas contra todas las probabilidades igualó a Marlborough; su paciencia contra todos los reveses y su espíritu de no desfallecer ante multitud de ejércitos y su incansable genialidad como estratega, le daba derecho a los elogios, recibidos algo de mala gana, como Wellington, de ser un comandante extraordinario⁷⁶.

⁷³ Rafael Valderrama: 71.

⁷⁴ Rafael Valderrama: 71.

⁷⁵ Arqueólogo estadounidense nacido en Honolulu en 1875, Bingham ingresó en la Universidad de Yale, donde obtuvo su título en 1898 realizando posgrados en Historia y Ciencias Políticas en Harvard. Trabajo en 1905 en Princeton y en 1906 realizó su primer viaje a Sudamérica con el fin de seguir la ruta libertadora de 1819 y poder enseñar a sus alumnos sobre historia y geografía hispanoamericana. Después realizó la ruta de la plata y fue delegado al Primer Congreso Científico Panamericano en Santiago de Chile. Fue nombrado miembro de la Facultad de Historia de la Universidad de Yale y, dos años después, participo en una expedición para encontrar Vilcabamba (Machu Picchu) cerca de Cusco, encontrando el 24 de junio de 1811 las ruinas incas y redescubriendo para la comunidad internacional esta ciudad. Gobernador de Connecticut, fue nombrado Senador de los Estados Unidos, muriendo en Washington en 1956. Fue miembro de numerosas asociaciones como National Geographical Society y Royal Geographical Society.

⁷⁶ Hiram Bingham, “On the route of Bolivar’s Great March: Caracas to Bogotá via

Bingham, para poder enseñar a sus alumnos la historia y la geografía suramericana, recorrió la ruta desde los llanos atravesando el paso de Pisba, llegando hasta Duitama, desde donde tomó un automóvil que lo condujo por la carretera macadamizada hasta Bogotá, saliendo de Tunja, tomó un momento para visitar y dejar constancia fotográfica del Campo de Boyacá. (Imagen 22); luego continúa el carro hasta Zipaquirá, donde toma el tren de la Sabana, que lo lleva a la capital⁷⁷.

El Centenario de la Batalla de Boyacá en 1919

En 1907 la ciudad de Tunja inicia los preparativos para celebrar las fiestas del Centenario de la Independencia Nacional, con el mayor boato que la difícil situación económica hacía posible. Para la ciudad provincial, destacada durante el periodo de dominio español y durante el movimiento de Independencia, las fiestas del Centenario se convirtieron en una oportunidad para impulsar los valores objetivo de la historia positivista, académica, oficial y patria, que se consolidaron en la segunda década del siglo xx: El Progreso y la Civilidad, la Patria y la Madre Patria, valores entremezclados y otorgados por el poder político y eclesiástico a los héroes-mártires de la Independencia, el primero, y a los conquistadores-encomenderos, el segundo.

El régimen dual existente en el Departamento de Boyacá en las tres primeras décadas del siglo xx, coligado con el enorme poder económico y político de la Diócesis de Tunja, elaboran desde el poder todo un discurso y pedagogía de la Patria y de la Madre Patria reconciliados⁷⁸, como quería estar el país tras cien años de crueles disputas, saldadas con la mayor lucha de su historia, la Guerra de los Mil Días y con la pérdida territorial de Panamá.

Así las cosas, las fiestas del Centenario de la Independencia buscaban la articulación y la identificación genealógica con la hispanidad a través de la civilidad, representados por la lengua y la religión y la independencia, representada en los héroes y heroínas del panteón nacional⁷⁹; con un intencionado olvido del pasado indígena y de su genealogía, que se convierte en una característica de estos centenarios.

El Progreso basado en la paz y la reconciliación nacional fueron los principales objetivos de estas fiestas, hermanados en un solo objetivo, en

Arauca and the paramo of Pisva”. *The Geographical Journal* (No. 4, Vol. xxxii, Oct 1908): 329.

⁷⁷ Hiram Bingham: 346.

⁷⁸ Rebecca Earle, “‘Padres de la Patria’ and the Ancestral Past: Commemorations of Independence in Nineteenth-Century Spanish America”. *Journal of Latin American Studies* (Vol. 34, No. 4, Nov. 2002): 788.

⁷⁹ E.J. Hobsbawm, “Inventando tradiciones”. *Historias* (México, # 19, oct-mar 1988): 3-15.

el caso de Tunja, el poder dual intenta crear al “Pueblo Boyacense”, que guiado por los valores hispánicos y las gestas heroicas de la Independencia dadas en su territorio, rindieran culto público a los héroes y a la Patria y se abocarían al trabajo para garantizar la modernidad a través de la urbanización, los tendidos eléctricos y telegráficos, la higienización de los espacios, las obras de beneficencia, los lugares de memoria como la construcción de monumentos, plazas y parques, escuelas, colegios, museos y bibliotecas, la creación de hitos que fijarán el desarrollo urbano poniendo a tono a la capital con el siglo xx y comunicándola con el mundo, tendiendo los rieles que traerían la locomotora del progreso, despertando los verdes campos de Boyacá a las luces de la positivista civilización.

La Historia oficial representada por el recién creado Centro de Historia de Tunja (1905) antecesor de la Academia Boyacense y filial de la Academia Nacional de Historia, integrado por académicos, la mayoría de ellos eclesiásticos, proporcionó el guion de la fiesta, dirigiendo desde el poder los actos con los que el *Pueblo Boyacense* celebraría a los héroes⁸⁰, proceso de construcción de la Nación que se desarrolla con muchas similitudes, aunque diferentes actores políticos en toda la América Latina⁸¹.

Una sola fiesta no bastaba para esta celebración y para cumplir los más ambiciosos proyectos en los que la ciudad se había embarcado desde su fundación hispánica. Existió toda una Década de los Centenarios, divididos en tres ciclos bien diferenciados —objeto de una investigación más amplia sobre todo el fenómeno— en los que la Fiesta Patria estuvo presente en la ciudad e hizo parte del proyecto político de sus élites, el proyecto del *Pueblo Boyacense*. La fiesta de 1910, de base Nacional, pronto se mezclaría con las celebraciones regionales de la Independencia; así la ciudad como capital de Boyacá, celebraría dentro de un primer ciclo de Centenarios Políticos la proclamación de la Constitución de Tunja en 1911 y la Independencia Absoluta de la Provincia de Tunja en 1913, seguido por el Ciclo de los Héroes-Mártires, con dos fiestas nacionales, la del polémico Héroe-Niño y Mártir de San Mateo (1914)⁸² y el de la Pola (1917), heroína característica de los centenarios colombianos

⁸⁰ Bernardo Tovar Zambrano, “Porque los muertos mandan. El Imaginario Patriótico de la Historia Colombiana”. *Pensar el Pasado*. Editado por Carlos Miguel Ortiz y Bernardo Tovar Zambrano (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia y Archivo General de la Nación, 1997): 125-169.

⁸¹ Virginia Guedea (Coord), *Asedios a los Centenarios (1910 y 1921)* (México: FCE e IHH de la UNAM, 2009) y François-Xavier Guerra, *La Sucesión presidencial de 1910. La querrela de las elites* (México: Fondo de Cultura Económica, 1998).

⁸² Abel Fernando Martínez Martín y Andrés Ricardo Otálora Cascante, “Antonio Ricaurte. La creación de la imagen de un héroe niño. 1830 – 1881”. *Historia y Memoria* (No 4, 2012): 13-44.

y uno local, el de los Mártires del Terror en Tunja de 1916. Finaliza la década de las fiestas patrias con los Centenarios de los Héroes, las fiestas que mezclan la celebración nacional con los escenarios locales de Vargas y Boyacá (1919), verdaderos “*altares de la patria*” —lugares de memoria—, en los que el *Pueblo Boyacense* pudiera reconocer su genealogía histórica.

Tunja celebra los centenarios de 1810, no celebra el de 1811 y si el de 1831, así como todo el programa de centenarios de la década. No obstante para celebrar el Centenario de la Batalla de Boyacá en 1919, en la Asamblea, en abril de 1913, ante la premura que había caracterizado a la celebración de los centenarios de 1910 y 1911, decide hacer un plan de más largo aliento. Es así que se emite la Ordenanza 19: “Con el fin de solemnizar el centenario de las batallas de Vargas y Puente de Boyacá”, creando la Junta Patriótica del Centenario con funciones hasta agosto de 1919. Entre ellas estaría hacer colectas en los municipios, contratar en el extranjero o la Nación las obras de arte para hacer perdurar la memoria de los héroes que más se distinguieron en estas inmortales jornadas, promover una exposición de productos del Departamento, disponer los trabajos de reparación y embellecimiento del Obelisco en el Puente de Boyacá y erigir un monumento simbólico donde se libró la batalla del Pantano de Vargas, asignándole a esta Junta un 10% de las rentas de licores hasta 1919, además de erigir en Tunja un momento en alusión a los hechos históricos conmemorados con la inscripción: *El Pueblo Boyacense a sus Libertadores*, se le asignaba al Centro de Historia de Tunja la elaboración de una obra histórica titulada *Álbum del Centenario de Boyacá* en dos volúmenes, se contrataría con un ingeniero competente el levantamiento de planos topográficos detallados de los campos de batalla de la Campaña de Boyacá, con los fotograbados de los monumentos con el fin de realizar en Europa una edición de dos mil ejemplares, mil de los cuales serían distribuidos en las repúblicas liberadas por Bolívar y se dispone acuñar medallas de oro, plata y bronce como premios para la Exposición⁸³.

Con motivo de la Campaña de 1819, Henao y Arrubla reeditan una parte de su Historia Patria, en lo referente a la Campaña de Boyacá, para celebrar el primer centenario, mientras el Canónigo y Académico, Cayo Leónidas Peñuela, trabaja en los dos tomos de su *Álbum de Boyacá*, sobre el que se volverá más adelante.

Boyacá: 7 de agosto de 1919

Marco Fidel Suárez, como Presidente de Colombia, fue el encargado de celebrar el Centenario de la Batalla de Boyacá de 1919. La ciudad

⁸³ *El Boyacense*. No 222. Tunja, abril 21 de 1913. 1871-1872. AGB.

celebraba por esos días el Congreso Médico Nacional a donde asistió el Presidente y se realizaron algunas funciones lírico literarias en el Colegio Boyacá. El 7 de agosto, en compañía de las autoridades diplomáticas, civiles, militares, eclesiásticas y académicas y, en particular, del todopoderoso Obispo de la Diócesis monseñor Eduardo Maldonado Calvo; el Presidente presenció los ejercicios militares en el lluvioso Campo de Boyacá, la acción del grueso de los ejércitos y de las Vanguardias, e inauguró el conjunto de los cuatro bustos de mármol de los Libertadores en el Obelisco, además de posar para la respectiva foto en el puente, remozado para la conmemorativa ocasión. (Imágenes 23, 24, 25, 26 y 27).

“Como me lo contaron se lo cuento”. La versión de Cayo Leónidas Peñuela de la Batalla de Boyacá

En el Álbum de Boyacá de Cayo Leónidas Peñuela, preparado por el canónigo para el Centenario y reeditado por la Comisión Asesora del Gobierno Nacional para la conmemoración de la Campaña Libertadora de 1819 en el Sesquicentenario, a solicitud de la Academia Boyacense de Historia, en la Imprenta del Departamento, todo un best-seller para la época, con un tiraje de 5.000 ejemplares, como se afirma en su nota preliminar: “publicó su obra titulada *Álbum de Boyacá*, que se halla completamente agotada y que hasta hoy ha venido siendo el historial más completo y documentado que se ha escrito en homenaje a los próceres”⁸⁴. No obstante, la obra de Peñuela, aparece con una versión distorsionada sobre lo que sucedió la tarde del 7 de agosto de 1819. Para el Canónigo, al llegar las tropas libertadoras a la casa de Teja, Barreiro hizo lo siguiente:

Cuando el realista se vio en tal aprieto y se convenció que la artillería y el Tambo habían tomado posiciones muy ventajosas en el lado sur del río, en vez de esperar la arremetida de los republicanos separado de la Vanguardia, retrocedió con diligencia, paso también el río por un lugar que lo permitía, como a una milla al occidente del puente, despego un batallón en toda aquella cañada para detener a Anzoátegui, y con el primero de Numancia y del Rey junto con la Caballería, fue a situarse en la eminencia que domina mejor el campo. En esa sazón llegó el Libertador al campo de batalla; con su mirada de águila, abarcó al punto las ventajas que habían para los republicanos y tomo todas las precauciones (...) ampara que el desastre del enemigo fuera completo e irremediable⁸⁵.

⁸⁴ Cayo Leónidas Peñuela, *Álbum de Boyacá* (Tunja: Imprenta del Departamento, 2^o edición, 1969): 5.

⁸⁵ Cayo Leónidas Peñuela, *Álbum de Boyacá*: 301.

En esta versión, el miembro del Centro de Historia de Tunja y canónigo de Soatá, cambia totalmente lo que las partes de la batalla proporcionan sobre la batalla y desconfigura la ubicación de las tropas en el campo, al hacer pasar a Barreiro al otro lado del río Boyacá. Al hablar del terreno, dice que le da la ventaja a los realistas, lo cual no es cierto, siendo tan escarpado y pedregoso el teatro de la guerra. En la versión del Álbum, la acción empieza a las tres de la tarde y su inicio, entonces, sí puede ser dirigido por el Libertador. A pesar de que Peñuela narra cómo Barreiro fue una milla al occidente de la casa de Teja, luego lo hace volver apresuradamente para ponerlo a cruzar el puente: “Al notar Barreiro que la artillería callaba, señal que había perdido la posición trató de acercarse al puente para apoyarse mutuamente”⁸⁶. Por fortuna, Barreiro estaba entre los cañones y no como dice el canónigo, así que hubiera notado cuando estos dejaran de disparar, por no hablar, de la imposibilidad de moverlos hacia el puente por un terreno tan escarpado.

Para remate de esta versión de leyenda, creada por el inspirado canónigo; reconocido académico, orador sagrado y político conservador de Soatá: “Barreiro y Jiménez miran con estupor que los republicanos los acosan y rodean por todas partes; el segundo se entrega prisionero con los gloriosos restos del Tambo, pero el primero procura ocultarse entre unos matorrales, sin duda con la esperanza de escaparse al amparo de las tinieblas de la noche”⁸⁷, dando origen al escribir estas palabras, al nacimiento de la leyenda de las “Piedras de Barreiro”, con sus caudalosos ríos de tinta y posteriores monumentos.

Finalmente, el Canónigo cuenta que en persecución de los realistas hacia Samacá, capturaron otros 40 realistas y volvieron con ellos hacia el puente, que no a la Casa de Teja, donde se había instalado la prisión. Escribiste así este académico drama, el canónigo Peñuela: “Al regreso, y como la sangre llama sangre, en el mismo fatídico puentecillo, los vencedores preguntaron cuántos de los prisioneros eran españoles europeos, y contestando que cuatro, en el acto fueron muertos; a los demás los presentaron vivos”⁸⁸. Así cuenta el desastre de la que llamó “lucida columna”.

¿Dónde ponemos esto? El Triunfo de Bolívar por Von Miller 1887-1938

En 1883 se celebró en Caracas, el fastuoso centenario del natalicio de Simón Bolívar, bajo la segunda presidencia del general Antonio Guzmán Blanco⁸⁹. El Presidente venezolano, concibió la idea de que las cinco re-

⁸⁶ Cayo Leónidas Peñuela, *Álbum de Boyacá*: 303.

⁸⁷ Cayo Leónidas Peñuela, *Álbum de Boyacá*: 304.

⁸⁸ Cayo Leónidas Peñuela, *Álbum de Boyacá*: 307.

⁸⁹ “La moderna conciencia artística nace en Venezuela con el quinquenio guzman-

públicas bolivarianas levantarán un gran monumento al Libertador en el istmo de Panamá, como complemento al homenaje que se había rendido a la memoria de Bolívar, con motivo de su natalicio.

El proyecto se confió al escultor Ferdinand Von Miller “el viejo” (1813-1887), Director de la Real Fundición de Múnich, a quien se le encargan cinco maquetas de un metro del monumento a realizarse, para enviarle a las cinco repúblicas, por valor de 37.500 bolívares. Desde esta primera solicitud, se pide que el proyectado monumento tenga las siguientes características:

En total debería tener diez y ocho metros de altura, de los cuales tres o cuatro, deberían ser la figura de Bolívar. Este debería aparecer llevado sobre un broquel dorado en hombros de las cinco repúblicas; llevaría uniforme de general, con capa colgando como esta en la estatua de Tenerani; empuñaría el pabellón tricolor con la mano derecha, apretándolo contra el corazón, y en la izquierda un cartel con las palabras: Unión, Unión, o la anarquía os devorará. Las figuras de las cinco repúblicas, reposarían sobre un zócalo de granito pulido; cada figura llevaría los atributos correspondientes, y al pie de cada una de ellas, el escudo respectivo en dorado. Los cinco escudos irían enlazados con guirnaldas, y en el zócalo iría la figura de la historia, señalando a la posteridad el nombre de Bolívar. Sobre un segundo zócalo, se colocarían cuatro figuras aladas, tocando a los cuatro lados el clarín de la fama⁹⁰. (Imagen 28).

Con las réplicas y la propuesta, Guzmán Blanco envía en 1887 a Bogotá al señor Pedro Hermoso Tellería, pues en territorio de Colombia se colocaría el monumento, Colombia acogió la propuesta venezolana inmediatamente. El valor del monumento sería de dos millones de bolívares o de francos, que serían pagados por quintas partes entre las cinco naciones, proponiendo que se confiara la ejecución de la obra a la Real Fundición de Múnich, en manos de Ferdinand Von Miller el joven (1842-1929). El

cista. La gran exposición conmemorativa del centenario de Bolívar, en 1883 es el punto de partida de la modernidad en el arte venezolano. Antes de esta fecha, solamente Tovar y Tovar había alcanzado prestigio individual como artista. La citada exposición de 1883 revela a Cristóbal Rojas, Arturo Michelena, Manuel Otero, Pedro Jáuregui, y apuntala el éxito inicial de Herrera Toro. Un grupo de artistas que, con Tovar a la cabeza, se sitúa en la perspectiva, técnica y formalmente hablando, del arte europeo del siglo XIX, proyectando a Venezuela la influencia del realismo académico”. Juan Calzadilla, *150 Pinturas Antológicas de la Galería de Arte Nacional* (Caracas: Galería de Arte Nacional, 2012): 17.

⁹⁰ Nicolás García Samudio, *Los monumentos en el campo de Boyacá* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Imprenta Nacional, 1940): 7. Esta maqueta que permaneció durante mucho tiempo en el Palacio de San Carlos, en el Palacio de la Carrera y luego en la Quinta de Bolívar, traída a Bogotá en 1887, se encuentra hoy en el Museo Nacional de Colombia, sin hacer referencia a esta particular historia.

Gobierno de Colombia manifestó su aceptación el 14 de mayo de 1887, por lo que expide la Ley 64 de ese año, en donde se votó una suma de hasta 200 mil pesos para los gastos correspondientes a Colombia⁹¹.

El proyecto de Guzmán Blanco de levantar en la sede del Congreso Anfictiónico, un monumento a la memoria del Libertador, pagado por las cinco repúblicas, que pronto se convertirían en seis, no pudo ser realizado por los cambios políticos acaecidos tanto en Venezuela como en Colombia. La maqueta del monumento a Bolívar de Von Miller, permaneció en el palacio presidencial de Bogotá, “siendo motivo de contemplación y de análisis”. En 1929, finalizando la Hegemonía Conservadora, se empieza a pensar en la conmemoración del centenario de la muerte del Libertador, a celebrarse en 1930. El ministro de Obras Públicas, Rafael Escallón, le propone al presidente Abadía Méndez, aceptar el proyecto de la maqueta que se encontraba en Palacio, acogiendo Abadía la propuesta de su ministro, con la aprobación de la Junta del Centenario en sesiones celebradas en diciembre de 1929 y enero de 1930. El gobierno, por conducto de la legación en Berlín, que ocupaba Laureano Gómez, contacta a Von Miller el joven, para saber si podía fundir el monumento rápidamente y despacharlo a Bogotá para su erección en diciembre de 1930⁹². El contrato se firma el 9 de abril de 1930, por la suma de 43.800 dólares, puesto el monumento de Von Miller en el puerto de Hamburgo. (Imagen 29).

Von Miller envía a Bogotá, las características que debía tener el pedestal en granito, el cual se contrató con el escultor italiano Titto Ricci, por la suma de 50 mil pesos, con la obligación de instalarlo en el parque de la Independencia de Bogotá. El convenio se formaliza por once estatuas, cuatro escudos, con guirnaldas y cuatro haces de lictores para los cuatro lados del pedestal⁹³. (Imagen 30).

Los motivos por los cuales nunca llegó el monumento para diciembre de 1930 durante la conmemoración del Centenario, los narra el médico José Francisco Socarrás, al referir la anécdota de un médico antioqueño que estudiaba en Múnich, a quien le pidió Laureano Gómez, le sirviera de interprete en la entrevista que debía celebrar con Von Miller, por órdenes del ministerio, se desplaza a la capital bávara, en donde se lleva a cabo este particular dialogo, que consideramos muy esclarecedor para la historia de este monumento y sus destinos, incluido el Campo de Boyacá:

*Gómez. — ¿Dónde está el monumento? ¿Dónde está que no lo veo? –
Interroga desde el umbral de la puerta y sin el saludo de rigor.*

Miller. — Venga conmigo, señor Ministro; que lo he dispuesto especial-

⁹¹ Nicolás García Samudio: 8.

⁹² Nicolás García Samudio: 8-9.

⁹³ Nicolás García Samudio: 9.

mente para que usted pueda apreciarlo a sus anchas. (El escultor habla mientras guía a sus visitantes a un sitio apartado).

Gómez. — Señor estudiante, dígame a este hombre, que su monumento es un mamarracho. (Frunce el ceño, mira y remira las figuras de bronce dando vueltas a su alrededor. Signos de cólera deforman su rostro).

Miller. (Dirigiéndose al intérprete con mesura). — ¿Qué dice el señor Ministro? Intérprete. — Que le disgusta la obra.

(La respuesta es seca).

Miller. — Estoy dispuesto a hacerle las modificaciones que el señor Ministro desee.

(De sus labios no ha huido la sonrisa cortés, ni de sus palabras el sosiego del hombre seguro de sí mismo).

Gómez. (Hablando al intérprete en voz alta y con enojo). — ¿Qué le está diciendo? ¿Qué le está diciendo?

Intérprete. — Que hará lo que usted quiera.

Gómez. — Absolutamente. Absolutamente. Insístale que esto es un mamarracho y que yo no lo recibiré... Estos europeos suponen que en América carecemos de todo sentido artístico y que no nos pueden engañar a base de cosas grandotas. Esto es solo una masa gigantesca. Mire esa cabeza de Bolívar, que no concuerda con el tamaño del cuerpo.

(La cólera ha subido de punto y a Gómez se le han saltado los ojos; habla a gritos y gesticula en demasía).

Miller. (Volviéndose al intérprete). — ¿Por qué esta el señor Ministro tan bravo?

Gómez. (En tono amenazante al intérprete). — ¿Qué le está diciendo? ¿Qué le está diciendo? Repito que debe usted manifestarle a este señor que el monumento es un mamarracho.

Intérprete (Amoscado). — Esa palabra no existe en alemán.

Gómez. — Tiene que existir... Tiene que existir. Si no, busque una semejante. Vea usted estas figuras de mujeres, que son hasta bonitas; pero este bruto las ha envuelto en serpientes y mazorcas de maíz, quitándoles toda la gracia. (Efectivamente el escultor, movido por los escrúpulos morales de un antecesor del señor Gómez, había medio vestido la casta desnudez de las imágenes alegóricas).

Miller (Dirigiéndose al intérprete). — No comprendo al señor Ministro.

Gómez (Encarándose furioso al intérprete). — ¿Qué le está diciendo? ¿Qué le está diciendo? De seguro lo está invitando a almorzar.

Intérprete. — No, señor. No me está haciendo invitación ninguna.

Gómez. — Lo está invitando... Lo está invitando. Yo lo veo en el movimiento de los labios. Este es el sistema que emplean los europeos para engañarnos a los americanos. Entre trago y trago hacen de nosotros lo que quieren (...) Usted no puede irse a almorzar con él. Inmediatamente tiene que venirse a mi hotel.

Gómez arrastró del brazo al médico y se lo llevó consigo para brindarle, como remate de tan hilarante historia, el vino ácido de su descon-

fianza, en almuerzo espléndido, pero el más amargo que en su vida ha tomado mi colega, según sus propias palabras.

Posteriormente, contábale Von Miller, que el Ministro de Colombia, le devolvía las cartas sin abrirlas⁹⁴.

Ferdinand Von Miller el joven, muere al poco tiempo de esta conversación con Laureano Gómez en su taller de Múnich. Su obra será despachada en Hamburgo, el 7 de febrero de 1931, con dos meses de retraso de la fecha del Centenario. El 8 de marzo llega al puerto de Barranquilla y a fines de abril de 1931 está el monumento para instalar en Bogotá⁹⁵. (Imagen 31).

A la llegada a Bogotá, cumplidos cuatro meses después de la fecha centenaria y con un Gobierno Liberal, que tenía como bandera la modernidad, se criticó duramente el estilo anticuado y en desuso del mismo, acogiendo el Gobierno esta misma opinión, se decidió, entonces, no erigir este monumento en el Parque de la Independencia, a donde estaba destinado. (Imagen 32).

Cinco años más tarde, en 1936, se inician las sesiones de la Sociedad Bolivariana, para que el monumento de Von Miller, fuera destinado a la ciudad de Tunja o al Campo de Boyacá. Por Ley 56 de 1937, el Congreso de Colombia decreta, erigir en el sitio del Puente de Boyacá un monumento en honor y memoria de la histórica batalla del 7 de agosto de 1819, monumento al Libertador, el cual el escultor Von Miller había hecho y se encontraba en el depósito oficial. Se votó la suma de 25 mil pesos para su instalación⁹⁶.

El monumento llevado a Tunja, permaneció guardado en otro depósito oficial de la capital boyacense otros dos años y, en 1939, para la conmemoración del IV centenario de la ciudad, se pensó en instalarlo, nada más y nada menos, que en la plaza de Bolívar en reemplazo de la estatua ecuestre de Anderlini⁹⁷.

En 1938, y con el ánimo de conmemorar el centenario de la muerte del general Santander, el Congreso de Colombia expide la Ley 210 de 12 de diciembre de 1938, ordena adquirir para la Nación una extensión aproximada de 100 hectáreas en el Campo de Boyacá para la construcción de un gran parque nacional, en el “sitio donde se desarrolló y terminó la batalla de Boyacá, o sea la colina situada en la margen derecha del río”. Contratándose además, mediante concurso, una estatua en bronce del general Santander “factor principalísimo y decisivo en la campaña emancipadora desarrolla-

⁹⁴ José Francisco Socarrás, *Laureano Gómez. Psicoanálisis de un resentido* (Bogotá: Planeta Colombiana, 1994): 46-48.

⁹⁵ Nicolás García Samudio, *Los monumentos en el campo de Boyacá* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Imprenta Nacional, 1940): 9.

⁹⁶ Nicolás García Samudio: 21.

⁹⁷ Nicolás García Samudio: 10.

da allí”, incluyéndose en los 300 mil pesos destinados, la construcción de un restaurante, la pavimentación de antigua carretera central del norte que pasaba por el lado del Obelisco, la compra del terreno y la estatua de Santander, a cargo del Ministerio de Obras Públicas, destinándose la administración a cargo del departamento de Boyacá y la conservación a cargo de la Nación, programándose para su inauguración el día 6 de mayo de 1940, fecha del centenario de la muerte de Francisco de Paula Santander. La ley la firma aparte del presidente Santos, el ministro de Hacienda y Crédito Público, Carlos Lleras Restrepo⁹⁸.

Así en 1940, en cumplimiento de la Ley 210 de 1938, el gobierno adquirió 11 fanegadas (70.400 m²) de terreno alrededor del Obelisco y a uno y otro lado de la carretera central, para la construcción de un gran parque, y en la cima de una colina, desde donde se divisa completamente todo el Campo de Boyacá, quedo instalado sobre pedestal de piedra de Suesca y de Terreros, el gran monumento de Von Miller, por los arquitectos Trujillo Gómez y Martínez Cárdenas. El 11 de mayo de 1940, con motivo del Centenario de la muerte de Santander, el presidente Eduardo Santos, inaugura finalmente el monumento de Von Miller y la estatua del general Santander⁹⁹. (Imágenes 33, 34 y 35), mientras que la estatua pedestre de Bolívar regresa nuevamente a Tunja.

Igualmente, sobre los estribos del puente que existían en 1819 y con la estructura de la baranda remozada en 1919, que mandara a arreglar el gobernador Salvador Franco, con motivo de la conmemoración del centenario de la muerte del general Santander, lugar que marcó la participación de Santander en el enfrentamiento de las vanguardias, puente que permanece hasta la actualidad.

1940 es un año decisivo en el reordenamiento del Campo de Boyacá. Por un lado la compra de terrenos hacia la margen derecha del río, permitió la instalación del monumento de Von Miller sobre la colina en la que se encuentra el actual ciclorama. Sin embargo, el parque seguía limitado por el trazado de la antigua carretera central del norte. En esta misma celebración del gobierno liberal de Eduardo Santos al general Santander, se prima en el espacio el enfrentamiento de las vanguardias con una estatua que mira al puente y que se inauguró, junto con el nuevo puente y el monumento al Triunfo de Bolívar, dentro del parque nacional, que incorpora el Obelisco y sus bustos en mármol, anteriormente, único monumento en el sitio junto con la estatua pedestre de Bolívar. Esta reorganización prima la estatuaria de Von Miller y Santander, por lo tanto, desaparecen todas las otras estatuas que desde 1919 se habían ido instalando en el parque.

⁹⁸ Nicolás García Samudio: 22-23.

⁹⁹ Nicolás García Samudio: 10.

De ellas, solo la de Bolívar tiene hasta la fecha una ubicación precisa, mientras las otras han desaparecido. A continuación, el registro fotográfico muestra el estado en que quedó el Campo en 1940, la aparición del trazado nuevo de la carretera central del norte, dividiendo una vez más el Campo e igualmente el Arco del Triunfo, que el artista bachués Luis Alberto Acuña, realizó en 1954, siendo gobernador de Boyacá Carlos Eduardo Vargas Rubiano, como un homenaje al Himno Nacional. El monumento al Himno Nacional, tiene talladas en piedra todas sus estrofas y, tenía una llama eterna asociada, que fue reemplaza a su vez, por la llama en la plaza de armas en el trazado del Campo del Sesquicentenario. (Imágenes 36 y 37).

El presidente Lleras Restrepo y el Sesquicentenario de la batalla de Boyacá

En 1967, se expide la Ley 51: “Por la cual se ordena la celebración del Sesquicentenario de la campaña libertadora de 1819 y se dictan otras disposiciones”. Para tal efecto, y siendo Director Ejecutivo de la Junta Organizadora del Sesquicentenario Carlos E. Vargas Rubiano, el presidente Lleras Restrepo quiere organizar con grandilocuencia el Campo, redistribuyendo nuevamente los monumentos, sin que hubieran pasado tres décadas de la última reorganización.

Vargas Rubiano relata como la principal obsesión del presidente Lleras Restrepo era la construcción del Ciclorama, en el Campo de Boyacá:

En el que estaba empeñado el mismo presidente de la República para edificar allí la obra que al estilo de Waterloo, en Bélgica, reconstruyera pictóricamente los más sobresalientes aspectos no solo de la batalla sino de toda la campaña libertadora desde Arauca hasta su entrada triunfal en Santafé¹⁰⁰.

Esta reorganización, la última hasta la fecha, es la que presenta desde 1969 el Campo, convertido en el imaginario de la celebración oficial en el Puente de Boyacá, sin parque y con plaza de armas incluida, a la vera de la carretera actual, mientras permanecen olvidados el Arco del Triunfo de Acuña y el Obelisco a lo lejos, desmantelado e inaccesible, que guarda la memoria del hecho central de armas sucedido en la batalla de Boyacá. (Imagen 38).

¹⁰⁰ *El Tiempo*, Bogotá, 2 de agosto de 2010. “Así fue en Boyacá la celebración del Sesquicentenario de la Independencia de Colombia”.

Otro artista víctima de la burocracia conmemorativa del Campo de Boyacá

La obsesión del presidente Lleras Restrepo por el Ciclorama, lo llevó a buscar en su estudio al artista tunjano José Rodríguez Acevedo, quien había nacido en una hacienda del Puente de Boyacá y quien en 1969 tenía 62 años. La obra pictórica de 125 metros de largo por 6 de ancho, recordaría para siempre las acciones de Santander y Bolívar contra el realista Barreiro. El maestro aceptó pero propuso que en ella se plasmara no solo la batalla de Boyacá, sino toda la campaña Libertadora de la Nueva Granada desde los llanos hasta la entrada en Santafé, en una serie de 19 cuadros, en los que se destacara la fauna, flora y geografía de los diversos escenarios en los que sirvieron de teatro a la campaña.

En 1969 se ordena al ministerio de Obras Públicas contratar de inmediato la obra, por un valor de ocho millones de pesos y un plazo de cinco años para su realización. El presidente Lleras busca financiar la obra a través de la emisión de las monedas conmemorativas del Sesquicentenario, mientras el maestro Rodríguez Acevedo recorre la ruta liberadora, estudia los caballos y los tipos humanos del altiplano y de los llanos recogiendo dibujos de la flora, la fauna y los paisajes. Viaja posteriormente a España, Inglaterra y Bélgica para seguir la investigación sobre armas, banderas, insignias, y buscando pintores y los materiales necesarios para la ejecución de esta obra. Ante la imposibilidad de obtener un lienzo de esas dimensiones, era necesario entonces realizar la pintura sobre el muro y pintar, de esta manera: “La más extensa obra pictórica de América Latina”¹⁰¹.

En el ministerio de Obras Públicas la burocracia le impide obtener el dinero del contrato, además que la administración de Lleras Restrepo había terminado y estaba al frente del gobierno Misael Pastrana, quien ordenó cancelar el contrato y firmar uno nuevo cuyos dineros nunca se giraron, a pesar del envío de cartas y reclamaciones, terminado el periodo de Pastrana, siguió el presidente López Michelsen, sin que se le hubiera entregado a Rodríguez Acevedo, cada vez más desesperado, ni siquiera el muro para empezar a intervenirlo. El pintor decidió demandar a la Nación, pero cayó enfermo y muere sin poder iniciar el trabajo en febrero de 1981. Cuatro años más tarde, el 6 de noviembre de 1985, el expediente de su demanda que se encontraba en el Consejo de Estado para su fallo, se quema en la toma del Palacio de Justicia. La obra pictórica planteada por Rodríguez Acevedo, de la cual se conservan varios bocetos (Imagen 1) fue concluida, ya en la primera década de este siglo, pero bajo la dirección del también

¹⁰¹ Eduardo Vargas Jiménez, “El Ciclodrama patrio”. *Poeta de la piel*, editado por José Rodríguez Acevedo (Bogotá: Litografía Arco, 1989): 97-110.

tunjano y geógrafo Jaime Quintero Russi, quien adicionó en su obra el cielo estrellado del hemisferio sur.

III. LA LEYENDA

Colofón. “Aquí cayó la Hunzana Monarquía”

La batalla de Boyacá está unida a la muy accidentada, como hemos visto, construcción del imaginario del “Altar de la Patria”, pero más allá de su continua destrucción y peregrinación de monumentos y paso de dobles calzadas por encima, cuando están por cumplirse dos siglos de la batalla en el Campo, y no solo en el puente, confunden sobremanera la necesaria quietud que requiere la Memoria para poder decantarse y así mantenerse en el tiempo. Para ser un lugar de memoria, como los que entendía Anderson, en sus comunidades imaginadas, lo primero que hay que hacer es dejar de pregonar el Progreso como si fueran positivistas del siglo XIX y culpar a la Historia, cuya musa permanece impávida observando el campo, para que así, la pátina del tiempo cubra estos lugares, en donde sucedieron hechos tan trascendentales para la configuración histórica de Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia, Ecuador y Panamá; el nacimiento del Departamento de Boyacá y la identidad de la ciudad de Tunja.

Es cuando menos irónico que casi medio siglo después que el presidente Carlos Lleras Restrepo, en el Sesquicentenario, intentará crear en la atmósfera del Campo, un ambiente de gran batalla como el de Waterloo, sea su propia descendencia quien proponga hoy atravesar el Campo, ya dividido, ampliando la Carretera Central del Norte, para hacerle otra calzada por la mitad de donde sucedieron los hechos, como el mayor aporte para la celebración del Bicentenario.

A lo lejos, el primer monumento del Campo —el Obelisco— permanece como un guardián mudo y desnudo del campo de la batalla, mientras que el puente sigue ocupando el centro del teatro, propiciando así la memoria de Santander sobre la de Anzoátegui, y por desaparecer la del Libertador cuyas piedras de pedestal de estatuas, serán, si acaso, parte de las ingenieriles obras de arte de alcantarillas que suelen acompañar estas dobles calzadas. Ni que decir del triste destino que le aguarda a la casa de Teja, lugar de los hechos iniciales y finales del drama de la tarde del 7 de agosto y al arrimado a la carretera Arco del Triunfo de Acuña, ya de por sí prácticamente desmantelado.

A lo lejos permanecen las presuntas “Piedras de Barreiro”, el último monumento construido en el Campo de Boyacá, en que tantas estatuas de mármol y bronce han desaparecido, como leyendas han sido creadas y carreteras le han pasado por encima y ni que decir de los mitos como el del

Generalísimo Franco —*caudillo de España*— constructor de puentes, recién destruidos por su acción, casi todos los de la “*Madre Patria*”.

El valle del río Boyacá desde la época prehispánica ha servido de camino y separación de la jurisdicción de Tunja, además de servir a la leyenda y el imaginario de los muiscas, con sus pictografías sobre las piedras; a las historias coloniales de la provincia de Tunja y el camino real, y, sobretodo, a la gloria de la República, es que pertenece este lugar, tan necesitado del sosiego, para ser un verdadero lugar de Memoria *ad portas* de las celebraciones del Bicentenario de nuestra Independencia. (Imagen 39).

Durante el siglo XXI, es todavía muy común que los actos de conferencias académicas en especial las históricas en Tunja, sigan culminando siempre con un acto lírico poético de muy dudosa métrica ahora. Quienes esto escriben, no quieren ser menos, al haber narrado además el tema más importante de la historia académica y patriótica de la ciudad y que para asombro de propios y extraños resulta ser el más desconocido. Recurrimos entonces, por no saber pulsar la lira, ni tener ganas de saberlo, al poema épico en doce cantos *Akimen-Zaque o la Conquista de Tunja*, del escritor del siglo XIX, Prospero Pereira Gamba, publicado en 1858 por entregas, y reeditado posteriormente por *la Rana y el Águila* de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en 1977¹⁰².

El poema de la caída de Hunza culmina dramáticamente en una escena que tiene lugar en el puente sobre el río Boyacá. Allí, el personaje Modán, sacerdote de Aquimín, enfrenta a los capitanes españoles Pérez de Quesada y Suárez Rendón en una lucha entre lanzas, arcabuces, lanzaderas y caballos. Modán, herido de muerte, mientras la tribu de los Boyacá y los restos de las huestes de Hunza escapan, lanza al aire su profecía sobre el Puente de Boyacá:

“¡Ay! El débil mortal solo conoce
el bien y la virtud cuando los pierde (...).
Por eso ensangrentáis vuestras espadas,
y robáis nuestras hijas y fortuna;
pero luego vendrá, una por una,
afrentas mil a España y a su Rey
Tres siglos correrán de ingrato nombre,
fanatismo, terror, infamia y pena,
atado el pueblo a la servil cadena
del tirano y brutal conquistador;
más de Hunzahuá los nietos, aquí mismo,
bajo del sol que mi martirio alumbre,
sacudirían la imbécil servidumbre

¹⁰² Prospero Pereira Gamba, *Akimen-Zaque o la Conquista de Tunja* (Tunja: UPTC - La Rana y el Águila, 1977): 260-261.

*en los brazos de un Gran Libertador (...).
Dijo y cayó... la Hunzana Monarquía
murió también con su valiente mago,
más de Aquímen la sombra todavía
de Iguaque ondula sobre el terso lago;
aun queda de Modan la profecía,
salva a pesar del porvenir aciago,
dos épocas ligando en esta historia
sobre su excelsa lápida mortuoria”.*

El sacerdote muisca del poema de Próspero Pereira Gamba, lo que no supo profetizar fue la tan accidentada historia del Campo de Boyacá, tras la batalla, ni el continuo traslado de los monumentos conmemorativos, incluidos el Pato Donald y la Torre Eiffel de las luces navideñas que iluminan, además de causar un monumental trancón, la carretera central del norte a su paso por el bicentenario Campo de Boyacá, lugar de la memoria, próximo a sufrir otra transformación.

BIBLIOGRAFÍA

Ancízar, Manuel. *Peregrinación de Alpha*. Tomo II, Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, Vol. 9, 1984.

Archivo Fotográfico de Gumersindo Cuellar. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, BLAA.

Banco de la República. *Tunja: Memoria Visual*. Tunja: Banco de la República, 1997.

Barón Ortega, Julio. *La Campaña Heroica*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1983.

Barón Ortega, Julio. *La Campaña Heroica*. Tunja: Caja Popular Cooperativa, 1983.

Bingham, Hiram. "On the route of Bolívar's Great March: Caracas to Bogotá via Arauca and the paramo of Pisva". *The Geographical Journal*. No 4, Vol xxxii, Oct. 1908.

Cazadilla, Juan. *150 Pinturas Antológicas de la Galería de Arte Nacional*. Caracas: Galería de Arte Nacional, 2012.

Comisión Corográfica. *Acuarelas. Colombia 1850-1859*. Bogotá: Litografía Arco, 1986.

Comunicado sobre el estado de los individuos de la División que tuvieron la fortuna de ponerse a salvo en la acción del día 7 de agosto de 1819. Cúcuta, 29 de octubre de 1819. Es copia. MSS 2764, No 41. Bogotá: Sala Raros y Manuscritos, BLAA. Transcrito del Archivo General de Indias - Sevilla - Cuba - Legajo 745.

Correo del Orinoco. No 39, Angostura, 11 de septiembre de 1819.

Cuervo Borda, Carlos. *El fusilamiento de Barreiro y sus compañeros*. Bogotá: Revista de América. No 11., Feb. 1946.

Díaz Díaz, Oswaldo. "Documentos inéditos sobre la Campaña de Boyacá". *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, Vol. 48, Nos. 564-565, Oct-Nov., 1961, pp. 674-676.

Díaz Díaz, Oswaldo. *Cuentos Tricolor*. Bogotá: Lerner - El Gráfico, 1967.

Duque Muñoz, Lucia. "Geografía y Cartografía en la etapa fundacional del Estado Colombiano: Entre la Utopía Liberal y las herencias coloniales (1819-1830)". En Tovar Zambrano, Bernardo (Editor). *Independencia: Historia diversa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

Earle, Rebecca. *Spain and the Independence of Colombia 1810-1825*. Exeter, 2000.

Earle, Rebecca. "'Padres de la Patria' and the Ancestral Past: Commemorations of Independence in Nineteenth - Century Spanish America". *Journal of Latin American Studies*. Vol. 34, No. 4. Nov. 2002.

El Boyacense. Tunja, No 222, abril 21 de 1913. 1871-1872. AGB.

El Gráfico. Bogotá: 16 de agosto de 1919. No 485-486.

El Tiempo. Bogotá: 2 de agosto de 2010. “Así fue en Boyacá la celebración del Sesquicentenario de la Independencia de Colombia”.

Friede, Juan. *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*. Bogotá: Banco de la República, 1969.

Gallo, Andrés María. “Paginas inéditas sobre Boyacá”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá: Academia Colombiana de Historia. No 140-141, julio a agosto, 1919.

García Samudio, Nicolás. *Los monumentos en el campo de Boyacá*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Imprenta Nacional, 1940.

Granados, Rafael. *Historia de Colombia. La Independencia y la República*. Medellín: Bedout, 7 ed., 1959.

Gueda, Virginia (Coord). *Asedios a los Centenarios (1910 y 1921)*. México: FCE e IIH de la UNAM, 2009.

Guerra, François-Xavier. *La Sucesión presidencial de 1910. La querrela de las elites*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

Henao, Jesús María y Arrubla, Gerardo. *Compendio de la Historia de Colombia para la enseñanza en las escuelas primarias de la República, texto laureado con medalla de oro y diploma en el concurso nacional que se abrió para celebrar el primer Centenario de la Independencia y con la adopción oficial, Tercera edición esmerada, con numerosos fotograbados*, Bogotá: Escuela tipográfica Salesiana, 1913.

Henao, Jesús María y Arrubla, Gerardo. *Primer Centenario de la Batalla de Boyacá 1819- 1919. Páginas de la historia de Colombia para la enseñanza secundaria. Obra Laureada con Medalla de Oro y Diploma en el concurso nacional de 1910 y con la adopción oficial. Con varios fotograbados y numerosos documentos*. Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1919.

Hernández de Alba Guillermo. *Cómo Nació la República de Colombia*. Bogotá: Talleres Gráficos del Banco de la República, 1965.

Hosbawm, Erick J. *Inventando tradiciones*. México: Historias # 19, oct-mar, 1988.

Junta del IV Centenario. *Tunja: IV Centenario. 6 de agosto 1539-1939*. Novara: Instituto Geográfico de Agostini. Departamento de Boyacá, 1939.

Lee López, Fray Alberto (Compilador). *Los Ejércitos del Rey 1818-1819*, Tomos I y II. Bogotá: Presidencia de la República, Fundación Francisco de Paula Santander, 1989.

Lozano Cleves, Alberto TTE. Coronel (r). *Así se hizo la Independencia. Edición Conmemorativa del Sesquicentenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 2º edición, 1980.

Lynch, John. *Simón Bolívar*. Barcelona: Critica, 2006.

Mafre y el Banco de la República. *Historia de Colombia a través de la fotografía 1842- 2010*. Bogotá: Banco de la República, 2010.

Martínez Martín, Abel Fernando y Otálora Cascante, Andrés Ricardo. Antonio Ricaurte. *La creación de la imagen de un héroe niño. 1830 – 1881*. Bogotá: Historia y Memoria, No 4, 2012.

Montaña, Andrés (Compilador). *Santander y los Ejércitos Patriotas. 1811-1819*, Tomo I. 1819, Tomo II. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República. Fundación Francisco de Paula Santander, 1989.

O’leary, Daniel Florencio. *Memorias*, Tomo III. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Ediciones de la Revista Bolívar, 1952-1953.

Otálora de Corsi, Rosa María. *José Eusebio Otálora*. Tunja: ABC, Biblioteca Academia Boyacense de Historia, 1984.

Papel Periódico Ilustrado de Bogotá. No 72 del 24 de julio de 1884.

Peñuela, Cayo Leónidas. *Álbum de Boyacá*. Tunja: Imprenta del Departamento, 2ª edición, 1969.

Pereira Gamba, Prospero. *Aquimen-Zaque o la Conquista de Tunja*. Tunja: UPTC - La Rana y el Águila, 1977.

Pérez O., Eduardo. *La guerra irregular en la Independencia de la Nueva Granada y Venezuela 1810-1830*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – Academia Boyacense de Historia. 2ª edición, 2005.

Prieto Villate, Elías. “Apuntamientos sobre la campaña de 1819”. *Repertorio Boyacense*. Tunja: No 43. Julio, 1917.

República de Colombia. *La Hija de O’Leary en el Centenario de Boyacá. 1819-1919*. Bogotá: Imprenta y Litografía de Juan Casis.

República de Colombia. *Proyecto de Pirámide monumento para el también inconcluso Puente de Boyacá de 1825*. Bogotá: Archivo General de la Nación. Sección Mapas y Planos.

Riaño, Camilo. *La Campaña Libertadora de 1819*. Bogotá: Editorial Andes, 1969.

Riaño, Camilo. “Historia Militar. La Independencia (1810-1815)”. *Historia Extensa de Colombia*, editado por Academia Colombiana de Historia. Bogotá: Ediciones Lerner, Vol. XVIII, T. II, 1971.

Riaño, Camilo. “La Campaña Libertadora de 1819”. *Historia de Colombia. La Gran Colombia*. 9 Tomos, editado por Gonzalo Hernández de Alba. Bogotá: Salvat, 1988.

Rivas, Vicuña Francisco. *Las guerras de Bolívar*. Bogotá: Académica Colombiana de Historia, 1938.

Rodríguez Plata, Horacio y Lee López, Alberto (Compiladores). *Documentos sobre la Campaña Libertadora de 1819*. Tomos I, II y III. Bogotá: Editorial Andes, 1971.

Rojas, Ulises. “El profesor doctor Juan Gualberto Gutiérrez, médico de cabecera del General Antonio Nariño”. *Repertorio Boyacense*. Tunja, Año 16, No 119-121, 1940.

Rojas, Ulises. *La campaña Libertadora de 1819. Batalla del Pantano de*

- Vargas y Puente de Boyacá. Tunja: Imprenta Departamental, 1951.
- Rojas, Ulises. *Batalla del Puente de Boyacá*. Tunja: Imprenta del Departamento, 1961.
- Roselli, Humberto. *La locura de Epifanio y otros ensayos*. Bogotá: Tercer Mundo, 1987.
- Rubio, Ozias y Briceño, Manuel. *Tunja desde su fundación hasta la época presente*. Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1909.
- Sánchez, Francisco Antonio. *Vida y hazañas del héroe Pedro Pascasio Martínez*. Tunja: Biblioteca de la Academia Boyacense de Historia, 1985.
- Socarrás, José Francisco. *Laureano Gómez. Psicoanálisis de un resentido*. Bogotá: Planeta Colombiana, 1994.
- Soublette, Carlos. “Boletín del Ejército Libertador de Nueva Granada. Estado Mayor General. Batalla de Boyacá”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá: Academia Colombia de Historia. Año 12, No 140-141, Julio-Agosto, 1919.
- Talleres del Estado Mayor General. *Reconstrucción histórica (ca. 1920) de las facciones en contienda en la batalla de Boyacá*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, brblaa820618.
- Toledo Castellanos, Luis Francisco. “Las estatuas de Bolívar en Tunja”. *Repertorio Boyacense*. Tunja, No 353, 2014, Jul-Dic.
- Tovar Zambrano, Bernardo. “Porque los muertos mandan. El Imaginario Patriótico de la Historia Colombiana”. *Pensar el Pasado*. Editado por Carlos Miguel Ortiz y Bernardo Tovar Zambrano. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia y Archivo General de la Nación, 1997.
- Valderrama, Rafael. “La Plaza Mayor de Tunja a través del tiempo”. *Revista Apuntes*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1973, pp. 70-71.
- Vargas Jiménez, Eduardo. “El Ciclodrama patrio”. *Poeta de la piel*. Editado por José Rodríguez Acevedo. Bogotá: Litografía Arco, 1989.
- Junta del iv Centenario. *Tunja 400 años*. Bogotá: Tipografía O.K., 1939.

REFERENCIAS GRÁFICAS



Imagen 1. Boceto de las tropas libertadoras en la Batalla de Boyacá del artista tunjano José Rodríguez Acevedo para el ciclorama del Campo de Boyacá, nunca terminado. Tomado de: José Rodríguez Acevedo, *Poeta de la piel* (Bogotá: Litografía Arco. 1989): 110.

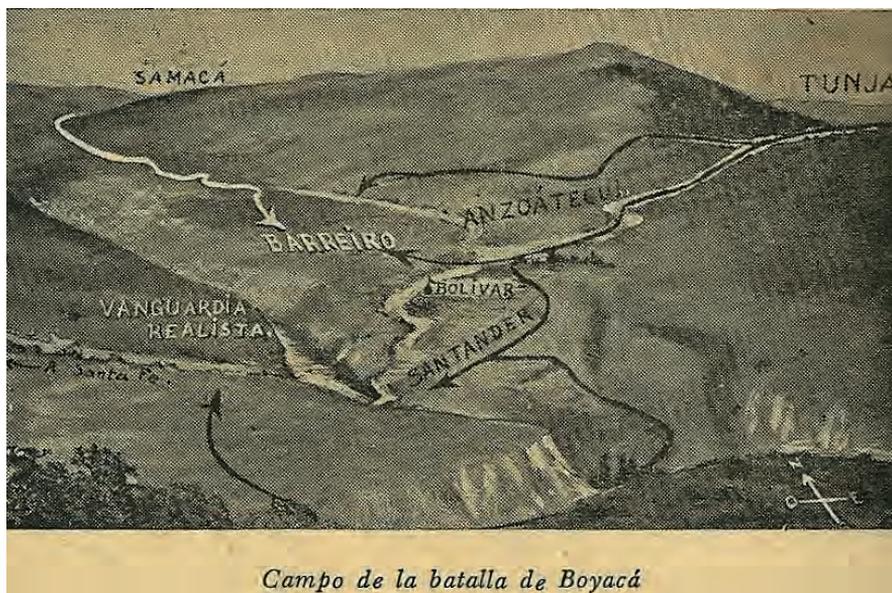


Imagen 2. Rutas de llegada de los ejércitos del rey y libertador al Campo de Boyacá el 7 de agosto de 1819. Barreiro recorrió desde Motavita aproximadamente 17 km; Anzoátegui, Santander y Bolívar recorrieron por el camino real de Tunja a Santafé aproximadamente 21.5 km hasta la Casa de Teja, venta y casa de postas, donde se unen los dos caminos. También permite observar el gráfico, el cañón por el que corre el río Boyacá, que lo hace pasable solo sobre el puente del camino real. Granados, Rafael. *Historia de Colombia. La Independencia y la República*. 7 ed. Medellín: Bedout. 1959. 164. Se observa, en negro, los movimientos de los patriotas y, en blanco, el de los realistas.



Imagen 3. Campo de Boyacá. Al frente el puente en donde Santander llevó a cabo la acción del flanco izquierdo. Al fondo, junto con el Obelisco, el flanco derecho y el centro de la batalla, que son dirigidos por Anzoátegui. A pocos metros de la reconstrucción del Puente de Boyacá, se observa el antiguo trazado de la Carretera Central del Norte y, un poco más al occidente, el trazado actual que parte en dos el histórico Campo de Boyacá. Fotografía: Andrés R. Otálora Cascante.

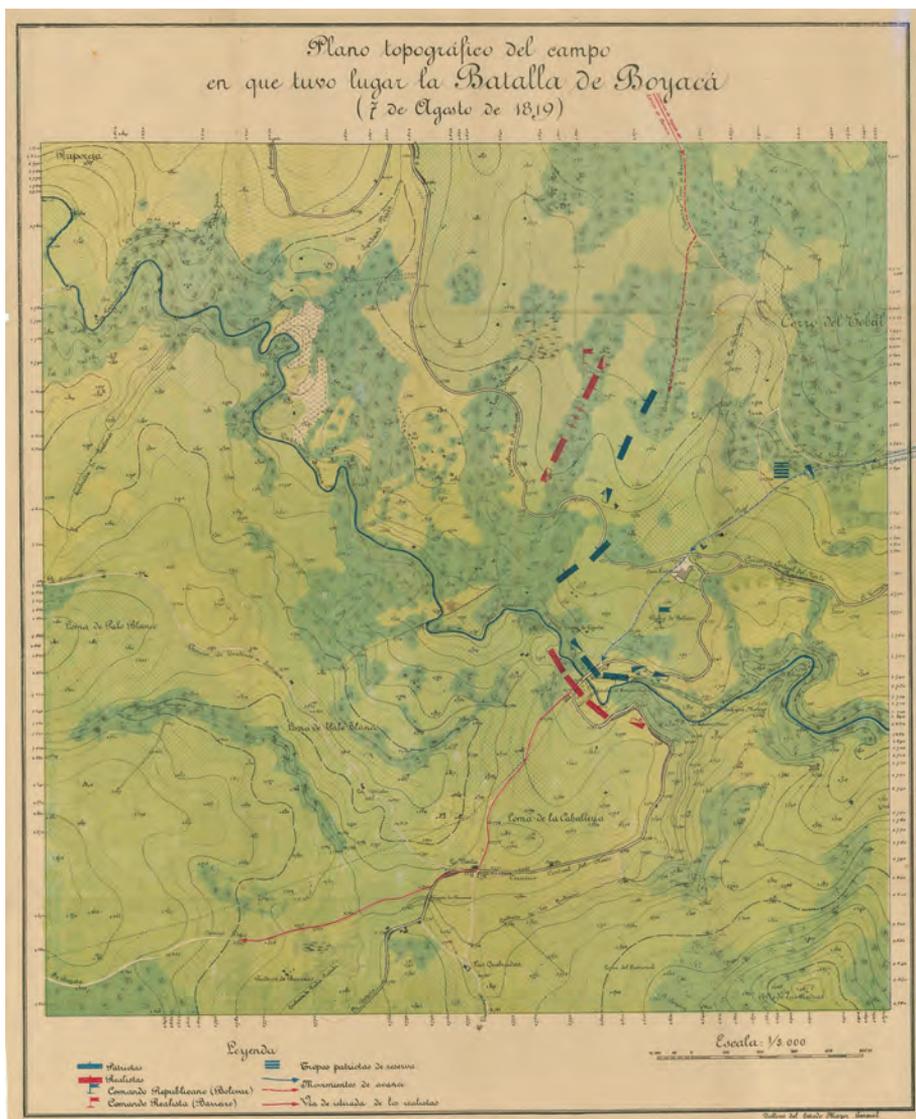


Imagen 4. Plano topográfico del campo en que tuvo lugar la Batalla de Boyacá (7 de agosto de 1819). Bogotá: Talleres del Estado Mayor General. Tamaño original 70x55 cm. Reconstrucción histórica (ca. 1920) de las facciones en contienda en la batalla de Boyacá. Biblioteca Luis Ángel Arango, brblaa820618. Sin lugar a dudas, este es uno de los planos más detallados del campo, en donde se observa la disposición de las fuerzas del rey en rojo y a los patriotas en azul, espacio geográfico dividido en dos por el río Boyacá, que como ya se ha mencionado, solo podía ser atravesado en ese lluvioso día de agosto por el puente.

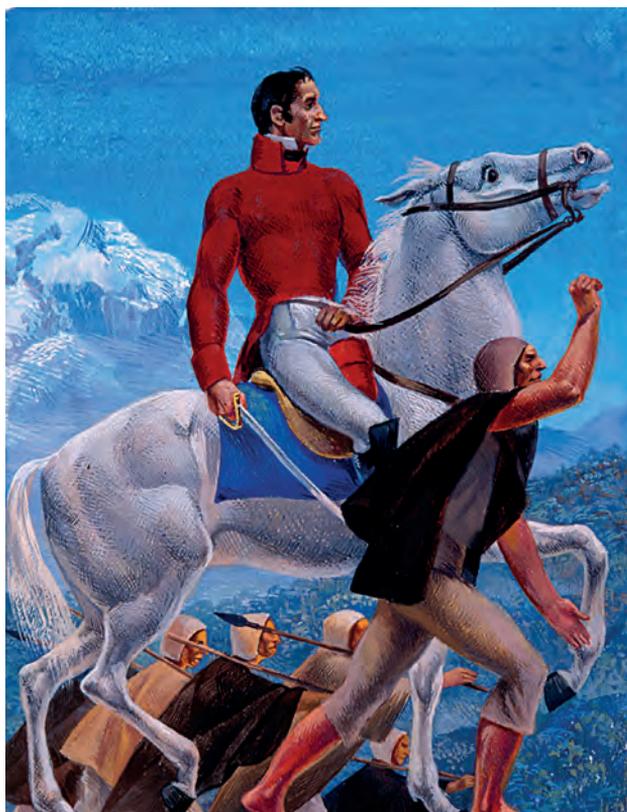


Imagen 5. A la estatua del Libertador. Sergio Trujillo Magnenat, 1980. BLAA.



Imagen 6. *La Batalla de Boyacá*, obra de José María Espinosa. Casa Museo Quinta de Bolívar, Bogotá. CA 1840. En el cuadro, Espinosa emplea unos números, con lo que explica la situación de las tropas, tomando como fuente para pintar esta obra de una batalla que no presencié, el parte de Soubléte. Con el número 1, marcó las tropas del Rey; con el 2, la carga por el centro y el flanco derecho de las tropas dirigidas por Anzoátegui, que es marcado con el 3; con el 4, 5 y 6, señala a los comandantes de Vanguardia que dirigieron la acción por parte de los patriotas; con el 7, a la casa de Teja. Al centro y a la derecha del cuadro, aparecen las columnas de Tunja y El Socorro de reserva; al centro y al frente, los muertos patriotas en la acción sobre el cruce del camino real con el de Samacá, que atraviesa por entre las ventas y las piedras tan comunes en el lugar, y al fondo a la izquierda la huida de la infantería realista hacia Samacá. El Puente de Boyacá no aparece en esta imagen de Espinosa¹. Porque esta obra hace referencia a la acción principal de la batalla y no la de las vanguardias a cargo de Santander en el flanco izquierdo, que no sale representado, así como la supuesta posición del Libertador sobre las llamadas *Piedras de Bolívar*. Con el número 8, hemos dejado en último lugar, la captura de Barreiro por el soldado Martínez del Rifles, que se observa como la acción principal entre el humo de los pocos disparos que hizo la artillería ese día en el campo de batalla, acción que acabó con la III División y provocó la caída de la monarquía en Tunja, en el corazón del Nuevo Reino de Granada.

¹ El académico Julio Barón Ortega en su obra *La Campaña Heroica* de 1983, refiriéndose a este mismo cuadro afirma: “Esta es ‘Boyacá’. Estampa fiel y emocionante del encuentro sobre el Teatinos”. Julio Barón Ortega, *La Campaña Heroica* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1983): 97.



Imagen 7. *Captura de Barreiro* en las llamadas —tras el relato de Cayo Leonidas Peñuela— *las piedras de Barreiro*. Obra de Sergio Trujillo Magnenat, 1967, para *Cuentos Tricolor*.



Imagen 8. Vista actual del monumento a *los insobornables niños* Pedro Pascasio Martínez y el *negro* José, inaugurado el 7 de agosto de 1999 bajo el auspicio de la Academia Boyacense de Historia y el Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia, realizado por el maestro Jorge Casas en el sitio, hoy llamado, *las Piedras de Barreiro*.



Imagen 9. El sol de Boyacá. Vista del Campo de Boyacá con el lugar principal de la Batalla y el Obelisco al fondo y el Puente, en primer término, junto a la Carretera Central del Norte que lo atraviesa; la fotografía está tomada desde uno de los triunfos del Monumento a Bolívar, ubicado en la loma de la Caballería. Fotografía: Andrés R. Otálora Cascante.



Imágenes 10 y 11. “Tunja. Vista del terreno en donde se dio la acción de Boyacá, la que dio libertad al país” y “Tunja. Casa de Boyacá. Cuartel General de Barreiro en 1819”. Acuarelas del pintor venezolano Carmelo Fernández para la Comisión Corográfica (1851). En la primera imagen, se observa dominando la escena el cerro el Tobal, el cañón que forma el río Boyacá, la casa de Teja con el antiguo camino real que sigue uniendo a Tunja con Bogotá y el puente nuevo sobre el río “*raso y sin concluir*”, en el que se pensaban escribir los nombres de los Libertadores 21 años después de la batalla. Así mismo, se ven las múltiples piedras en la margen izquierda. Se detalla también el camino de huida de los realistas hacia Samacá; en primer término dos soldados de los Estados Unidos de Colombia. En la segunda imagen, la casa de Teja con su uso aun de posta y venta en el cruce de caminos, que sirvió de lugar de descanso a los realistas en aquella tarde de 7 de agosto y luego sería el lugar de prisión de los oficiales del rey capturados.



Imágenes 13. *Monumento a los Héroes. Puente de Boyacá.* Fotografía de Gumer-sindo Cuellar. Ca 1931. Biblioteca Luis Ángel Arango, BLAA. Bogotá. Esta foto da una idea de lo que fue el obelisco que terminó de construirse a finales del siglo XIX y que estaba ubicado al lado de la carretera central del norte y en el borde donde actualmente se encuentra ubicada *la Llama Eterna de la Independencia* en el trazado del parque de 1969. Se pueden observar las placas y los bustos en mármol, no en bronce de los héroes que dirigieron y ganaron la batalla y que fueron colocadas con motivo del centenario en 1919 y retirados en 1940.



Imagen 14. *Como crecen las sombras cuando el sol declina.* El Obelisco en su segunda ubicación. Obra terminada en 1896. Se lee una de las frases en el que fuera el anterior costado norte: *El más grande de los hombres es el que sabe conquistar la Libertad para los demás.* Frase de Vicente Azuero dedicada a Santander. La frase del costado oriental: *A los héroes del 7 de agosto de 1819* con Anzoátegui, el costado sur una frase de Bolívar: *La Libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo* para Soubllette, y en la puerta de entrada una frase del doctor Choqueuanca: *Bolívar: Con los siglos crecerá vuestra gloria como crecen las sombras cuando el sol declina* con el busto de Bolívar enfrente (Occidente). Se observa en el segundo cuerpo, la placa dedicada a fray Miguel Díaz, el dominico que se desempeñaba como capellán del Ejército Libertador, muerto en la Batalla. Fotografía: Andrés R. Otálora Cascante.



Imágenes 15. Panorámica del Puente de Boyacá. Fotografía de Gumersindo Cuellar. CA 1931. Biblioteca Luis Ángel Arango - BLAA, Bogotá. Se observa el Obelisco con su parque y la estatua pedestre del Libertador, que fuera trasladada desde la Plaza de Bolívar de Tunja al Campo de Boyacá.

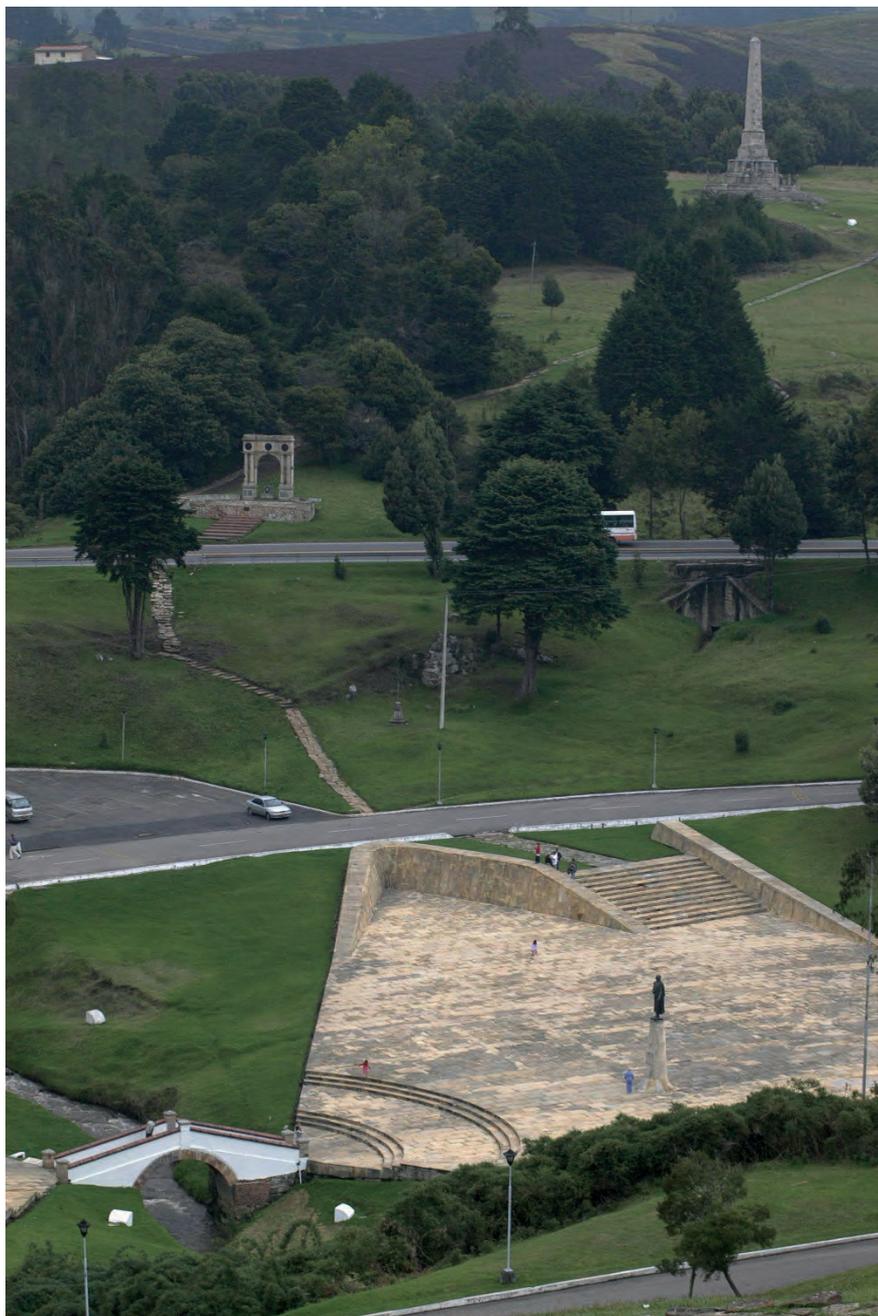


Imagen 16. Ubicación del Obelisco en relación con el puente y con la Carretera Central del Norte en sus trazados primitivo y nuevo. Fotografía: Luis Antonio Buitrago Bello.



Imagen 17. La xilografía de Alberto Urdaneta aparecida en el *Papel Periódico Ilustrado de Bogotá* No 72 del 24 de julio de 1884, sobre la cual se fundió la estatua por la Casa Desprey de París, tiene un hipotexto, y es la pintura de Bolívar realizada por José María Espinosa en 1855.



Imagen 18. Inauguración de la Estatua Pedestre del Libertador. Guarnición de Tunja 1891. Anónimo. (Fuente: MAPFRE y el Banco de la República. Historia de Colombia a través de la fotografía 1842-2010. Bogotá: Banco de la República. 2010. 50).



Imagen 19. Celebraciones del 20 de julio de 1910 en la Plaza de Bolívar de Tunja. Anónimo. Copia en Albumina 9x10 cm. Se puede observar la alocución del Gobernador al pie de la estatua pedestre que mira hacia el sur en recuerdo de la posición del Libertador en espera del movimiento de Barreiro, estatua presente en la plaza de Tunja desde 1891 hasta 1931, cuando se inaugura la estatua ecuestre de Bolívar de Giovanni Anderlini y esta pasa al Puente de Boyacá. Actualmente está estatua se encuentra en la guarnición militar de Tunja, el Batallón Bolívar. (Fuente: Banco de la República. *Tunja: Memoria Visual*. Tunja: Banco de la República. 1997).



Imagen 20. Monumento a Bolívar, Puente de Boyacá. Fotografía de Gumersindo Cuellar. CA 1931. Biblioteca Luis Ángel Arango BLAA. Bogotá.

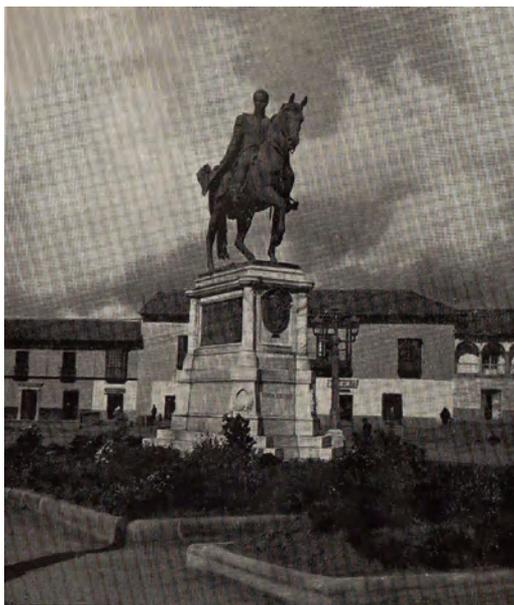


Imagen 21. Estatua ecuestre del Libertador en la Plaza de Bolívar. (Fuente: Tunja: IV Centenario. 6 de agosto 1539-1939. Novara: Instituto Geográfico de Agostini. Junta del IV Centenario. Departamento de Boyacá. 1939. Fotografía de Ewert).



Imagen 22. El Campo de Batalla de Boyacá. Foto de Hiram Bingham de 1907. Se observa la carretera de Samacá y el Campo sin vegetación en el que se adelantó el grueso de la acción, al frente el cañón del río Boyacá. Hiram Bingham tenía muy claro la zona donde se realizó la Batalla.



Imagen 23. Puente de Boyacá – 7 de agosto de 1919. Combate de las Vanguardias. Se observa en esta imagen, cómo el parque se encuentra rodeado de un muro de piedra. Desde el lugar donde se toma la fotografía, no se observa el Obelisco, pero sí el Puente del general Franco (Salvador) y la Carretera Central del Norte en su paso por el puente. (Fuente: *El Gráfico*. Bogotá. Agosto 16 de 1919. No 485-486. 278).



Imagen 24. Puente de Boyacá – 7 de agosto de 1919. El Ilustrísimo Señor Obispo de Tunja Maldonado Calvo, celebra la misa campal al pie del monumento (Obelisco). (Fuente: *El Gráfico*. Bogotá. Agosto 16 de 1919. No 485-486. 278).

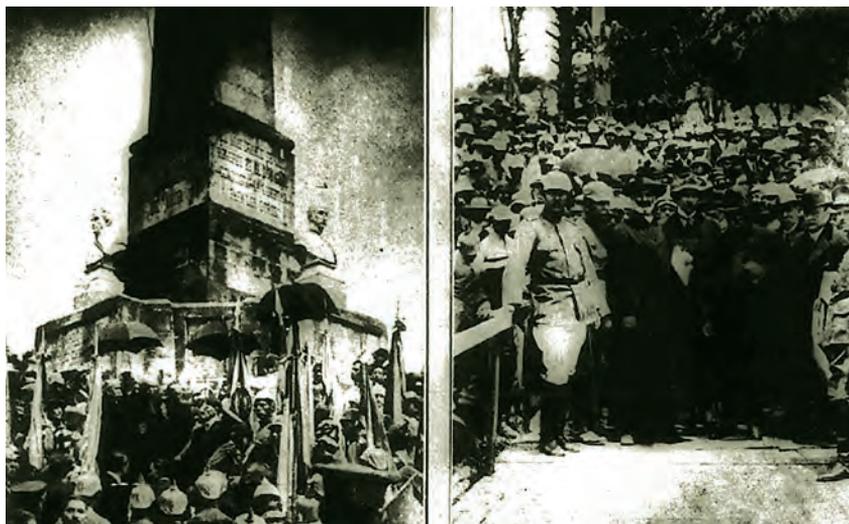


Imagen 25. Al pie del monumento. Instantánea durante la alocución del Sr. Obispo Maldonado Calvo después de la solemne jura de la bandera al pie del Monumento Conmemorativo de la Batalla —Sobre el Puente—. El Sr. Presidente de la República, el Dr. Lossada Díaz Plenipotenciario de Venezuela, los Ministros de Guerra y de Hacienda y el Sr. Obispo Maldonado en la pasarela construida por el batallón de ingenieros sobre los estribos del antiguo puente que cruzaron los patriotas. (Fuente: *El Gráfico*. Bogotá. Agosto 16 de 1919. No 485-486. 280).

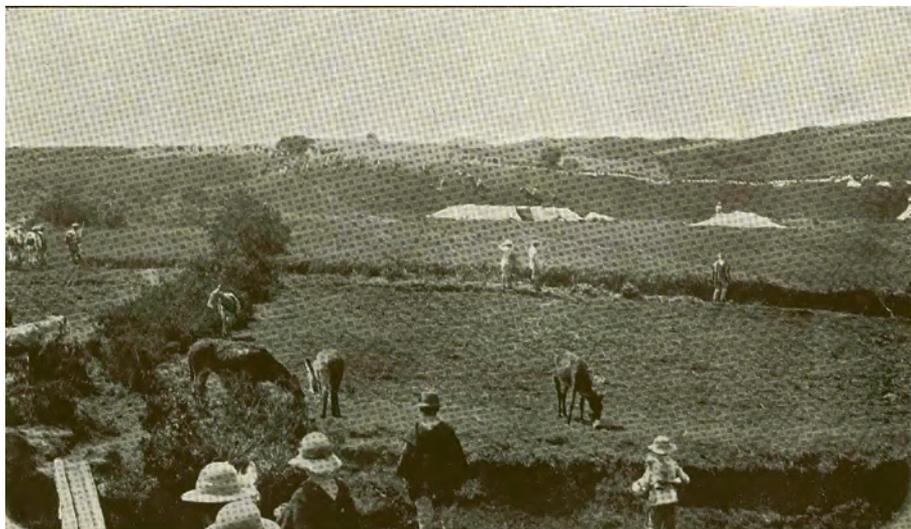


Imagen 26. Representación del ataque de la caballería patriota al centro de la línea realista en el grueso de la Batalla en el Campo de Boyacá. (Fuente: *El Gráfico*. Bogotá. Agosto 16 de 1919. No 485-486. 280).



Imagen 27. El Presidente Marco Fidel Suárez en su alocución en el Campo de Boyacá, en las ceremonias centenarias del 7 de agosto de 1919. (Fuente: Wikipedia).



Imagen 28. El Monumento de Von Miller en su primera ubicación en el Campo de Boyacá, en la colina donde hoy se ubica el Ciclorama. Detalle de Clío, la Musa de la Historia y los triunfos de la fama de Bolívar apuntando sus trompetas a los cuatro vientos. Fotografía: Archivo de Audiovisuales de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia-UPTC (ca) 1960.



Imagen 29. *Unión, unión, o la anarquía os devorara*. Detalle del Monumento de Von Miller en el Campo de Boyacá. Fotografía: Luis Antonio Buitrago Bello, 2006.



Imagen 30. Lictor. Detalle del monumento de Von Miller en el Campo de Boyacá.
Fotografía: Luis Antonio Buitrago Bello, 2006.



Imagen 31. Los “mamarrachos” de Laureano Gómez. Detalle del Monumento de Von Miller en el Campo de Boyacá. Fotografía: Luis Antonio Buitrago Bello, 2006.



Imagen 32. Detalle de la firma de la Fundición F. Von Miller, Múnich, Alemania, 1930. En el Campo de Boyacá. Fotografía: Luis Antonio Buitrago Bello, 2006.



Imagen 33. Vista del puente con la estatua de Santander inaugurada en 1940 en el parque nacional realizado con arreglo a la Ley 210 de 1938. Tomado del libro de Camilo Riaño sobre la Campaña Libertadora de 1819.



Imagen 34. Obelisco del campo de Boyacá y parque en 1939. Obsérvese que los cuatro bustos de mármol de los héroes, que estaban instalados desde el 7 de agosto de 1919, aún existen. Junta del IV Centenario. Tunja 400 años. Tipografía O.K. Bogotá. 1939.



Imagen 35. Inauguración del monumento a Fray Miguel Díaz, capellán de la Vanguardia del ejército Libertador en el Puente de Boyacá, por el presbítero Ernesto Reyes en representación de la Academia Boyacense de Historia. Estatua hoy desaparecida e instalada (ca) 1940. Tomado de la Guía del Campo de Boyacá de Ulises Rojas de 1940.

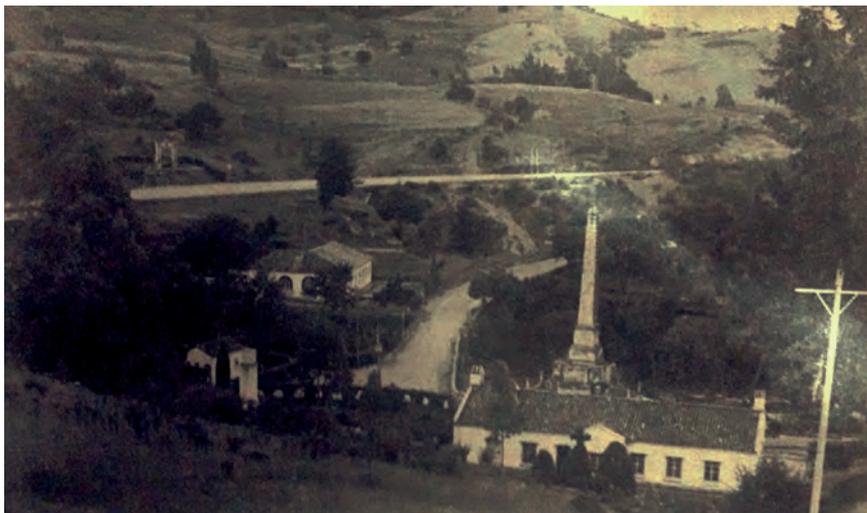


Imagen 36. En esta imagen del libro de Camilo Riaño sobre la Campaña de Boyacá, realizado para el Sesquicentenario y que es de ca.1965, se observa, al fondo, el cerro el Tobal, el Arco de Triunfo en homenaje al Himno Nacional, obra de Acuña del año 1954, las dependencias de la escuela, el Obelisco sin los bustos de mármol y el paso de la antigua carretera y de la nueva, dividiendo el Puente del Campo de Boyacá, así como los muchos árboles que tenía el parque y la desnudez del lugar principal del Campo en donde se enfrentó el grueso de las fuerzas realistas y patriotas.



Imagen 37. El Arco del Triunfo del pintor Luis Alberto Acuña Tapias en 2006, aún tenía la llama y la guirnalda central que actualmente han desaparecido. Fotografía: Luis Antonio Buitrago Bello, 2006.



Imagen 38. El monumento de Von Miller en la loma de la caballería, desde donde permanece desde 1969. En su ubicación anterior, se observa el Ciclorama, en el que se había empecinado el presidente Lleras Restrepo. Fotografía: Andrés R. Otálora-Cascante. 2015.

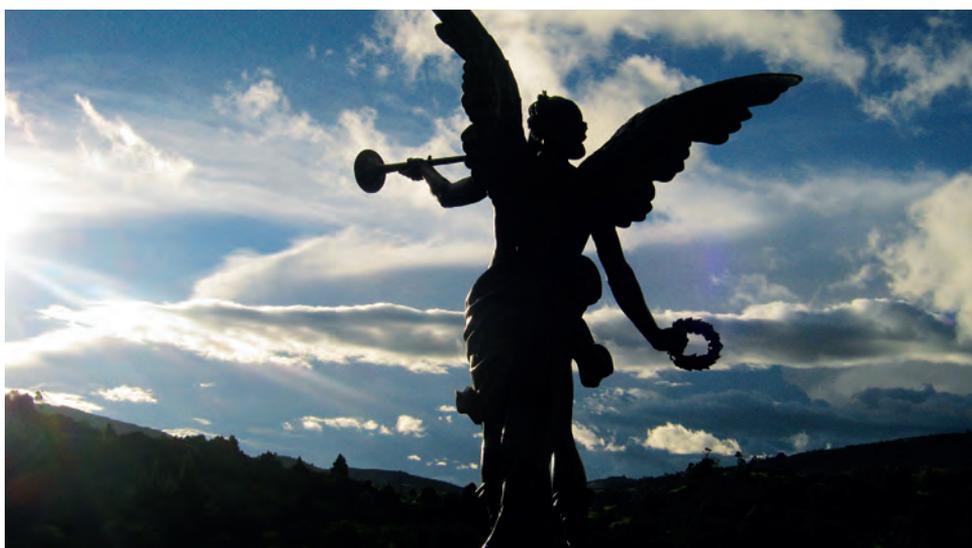


Imagen 39. *La Memoria de Tanto Inmortal*. Campo de Boyacá, 20 de julio de 2010.
Fotografía: Andrés R. Otálora-Cascante.

El Campo de Boyacá: Monumento y Memoria

Ana María Molano Bautista¹

Presentación

En este texto se analiza la manera en que se construye la memoria, a través de los lugares, y para este caso del “Puente de Boyacá”, se trata de identificar cómo se dio la sacralización del lugar, hasta convertirlo en altar de la patria, allí se han valido de la entronización de los héroes, así como de los hechos mismos, hasta cruzar en el tiempo de la memoria al olvido. El análisis abarca del 7 de agosto de 1819 al 7 de agosto de 1969 y sólo hace referencia a la monumentalización del lugar. Transcurridos varios años de la Batalla de Boyacá que allí se libró, con el enfrentamiento de los ejércitos contendientes, patriota y realista se presentaron diversas modificaciones al campo y fueron erigidas monumentos y estatuas que han respondido a aquella necesidad de asegurar una huella de los acontecimientos y los protagonistas. Se trata entonces de un conjunto monumental que responde a las necesidades de la memoria de los hechos y de sus actores, según los intereses particulares de sus gestores.

Introducción

Después de la batalla del 7 de agosto de 1819, con la cual se selló la Campaña Libertadora, esta confrontación militar comenzó a considerarse uno de los episodios más representativos de la independencia de la Nueva Granada, actual Colombia, por haber sido el encuentro decisivo para derrocar las tropas del rey, y se convirtió al actual Puente de Boyacá en un lugar de memoria que mantiene su propia historia, aquel escenario de las operaciones militares de los ejércitos contendientes fue sometido a sucesivas transformaciones por las diversas interpretaciones político-sociales

¹ Comunicadora Social. Candidata a obtener el título de Maestría en Historia de la Uptc. Correo electrónico: anammolanob@gmail.com

que se fueron materializando en aquel espacio, con propósitos específicos y para propiciar así la construcción de una memoria colectiva.

Es relevante entonces poder establecer y analizar los cambios que fueron apareciendo en el Campo de Batalla en el trayecto 1819-1969. Este último año coincide con las obras de mayor intervención, diseñadas para conmemorar el sesquicentenario de la Campaña Libertadora de 1819, en tanto que de su estudio se puede observar los cambios que se van dando frente a las efemérides.

La transformación del lugar

El denominado “Puente de Boyacá”, ha sido considerado un lugar simbólico en los procesos colectivos de formación de la nacionalidad colombiana. En adelante, en el texto se le denominará “Campo de Boyacá”. Si se le restringe su significado únicamente a Puente de Boyacá haría referencia exclusiva a lo que ahora es monumento y no al lugar completo —escenario de la batalla— donde se han situado los monumentos recordatorios de la batalla, y que se denominará en este texto como proceso de monumentalización.

Este escenario de la batalla de Boyacá está marcado por diferentes fuentes de memoria que paulatinamente fueron sacralizando el sitio, tales como la memoria local, la historiografía, la memoria de los hechos y la memoria del lugar como conjunto de monumentos que lo conforman. Esta última será puesta en valor en el presente trabajo, en tanto que los monumentos se conciben como los testimonios materiales visibles que permiten narrar de manera plástica los recuerdos y transforman el espacio original en un paisaje cultural y entran a constituirse en parte del patrimonio histórico-cultural de la nación colombiana y al unísono un lugar de memoria.

Los lugares de memoria y los elementos culturales materiales que los componen, una manera de aprehender el pasado

Para lograr dilucidar la historia del Campo de Boyacá, es importante conocer el significado de lugar de memoria, para lo cual se toma como referencia el realizado por Pierre Nora:

Los lugares de memoria son, en primer lugar, restos. La forma extrema donde subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la convoca porque la ignora (...) Los lugares de la memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, que hay que crear archivos, que hay que mantener los aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, levantar actas, porque estas operaciones no son naturales. Es por eso que la defensa de una memoria

*refugiada de las minorías sobre hogares privilegiados y celosamente guardados, lleva a la incandescencia la verdad de todos los lugares de memoria. Sin vigilancia conmemorativa, la historia los barrería rápidamente*².

La necesidad de evocar a los héroes, las acciones de los vencedores y mantener un ideal de formación de la nación se comienzan a promover acciones en pro de su salvaguarda y comunicación, para el caso de la naciente República las acciones de batalla y su posterior recordación serían una forma de preservar esos ideales.

Esa vigilancia en el lugar de memoria Campo de Boyacá ha estado compuesta por los monumentos, al unísono por sendas transformaciones a la taxonomía del territorio y a su vez de los relatos, los cuales mutan al tiempo que va cambiando el paisaje cultural, sin mayor observación que la necesidad de las conmemoraciones ante la pérdida de la identidad nacional, esa que es etérea y que a Jorge Orlando Melo le parece sospechosa por el hecho de estar forjada por múltiples identidades³, autopercepciones que cada colombiano tiene de sí al ser parte de esa comunidad que conforma lo que actualmente denominamos Colombia y que lleva consigo el peso de la memoria, en este caso de las múltiples memorias que se configuran en torno a diversas ideologías.

Esa nación que luego de los procesos de independencia, y que con posterioridad a las batallas, las acciones de los líderes, en este caso de Bolívar, se dirigían a favor de mantener el ánimo en las tropas y a la vez generar narrativas que se irían transformando en mitos, fundacionales de la nacionalidad, las condecoraciones, los himnos, los relatos y los monumentos, y que dieron inicio a la configuración de la memoria de los hechos —muchas veces amañada—, apologética y conveniente desde el relato de los vencedores.

Así continuamente, —luego de casi que el siglo XIX estuviese colmado de confrontaciones civiles—, y durante las conmemoraciones del centenario en 1919, bajo la propiciación de celebraciones, producción de documentos y nuevas formas alegóricas de remembranza de las justas patrióticas, la memoria tuvo un importante impacto en la conformación de las historias nacionales por medio de las conmemoraciones, aniversarios, creación de museos, exposiciones y publicaciones que generarían formas de recordación que se mantendrían a lo largo del siglo XX.

² Pierre Nora, "Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire". *Representations*, N° 26 (University of California Press, spring, 1989): 7-8.

³ Jorge Orlando Melo, "Etnia, región y nación: el fluctuante discurso de la identidad". *Memorias del simposio identidad étnica, identidad regional, identidad nacional* (Bogotá: Colciencias. Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, 1989).

Para Maurice Halbwachs los grupos sociales construyen los recuerdos y determinan lo que es memorable y cómo será recordado⁴. Sin embargo, en esta conformación de las nuevas naciones, este determinismo estaba dado por los vencedores, quienes intentaban generar discursos para la consolidación de la Nación, o idea de nación, a partir de mitos heroicos, al igual que lo estuvo por parte de quienes ostentaban el poder.

“La memoria es maleable y debemos entender cómo se modela y por quién, así como los límites de su maleabilidad (...)”⁵. Hablar entonces de la memoria, es hablar de los sentidos con que se construye y es así como el Campo de Boyacá ha sido intervenido de acuerdo a los gobiernos de turno, quienes han plasmado en el lugar sus propios intereses, imponen lo que para ellos debe ser recordado, transformando en cada intervención, no sólo el conjunto monumental sino también la flora y fauna del lugar y en otras arrasando los vestigios.

Tal como Fontana aduce:

Alguien podría deducir de lo que digo: Si la historia, puesta en malas manos, instrumentalizada desde el poder, llega a tener efectos tan nefastos, lo mejor es que nos libremos de ella. Pero eso no es posible, porque las colectividades humanas, al igual que sus miembros tomados individualmente, necesitan disponer de una memoria.

Sabemos hoy que nuestra memoria personal no es un depósito de representaciones –un archivo de imágenes fotográficas, más o menos desvaídas, de los hechos del pasado que guardamos en la mente–, sino que es en realidad un complejo sistema de relaciones que tiene un papel esencial en la formación de la conciencia. Una de sus funciones más importantes es, precisamente, la de hacer, en palabras de un gran neurobiólogo, “una forma de ‘recategorización’ durante la experiencia en curso, más que una reproducción de una secuencia previa de acontecimientos”. Los neurobiólogos nos dicen que la conciencia se vale de la memoria para evaluar las situaciones a qué ha de enfrentarse mediante la construcción de un ‘presente recordado’, que no es la evocación de un momento determinado del pasado, sino la capacidad de poner en juego toda una serie de experiencias previas para diseñar un escenario al cual puedan incorporarse los elementos nuevos que se nos presentan⁶.

De esta manera, el lugar de memoria llega a adentrarse tanto en la sensibilidad de la colectividad, que puede trascender más allá de un cam-

⁴ Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia cultural* (Madrid: Alianza Universidad 1996): 66

⁵ Peter Burke: 69.

⁶ Josep Fontana, *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?* (Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2006): 47.

po de acción local, es decir puede trascender fronteras e identificar a más personas de las que comúnmente tienen relación continua con él, ese es el poder de la monumentalización, en una continua recategorización de sus instrumentos.

Para el caso del Campo de Boyacá, éste acoge a gran parte del territorio nacional, quienes se sienten identificados con el hecho cumbre dado en el lugar, si bien no es algo que ocurre de manera espontánea, la designación de la fecha 7 de agosto, como fiesta nacional donde se da una irrupción a las actividades cotidianas, es una forma de hacer que el hecho trascienda en la memoria y de alguna manera el lugar se convierta en referente de una historia nacional.

Los monumentos conmemorativos, las lápidas, las estatuas, tal como se refiere Peter Burke, son imágenes materiales que facilitan la retención y transmisión de recuerdos, los cuales a su vez van expresando y configurando la memoria colectiva⁷. De igual manera los rituales en torno a ellos tienen como objetivo rememorar el pasado, constituyendo recuerdos y van imponiendo tras su implementación, *determinadas interpretaciones del pasado* modelando la memoria y generando identidades sociales, en palabras de Burke son: “representaciones colectivas en todos los sentidos”⁸.

Junto con las acciones se van evocando a los personajes que las realizaron. Es importante preguntarnos, también nosotros, el por qué algunos individuos vivos o muertos se convierten en mitos y otros no⁹, esas características mitogénicas, tan difíciles de capturar, el autor las expone así:

*Esa mitogénesis se explica fundamentalmente por la percepción (consciente o inconsciente) de una coincidencia en algunos aspectos entre un individuo determinado y un estereotipo actual de un héroe o villano-gobernante, santo, bandido, bruja, etc. Esta coincidencia cautiva la imaginación de la gente y empiezan a circular historias sobre el individuo, al principio oralmente*¹⁰.

Esa manera de mitificar oralmente se va sumando a los elementos materiales, por medio de los cuales se fortalece mito, por medio de las representaciones monumentales (placas conmemorativas, obeliscos y arcos del triunfo).

Al hablar de la entronización del héroe, es importante reseñar, lo que en su momento denomina Peter Burke como “un proceso de “cristaliza-

⁷ Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia cultural* (Madrid: Alianza Universidad 1996): 69.

⁸ Peter Burke: 74.

⁹ Peter Burke: 78.

¹⁰ Peter Burke: 75.

ción” en el que ciertas historias tradicionales que están en el aire, por así decirlo, se atribuyen al nuevo héroe¹¹.

Ese proceso de cristalización, o lo que denominaré en mis propias palabras: la materialización de los sueños colectivos, es eso que el autor extrae de Freud, de su ensayo “La interpretación de los sueños”, como: Procesos de condensación y desplazamiento... contribuyen a la asimilación de la vida del individuo concreto a un estereotipo determinado del repertorio presente en la memoria colectiva de una cultura dada¹².

Si hablamos entonces que la memoria del lugar y de los monumentos está impregnada de ideologías políticas, entonces cada intervención está supeditada a un discurso que se hace latente en las representaciones erigidas. Para el caso del lugar de memoria, denominado en este caso como Campo de Boyacá estas ideologías pasan desde la liberal hasta la conservadora, cada una en defensa de su propio ideal de nación, representado en sus héroes mitogénicos que mutan y se transforman en los ideales adoptados por cada partido político que accede al poder del Estado; se silencia lo que no parece políticamente correcto, se entroniza o cambia de lugar lo que sí lo es y se impone lo que debe estar de acuerdo a sus ideales.

Lo que Burke denomina: “discrepancias entre la imagen del pasado compartida por los miembros de un grupo social concreto y los registros que sobreviven del pasado”¹³ y que sigue identificando como:

(...) lo que ocurre en el caso de esos mitos es que se eliden las diferencias entre el pasado y el presente, y las consecuencias no intencionales se convierten en objetivos conscientes, como si el principal propósito de estos héroes del pasado hubiera sido producir el presente – nuestro presente¹⁴.

En suma, la amnesia colectiva. “Amnesia está relacionada con ‘amnistía’, con lo que solía denominarse ‘actos de olvido’, la supresión oficial de recuerdos de conflictos en beneficio de la cohesión social”¹⁵. Se mantiene en el campo, deja de lado ciertos por menores de la historia realzando otros, generando nuevos diálogos y personajes difíciles de rastrear pero que se mantienen en la memoria más no en los documentos o elementos que aprobaría su existencia, hoy a casi doscientos años de su conmemoración se hacen reales a partir de los relatos y se tornan como prisiones en la memoria.

También se hacen presentes al leer relatos de los hechos y luego al dar una mirada a la monumentalización del lugar, de otra parte se pueden

¹¹ Peter Burke: 76.

¹² Peter Burke: 76.

¹³ Peter Burke: 84.

¹⁴ Peter Burke: 84.

¹⁵ Peter Burke: 82.

dar cuenta de los elementos silenciados de la batalla en la memoria que se ha construido en el Campo, poco a poco se pueden considerar como elementos invisibilizados: El papel de la mujer en la batalla, la identidad de los vencidos, la participación de los negros e indios, de igual manera la implantación de unos elementos y la supresión de otros, como por ejemplo el lugar de Bolívar durante el enfrentamiento y los factores naturales, arrasados para dar paso a la monumentalización.

Sin embargo, es muy importante recordar la aseveración de que:

Naturalmente, como ocurre con los textos, quien desee utilizar las imágenes como testimonios deberá ser consciente en todo momento de algo bastante evidente, pero que a veces suele olvidarse, a saber, de que la mayoría de ellas no fueron producidas con esa finalidad¹⁶.

Es decir que muchas de ellas se produjeron como un medio para difundir un mensaje religioso, estético, político; tal como señala Burke, su papel fundamental en la invención cultural de la sociedad le hacen de esta manera testimonio de la manera en que se desarrolla el “ordenamiento social del pasado”¹⁷; ese es el fin último de las transformaciones del territorio, el silenciamiento de la comunidad local.

Ese ordenamiento social del pasado, como una configuración del presente (el presente en que se erige pensando en mediar la memoria colectiva), es quizás lo que en este texto se trata de mostrar.

Es importante reconocer que la memoria institucionalizada es una memoria política y que, tomando las palabras de los autores del artículo: “Memoria, política y artefactos culturales”, del libro *Les Lieux de Memoire*, de Pierre Nora, se vale de los siguientes elementos:

Hacer evidente que si en la cultura tradicional la memoria era transmitida a través de la narración oral en la modernidad esta solo es preservada porque existen museos, archivos, aniversarios, celebraciones y otros lugares de memoria sin los cuales el pasado sería olvidado¹⁸.

Estos lugares de memoria, identificados por la memoria institucionalizada que buscan el desarrollo de la unidad nacional, nacen con la necesidad de fortalecer los mitos fundacionales y se mantienen como elementos de cohesión nacional.

¹⁶ Peter Burke, *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona: Crítica, 2005): 236.

¹⁷ Peter Burke: 236.

¹⁸ Javier Alejandro Lifschitz y Sandra Patricia Arenas Grisales, “Memoria política y artefactos culturales”. *Estudios Políticos* (Medellín: Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 2012): 102.

La transformación política del lugar

Para Tzvetan Todorov: “la sacralización, aislamiento radical del recuerdo, y la banalización, o asimilación abusiva del presente en el pasado”¹⁹ son las dos maneras en que se mueve la memoria.

El lugar se va transformando, va mutando mientras se convierte en un museo a cielo abierto de la historia de los hechos, bajo una narrativa política y monumentalizada, tal como expresa Gonzalo Sánchez Gómez, en su artículo “Memoria Museo y Nación”:

*Los museos, al igual que los archivos y otros lugares de memoria (monumentos, símbolos, íconos, emblemas, conmemoraciones), para utilizar la expresión de Pierre Nora, no son depósitos pasivos de objetos y documentos sino el presente del pasado. La memoria allí contenida, a diferencia de la historia, es una memoria viva y, por lo tanto, sujeta a múltiples contingencias: a manipulaciones, a la desaparición súbita, a la reanimación, a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia*²⁰.

La construcción del Campo como Lugar de Memoria, estuvo ataviada de los monumentos como objetos de una narrativa, dicha narrativa obedeció a las siguientes etapas, no proyectadas sino aisladas:

- Sacralización: Narrativas de los héroes, proyectos de memoria.
- Transformación del territorio: Compra de terrenos, fincas campesinas que pasaron a manos del Estado.
- Monumentalización: Levantamiento de Monumentos – conmemoraciones.
- Modificación del paisaje mediante la construcción de vías, remoción de tierras y traslado de monumentos.

Poco a poco el lugar es ahora un museo, del cual se desprenden determinadas acciones que lo han relegado a un relato regional, pero que en la época de estudio se mantiene vigente en el concierto nacional gracias a la prensa y las celebraciones conmemorativas.

De esta primera etapa se desprende la sacralización, para el caso del Campo de Boyacá, un ejemplo de ello son las palabras pronunciadas por don Manuel Ancízar en la “Peregrinación de Alpha”, quien mediante de la retórica describe su visita al lugar y lo declara tierra santa.

De lo sacro a lo profano, se explica esto en el traslado de la devoción a las imágenes religiosas hacia las imágenes de los próceres como objeto

¹⁹ Tzvetan Todorov, *Memoria del mal, tentación del bien: indagación sobre el siglo xx* (Barcelona: Ediciones Península, 2002): 195.

²⁰ Sánchez Gómez, G., *Museo Memoria y Nación* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000): 26.

de culto, encarnado en la imagen, en este caso el lugar, ideas y valores de inmortalidad y/o virtudes, que se le confieren de manera sesgada, exaltándoles y olvidando los actos atroces que puedan ocultarse detrás del héroe y del lugar en donde ocurrieron los hechos que les hacen sempiternos:

Cuando avisté la casa de Teja en Boyacá (...) me pareció que renacía para el mundo. Detrás de mí dejaba los torbellinos de niebla y la desolación del Páramo. Un golpe de sol iluminaba el teatro del acontecimiento que abrió la Nueva Granada el porvenir de nación libre, y las verdes praderas en donde los mil veteranos españoles doblaron la rodilla ante los pendones colombianos, brillaban matizadas de menudas flores. La casa en donde treinta y un años antes habían resonado las presurosas voces de Bolívar, de Santander, de Anzoátegui y de Soublette, el estruendo de la batalla y de las aclamaciones de los republicanos victoriosos, ahora silenciosa y envejecida... llena de recuerdos interesantes y, por decirlo así, santificada desde el 7 de agosto de 1819²¹.

(Imagen 1).

Un detalle especial en este texto es que no sólo sacraliza el espacio, también magnifica los hechos allí ocurridos; es precisamente por este tipo de manifestaciones que más allá del acontecimiento en sí, se investiga el proceso de monumentalización del lugar, la manera en que se va configurando la memoria institucionalizada o denominada memoria política.

Pero al decir que algunos lugares se convierten en símbolo accidentalmente, debemos tener claro el concepto de lugar y para ello es significativo comprender las diferencias que subsisten a la hora de interpretarle: en primera instancia se tiene al lugar como espacio y en segunda instancia el lugar como ícono, la primera interpretación es la que mantiene una comunidad con su entorno común, sin previo conocimiento de sucesos allí acaecidos, es cotidiano; esta relación se presenta de manera dialéctica, conformando a partir de ella su identidad cuando de otra manera conoce una historia interpretada de acontecimientos dados en dicho lugar, allí el lugar muta en la percepción, ya no es un simple lugar.

El lugar se convierte en ícono por sí gracias a la interpretación idealizada de un espacio común por parte de un grupo distante, cuando llega a ser referente para una comunidad mucho más amplia como una Nación. Esta interpretación se da a partir del concepto antropológico de Nación²²

²¹ Nicolás García Samudio, "Los monumentos en el Campo de Boyacá". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. xxxvii. N° 429-431, (1940): 663.

²² Esta interpretación se da a partir del concepto antropológico de Nación producido por Benedict Anderson: "Una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas... pero en la mente de cada uno vive la

es entonces cuando se transforma en símbolo. En ese sentido el Campo de Boyacá se convierte en un lugar de comunión en el que convergen los habitantes de la Nación Colombiana en tanto que imaginada.

El interés que se persigue aquí no es analizar de qué manera los monumentos representan a la actual comunidad que convive en este territorio, sino la manera en que transforman un lugar común en un lugar de memoria.

El monumento es un documento que desde su primera manifestación de levantamiento genera una transformación del espacio-lugar, transmutando la memoria construida que es intangible (invisible), en un monumento, placa, piedra tallada o escultura tangible (lo visible).

Pero esto visible, que hace perceptible lo que de otra forma no podría ser percibido, va más allá de su simple materialización; Peter Burke en “Visto y no visto”, referencia la tesis de Burckhardt quien “califica las imágenes y monumentos de... objetos a través de los cuales podemos leer las estructuras de pensamiento y representación de una determinada época”²³. Por medio de esa representación, que hace visible la imagen mental que se tiene con respecto a cierto acontecimiento, debemos entonces pensar que tanto como el monumento permite recordar, pero también permite olvidar, cuando es construido bajo apreciaciones apoloéticas y mediante juicios de valor, el monumento es quizás el único acercamiento que muchas personas tienen sobre la historia de los hechos en el lugar.

Cada monumento erigido en el Campo de Boyacá da cuenta de los intereses políticos de cada época. Detrás de cada monumento hay intereses, el monumento no habla por sí sólo, los elementos previos a su construcción permiten hacer esa lectura de la época, más allá de la interpretación iconográfica, que es muy valiosa, que permite comprender cada elemento que allí fue erigido, como guía a otro punto igualmente enriquecedor: los intereses ocultos, que como veremos más adelante se manifiestan en la planeación del monumento.

La retórica de la imagen, es definida por Roland Barthes:

*Es decir, las formas en que ésta actúa para persuadir u obligar a los espectadores a que le den una interpretación determinada, incitándoles a identificarse con un vencedor o con una víctima... o bien, situando al espectador en la posición de testigo del hecho representado*²⁴.

imagen de su comunión”. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económico, 1993): 23.

²³ Peter Burke, *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona: Crítica, 2005): 13.

²⁴ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económico, 1993): 229.

Michell de Certeau, describe la forma en que estos elementos previos se construyen, al decir que “La memoria mediatiza las transformaciones espaciales”²⁵.

Un ejemplo claro dentro del tema de estudio es el siguiente:

Fue el general Antonio Guzmán Blanco, como Presidente de Venezuela, quien concibió la idea de que las cinco Repúblicas bolivarianas levantarán un gran monumento a Bolívar en el Istmo de Panamá, como complemento del homenaje que se había rendido a la memoria del Libertador en el centenario de su nacimiento, en 1833 (...)”²⁶.

Así nace uno de los monumentos representativos del Puente de Boyacá, el cual le fue confiado al escultor alemán Von Miller y pasó por incontables tras pies que lo llevaron a más de tres décadas en proceso de levantamiento y de selección del sitio donde finalmente fue erigido, luego del rechazo por parte de la sociedad bogotana a la que le pareció que el diseño no era propio y muy anticuado para ser instalado en uno de sus parques²⁷.

¿Cuál de estos relatos es entonces el que emana de la escultura de Von Miller, del Arco, del Puente mismo o del Obelisco? Monumentos que se encuentran en el Campo de Boyacá. Para responder esta pregunta es necesario conocer el proceso histórico de intervención del campo y en las transformaciones del paisaje, así como las características de cada uno de los monumentos. Entonces debemos hablar del presente histórico imperfecto que se desentraña a partir de los vestigios, las representaciones y lo persuasivo en el mensaje.

Al realizar este estudio, el Campo de Boyacá se hace referencia a las características que Jacques Le Goff atribuye a los “documentos/monumentos”:

El documento no es inocuo. Es el resultado ante todo de un montaje, consciente o inconsciente, de la historia, de la época de la sociedad que lo han producido, pero también de las épocas ulteriores durante las cuales ha continuado viviendo, acaso olvidado, durante las cuales ha continuado siendo manipulado a pesar del silencio”²⁸.

²⁵ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano* (México: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1996): 95.

²⁶ Nicolás García Samudio, “Los monumentos en el Campo de Boyacá”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. xxxvii. N° 429-431, (1940): 667.

²⁷ Nicolás García Samudio: 669.

²⁸ Jaques Le Goff, *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario* (Barcelona: Paidós, 1991): 238.

Entonces al referirse a los relatos y las interpretaciones, dadas en este lugar simbólico, se deben observar tres momentos importantes durante la construcción del mensaje que se emite, estudiados por Paul Ricoeur:

*1. La estrategia en cuanto fomentada por el autor y dirigida hacia el lector. 2. La inscripción de esta estrategia en la configuración del "monumento". 3. La respuesta del lector cuando lee, ya como público receptor*²⁹.

Momentos que son dados en distintos órdenes: relato, imagen, memoria, pero que convergen en el mensaje y la recepción del mismo gracias a la persuasión, esta última escondida tras los intereses que se tejen en el instante previo de su construcción, diseño y montaje.

Para ello es importante preguntarnos: ¿Quién emite el mensaje y quién lo recibe? La colectividad en tanto grupo macro se compone de dos grandes conjuntos: dominante y popular.

La configuración del mensaje se da con una declaración de las élites, bajo esta perspectiva de análisis todo estudio social del patrimonio cultural es en verdad el estudio de un proceso selectivo y transformador del pasado, el cual es articulado por el Estado pero necesariamente desarrollado en lo social, en el cual convergen la economía, las coyunturas, los procesos culturales y un sinfín de elementos que afectan el discurso histórico y del denominado patrimonio cultural; No debe olvidarse que este último es una continua representación de lo social que irremediablemente se encuentra dividido entre: las dominantes y las populares, la primera es creadora y la segunda valida dicha creación, mientras que las dos se encuentran en un continuo conflicto de intereses convenientes³⁰.

Pierre Nora describe estas condiciones como un fenómeno que pertenece a la memoria: "la instrumentalización del pasado en el presente"; es decir, el uso que se puede hacer del pasado con fines políticos. Ejemplo, lo sucedido durante el centenario mediante celebraciones centralizadas en torno a la capital y su continua validación en lo popular, mediante otro tipo de representaciones que actualmente, con motivo de los marcados regionalismos, se encuentra en estudio y transformación. Sin embargo, se sigue sintiendo el fuerte papel de las élites y un fuerte peso de la memoria colectiva, la cual no es más que la agrupación de diversas memorias individuales.

Así, Benedict Anderson cuando hace referencia a la Biografía de las Naciones explica este fenómeno: "Todos los cambios de conciencia profundos, por su naturaleza misma, traen consigo amnesias características.

²⁹ Paul Ricoeur, *Tiempo y narración* (México: Siglo XXI Editores, 1995): 867.

³⁰ Enrique Florescano, *El patrimonio cultural de México* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993): 9

De tales olvidos brotan, en circunstancias históricas específicas, las narrativas³¹.

Cuando el individuo comienza a olvidar, la colectividad por lo tanto comienza a olvidar, de estas amnesias se vale muchas veces la clase dominante, y de ese mismo olvido se nutre por lo tanto la clase validante, en un juego de intereses que termina por reinterpretar el pasado de forma casi imperceptible. Son estos olvidos encausados los que validan los comportamientos y generan el discurso.

En este proceso intervienen de manera directa los medios de comunicación, las producciones literarias, de academia, de rigor histórico y también las narrativas orales, son ellas las que alimentan el relato, no son las memorias colectivas un único punto de convergencia; en realidad, son las memorias individuales que a través de esos relatos se hacen una (única) y validada historia nacional.

A través de estos procesos los símbolos se configuran pausadamente, tal como explica Anderson:

(...) era precisamente la infinita reproducción cotidiana de estos símbolos la que revelaba el auténtico poder del Estado. Tal vez no resulte demasiado sorprendente que los Estados posteriores a la independencia y que mostraron marcadas continuidades con sus predecesores coloniales, heredaran esta forma de museos políticos³².

El relato histórico, y la imagen son una forma importante de generación de memoria, al generar una cadena de continua búsqueda de héroes, de ejemplos, de “salvadores o mesías”. Sin embargo, ya vimos que no sólo sus monumentos narran parte de la historia nacional, también la historia tras sus monumentos: la manera en que fueron pensados, en que fueron articulados, legislados y transformados. Es pertinente estudiarlos más allá de esa relación entre lo que comunica el monumento y la memoria, también desde su propia historia.

Como otras formas de testimonio, las imágenes no son creadas, al menos en su mayoría, pensando en los futuros historiadores. Sus creadores tienen sus propias preocupaciones, sus propios mensajes. La interpretación de esos mensajes se denomina «iconografía» o «iconología», términos utilizados a veces como si fueran sinónimos, aunque en ocasiones se diferencia el uno del otro³³.

³¹ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económico, 1993): 96.

³² Benedict Anderson: 255.

³³ Peter Burke, *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona: Crítica, 2005): 43.

Por tal razón, este que puede ser considerado un “museo político” debe ser leído bajo el amparo de su razón de ser, al reconocer que cada transformación en el Campo es una manera de validar el pensamiento de quién lo ordena.

Orwell dijo, en su visión de un mundo totalitario, que «quien controla el pasado controla el futuro y quien controla el presente controla el pasado». Lo cual significa, en suma, que quien impone su visión de la historia puede imponer su visión de la política, y quien tiene el poder político se esfuerza, en consecuencia, en controlar la visión de la historia que ha de enseñarse y difundirse³⁴.

Los monumentos eternizan el discurso, son la letra esculpida en piedra y bronce, mensaje visual que cumple con su cometido en tanto que el monumento está allí, hierático, el receptor percibe el mensaje que se le entrega sin más preguntas, observa el monumento, quizás lee su placa y aprehende el mensaje sin cuestionarlo, no se puede juzgar así a todos los receptores, pero de esta manera se da ese discurso del documento/monumento, que no permite se le hagan preguntas en tanto que no podrá responderlas más allá de lo ya dicho.

Las colectividades humanas, igual que sus miembros considerados individualmente, necesitan contar con una memoria compartida. Nos guste o no, las colectividades funcionan a partir de estas conciencias colectivas. Por ello el discurso público se preocupa de interferir en ellas, de formarlas, y con frecuencia de deformarlas³⁵.

Ese razonamiento frente al patrimonio material que se resguarda en este lugar de memoria, permitirá desarrollar nuevas dinámicas de socialización y aprehensión del mismo.

La entronización del héroe, las mentalidades materializadas

El primer proceso de memoria se tiene en los partes de batalla, sobre los cuales cada bando da a conocer su propia visión de los sucesos, por lo cual, y teniendo en cuenta el papel de los vencedores se oficializa, sin embargo, no nos centraremos en los acontecimientos que dan paso a la monumentalización.

Culminadas las acometidas por la libertad, el nuevo reto era conformar la República y la idea de Nación en torno a un ideal que congregara a los habitantes en un mismo imaginario, ¡tarea nada fácil!, ya que la

³⁴ Josep Fontana, *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?* (Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2006): 110.

³⁵ Josep Fontana, *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?*: 118.

división ideológica que precedió a las batallas independentistas, conformada por federalistas y centralistas, incorporada a las guerras civiles que se presentaron años después, hicieron que esta labor fuera abandonada; lo que abrió una brecha insuperable, de la cual quizás hoy suframos las consecuencias, la más representativa precisamente: la falta de identidad nacional.

Justamente en el siglo XIX, las autoridades políticas en su intento por construir ese orden republicano, vieron en las fiestas, apoyadas en otros elementos conmemorativos como los monumentos, ese mecanismo en el cual afirmarse para infundir la identidad nacional basada en el mito fundacional, sustentado en torno a los actores y a los hechos con los cuales se logró la independencia.

Uno de esos intentos por mantener la vigencia de estas ideas de libertad y orden, sería el realizado por el general Francisco de Paula Santander en 1825, al proyectar el monumento a manera de pirámide que debía ser erigido en el denominado Campo de Boyacá (Puente de Boyacá), —el cual nunca se construyó—, como consta en el comunicado de José Ignacio de Márquez, en oficio dirigido al Secretario del Interior y fechado el 17 de enero 1826 y que deja entrever como los problemas económicos por los cuales atravesaba la naciente república no podía gestionar este gasto, sumado al tiempo de batallas civiles al cual se iba adentrando dejarían en el olvido ese cometido. (Imágenes 2 y 3).

Este comunicado revela, no sólo los duros momentos que atravesaba la economía nacional, también deja ver que no existían personas formadas en la talla y el arte necesario para esta empresa.

Para 1919, el 7 de agosto fecha del Centenario de la Batalla de Boyacá, don Marco Fidel Suárez, entonces presidente, reemplaza los durmientes de madera del puente sobre el río Boyacá y se dan las primeras transformaciones sustanciales al campo.

Un segundo obelisco es proyectado, el cual si llega a ser levantado, mediante un proyecto impulsado por el entonces presidente del Estado Soberano de Boyacá José Eusebio Otálora, el diseño era de Basilio Angueira, cubano y el 7 de agosto de 1878 se coloca el primer avance, y en los años subsiguientes se continua su construcción hasta que por orden del general Salvador Franco, gobernador de Boyacá, en el año de 1896, ya con un nuevo diseño puesto que el plano original se extravió.

Uno de los elementos más significativos en el Campo de Boyacá es el monumento a Bolívar de Ferdinand Von Miller, el cual tuvo una temporalidad de diseño, ensamblaje, traslado e inauguración de 1883-1940: con la implantación de este monumento se logra dilucidar como el conjunto monumental, tal como referencia Santiago Díaz Piedrahita en Boletín de Historia y Antigüedades N° 836, artículo sobre el Campo de Boyacá, co-

respondió a una improvisación en la manera de erigir los monumentos y no a un plan, sino inconexas modificaciones al lugar según los gobiernos de turno.

Esta premisa se fortalece, en tanto que el monumento de Von Miller no fue pensado para el lugar y las intervenciones obedecieron a necesidades de construcción de carreteras que comunicaran a la capital con el departamento, las cuales transformaron el parque en su sentido más autóctono por un campo fragmentado. Este campo era un conglomerado de fincas campesinas, las cuales fueron compradas para ser acondicionadas como campo histórico.

Rafael Reyes a pocos metros del Puente de Madera que pasa por sobre el río Boyacá, que viene de la represa Teatinos y que corre el lugar con menos caudal de agua al descrito en los partes de batalla, construyó un Puente de Piedra, unido con cal y canto para que pasará el primer auto que entraría a Boyacá rumbo a Santa Rosa de Viterbo (1909). El puente de madera del río Boyacá fue transformado en 1919 siendo presidente Marco Fidel Suárez.

A su vez en 1887 el general Antonio Guzmán Blanco, presidente de Venezuela fue el promotor de que las cinco naciones denominadas bolivarianas realizaran un monumento que rindiera homenaje a Bolívar y que este fuera instalado en el Istmo de Panamá, esto como una manera de conmemorar el centenario de su nacimiento y unir a las naciones en torno a la figura emblemática de Bolívar, este monumento debió ser realizado casi cuarenta años después de su proyección por causa de los procesos políticos de la época; posteriormente el proyecto fue pasando de mano en mano hasta llegar a ser instalado en el lugar donde se encuentra actualmente, se pensó para Bogotá pero se creyó que era muy desproporcionado para el Parque de la independencia, luego de debates se pretendía destinar para Tunja y por último se llevó al Campo, para ello se dictó la Ley 210 de 1938, con el fin de que el gobierno central adquiriera tierras para la proyección del Campo Monumental.

Bajo el gobierno del presidente Alfonso López Pumarejo, en 1937 se sancionó la ley que ordenaba que el monumento debía estar en el Campo de Boyacá.

Con una visión muy distinta a la original, el monumento a Bolívar termina siendo inaugurado el 11 de mayo de 1940 para conmemorar el centenario de la muerte del General Francisco de Paula Santander, esta vez gestionado por parte de del entonces presidente Eduardo Santos. Como lo reseña Nicolás García Samudio³⁶.

³⁶ Nicolás García Samudio, "Los monumentos en el Campo de Boyacá". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. xxxvii. N° 429-431, (1940): 670.

Luis Horacio López Domínguez en su estudio “El Campo de Boyacá. Aproximación a su señalización y delimitación espacial” sintetiza así las intervenciones y compra de predios para formar el Parque, por iniciativa de varios presidentes:

*La adquisición de predios y realización de obras se ordenaron o efectuaron en los gobiernos que corresponden a la denominada República Liberal de los presidentes Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos (1937-1940) en el Frente Nacional a las administraciones de Alberto Lleras Camargo (1958-1962) y Carlos Lleras Restrepo (1968-1969)*³⁷.

Precisamente, durante el gobierno del presidente Eduardo Santos se realizó el paso de una vía pavimentada que atravesaría el campo y durante el gobierno del presidente Gustavo Rojas Pinilla, se construyó un tercer puente que pasa por la carretera central, la cual generó cambios en la topografía y produjo diversas transformaciones de fauna y flora del lugar por la remoción de tierras.

La fragmentación del lugar se haría mayor para 1969, fecha conmemorativa del sesquicentenario de la batalla en el gobierno del presidente Carlos Lleras Restrepo cuando se construyó la Plaza de Banderas, una edificación para restaurante y el denominado Ciclorama. En la memoria de las familias que habitaban el lugar y sus alrededores se conserva el sonido de las motosierras que arrasaron con la flora nativa y por lo tanto menguaron la fauna compuesta por mirlas y otras aves del lugar, las cuales al no tener donde hacer nido huyeron. Del parque construido durante el centenario 1919 no quedó más que algunos vestigios. (Imágenes 4 y 5).

Para 1968, en los preparativos para conmemorar el sesquicentenario de la “batalla”, a través del Ministerio de Obras Públicas se produjo la remodelación del campo en forma desconsiderada, “pues dispuso talar de manera inmisericorde los preciosos árboles que lo engalanaban y arrasó los jardines”³⁸. Del cambio del terreno los habitantes aún guardan un sinsabor, según recuerda Beatriz Muñoz de Cifuentes, ellos lloraban cuando los azulejos, mirlas, toches, candelos, y otras variedades de pájaros que tenían nidos en los árboles salieron a volar cuando llegaron las motosierras para luego intervenir la topografía del terreno, demoliendo el verde natural y cambiándolo por el crudo de la piedra, del cemento y el asfalto.

Si bien se levantaron nuevos monumentos como el Ciclorama, la plaza de banderas, el restaurante y para 1969 el Obelisco ya no era el centro

³⁷ Luis Horacio López Domínguez, “El Campo de Boyacá. Aproximación a su señalización y delimitación espacial”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. xciv, N° 836, (2007): 123-141.

³⁸ Jorge Eduardo Londoño Ulloa, “El sagrado Campo de Boyacá”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. xciv, N° 836, (2007): 106.

del discurso del Campo de Boyacá, al cambiar de lugar y ser trasladado se transformó el parque concebido en el centenario.

De la historia del lugar de memoria denominado Campo de Boyacá, se puede concluir que tanto sus intervenciones al terreno y el uso de los monumentos como artefactos culturales, no tienen un punto final, pues están sometidos a los intereses que según en cada época se van generando; de igual manera se puede señalar que el levantamiento de los monumentos obedece a las ideas políticas y de memoria que tanto las coyunturas históricas como los dirigentes políticos ostentan y no a un plan de manejo del territorio y los monumentos.

Se pretende entonces continuar esta investigación para advertir los procesos que han condicionado los monumentos del Campo como artefactos de memoria y presentar la historia misma del lugar como punto de avance para generar un proyecto sustentado a las necesidades mismas del lugar, de los monumentos y la memoria local de la comunidad alemana.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económico, 1993.

Burke, Peter. *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Editorial Crítica, 2001.

Burke, Peter. *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

Certeau, Michel de. *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1996.

Díaz Piedrahita, Santiago “El Parque Campo de Boyacá”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá: Academia Colombiana de Historia, Vol. xciv. N° 836, 2007. págs. 100 – 103.

Florescano, Enrique. *El patrimonio cultural de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Fontana, Josep. *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?* Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2006.

García Samudio, Nicolás. “Los monumentos en el Campo de Boyacá”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá: Academia Colombiana de Historia, Bogotá: xxxvii. N° 429-431. págs. 664-683.

Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós, 1991.

Lifschitz, Javier Alejandro y Sandra Patricia Arenas Grisales. “Memoria política y artefactos culturales”. *Estudios Políticos*, 40, Medellín: Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 2012, págs. 98-119.

<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/13205/11851>

Londoño Ulloa, Jorge Eduardo. “El sagrado Campo de Boyacá”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá: Academia Colombiana de Historia, Vol. xciv, N° 836, 2007. págs. 103-108.

López Domínguez, Luis Horacio. “El Campo de Boyacá. Aproximación a su señalización y delimitación espacial”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá: Academia Colombiana de Historia, Vol. xciv, N° 836, 2007. págs. 123-141.

Melo, Jorge Orlando. “Etnia, región y nación: el fluctuante discurso de la identidad”. *Congreso Nacional de Antropología. Memorias del simposio identidad étnica, identidad regional, identidad nacional*, Bogotá: Colciencias. Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, 1989.

Nora, Pierre. *Les lieux de mémoire*. 3 vols. París: Gallimard, 1997.

Nora, Pierre. “Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire”. *Representations*, N° 26, Special Issue: Memory and Counter-Memory. University of California Press (spring, 1989), págs. 7-24.

<http://links.jstor.org/sici?sici=0734-6018%28198921%290%3A26%-3C7%3ABMAHLL%3E2.0.CO%3B2-N>

Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración*. 3 Vols. México: Siglo XXI Editores, 1995.

Sánchez Gómez, G. *Museo Memoria y Nación*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales – IEPRI- de la Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, 2000.

Todorov, Tzvetan. *Memoria del mal, tentación del bien: indagación sobre el siglo xx*. Barcelona: Ediciones Península, 2002.

REFERENCIAS GRÁFICAS



Imagen 1. Laminas de la Comisión Corográfica. Acuarela de Carmelo Fernández (1809-1887).



Imagen 2. Anónimo. Proyecto de monumento conmemorativo para el Puente de Boyacá, 1825. Grabado sobre papel. Archivo General de la Nación.



Imagen 3. Óleo sobre tela. Rafael Tavera, Pintor, paisajista y crítico de arte nacido en Tunja. (1878-1957). Este óleo pertenece a la colección de la Pinacoteca de la Academia Boyacense de Historia.



Imagen 4. Fotografía Monumento en el Campo de Boyacá. Ewert, Álbum del IV Centenario. Instituto Geográfico de Agostini-Novara Italia. 1939.



Imagen 5. Fotografía inédita Gustavo Martínez, 2011.

El Campo de la Batalla de Boyacá, 1819: Indefiniciones, Intervenciones Geotécnicas y Amenazas Actuales.

Luis Horacio López Domínguez¹

PRESENTACIÓN

El texto identifica las intervenciones geotécnicas en la topografía el Campo de la Batalla de Boyacá, incluida la ampliación y pavimentación del camino real Tunja–Santafé —hoy Carretera Central del Norte— y vías al interior del Campo. Se suman a las transformaciones del terreno la erección de monumentos conmemorativos y posteriores traslados a otros sitios o la desaparición de otros, así como cambios en el paisaje por sustitución de flora.

Todos estos antecedentes de afectación a la integridad del Campo de Boyacá alertan sobre riesgos de nuevas intervenciones de obras proyectadas por el Concesionario Solarte y Solarte encargado de la ampliación de la vía y construcción de la doble calzada del Trayecto 10, sector Ventaquemada–Tunja entre el kilómetro 89+900 y el kilómetro 91+300. La intervención fue autorizada por el Ministerio de Cultura, responsable de velar por el patrimonio histórico nacional en el Campo Histórico de la Batalla de Boyacá por Resolución N° 3991 de diciembre 22 de 2014. En contravía a la Resolución 1066 de 2006 del mismo Ministerio que declaró el Campo Bien de Interés Cultural Nacional en 2006 y las leyes de conmemoraciones de 1938, 1967 y 1968. Se identifican los riesgos reales de amenaza sobre el Campo por la ampliación de una segunda calzada. Por último, se reseñan los intentos de impedir la destrucción del Campo mediante Acción Pública de la Universidad del Rosario ante el Tribunal Administrativo de Tunja y una reseña de las acciones desplegadas por las entidades académicas por medio de coadyuvancias tratando de mantener las medidas cautelares que impartió el Tribunal Administrativo de Boyacá.

¹ Antropólogo de la Universidad de los Andes. Estudios de postgrado en Psicología Social de la UNAM y Comunicación Social de la Universidad Iberoamericana de México. Correo electrónico: luishlpz@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El escenario de la Batalla de Boyacá es un espacio histórico-militar patrimonial de Colombia y de América Latina en su gesta de Independencia y formación de las denominadas Repúblicas Bolivarianas, el cual ha tenido múltiples intervenciones geotécnicas y paisajísticas y ha sido señalado también con la erección y traslado de monumentos, lo que ha coincidido con fechas conmemorativas de la Batalla de Boyacá (1919 y 1969) y del jefe de la vanguardia del ejército patriota, general Santander en el centenario de su muerte (1940).

El Campo de Boyacá fue el teatro de operaciones militares como escenario donde culminó la Campaña Libertadora de la Nueva Granada en la tarde del 7 de agosto de 1819, cuando fue vencida la Tercera División del Ejército Expedicionario de Costa Firme al mando del Coronel español José María Barreiro quien fue hecho prisionero en el Campo de Boyacá, con la oficialidad y 1600 de sus soldados, por las tropas patriotas al mando del Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y de la Nueva Granada, Simón Bolívar. Batalla que precipitó la huida desde Santafé del Virrey Juan Sámano y su guardia —para nunca retornar— y vino luego la toma de la capital del Virreinato por Bolívar y sus tropas vencedoras.

Como consecuencia política, cuarenta días después de la Batalla de Boyacá tuvo lugar la instauración de un gobierno de las Provincias Libres de Nueva Granada y Santander fue encargado del poder ejecutivo; posteriormente se sucedió el fusilamiento de la oficialidad realistas. A partir de esta victoria nuevas campañas militares —con apoyo del país— dieron libertad a las naciones hoy denominados bolivarianas —Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Panamá y Colombia— con las victorias patriotas en las batallas de Carabobo, Bomboná, Pichincha, Maracaibo, Junín y Ayacucho y que tuvieron como referente impulsador este hecho de armas: Boyacá.

Las intervenciones al Campo de Batalla desde 1876 y las anunciadas con la ampliación de la doble calzada serán revisadas en este escrito.

I. HACIENDO MEMORIA OFICIAL

Hacia 1820, al comenzar la República de Colombia, el entonces Vicepresidente, general de brigada Francisco de Paula Santander quien en la Batalla de Boyacá tuvo el mando la Vanguardia de los ejércitos de Venezuela y Nueva Granada, redactó una memoria en la cual destacó la actuación del general Bolívar en esta Campaña que tuvo una duración de 74 días y partió de la aldea de Setenta, y la hizo imprimir en Santafé de Bogotá².

² Francisco de Paula Santander, “El general Simón Bolívar en la campaña de la Nueva Granada de 1819. Relación escrita por un granadino, que en calidad de aventurero y unido al Estado Mayor del Ejército Libertador, tuvo el honor de presenciarla hasta su conclusión.

Antecedente de la actuación del jefe de la vanguardia, en la Batalla de Boyacá se encuentra en el Boletín N° 4 del Ejército Libertador suscrito por el general Carlos Soublotte, Jefe del Estado Mayor del Ejército Libertador. (Imagen 1).

También ordenó el general Santander el diseño para la erección de un monumento en el Campo de Boyacá y buscó apoyo de la gobernación de Boyacá. Dictaminó el Intendente de Boyacá Dr. José Ignacio de Márquez la inviabilidad dada la precaria situación fiscal de Boyacá. En el Archivo General de la Nación se conserva el diseño de este frustrado monumento. Se trataba de un obelisco, con inscripciones rememorando la batalla y la oficialidad del estado mayor del ejército patriota.

Luego vendrán —ya fallecidos Bolívar y Santander— los reconocimientos históricos de Colombia al Capitán General del Ejército Libertador. En el régimen de la República de Nueva Granada, se inauguró el 20 de julio de 1846 en Bogotá la primera estatua de Bolívar en el mundo, del escultor Pietro Tenerani, obsequio del amigo del Libertador Don José Ignacio París y la denominada para entonces Plaza de la Constitución pasó a llamarse Plaza de Bolívar. En el siglo xx se trasladaron al Campo de Boyacá dos broncees del Libertador; una estatua pedestre la cual hoy se encuentra en el Batallón Bolívar de Tunja y un monumental grupo escultórico que estuvo destinado a Panamá y se trasladó por Ley de 1938 al Campo de Boyacá con ocasión del centenario de la muerte del General Santander en 1940. También se inauguraron el 6 de mayo de 1940 un conjunto de obras (restaurante, planta eléctrica, jardines y vías internas de acceso y pavimentación de la Carretera Central). A la par que una estatua de Santander copia de la de Cúcuta fundida en Hamburgo por el escultor alemán C. Borner (para entonces ya habían trasladado la estatua pedestre de Bolívar).

Durante el régimen radical de los Estados Unidos de Colombia, en la gobernación del Presidente del Estado Soberano de Boyacá, general José Eusebio Otálora se puso la primera piedra el 7 de agosto de 1878, para un monumento al lado del puente, diseñado por el abuelo del historiador Germán Arciniegas, el cubano Basilio Angueira. Se trata de un obelisco con escalinatas múltiples, bóveda para albergar las cenizas de los libertadores y para conservar los testimonios de las armas de la batalla el cual remata en un obelisco, tan de moda para la época, como lo describieron magistralmente los académicos Nicolás García Samudio y Abel Cruz Santos en opúsculos sobre los monumentos del Campo de Boyacá, editados por la Academia Colombiana de Historia. Fue concluido en la gobernación del

general Salvador Franco en 1896 con un nuevo diseño, ya que el original de Angueira se extravió.

Con ocasión del centenario en 1919, en el gobierno conservador de don Marco Fidel Suárez se colocaron en el Obelisco los primeros bustos en mármol de Bolívar, Capitán General de los ejércitos libertadores de Venezuela y Colombia, del general Carlos Soublette, Jefe del Estado Mayor y del general de brigada Francisco de Paula Santander, Jefe de la Vanguardia. Es fantástico implicar al presidente Suárez de una profanación al sustituir los durmientes del tantas veces intervenido Puente de Boyacá, en los festejos del centenario, acto simbólico que quedó registrado en fotografía de los actos del 7 de agosto de 1919. (Imagen 2).

Fue para la conmemoración del sesquicentenario, en 1969, cuando se produjo un cambio radical en la topografía y la reubicación de los monumentos erigidos en 1896 y en 1940. Así, el monumento de von Miller fue trasladado al Cerro de la Caballería y el más antiguo —el Obelisco— se mudó a las cercanías del camino a Samacá por donde transitaban desde Motavita hacia el Campo de Batalla las tropas realistas de la Tercera División y allí se había situado en la batalla la retaguardia del ejército patriota al mando del general de brigada José Antonio Anzoátegui. La construcción de una Plaza de Banderas exigió profundas y amplias transformaciones en la topografía del terreno para lograr la explanada y conllevó la destrucción de la flora nativa con la que se había arborizado durante el siglo xx este escenario de guerra y que antes tenía una vegetación baja, como lo registran acuarelas del siglo xix. Más adelante se reseñarán en detalle las leyes, decretos y obras conmemorativas del Centenario y Sesquicentenario de la Batalla de Boyacá.

En la actualidad se anuncian más intervenciones próximas al Bicentenario del Campo de Boyacá: las obras de ampliación del tramo 10 de la Carretera Central del Norte.

II. SEMBLANZA DEL CAMPO DE BOYACÁ

En la segunda mitad del siglo xix, específicamente en 1851, la Comisión Corográfica en su sexta expedición hizo el recorrido por el camino Santafé-Tunja y el Secretario de la Comisión, don Manuel Ancízar hizo una pictórica descripción del estado en que se encontraba el Campo para ese entonces y así lo consignó en sus memorias de la expedición:

Ningún monumento, ni una piedra siquiera conmemora esta grande y benéfica función de armas; el antiguo puente, centro del conflicto, ha desaparecido, y el nuevo en cuyas pilastras se tenía idea de inscribir los nombres de los libertadores, permanece raso y sin concluir; tal es el torbellino de acontecimientos que llenan los días de nuestra República,

*que no dan tiempo para levantar en ella ni aún los trofeos de aquellas victorias, únicas dignas de perpetua recordación*³.

Para entonces ya había un segundo puente, sustituto y posterior al original, aquel que fue cruzado por realistas y patriotas la tarde del 7 de agosto de 1819 durante la batalla. Tal vez no resulte atrevido referenciar este Campo de Batalla de Boyacá como “un espacio de cruce de caminos” donde coincidieron los ejércitos contendientes y se enfrentaron la caballería y la infantería, básicamente. Avanzaban los realistas por el antiguo camino hacia Samacá y los patriotas por el camino real de Tunja hacia Santafé, con el objetivo de cruzar de primeros el puente sobre el río Boyacá —de donde toma el campo su nombre— y llegar a la capital del Virreinato, donde esperaba buenas noticias el Virrey Juan Sámano de parte del Coronel Barreiro, Jefe de la Tercera División, desde Tunja —recién restablecido de fiebres palúdicas— y quien había hecho insistentes pedidos de armamento, tropa y oficiales a Sámano.

Era este un terreno en despoblado, con una solariega edificación, conocida como Casa de Teja o Casa de Postas o ventas, dibujada también en la sexta expedición de la Comisión Corográfica. (Imagen 3). Allí los correistas cambiaban cabalgadura y pernoctaban en su recorrido de Santafé a Caracas y viceversa, allí pastaban las cansadas cabalgaduras y se preparaban las de “remuda”. Sobre las rutas de los correos de Santafé a Caracas, después de Boyacá, en 1824 puede consultarse una compilación sobre las comunicaciones terrestres⁴. Fue la Casa de Postas el primer punto de encuentro de la avanzada patriota con las tropas realistas ese 7 de agosto de 1819.

Debe advertirse que el Campo de Boyacá ha tenido múltiples intervenciones que lo han segmentado: el trazado y pavimentación del antiguo camino real, hoy Carretera Central del Norte hasta 1940 y luego las modificaciones geotécnicas en 1969 con grandes movimientos de tierra, “para ampliar el campo de parada” con adosamiento del piso con piedra calcárea y obras de “enlucimiento” practicadas para conmemorar el sesquicentenario de la Campaña Libertadora en la presidencia de Carlos Lleras Restrepo. Advertencia que hace el historiador militar José Roberto Ibáñez:

El escenario geográfico del área de la batalla era un tanto diferente en su cubierta, en su topografía y ambiente al de hoy, por las obras monumentales y la carretera. Está conformado al norte del río Teatinos por un valle ondulado y en declive que desciende desde las alturas del Tobal, hasta el río, que corre de occidente a oriente donde se precipita en brus-

³ Manuel Ancizar, “Peregrinación de Alpha. Por las provincias del Norte de la Nueva Granada, en 1850-1851”, citado en López Domínguez, 2006: 127.

⁴ Luis Horacio López Domínguez (Compilador), *Santander y las Comunicaciones en Colombia y Nueva Granada 1821-1837* (Bogotá: Disloque Editores, 1995): 214-228.

co descenso. Al Sur está delimitado por un terreno ondulado y en ascenso cada vez más escabroso en búsqueda del nudo de Guachaneca que limita el terreno por el occidente y cuyas alturas lo separan del pueblo de Ventaquemada al sur... La vegetación estaba constituida por algunos cultivos en el valle y por bosques de mayor densidad en las cañadas y alturas que circundan el campo. Pero la topografía y la cubierta permitía maniobrar a la infantería y limitaba un poco la de la caballería sobre todo en el terreno más alto y en las cañadas profundas...⁵

Temporalmente más cercana a la descripción de Manuel Ancízar en 1851, la que ofrece el canónigo Cayo Leónidas Peñuela en su “Álbum de Boyacá” que publicó 1919 —obra conmemorativa del primer centenario—, en forma más detallada del teatro de operaciones de la Batalla de Boyacá el cual debió recorrer cuando no se habían practicado los cambios mencionados, y con más elementos que los que registra la documentación española y los boletines patriotas:

El Campo de Boyacá está formado por un pequeño valle que se extiende de Occidente a Oriente como en tres kilómetros, siguiendo el curso del pequeño río Teatinos o de Boyacá, de Sur a Norte tiene unos cinco. El río, aunque pequeño, no da paso sino por muy pocos sitios, porque en las orillas el terreno se inclina casi repentinamente, y por lo mismo, las riberas, aunque revestidas de yerba y matorrales, son como acantiladas. En una larga extensión y célebre en la batalla de aquel día no hay sino un solo puente, hoy cercano al sitio donde subsistió por muchos años el histórico y célebre en la batalla de aquel día (el subrayado es nuestro). El terreno de la parte norte presenta una planicie en suave pendiente, con ondulaciones redondeadas, que van alzándose hasta terminar en una crestería por uno de cuyos contrafuertes llega el camino que viene de Tunja, el cual baja a la pequeña explanada donde está la Casa de Teja, en el mismo sitio en que se levantaba la del día memorable. Por el pie de la crestería o pequeña serranía llega al frente de la Casa el camino de Samacá; por donde pasó el ejército realista, a dos cuadras de la casa y en una de las hondonadas que forma el cruce del río estaba situado el puente de unos cinco metros de luz y de dos de anchura; de él no quedan al presente sino los estribos o fundaciones, pues el tránsito, desde 1877, se hace por uno de mampostería construido unos setenta metros al occidente del antiguo (el subrayado es nuestro). La parte sur es de configuración bastante distinta. Unas cuchillas o ramificaciones de gran nudo de Gachaneca, limitan por el Occidente el terreno; del pie de aquella cuchilla van extendiéndose hacia el Oriente unas lomas de suaves líneas redondeadas, y casi todas cubiertas de cultivos que van deprimiéndose al acercarse a la hondonada del puen-

⁵ José Roberto Ibáñez My. Gr. Rva., *La campaña libertadora de la Nueva Granada de 1819* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2009): 95.

te y forman en sus inmediaciones varias pequeñas cañadas, cultivadas unas y otras tapizadas de matorrales de poca altura. Las orillas del río por este lado son mucho más altas y escarpadas que las del norte. Un riachuelo que corre más al Sur forma una depresión en el terreno⁶.

Hay un testimonio visual complementario a la descripción de 1851 de Ancizar, una acuarela de otro integrante de la Comisión Corográfica que pasó por allí, el pintor Carmelo Fernández, sobrino del Presidente de Venezuela José Antonio Páez y visualiza el estado del Campo cuarenta años después de ser escenario de la Batalla de Boyacá. Ya para entonces el puente sobre el río Teatinos, donde se efectuó una de las frentes de batalla, había sido destruido y solo quedaban los estribos esperando las inscripciones de la oficialidad del Estado Mayor del Ejército de Venezuela y la Nueva Granada, allí se destacan el puente ya modificado y la Casa de Postas y el trazado de los caminos a Samacá y Tunja y escasa vegetación y abundante material lítico⁷.

Esta reconstrucción de las modificaciones al Campo de Batalla que se intenta en este texto constituye un referente de contexto espacio-temporal del actual problema jurídico patrimonial de defensa contra la amenaza por una nueva intervención en el siglo XXI que causará la ampliación de la vía actual a doble calzada, aumentando con la vía ampliada la distancia entre los segmentos, destruyendo la vegetación y modificando aún más la topografía del Campo. Amenaza del trazado que se ha intentado frenar mediante una Acción Popular presentada por la Universidad del Rosario, instaurada hace varios años y a la que han colaborado con coadyuvancias varias academias y ciudadanos.

III. EL PUENTE HISTÓRICO DE LA BATALLA Y OTROS MÁS

El río Teatinos es un río encajonado y torrencioso a su paso por el Campo de Boyacá. Tiene un recorrido desde Samacá donde nace hasta el río Upía donde desemboca y con sus aguas forman la represa La Esperanza. Se desconoce el origen del nombre de río Teatinos y en el paso por el Campo de Batalla se denomina río Boyacá. De la cuenca hidrográfica del río Teatinos hace una somera descripción el geógrafo del siglo XIX, don Felipe Pérez:

⁶ Cayo Leónidas Peñuela, *Álbum de Boyacá Tomo Segundo: La campaña de 1819* (Bogotá:1919): 330-ss.

⁷ Luis Horacio López Domínguez (Coordinador Editorial), *Se llamaría Colombia. Portafolio conmemorativo del 170° aniversario de la Batalla de Boyacá y Congreso de Angostura* (Bogotá: Presidencia de la República de Colombia, 1989), lámina 8: "Vista del terreno donde se dio la acción de Boyacá, donde se dio la libertad del país". Biblioteca Nacional de Colombia.

El río Teatino (sic) sale del páramo de Guacheneque, y describiendo un semicírculo cambia su nombre por el de Boyacá cuando pasa por ese Distrito; recibe más adelante el Viracachá o Rammiriquí y se dirige constantemente al Sur bajo el nombre de Jenesano, que luego pierde para tomar el de Tibaná en cercanías del pueblo así llamado, donde a poca distancia se le une el Turmequé (compuesto de los ríos Albarracín, Nérita y Guanzaque) los dos primeros originarios del páramo de Gachaneque y el último del de Chocontá. Frente a Garagoa vuelve a cambiar su nombre el Tibaná por el de Garagoa, que pierde por un momento llamándose Batá después de recibir el tributo del Somondoco, pero que recupera pasado el salto de Ñagar y cayéndole antes el Guavio, para llevar sus aguas al Upía⁸.

Hasta donde se conoce, los historiadores poco se han interesado por su cuenta hidrográfica y se han reducido a mencionar el paso por el Puente del Campo de Boyacá. En el presente, parte del caudal del río Boyacá alimenta a los tunjanos, mediante un embalse aguas arriba del Puente Histórico como se le referencia. Aquel puente primigenio debió tener cerca de cinco metros de largo por dos de ancho y permitía atravesar el río Teatinos por personas, ganado y algún carro tirado por bueyes. Al momento de la batalla sólo había pocos vados o sitios de paso, por lo que el puente era paso obligado del camino real entre Santafé y Tunja. Este puente, como se ha reiterado, tuvo una significación militar en la batalla del 7 de agosto debido a que las vanguardias de ambos ejércitos trataron de ganar su paso de tropas para llegar de primeros a la capital del Virreinato, Santafé de Bogotá.

En la batalla cuando la vanguardia realista ya lo había cruzado, unos soldados patriotas enviados por el general Santander, con ayuda de lugareños, pudieron vadear el río antes del puente para forzar retroceder a las tropas realistas, que estaban en el lado de la vía a Santafé, el vado se ubicaba a la altura del punto conocido como “Molino de piedra”. Una maniobra decisiva que permitió hacer retroceder a la vanguardia realista y retomar los patriotas el paso del puente; el vado se conocía como “el bebedero” y está en cercanías del “Molino de piedra” (están identificados ambos puntos en una cartografía de 1919). (Imagen 4). Maniobra que favoreció a la vanguardia patriota y se constituyó en un hito de la batalla y que debe ser recuperado en el proceso de delimitación del Campo de Batalla⁹. (Imagen 5).

Hay que advertir, entonces, que la batalla no se realizó exclusivamente en este paso del río Teatinos, sino que se tuvieron dos enfrentamientos

⁸ Felipe Pérez, *Geografía Física y Política de los Estados Unidos de Colombia escrita de orden del Gobierno Jeneral* (Bogotá: Imprenta de la Nación, 1863): Tomo II, 261.

⁹ José Roberto Ibáñez My. Gr. Rva., *La campaña libertadora de la Nueva Granada de 1819* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2009): 95.

simultáneos: en las alturas estaba el grueso de los ejércitos, la artillería del ejército español, como se lee en el Boletín N° 4 del Estado Mayor (véase en las referencias gráficas los planos de Vicente Lecuna el editor de los escritos de Bolívar y otro plano del Portafolio de 1989 con curvas de nivel y escala 1:25.000). (Imágenes 6 y 7).

Había en las tropas realistas un desgaste y estado de ánimo que favorecieron la desbandada de las tropas en el Campo de Boyacá. Porque ya había sido desfavorable la victoria en la batalla del Pantano de Vargas, que fue sangrienta y humillante para los españoles porque el día 25 de julio, día del patrono de España: Santiago el Apóstol no hizo presencia como en otros eventos míticos ibéricos y no resultaron vencedores. La tropa realista de tiempo atrás tuvo permanentes deserciones; el cansancio de las marchas llevó a una desmotivación y las lloviznas persistentes de temporada desde Motavita rumbo a Santafé dificultaron el movimiento de la infantería, la caballería y sobretodo de la artillería realista. Adicionalmente, la oficialidad era deficitaria en varias decenas lo que llevó a problemas logísticos complicados en el mando y los movimientos de tropa.

En Boyacá las tropas españolas no mostraron persistencia en los encuentros, la iniciativa del ataque vino de los nativos que lucharon aguerridamente, los contrarios huyeron. La retaguardia patriota, integrada por los batallones de Socorro y Tunja ocupaban una posición estratégica y será al decidirse la batalla una fuerza envolvente, reconocida en los boletines oficiales; estuvieron alertas en el sitio del Boquerón del Tobal, de allí se desplazan y mueven en todas las direcciones en búsqueda de los soldados españoles que intentan huir del campo. Este sitio de las reservas que estaban constituidas por los Voluntarios de Tunja en número de 600 y los Voluntarios del Socorro en igual número es hoy un espacio amenazado por la extracción de gravilla para la obra por el CSS. Hito este del Boquerón del Tobal que hace parte del teatro de las operaciones y debe incluirse en el área perimetral del Campo la Batalla cuando se haga una delimitación rigurosa por parte del Ministerio de Cultura.

Ha habido un mal entendido en cuanto a las dimensiones y repercusiones de la batalla y el valor del paso del puente. Por las dimensiones y su estructura el paso de caballería y de tropas debió ser limitado. Hubo unos movimientos de las tropas españolas y patriotas por tener su dominio. Baste remitirse a la narración de ambos ejércitos para entender que la toma y reconquista del puente fue un objetivo de ambos ejércitos. Bolívar tenía su punto de mando frente al río y los Cazadores al mando del capitán Durán guiados por prácticos de la región identificaron un vado al occidente por el sitio de El Bebedero y se ubicaron al sur de la vanguardia realista. Entonces el sargento Jiménez al mando de Cazadores se lanzó sobre el Puente y lo pasó de primero, entonces la vanguardia realista se desorganizó y dispersó.

Entonces, alrededor del puente se ha generado un reduccionismo histórico al identificar el puente con la batalla, cuando más de 5000 soldados se desplegaron en el escenario del teatro de operaciones. Con los enfrentamientos y movimientos de los ejércitos contendientes que con base en la documentación de vencedores y vencidos permite la reconstrucción cartográfica de la historia militar, trazando gráficamente los movimientos consignados en la documentación histórica.

El puente era una estructura de madera; salvo los estribos. Así que periódicamente debieron de cambiarse los durmientes, por el uso y las temporadas de lluvias, pues las maderas se iban deteriorando. Los imaginarios colectivos han acuñado un conjunto de leyendas, por darle algún calificativo. Como se ha reiterado, ya el puente había sido reemplazado varias veces desde 1819.

Se adjudicó el patrocinio de la remodelación con barandas encaladas, en su estructura actual al gobierno de España del general Francisco Franco. Otros lo atribuyen a las obras conexas de 1896 del general Salvador Franco, gobernador de Boyacá. En nuestro concepto más bien fue iniciativa del presidente Eduardo Santos inspirado en los grabados del *Papel Periódico Ilustrado* de Alberto Urdaneta. Así se menciona en el pie de foto del puente en la página 670 del *Boletín de Historia y Antigüedades* N° 429-431 que reproduce una foto de E. Salamanca del artículo “Los monumentos en el Campo de Boyacá”, con la leyenda: “puente sobre el río Boyacá en el Campo de Batalla del 7 de agosto. La baranda y arcos son construidos por el actual Gobierno Nacional sobre los estribos que existían en 1819” Era para entonces, una obra en marcha del gobierno del presidente tunjano doctor Eduardo Santos Montejo. Ningún general Franco ni español ni boyacense. Aquel “enlucimiento” con barandas encaladas por iniciativa de la administración Santos, de la cual era Ministro de Obras Públicas el académico Abel Cruz Santos el autor de uno de los textos del *Boletín de Historia y Antigüedades* sobre los monumentos del Campo. Hay que ser francos en las responsabilidades, pues el original no tenía barandas y será necesario indagar sobre los apoyos documentales del grabado del *Papel Periódico Ilustrado* inspirador de esta intervención y en los archivos de la obra en el AGN.

Porque fuera del “histórico” de la Batalla de Boyacá hay otros puentes que forman parte de la infraestructura de la Carretera Central del Norte. Por tradición oral se menciona que en la primera década del siglo xx el general Rafael Reyes se trasladó de Bogotá a Santa Rosa de Viterbo, su patria chica, en un automóvil que había importado y se cuenta que los lugareños de la vereda del Puente de Boyacá consideraron que era una profanación cruzar el puente con el coche y optaron por construir uno alterno para que pasara el desfile presidencial de Reyes. El canónigo Peñuela data de 1877 el

puente de mampostería que más bien debió cruzar el coche del santarroseño general Reyes. La anécdota tiene un referente temporal: la presidencia de Reyes, es decir a la primera década del siglo xx. A la fecha se desconoce quién fue el promotor de la construcción del puente de calicanto que el Canónigo Peñuela data de 1877, sin referenciar la fuente.

Un tercer puente fue promovido por otro general boyacense —oriundo de Tunja— el teniente general Gustavo Rojas Pinilla quien mandó ampliar la carretera, pavimentarla y ordenó construir otro puente más moderno, el que ahora se pretende ampliar otro tanto para una doble calzada. Estas son las huellas segmentadoras del “progreso” mal entendido, en busca de una modernidad que hizo al mismo general Rojas Pinilla derribar el inmueble donde el Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada Dr. Camilo Torres Tenorio ejerció su mandato y donde se entrevistó con Simón Bolívar y le confió varias misiones. Otras huellas de la modernidad del gobierno militar, mal asesorado.

IV. CARTOGRAFÍA Y REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LA BATALLA

Sólo quedaron testimonios escritos de la Campaña Libertadora los protagonistas y el Estado Mayor. Salvo un dibujo anónimo, atribuido a un oficial de la Legión Británica que participó en Boyacá. (Imagen 8).

Las versiones españolas consignadas en correspondencia de la oficialidad de la Tercera División al mando del coronel José María Barreiro con España e interrogatorios practicados a oficiales que lograron huir del Campo han sido referenciados en textos reproducidos en el Boletín de Historia y Antigüedades y en tomos de la Historia Extensa de Colombia, así como las obras documentales de archivos españoles, del académico Juan Friede.

No se conoce cartografía de la época. Solo la narrativa de los textos sobre cómo se desarrolló la batalla y los movimientos de tropa y las acciones de la misma artillería. Las evocaciones de los pintores que buscaron reconstruir la Batalla de Boyacá hacen énfasis en las columnas de humo de los cañones y obuses. Pero resulta insólito pues solo se disparó un cañón y los demás se inutilizaron en la artillería realista y no aparecen cañones ni obuses en el armamento del ejército patriota. Fue entonces una batalla a bayoneta calada, lanzas llaneras y la caballería y la infantería los gruesos de la acción con pistolas y fusiles. El pintor de las batallas de Nariño, José María Espinosa hizo —transcurridas varias décadas— una versión, pero el artista-soldado no participó en la batalla, aunque se sabe que visitó el Campo de Boyacá para conocer el escenario de las operaciones. Se apoyó en la documentación accesible para la época, el Boletín N° 4 del Estado Mayor redactado en Ventaquemada.

En una edición conmemorativa del 150° aniversario de la Batalla de Boyacá impulsada por el presidente Rafael Caldera titulada “Boyacá” la Presidencia de la República de Venezuela, reprodujo un conjunto de documentos, cartografía y retratos de la oficialidad que comandó las tropas en la Batalla de Boyacá y facsimilares de documentos vinculados a la Campaña. En su mayoría los originales se conservan en Caracas y otros fueron fotografiados en Bogotá, del Archivo Nacional de Colombia, hoy Archivo General de la Nación (fuente que alimenta las referencias gráficas).

Los óleos de Venezuela y Colombia de la Batalla de Boyacá pintados en la segunda mitad del siglo XIX y XX son pinturas evocativas, “recreaciones de los artistas”. Algunos óleos los catalogan como “alegorías” y algunos muestran ostensibles errores históricos al confrontar las fuentes documentales sobre cómo se desarrolló la batalla; es el caso del óleo que se conserva en el Museo Nacional pintado en 1919 por J. N. Peñarete que escenifica la derrota realista pero alejado de los contextos de los boletines de la Batalla de Boyacá: la rendición del coronel Barreiro comandante de la Tercera División, arrodillado ante Bolívar, lo que nunca sucedió. Barreiro fue hecho prisionero por dos jovencitos Pascasio Martínez y un recluta de color de nombre José. Nunca se dio una rendición, sino que fue sorprendido huyendo y fue hecho prisionero y fusilado en Santafé el 11 de octubre de 1819 con el resto de la oficialidad española por orden del Vicepresidente Santander. Por tradición hay un refugio rocoso que se conoce como “Piedras de Barreiro” y que forma parte del imaginario de la batalla y es un hito referenciado en la Resolución N° 1066 de 2006 del Ministerio de Cultura que declara el Campo como bien de interés cultural nacional. Que también debe ser incluido en el área perimetral.

Un óleo de Martín Tovar y Tovar (1827-1902) pintado en 1894 evoca el enfrentamiento de las vanguardias con el general de brigada Santander en el cruce del Campo de Boyacá. Según información personal del general Jaime Durán Pombo parece que el pintor Tovar y Tovar se inspiró en una de las batallas de Napoleón. Fue reproducido en 1940 en sello postal por Venezuela, impreso en Alemania y en 1989 en la serie postal conmemorativa del 170° aniversario en una hoja filatélica y en el portafolio conmemorativo del 170° aniversario de la Campaña Libertadora. (Imagen 9).

A continuación, una breve reseña de algunas de las imágenes reproducidas en las referencias gráficas que permiten visualizar el escenario de la batalla o las acciones de la misma. Una representación de la Batalla de Boyacá, de autor anónimo, atribuido a un oficial de la Legión Británica y se constituye en testigo ático como dibujante de la batalla, publicada por don Vicente Lecuna, en 1939 y luego en la edición de la Presidencia de Venezuela de 1969.

También del siglo XIX un grabado sobre madera reproducido en el Portafolio *Se Llamaría Colombia* en 1989, (Imagen 10) publicado a expensas de Arrubla, Montoya y Vélez, negociadores de los empréstitos para financiar la Guerra de Independencia. Algunos historiadores vinculan el dibujo de 1919 de Moros Urbina con el grabado anterior, aunque corresponden a diferentes épocas. El grabado se imprimió en la segunda década del siglo XIX.

Dos acuarelas de Carmelo Fernández, dibujante de la Comisión Corográfica y que se conservan con otras en la Biblioteca Nacional de Colombia. Se titula “Vista del terreno donde se dio la acción de Boyacá, la que le dio la libertad al país” y se reprodujo en el Portafolio *Se Llamaría Colombia*. (Imagen 11). La segunda acuarela corresponde a la Casa de Postas que se reproduce en las referencias gráficas contemporánea de la primera. (Volver a la imagen 3).

La cartografía del Campo de Batalla es aún más escasa. En las referencias gráficas se reproduce la ruta de la Campaña Libertadora que culmina en Boyacá y trazada por Vicente Lecuna ca. 1939. (Imagen 12).

El Estado Mayor del Ejército de Colombia hizo un levantamiento del Campo y reconstruyó la ubicación de los ejércitos contendientes. (Volver a la imagen 4). Un segmento de este plano parece fue utilizado para delimitar el Campo de Batalla en el anexo a la Resolución N° 1066 del Ministerio de Cultura de 2006 que declaró el Campo de Batalla de Boyacá como Bien de Interés Cultural Nacional. (Volver a la imagen 5). Se reproduce el plano en su totalidad y para este texto se hizo una cartografía con los hitos de aquella que extrañamente están fuera del área del Campo y que deberán ser restituidos por la autoridad cultural.

En síntesis, es relativamente limitada la obra gráfica de la batalla. Se omiten las ilustraciones de los textos escolares, el ciclorama así como las obras en un hotel en Paipa y el salón de actos públicos de la gobernación de Boyacá obra del cartógrafo tunjano Jaime Quintero.

El pintor Dolcey Vergara realizó varios cuadros alusivos a las batallas de Boyacá y el Pantano de Vargas, material pictórico evocativo sin reproducción en publicaciones conocidas. De los bustos de mármol ubicados en el centenario del Campo de Boyacá tampoco se conocen imágenes ni su destino.

V. EL CAMPO DE BATALLA Y SUS REFERENTES HISTORIOGRÁFICOS EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

El Campo de Boyacá fue un escenario de encuentro de los ejércitos contendientes en la Campaña Libertadora de la Nueva Granada cuya invasión por el oriente habían planeado el Presidente y Capitán General de

los Ejércitos de Venezuela y Colombia y su Estado Mayor en la Aldea de Setenta en territorio venezolano.

En la marcha de los ejércitos patriota y realista hacia el corazón del Virreinato, la capital Santafé de Bogotá habían librado previamente varios combates y batallas Paya, Gámeza-Tópaga, Pantano de Vargas. Las tropas realistas que habían acampado en Motavita marcharon el 7 de agosto de 1819 con la intención de llegar de primeros a Santafé de Bogotá, la capital del Virreinato, donde residía el virrey Juan Sámano a quien el Coronel Barreiro había solicitado refuerzos de tropa y armamento en repetidas comunicaciones.

Las tropas patriotas estaban localizadas en la ciudad de Tunja, donde se habían concentrado centenares de reclutas que recibían instrucción, los heridos auxilios y la tropa indumentaria y alimentos, después de la Batalla del Pantano de Vargas, batalla donde hubo más muertos y heridos que tal vez en toda la Campaña Libertadora de la Nueva Granada. Bolívar envió un espía (conocido como “Crespo” o “Motoso”) a descontrolar los planes del ejército del rey con falsa información sobre los patriotas que permanecerían en la ciudad mientras llegaban refuerzos del Casanare.

El Campo de Boyacá fue el lugar de encuentro en un cruce caminos y allí de darán varios enfrentamientos simultáneos de las tropas españolas y granadinas el 7 de agosto de 1819. Hay un registro, una narrativa tanto del ejército del rey como del estado mayor del ejército patriota. Como se ha reiterado no hubo sin embargo ni croquis, o representaciones gráficas de la batalla. Estas fueron reconstrucciones de los historiadores militares en el siglo xx. Otro tanto puede decirse de las representaciones pictóricas del Campo de Boyacá.

La documentación realista que vino a conocerse en la segunda mitad del siglo xx y la versión patriota de la batalla en el Boletín N° 4 del Ejército permite conocer como estaban integrados los batallones, el número de soldados de cada fuerza, caballería, infantería y las piezas de artillería y también los movimientos de la tropa en el desarrollo del enfrentamiento durante la batalla. En una comunicación al Virrey Sámano del 19 de junio de 1819, con el desprecio característico hacia los soldados granadinos el comandante de la Tercera División, coronel Barreiro le visualiza la composición de la tropa del ejército de Venezuela y Nueva Granada: 400 desertores y vecinos de montaña; 600 indios miserables; 250 negros; 600 llaneros y 200 ingleses “delicados”¹⁰. Para 2050 activos; en Tunja se incorporaron los voluntarios de Socorro y Tunja. Los superan en el número de jinetes de los batallones de caballería patriotas con relación a los realistas. Algunos histo-

¹⁰ Juan Friede, *La batalla de Boyacá 7 de agosto de 1819 vista a través de los archivos españoles* (Bogotá: Banco de la República, 1969): 83-87.

riadores estiman la caballería patriota en medio millar y la realista en 350 y la infantería patriota incluidos los voluntarios de Socorro y Tunja en 2350. Mientras la infantería realista alcanzaba los 2300 efectivos De artillería dos obuses y un cañón con 20 artilleros. Para un total de efectivos en la batalla de 5520 de ambos ejércitos.

No tan significativo numéricamente, pero sí en las consecuencias políticas y militares de la Guerra de Independencia. La estrella de las victorias comenzó sin duda en Boyacá.

Ha habido una controversia desde la perspectiva de la historia militar cuestionando si lo que hubo en el Puente de Boyacá fue una batalla, un combate o más bien una escaramuza. Colombia país violento, de guerras y combates mide la dimensión de aquellas por el número de bajas. Boyacá tuvo un balance pequeño en muertes y heridos. Patriotas 13 muertos y 53 heridos.

El historiador Ibáñez estima en un centenar de muertos y 150 heridos las bajas de los ejércitos del rey, y otros ajusticiados en su desbandada por orden del capitán Juan Mellao¹¹.

Las dimensiones y repercusiones de la Batalla de Boyacá se miden por los prisioneros, por la casi totalidad de la oficialidad incluido su comandante y 1600 soldados; la toma solitaria de Santafé por Bolívar que incursona el 10 de agosto en el palacio del Virrey quien ha huido rumbo hacia el Caribe con su guardia, miembros de la Real Audiencia, abandonando las reservas en metálico, los archivos, destruyendo los depósitos de pólvora y no enfrentando al enemigo; lo poco que se salva es el simbólico sello real.

Ese balance en sus pormenores y los sucesos de como avanzó Bolívar sobre Santafé se resume en admirable síntesis en palabras de uno de sus biógrafos, Masur: “Las tres máximas de Napoleón las tomó como propias: destrucción del ejército enemigo, capturas de la capital, conquista del país”. En un texto del autor “Después de Boyacá” se analizan los pormenores de la Batalla de Boyacá y la instauración de un nuevo gobierno¹².

Son varias las fuentes documentales directas de testigos y mejor actores de primera línea, digamos quienes participaron y dieron la primera interpretación de aquella batalla. Algunos cuestionados como fuentes de tradición oral, por los historiadores militares como la versión de Prieto Villate. Más adelante se consignan algunas consideraciones sobre la urgencia de realizar un análisis historiográfico a las fuentes y libros de autor publicados.

¹¹ José Roberto Ibáñez My. Gr., *La campaña libertadora de la Nueva Granada de 1819* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2009): 95.

¹² Luis Horacio López Domínguez, “Después de la Batalla de Boyacá. En 40 días Bolívar instaura el gobierno de las Provincias Libres de la Nueva Granada”, en *Boletín de Historia y Antigüedades* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Vol. LXXXVIII, N° 812, ene-mar. de 2001): 169-193.

Lo histórico patrimonial de los campos de batalla como escenarios de operaciones se consideran hoy una fuente para la razón de “historiar” y referencia para la memoria colectiva. Se ha evolucionado en los criterios de conservación y puesta en valor como de referentes histórico-culturales como basamento de la nacionalidad. Colombia como Estado Miembro de la Unesco fue uno de los suscriptores de varias de las convenciones de Protección sobre el Patrimonio Material de la Humanidad. En el caso del Campo de la Batalla de Boyacá paradójicamente el espacio emblemático no se le ha incluido en la Lista del Patrimonio Mundial. Que se sepa nunca se ha intentado inscribirlo. Cartagena de Indias, los parques arqueológicos nacionales de San Agustín y Tierradentro y el Paisaje Cafetero forman parte de la lista del Patrimonio de la Humanidad.

Apenas en el año 2006 se hizo una declaratoria como Bien de Interés Cultural Nacional por parte del Ministerio de Cultura que tiene entre sus funciones la salvaguarda, inscripción y conservación del patrimonio histórico de la República de Colombia. En el caso del Campo de Boyacá es un referente internacional en cuanto a memoria de la gesta de la emancipación de las repúblicas de Sudamérica y Panamá.

El 7 de agosto de 1819 se convirtió en una fecha nacional en el calendario civil de la República por ley de 1886. Como un referente de recordación, el ejército colombiano la considera como su fecha fundacional y así se estableció por decreto del poder ejecutivo en 1978. Desde 1888 los presidentes colombianos toman posesión el siete de agosto.

En síntesis, es un referente en la memoria colectiva esta batalla. También para los países bolivarianos. La filatelia, la numismática y las artes plásticas son fuentes de referencia de los años conmemorativos de este acontecimiento nacional a lo largo del último siglo.

El Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y Nueva Granada firmó en la localidad de Ventaquemada un decreto distinguiendo con la inscripción “Boyacá” las banderas de los batallones que pelearon en la Batalla del Campo de Boyacá. Luego los notables de Bogotá en el homenaje de septiembre de 1819 a los libertadores establecieron una insignia al pecho con la palabra “Boyacá” Así consta en la Gaceta de Santafé N° 25 (26/09/1819) y en la Gaceta de la ciudad de Bogotá N° 118 (27/02/1820). Sobre el origen de la Cruz de Boyacá, hay una controversia entre los historiadores bolivarianos de Colombia y Venezuela, que no es del caso dirimir aquí.

El historiador colombiano David Bushnell hace una admirable síntesis del significado militar y político de Boyacá como el detonante de un futuro colmado de victorias en la Independencia de la América Meridional:

La batalla de Boyacá por el corto número de combatientes y su bre-

*ve duración, apenas figuraría como una escaramuza menor en los anales de las guerras napoleónicas, pero no es una exageración decir que fue la más importante batalla de Bolívar. Hasta Boyacá, él había perdido tantas batallas como había ganado; de ahí en adelante avanzó de triunfo en triunfo, con reveses solo ocasionales y transitorios. Además, el éxito de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, venciendo tan tremendos obstáculos de clima y de topografía, no tiene realmente paralelo en las luchas americanas de independencia y no pudo sino causar una profunda impresión en América y en el extranjero, con efectos previsiblemente opuestos sobre la moral de realistas y republicanos. La victoria final de los hispanoamericanos en Ayacucho... en última instancia resultó una secuela ineludible de Boyacá...*¹³.

Es oportuno hacer una reflexión a plazo medio, con un horizonte temporal a 2019 sobre un balance historiográfico y los repertorios de fuentes primarias conocidas, de materiales gráficos, documentales, cartográficos. Así mismo sobre la producción de historiadores de diversas corrientes historiográficas y disciplinas. Es urgente disponer de una revisión historiográfica. ¿Cuáles han sido las tendencias que en líneas de tiempo se observan en los estudiosos de las campañas militares y su incidencia en la sociedad? Han sido esquivos los historiadores profesionales a la historia militar y los historiadores militares se han reducido a la investigación de su especialidad. No ha habido una tarea interdisciplinaria de las ciencias sociales y las disciplinas militares. Las versiones ponen acento en las acciones militares y muy tangencialmente aparecen los apoyos de la población a su paso o la contraguerrilla de inteligencia de ambos bandos y la propaganda de guerra.

Como se ha señalado es necesario revisar y construir un repositorio exhaustivo de fuentes nacionales e internacionales. Para el lector profano el acceso a la documentación de los ejércitos del rey y patriotas que suministran Juan Friede y el general Ibáñez, así como los tomos de documentos de la Academia Colombiana de Historia, la Fundación Santander amplían el escrutinio de fuentes. Pero no es suficiente. Los documentos escuetos, sin recortes son necesarios. Pareciera haber un estancamiento en esta temática en el siglo XXI, no hay un interés renovado de los historiadores profesionales, salvo lo referenciado tangencialmente a los acontecimientos de la primera década del siglo presente.

Aun no se dispone de una revisión historiográfica integral de este acontecimiento político-militar y sus consecuencias para la liberación del resto de las colonias españolas en América. La producción bibliográfica se ha centrado básicamente en la reconstrucción de la Campaña Libertadora

¹³ David Bushnell, *Simón Bolívar, proyecto de América* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007): 165.

de la Nueva Granada y su culminación victoriosa en el Campo de Boyacá más en la historia militar y de modo incipiente el estudio de la participación de etnias nativas y de color, de mercenarios extranjeros, empréstitos y gestiones diplomáticas; la participación del clero y las órdenes religiosas y la agitación ideológica entre realistas y patriotas; la participación de la sociedad civil y las contribuciones voluntarias y forzosas de los ejércitos contendientes de una economía de guerra que se prolongó hasta 1825. En fin, el ámbito socioeconómico, político, religioso de la Guerra de Independencia y sus dimensiones internacionales.

No se dispone de una historiografía que dé cuenta desde una perspectiva multidisciplinaria sobre los antecedentes y contexto en clave nacional y latinoamericana de este desenlace de la Campaña militar inicia en Venezuela en 1818. Tampoco sobre los antecedentes de aquella estrategia militar de Reconquista a la América Meridional ideada por Fernando VII al retorno al trono luego de la salida de las tropas napoleónicas de España y su empeño en la Reconquista de la América Meridional, con la organización del Ejército Expedicionario de Costa Firme al mando del teniente general Pablo Morillo que invade y domina militarmente los territorios de Venezuela y Nueva Granada. De 1815 a 1820 la presencia en Venezuela y Nueva Granada está marcada por una estrategia múltiple de represión y exterminio de la élite intelectual y militar de los patriotas y la búsqueda de sofocar las múltiples guerrillas en la Nueva Granada adversas a la causa del rey y al ejército invasor que marcha desde Venezuela y se une con el organizado por Santander en Casanare.

Se dispone en el presente de un conjunto de documentos de los vencedores y vencidos, reducido pero colmado de información, documentos que han sido reprografados y transcritos en forma parcial de archivos de España, Venezuela y Colombia, así como los testimonios de oficiales de ambos bandos que redactaron memorias de lo acontecido, algunos británicos. A más de la correspondencia oficial, los boletines del estado mayor. Pero allí no se agotan los recursos archivísticos y se requiere de una exploración más sistemática en los archivos municipales, notariales de libros sacramentales y archivos privados en un recorrido en el tiempo sobre la valoración de este espacio de la memoria de la Independencia de la América Meridional. Los historiadores militares y archiveros han aportado valiosas compilaciones y algunos reunidos en publicaciones de la Academia Colombiana de Historia, la Boyacense de Historia y la Nacional de Venezuela. Se ha reunido una bibliografía básica al final del texto.

Es una perspectiva que podría acompasarse con los trabajos de otros países de América Latina, dándole la dimensión regional e internacional. Incluidas las publicaciones de colombianistas que se han ocupado de este periodo. Más considero que debe abarcarse desde 1815 y avanzar hasta

1826 cuando comienza a eclipsarse la experiencia de la unión de repúblicas libres en Colombia y en México con la separación de las naciones centro-americanas.

VI. INTERVENCIONES AL CAMPO DE BATALLA Y RESPONSABILIDAD ESTATAL

Ya se ha hecho mención a una serie de intervenciones unas geotécnicas y otras de señalización con bustos, obelisco, monumento a Bolívar jefe del Ejército de la Campaña Libertadora de 1819 y construcciones situados en el Campo de Batalla en los siglos XIX, XX a las que se suma la proyectada ampliación en el siglo XXI, motivo de este texto, que retoma información que consigné en un texto publicado en el Boletín de Historia y Antigüedades N° 836, como se referencia en la bibliografía anotada.

Intervenciones que como he señalado en la introducción han modificado la integridad del terreno en su topografía, en su paisaje y segmentado su área como Campo de Batalla sumados adosamientos en los alrededores del puente, edificaciones como restaurantes, obras de ornato tales como jardines y verjas, un ciclorama, y sobre todo la pavimentación y ampliación de la Carretera Central del Norte y también vías de acceso al campo propiamente, como vías secundarias.

Recapitulando, Santander como se mencionó antes, hizo dibujar un obelisco para que el monumento indicara y señalara a los visitantes el escenario de la Batalla de Boyacá y cuyo original se conserva en el Archivo General de la Nación. No hubo recursos nacionales ni subnacionales en Boyacá para erigir el monumento. Al maestro cubano Basilio Angueira le fue confiada el diseño de un segundo intento de un obelisco, similar al primero y se dio inicio con una ceremonia de primera piedra el 7 de agosto de 1878 en la administración del Presidente del Estado Soberano de Santander, don José Eusebio Otálora. El monumento del obelisco fue inaugurado en la administración del Gobernador Salvador Franco en 1896.

El presidente conservador don Marco Fidel Suárez sancionó la Ley 37 del 13 de noviembre de 1918 de presupuesto y en el Art. 654 destinó la suma de \$63.750 destinados a la celebración del primer centenario de la batalla de Boyacá. Visitó el Campo de Batalla el 7 de agosto de 1919 e hizo cambiar los durmientes del puente que ya había sido intervenido a final de la segunda mitad del siglo XIX. (Volver a la imagen 2). En este acto público a más de la jura de banderas, de la misa oficiada por monseñor Maldonado Calvo obispo de Tunja se inauguraron los bustos de Bolívar Presidente y Capitán General de los ejércitos de Venezuela y Nueva Granada; del Jefe del Estado Mayor general Carlos Soublette; del jefe de la vanguardia, general de brigada Francisco de Paula Santander. En lugar de Anzoátegui que

comandó la retaguardia se le hizo un busto al entonces edecán de Bolívar de nacionalidad irlandesa, Capitán del Estado Mayor, Daniel Florencio O'Leary y que concurre a la batalla de Boyacá, aunque había sido herido de un golpe de sable en el cráneo en la batalla del Pantano de Vargas. Ha sido tradición negar la presencia de O'Leary en Boyacá, pero su biógrafo Manuel Pérez Vila defiende la tesis que estuvo como edecán de Anzoátegui y por ello Bolívar le concedió el 8 de septiembre de 1819 la Orden de los Libertadores, creada por el Libertador para rendir homenaje a los héroes de Boyacá¹⁴. Hasta ahora no se sabe cuál fue el destino de todos estos bustos tallados en mármol y que fueron desprendidos del obelisco en el traslado de 1968.

Los gobiernos liberales buscaron rescatar del olvido el Campo de Boyacá. La Ley 56 de 1937 sancionada por el presidente Alfonso López Pumarejo ordenó erigir un monumento en el sitio del Puente de Boyacá. La citada ley ordenó "...por el Ministerio de Obras Públicas se mandará levantar en el Campo de Batalla de Boyacá el monumento al Libertador, del cual es autor el artista Von Miller, obra que existe hoy en Bogotá como propiedad del Gobierno Nacional" (Art. 2°); también se destinaron \$25.000 para cubrir los gastos que demandaba la erección del basamento y colocación de las once figuras de bronce de que consta dicha obra.

Un año después la "Ley 210 de 1938 por la cual se provee a la construcción de un parque nacional y de dictan otras disposiciones en conmemoración del centenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander" fue sancionada por el presidente Eduardo Santos y los ministros de Hacienda Carlos Lleras Restrepo y Abel Cruz Santos de Obras Públicas el 12 de diciembre de 1938, ambos académicos de la Academia Colombiana de Historia.

En el Art. 1° se estableció: "El órgano ejecutivo una vez sancionada la presente ley procederá: a). Adquirir para la Nación, con destino a un gran parque nacional, el sitio en donde se desarrolló y terminó la batalla de Boyacá, o sea en la colina situada en la margen derecha del río del mismo nombre, en una extensión aproximada de cien hectáreas. b). A contratar mediante concurso de técnicos, y a colocar en el parque aludido, una estatua en bronce del general Francisco de Paula Santander, factor principalísimo y decisivo en la campaña emancipadora desarrollada allí". El Artículo 2° añade a la compra de terrenos y la estatua de Santander otras obras: la construcción del parque, pavimentación de la carretera central del Norte, la construcción de un restaurante y bar decorado con obras evocativas de la batalla y ornamentación de jardines.

¹⁴ Manuel Pérez Vila, *Vida de Daniel Florencio O'Leary. Primer edecán del Libertador* (Caracas: Imprenta Nacional, 1957): 75-ss.

En la conmemoración del centenario de la muerte del general Santander (6 de mayo de 1840) se colocó en el Campo de Batalla de Boyacá una estatua de tamaño heroico (una y media la escala del natural) copia en bronce de una estatua que fue fundida en Hamburgo en el taller del escultor C. Borner e inaugurada en Cúcuta en 1893 y se situó en el Campo en los alrededores del puente sobre el río Teatinos.

Se inauguraron nuevos bustos del General de Brigada José Antonio Anzoátegui, jefe de la retaguardia en la batalla. Otro del británico Coronel James Rooke quien fue herido en la batalla del Pantano de Vargas, se fue amputado uno de sus brazos y murió posteriormente y no pudo haber estado en Boyacá ya que fue enterrado —según tradición— en Belén. Se trató de ampliar así el repertorio de los oficiales actores de la Campaña Libertadora de Nueva Granada para destacar así sus actuaciones. Al igual como se han señalado los campos de batalla en los países suramericanos y en el resto del mundo; a modo ilustrativo en el Campo de Carabobo se erigió un conjunto de bustos de la oficialidad patriota que comandó la batalla y los monumentos del resto de la Campaña del Sur.

La antes mencionada ley de homenaje al centenario de la muerte del general Santander estableció que la administración del Campo la tuviera la Gobernación de Boyacá, pero la conservación a cargo de la Nación mediante partidas presupuestales anuales.

Como se ha mencionado, también, en el centenario de la muerte del granadino Santander fue trasladado al Campo un monumental conjunto escultórico que había sido diseñado para Panamá, que se pensó ubicar en Bogotá y Tunja y la ley de honores lo destinó al Campo de Boyacá. Fundido en Alemania en los talleres de Ferdinand von Miller e inaugurado el 11 de mayo de 1940 con la estatua destinada de Santander, en ese Campo por Ley de 1938 y a la que ya se hizo mención. En el texto sobre señalización hay una reseña sobre cuál fue el origen del proyecto escultórico del monumento y como se financió¹⁵.

Los gobiernos colombianos en los Sesquicentenarios de las Independencias como muchos otros del mundo quisieron dejar huella. El presidente Carlos Lleras Restrepo buscó darle realce territorial a la Batalla de Boyacá y otro tanto a la Batalla del Pantano de Vargas. Encomendó a la firma Cuellar Serrano Gómez la intervención del Campo de Boyacá. En vísperas del 7 de agosto de 1969, soldados del batallón de Tunja colocaban las últimas losas de la Plaza de Armas (información personal del jurista Francisco Vega quien prestaba servicio militar en el Batallón de Tunja).

¹⁵ Luis Horacio López Domínguez, “El Campo de Boyacá. Aproximación a su señalización y delimitación espacial”. *Boletín de Historia y Antigüedades* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, N° 836, 2007): 131.

La obra de remodelación incluía nuevos elementos, monumentos y construcciones. Pero también implicó la destrucción de toda huella oficial de la señalización monumental del pasado en los gobiernos de López Pumarejo y Eduardo Santos en los alrededores del Puente Boyacá, con el traslado del obelisco en la carretera hacia Samacá y la ampliación de los terrenos aledaños al Puente Histórico.

Es oportuno reproducir aquí un testimonio del doctor Carlos Lleras de la Fuente sobre el Campo en un texto de su columna en El País de Cali “Elogio a la Locura”, en ella aclara las intenciones del presidente Carlos Lleras Restrepo, su padre, en las conmemoraciones de Boyacá y Vargas:

...Recordemos aquí que en ese año (1969) se conmemoró también la batalla (esa sí batalla) del Pantano de Vargas que quedó más o menos en tablas pero que fue bastante sangrienta, y se inauguró el gran monumento a Los Lanceros de Rendón, obra del maestro Arenas Betancourt, que tanto turista visita en Paipa. El otro hecho importante fue la recreación de la batalla del Pantano de Vargas, a la cual asistió el presidente de Venezuela, Caldera, y se inauguró el Hotel Sochagota. El gobierno Lleras Restrepo confió la organización de la celebración a Carlos Eduardo Vargas Rubiano, quien se lució; el gobierno, además, inauguró la Plaza de Armas en el Puente de Boyacá y un restaurante que no resultó buen negocio; estaba en curso también la finalización del Panorama, similar en su concepción al que se encuentra en Waterloo, con pinturas del maestro Rodríguez Naranjo alusivas a la batalla, que está ahí, abandonado porque Misael Pastrana decidió no hacerlo. Pese a todo fue una hermosa conmemoración¹⁶.

Es muy controvertido el trabajo gráfico del Ciclorama, ya que no se corresponde con el diseño original del pintor contratado y su acopio de documentación histórica, los estudios pictóricos y bocetos de tipos humanos, caballería y los fallidos intentos del presidente Carlos Lleras Restrepo porque no se realizó en su administración. Es recurrente la queja de los visitantes de la desinformación. No se cuenta con una señalización del Campo y que es un componente histórico tanto en lo temporal como en lo espacial que debe poner en valor el Campo de Batalla. Hay unos guías con una versión un poco libresca y llena de desinformaciones. Sólo se conoce hasta la fecha un proyecto de multimedia con diapositivas que el editor argentino Vicente Stamato emprendió en el gobierno del presidente Belisario Betancur y se estrenó en el Centro de Convenciones de Bogotá, en su mandato. Se desconoce la suerte de este programa audiovisual en sistema analógico, con un centenar de proyectores, al igual a como se hacía en Londres.

¹⁶ Carlos Lleras de la Fuente, <http://www.elpais.com.co/elpais/opinion/columna/carlos-lleras-fuente/7-agosto>

Lo más preocupante es que no hay sobre el terreno del Campo ninguna información que intente la señalización y se le ofrezcan al visitante referentes visuales que le indiquen el desarrollo de la Batalla de Boyacá, es decir: dónde estaban situados los batallones realistas y patriotas; cómo fueron los movimientos de los ejércitos y como se dividieron los ataques y cómo culminó la Batalla. No se dispone in situ de señalización que muestre en tiempo real las acciones que estuvieron sucediéndose en los diversos enfrentamientos que tuvieron los ejércitos durante la Batalla Boyacá.

La huella de aquella intervención de ingeniería y geotécnica realizada para conmemorar el sesquicentenario puede observarse en la comparación del antes y el después en las fotografías de los textos del BHA N° 836 donde se reúnen varias imágenes, al igual el paisaje del monumento del obelisco en 1919, en el centenario, cuando se inauguraron varios bustos de los oficiales patriotas y el panorama actual. (Imágenes 13 a 17, panorámicas del Campo en 2015).

Se expidieron varias leyes y decretos preparatorios del Sesquicentenario de la Campaña Libertadora de 1819: la Ley 51 de 1967 por la cual se ordena la celebración del sesquicentenario de la campaña libertadora que ordenó obras y adquisición de predios; se designó una comisión especial asesora y definió en su artículo 3 la conservación y administración del Campo. Por ley 53 de 1968 se hacen adiciones a la ley anterior y se destinan \$20.0 millones adicionales la para adquisición de predios y obras en el Campo y otras obras de beneficio de los municipios de Boyacá. Por decreto del 11 de agosto de 1969 se establece la orden Nuevos Libertadores en memoria del Ejército libertador para distinguir a los impulsores de la “educación de adultos”.

Se editó para niños un álbum de figuritas de historia de Colombia patrocinado por Movifoto con asesoría de la Academia de Historia, algunos de los oleos que ilustraron el álbum fueron cedidas a la Corporación: El Ministro de Obras Públicas Rodolfo Segovia patrocinó la edición de varios compendios y libros de autor sobre la Campaña Libertadora a nombre de la Comisión Especial Asesora creada por Ley 51 de 1967, entre estas la finalista del concurso ordenado en la misma ley y que correspondió a la obra del teniente coronel Camilo Riaño “La Campaña Libertadora de 1819”.

Hubo una cobertura múltiple y de movilización estimulada por el aparato educativo por los ministros Octavio Arizmendi y Gabriel Betancur. En lo espacial del Campo de Boyacá tal vez es esta la más monumental obra de movimiento de tierra en toda la historia del Campo, con el propósito de eliminar los accidentes topográficos que dieran más amplitud a la Plaza de Armas, quizás en modo análogo de otros campos de batalla, pero con condiciones topográficas diferentes. Toda la escenificación construida

y conservada desde 1896 a 1940 fue arrasada incluida la flora y fauna para adecuarla a la proyección de ingeniería.

En 1989 con ocasión del 170° aniversario de la Campaña Libertadora, el presidente Virgilio Barco hizo hacer un levantamiento de los terrenos que adquirió el Ministerio de Obras Públicas hasta esa fecha conmemorativa de la batalla de Boyacá y que se reproduce un plano en el BHA N° 806. Plano 155, 1989, AGN, pág. 101 y se hizo una labor de difusión de iconografía a través de la filatelia y la edición del antes mencionado portafolio documental, cartográfico e iconográfico “Se llamaría Colombia”, referenciado en la bibliografía.

No se conoce a la fecha un plano oficial actualizado de los predios adquiridos por el Concesionario Solarte y Solarte en el marco del Proyecto de ampliación de la doble calzada. La documentación archivada en la Dirección de Patrimonio y remitida a la Academia Colombiana de Historia es escasa y sin referenciación catalográfica adecuada para saber de su contenido y valor testimonial en el contexto del Campo: hay una recurrencia en señalar los monumentos, pero el área perimetral del Campo es muy cuestionable si se sobrepone al Mapa del Estado Mayor del Ejército de 1919. Los sitios de ubicación de las tropas y los enfrentamientos desbordan los límites fijados en la cartografía que acompañó la Resolución de 2006.

Es de urgencia conocer a la fecha cuáles son los terrenos todavía propiedad de particulares y cuáles los adquiridos por el Gobierno Nacional y que forman parte del Campo de Batalla. No sabemos cuántas hectáreas fueron adquiridas mediante ley de 1938 y los lotes que en otros mandatos presidenciales fueron comprados. Cuando, cuantos y de que extensión los adquiridos por el Concesionario CSS. La imagen 18, reproduce un plano con los predios y monumentos posteriores a los actos y obras realizados para el primer centenario de la muerte del general Santander.

¿Cuál es el régimen de administración, conservación del Campo en la actualidad? Durante un tiempo las FF MM. tuvieron el cuidado de los que se denominaron “Altas de la Patria” específicamente los campos de Batalla de la Campaña Libertadora y un espacio los corrales de Bonza que ocupa un destacamento militar hasta hoy como criadero de caballos.

Conocemos por misivas del Ministerio de Cultura y su Dirección de Patrimonio de respuesta a derechos de petición que se está renegociando un comodato con la Gobernación de Boyacá y se comentan los contaminantes visuales de una iluminación navideña y eventos promocionales de artesanías y gastronomía que vienen desvirtuado el sentido histórico patrimonial de Campo de Batalla. Inclusive en pasadas administraciones, la Gobernación de Boyacá estuvo empeñada en construir un centro de convenciones en terrenos del Parque y participé en un debate en la UPTC con los ideólogos de la Gobernación de Boyacá de semejante exabrupto histórico.

Se desconoce cuáles son las políticas públicas de conservación patrimonial del Campo de Batalla de Boyacá pues son evidentemente contradictorias las resoluciones de 2006 y 2014 del Ministerio de Cultura. Tampoco es posible establecer cuál el manejo y los procedimientos de control sobre la figura de comodato en el que se le ha asignado desde hace años (¿tal vez desde 1990?) al ente administrador del Campo, la Gobernación de Boyacá y que se busca renovar en un proceso actual. La Dirección de Patrimonio reconoce un balance negativo de los resultados de ese manejo. Situación que agudiza aún más este manejo.

Los mapas suministrados por el Ministerio de Cultura y que acompañan la Resolución de 2006 y uno complementario que hemos elaborado con base en el “mapa oficial” ponen en evidencia la exclusión espacial de los hitos que establece la resolución en la parte pertinente a las acciones de la batalla misma lo que muestra una incongruencia conceptual. (Volver a la imagen 5).

Hay muchas otras incógnitas por resolver, sobre cómo aparecen y desaparecen monumentos y quiénes los agencian y bajo qué autorizaciones. Cual la función u omisión de las entidades de patrimonio. Otro tanto, muros, rejas, bustos que aparecen y desaparecen.

En el catálogo de CSS aparecen monumentos que no registran los documentos históricos y no se sabe cuál es el valor historiográfico de tales homenajes ni su origen y cómo se autorizó su erección. Puede revisarse el plano (Imagen 26) donde está trazada por el CSS en 2006 una variante que impide intervenciones como la aprobada en 2014 donde se identifican varios “monumentos” que no aparecen en las guías oficiales del Campo. A modo ilustrativo: Busto del coronel Cruz Carrillo, Asta del soldado caído.

Hay registros gráficos de estatuas como la de fray Miguel Díaz, capellán de la vanguardia patriota, uno de los frailes dominicos más destacados en la Guerra de Independencia y que murió en la batalla. Su estatua se levantó sobre un pedestal; debió ser posterior al centenario de la muerte de Santander la construcción de este monumento (para la época había una controversia infernal entre gobierno Santos y la comunidad dominica, por el convento de Nuestra Señora del Rosario en Bogotá en la calle real entre calles 12 y 13). Luego desaparece la estatua y se destruye el pedestal, sin que quede rastro de esta acción iconoclasta, sin conocerse si fue iniciativa oficial o de actores anónimos.

Al finalizar el siglo xx aparecen estatuas cerca a “las piedras de Barreiro” se trata de las figuras de Pascasio Martínez y el negro José y conocido como el Monumento a los insobornables, del escultor Jorge Casas. ¿Quién autorizó la construcción y bajo cuáles parámetros, quién lo patrocinó, cómo se seleccionó, cuál fue el valor y procedencia?

A la fecha no se conocen publicadas fotografías de los bustos de mármol ubicados en el Obelisco y las armas que contenía la bóveda.

VII. ARTIFICIOS Y AMENAZAS A LA INTEGRIDAD DEL CAMPO

Debe mencionarse un argumento recurrente esbozado desde hace varios años por el Concesionario Solarte y Solarte para indicar como más favorables al trazado propuesto en 2014. Ha invocado el CSS dos indicadores para justificar del impacto al espacio del Campo de Batalla: 1. Que no se van a afectar los monumentos. 2. Que sólo se intervendrá un 2% del Campo de Boyacá con obras de geotécnica.

Al interrogarse sobre cuál es la delimitación oficial del Campo sólo se tiene como referencia el gráfico que acompaña la Resolución 1066 de 2006 que lo declara bien de interés cultural nacional. Resulta insólito el grado de indefinición en su delimitación espacial. Aparecen excluidas del área declarada bien de interés cultural nacional los mojones históricos que referencian las áreas en que se sucedieron diversos enfrentamientos de la Batalla, tales como:

- A. Casa de Teja o Casa de Postas (primer punto de encuentro de los ejércitos contendientes),*
- B. Piedras de Barreiro (puesto de mando o más bien de fuga),*
- C. Piedra de Bolívar (puesto de mando del Capitán General del ejército de Venezuela y Nueva Granada en el Cerro de Bolívar),*
- D. Molino de Piedra (estratégico en la avanzada de la vanguardia puente arriba para desalojar los realistas del puente sobre el río Boyacá),*
- E. Una categoría casi indefinida: las posiciones de los batallones y la cercanía de los puntos de mando de Bolívar y Barreiro.*
- F Ubicación de la reserva en el Boquerón del Tobar (Voluntarios de Tunja y Voluntarios del Socorro). Se referencian en el texto de la Resolución 1066 pero se excluyen del área perimetral del Campo en el gráfico anexo a aquella.*

Hay entremezcla de puntos geográficos, que hoy son fácilmente georeferenciables y otros donde están ubicados monumentos erigidos como recordatorios: a modo ilustrativo Piedra de Bolívar, que es más bien el puesto de mando, señalizada por una columna en cemento con una placa recordatoria, ciclorama, arco del triunfo, y otros monumentos recordatorios erigidos en los siglos XIX y XX. (Imagen 19). Parece ser que se trató de un monolito que fue trasladado a Tunja y se le reemplazó por una columna de ladrillo y cemento.

A medida que transcurre el tiempo y se miran a la distancia los procesos de intervención por iniciativa oficial se constata las desafortunadas modificaciones al terreno del Campo de Batalla que afectan el teatro de las

operaciones militares en su integridad. En 2006 formulé algunas consideraciones en torno a la desidia gubernamental:

la intervención oficial en el Campo de Boyacá fue tardía y desarticulada. No respondió a ningún plan de manejo que tuviese continuidad. Primó la intención más bien de “enlucimiento” del lugar en torno al histórico puente. En cada intervención más que conservación lo que hubo fue un conjunto de modificaciones al terreno, al paisaje, a la cobertura vegetal, con la introducción de monumentos de piedra, mármol o bronce. A esa sumatoria se agrega hoy una nueva amenaza, la de fraccionar nuevamente las zonas que resultaron de tantas vías carreteables y modificaciones al terreno...

Pero el sofisma histórico esgrimido en toda la documentación oficial radica en que se trata de asimilar el espacio de un campo de batalla con los monumentos recordatorios erigidos tres generaciones después de los sucesos militares.

En segundo término, se desconoce por vía oficial cuál es el perímetro efectivo y cuántas hectáreas constituyen el Campo de Batalla.

La propuesta de ampliación de una doble calzada adosada a la vía actual en el tramo del Campo de Boyacá implica construir en paralelo un puente de 71 metros de longitud y la correspondiente afectación en el cauce del río Teatinos, también los movimientos de tierra y relleno en la vía actual, para ampliar en un ancho de 10 metros la carretera. Movimiento de tierra que Concesionario Solarte y Solarte estima en cerca de 70.000 metros cúbicos, lo que afectara aún más la actual topografía del Campo, en el Trayecto 10 y un conjunto de intervenciones geotécnicas las cuales aislarán aún más los ya segmentados espacios del campo original y seguramente incrementarán la siniestralidad o accidentalidad en este segmento de la vía para visitantes y moradores de las veredas Puente de Boyacá y Ventaquemada adyacentes al Campo de Batalla, pues en el diseño de la obra no están previstos puentes peatonales para cruzar los dos segmentos actuales en que está dividido el Campo.

Transcurridos 196 años aún resulta insólito que los entes oficiales no dispongan a la fecha de estudios de georreferenciación, contando hoy con la disponibilidad tecnológica para levantamientos de una cartografía digital y con escalas adecuadas. Inconcebible más aun cuando desde 2006 se hizo una declaratoria como Bien de Interés Cultural del Campo de Batalla, por el Ministerio de Cultura. (Volver a la imagen 5).

El Campo de Batalla está delimitado en el anexo a la Resolución N° 1066 de 2006 en un mapa que parece corresponder a la cartografía militar del Estado Mayor General del Ejército, 1919 (Volver a la imagen 4), pero no

tiene cartela que identifique la fuente. Este planito fue enviado en respuesta a una petición elevada al Ministerio de Cultura se le solicitó le hiciera un suministro del mapa que define el Campo y que ha servido de base a las propuestas de los empresarios responsables del trazado motivo de la controversia jurídica de la Acción Popular entablada por el Grupo de Acciones Públicas de la Universidad del Rosario.

Sin duda es un elemento gráfico de delimitación del Campo de Batalla, pero de manera insólita los hitos o puntos de referentes físicos de la batalla quedaron excluidos del globo de terreno, que intenta delimitar el trazo cartográfico. En las referencias gráficas se incluye una cartografía referencial a partir de la cartografía del archivo suministrados por la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, elaborada por el autor y en esta se identifican los límites trazados por la Resolución N° 1066 y los hitos de la Batalla de Boyacá que excluye el plano del Ministerio de Cultura.

Pero más insólito resulta que transcurrida casi una década después de emitida la resolución que declara Bien de Interés Cultural Nacional el Campo de Batalla de Boyacá, el Ministerio de Cultura autorice el trazado del Tramo 10 por la misma vía que será ampliada en 20 metros y tendrá unas obras geotécnicas que segmentan y afectan aún más el Campo de Boyacá. Un proyecto que no tiene en cuenta los moradores y visitantes que hacen a pie los recorridos por el Campo. Porque no está previsto por el Concesionario y no se dispone de una vía peatonal para que los moradores de Ventaquemada y la vereda del Puente de Boyacá, así como también los visitantes al Campo puedan interconectarse en su recorrido.

Adicionalmente debe recordarse que el mismo Concesionario había hecho un trazado de una variante en 2006 por el oriente y que no afecta el Campo y había adquirido predios. Esta proyectada variante fue socializada con los moradores y se ignora por qué se interrumpió la gestión ante el gobierno nacional. En las referencias gráficas se ilustra con documentos oficiales de la CSS el plano cromático con el trazado de la variante denominado Proyecto Trayecto 10F, variante por el costado oriental, con seis km. (Imagen 20).

No se conocen los estudios de predios y costos financieros que permitan compararla con las obras autorizadas por resolución del Ministerio de Cultura de 2014 que incluye del puente de 71 metros y la remoción y rellenos para ampliar adosada la calzada proyectada, motivo de preocupación por su afectación.

En una visita que realizamos en el primer trimestre de 2015, el Presidente, la Tesorera de la Academia y, el autor al despacho —por invitación del recién posesionado Director de Patrimonio del Ministerio de Cultura, Arquitecto Alberto Escobar— para tratar de compaginar el trabajo interinstitucional sobre el Campo de Boyacá hubo oportunidad de revisar

los dossiers que reunían los acopios de comunicaciones cruzadas con las Academias Colombiana de Historia y de Boyacá. Pero lo más preocupante fue constatar lo precario de la documentación histórica sobre el Campo, la escasez de fuentes documentales y la nula referenciación de su origen de capítulos fotocopiados de textos de historia militar, tal vez de la Campaña Libertadora de alguna fuente militar. Lo que puso en evidencia que este dossier no respondía a una actividad investigativa y no se conoce si se hizo algún trámite para que la Unesco lo incluyera en la lista del patrimonio mundial, en consideración que esta batalla abrió la independencia de las seis repúblicas bolivarianas.

VIII. EN DEFENSA PATRIMONIAL DEL CAMPO DE BATALLA DE BOYACÁ

A continuación, se consignan los esfuerzos e intentos de defensa ciudadana, en especial las coadyuvancias del medio académico que se han desplegado en apoyo a la lucha jurídica emprendida en 2012 por el Grupo de Acción Popular de la Universidad del Rosario de Bogotá.

El Grupo de Acciones Públicas (GAP) de la Universidad del Rosario interpuso una acción popular en el año 2012 para evitar la violación a derechos colectivos, tales como el goce del espacio público, la utilización y defensa de los bienes de uso público, y la defensa del patrimonio cultural de la Nación. Entre las pretensiones de la misma se busca la defensa del Parque Histórico Campo de la Batalla de Boyacá. En este momento, dicha acción se encuentra a la espera de fallo y en el trámite de la misma se han dado pronunciamientos por parte de sujetos interesados que han realizado intervenciones en favor de las pretensiones planteadas por el GAP.

Al inicio de este 2015 al tenerse conocimiento de la Resolución N° 3991 expedida por el Ministerio de Cultura en antevísperas de Navidad de 2014 mediante comunicación del académico Antonio José Rivadeneira la Academia Colombiana de Historia en la sesión primera del Colegio Máximo de las Academias que asocia 10 entidades consultivas del Gobierno Nacional procedió a presentar la situación y buscar el apoyo para estudiar y promover medidas cautelares y también la rectificación del trazado de la vía alterna como variante a la propuesta por el Concesionario Solarte y Solarte y que la Resolución N° 3991 del Ministerio de Cultura que autoriza la vía adosada a la vía actual, ampliando en 10 metros sus especificaciones.

Recientes coadyuvancias se presentaron por el Presidente y Secretario de la Academia Colombiana de Historia, por el Presidente de la Academia Colombiana de Historia Militar y por el Presidente de la Asociación Colombiana de Historiadores.

La Academia Colombiana de Historia pidió en febrero de 2015 al Colegio Máximo de las Academias Colombianas tratar interdisciplinariamente el problema de la intervención del Campo Histórico de la Batalla de Boyacá. El Colegio delegó en una comisión *ad hoc* el tema para hacerle seguimiento, integrada por los presidentes de Historia, Jurisprudencia y Sociedad Colombiana de Ingenieros.

Los presidentes del Colegio en acto del 9 de abril de 2015, en el Homenaje a los 250° aniversario de Antonio Nariño, en la Casa de Nariño formularon de viva voz al Presidente de la República, Dr. Juan Manuel Santos, los riesgos generados por la Resolución N° 3991 de 22 de diciembre de 2014, de la Ministra de Cultura autorizando intervención del Campo Histórico de Boyacá en el trayecto 10 de Ventaquemada Tunja, adosada la ampliación a la vía actual.

La Academia de Historia solicitó a la Dirección de Patrimonio la documentación que sustenta la petición del CSS y base de la Resolución N° 3991. Se recibió fragmentada y en forma dilatada.

El Colegio Máximo solicitó a la Academia de Historia que se elevara un derecho de petición a la Dirección de Patrimonio y trabajara en la significación histórico patrimonial del Parque Campo de Batalla y no como lo ha presentado el Gobierno y el Concesionario como un conjunto de monumentos que han sido trasladados en el siglo xx.

El Colegio dirigió una comunicación formal sobre el particular al señor Presidente de la República, al señor Vicepresidente, a los Ministros de Cultura y de Medio Ambiente, Agencia Nacional de Infraestructura. La Secretaría Privada de la Presidencia dio traslado del requerimiento del Colegio a la Ministra de Cultura para que atendiera la petición del 17 de abril de 2015.

Se realizó un panel de expertos en la sede de Bogotá de la UPTC sobre el impacto de la intervención y se identifican riesgos e irregularidades, este texto es una memoria sucinta de lo debatido y expuesto por el autor.

En las coadyuvancias presentadas por las Academias se han indicado las amenazas geotécnicas y de destrucción arqueológica en el Campo Histórico de la Batalla de Boyacá por efectos de obras de intervención en la construcción de la doble calzada y taludes en el trayecto comprendido entre el kilómetro 89+900 y el kilómetro 91+300, del trayecto 10, sector Ventaquemada – Tunja; autorizada la intervención por el Ministerio de Cultura en el Campo histórico de la Batalla de Boyacá (Res. N° 3991, del 22 de diciembre de 2014).

El Colegio de las Academias en su agenda mensual ha revisado las actuaciones de las Academias que han propiciado los acercamientos al Gobierno Nacional y apoyado la gestión de la Academia Colombiana de Historia y puesto en conocimiento de la opinión pública los riesgos de intervenir los terrenos adosados a derecha e izquierda de la actual vía.

En entrevistas radiales y publicaciones periódicas el Presidente de la Academia Colombiana de Historia, así como en sesiones ordinarias de la Corporación ha informado e invitado a los académicos, a la ciudadanía y a las entidades cívicas y al Gobierno a revertir las medidas de intervención y buscar una vía alterna que no intervenga aún más el Campo y distancie más por la ampliación de la vía los dos segmentos del Campo.

A modo enumerativo se traza un recorrido de las gestiones de la Academia Colombiana de Historia y el Colegio Máximo de las Academias.

Información a la Asamblea de la Academia en sesión del 21 de abril de 2015.

Consulta y solicitud de apoyo de la Academia Colombiana de Historia a la Academia Boyacense de Historia por vía postal y a las otras 17 Academias Departamentales Llamado a los académicos corresponsales de medios para su apoyo. El Académico Enrique Santos Molano difunde la situación en su columna en el Tiempo.

Entrevistas radiales del Dr. Juan Camilo Rodríguez en Radio Javeriana; Radio Tadeo Lozano y el espacio en la Radio Universidad Nacional en el espacio de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Se presentan varias Coadyuvancias de parte de las Academias; también se realizan entrevistas con los Magistrados del Consejo de Estado y se constituye un grupo de estudios interinstitucional multidisciplinario sobre la Batalla de Boyacá.

Ante la desinformación a los medios sobre la intención del estamento académico el autor formuló un comunicado a los Presidentes del Colegio Máximo de las Academias Colombianas como entidad que asocia a las diez academias y sociedades que son órganos asesores del Gobierno Nacional:

Aunque el Colegio Máximo de las Academias Colombianas, COMAC nunca se ha opuesto a que se concluya este trayecto de la vía Ventaquemada – Tunja, sí ha cuestionado los trazados del Concesionario SS (Solarte & Solarte). Algunos medios de comunicación de Tunja y Bogotá quieren enfrentar la Comunidad Académica de Colombia con el país, satanizándola al afirmar malévolamente que los académicos impiden la construcción de la vía adosada a la carretera actual en el tramo Ventaquemada - Tunja y que se finalice la doble calzada Briceño – Tunja – Sogamoso. Esto ha llevado a una manipulación mediática reduccionista al acusar a la comunidad académica colombiana de tener una posición retrógrada, hostil y opuesta al progreso, a la conectividad, al futuro de Boyacá y del país y hasta cuestionar la veracidad de los argumentos que se han defendido buscando preservar lo que queda del Campo de Boyacá. Incluso en pasillos de emisoras radiales se ha cuestionado si de veras Bolívar dirigió físicamente (desde el atril de piedra como lo llama el Concesionario Solarte y Solarte) la batalla el 7 de agosto de 1819.

No es inteligible que ya próximos a los 200 años de la gesta libertadora nos empeñamos en destruir lo que han dejado las avalanchas de progreso, los restos del enlucimiento mal entendido de los presidentes de Colombia Rafael Reyes, Eduardo Santos, Gustavo Rojas Pinillas y Carlos Lleras Restrepo, que tanto intervinieron ese campo de batalla intentando “ponerlo en valor” ante los colombianos y el mundo, y mal aconsejados quizás. Lo que hoy no tiene sentido, cuando la Unesco ha trazado unos lineamientos de preservación al patrimonio material e inmaterial que se aplican a escala mundial, es que el Campo de Boyacá no merezca ninguna protección del organismo responsable de su conservación, el Ministerio de Cultura de Colombia, como lo expresaron los integrantes del COMAC al presidente Santos hace un mes en la Casa de Nariño.

¿Estará el Campo Histórico de Boyacá condenado a que sólo se muestren las huellas geotécnicas de taludes y chaflanes y, aún más distantes por la doble calzada, los segmentos de occidente y oriente del Campo, que fragmentó la carretera central del norte, (efecto improvidente la considera en sus declaraciones a Semana el director de patrimonio del Ministerio de Cultura arquitecto Alberto Escovar Wilson-White), por el trazo fatídico impuesto por el CSS en su propuesta que avaló precipitadamente el Ministerio de Cultura el 22 de diciembre de 2014 sin consulta previa a la Academia Colombiana de Historia y a través del Consejo Nacional de Patrimonio, en contravía con la resolución 1066 de 2006, que declaró bien de interés nacional el Campo de Boyacá y que sigue vigente?

Los señores presidentes del Colegio Máximo de las Academias el pasado miércoles 5 de abril de 2015 en la sede Julio Garavito de la Sociedad Colombiana de Ingenieros y bajo la presidencia de la Ing. Diana Espinosa, al analizar conjuntamente el documento BTS de CSS – ANI, fueron explícitos en considerar que el trazado de CSS no era un proyecto nuevo de doble calzada, sino el retorno a lo propuesto en 2004, con reducción de un tramo. Un proyecto de ampliación de la vía a costa de los cerros Bolívar y el Tobal.

Trazado ajeno a la realidad física del Campo y a la verdad, cuando el concesionario, en la última página de las conclusiones, lo sustenta con las tesis: el trazado ‘no interviene el área de enfrentamiento de los ejércitos ni su área de influencia’ y ‘garantiza la accesibilidad directa del usuario’ en una vía ampliada a dos carriles (que hoy tiene el segundo lugar en accidentalidad en Colombia). ¿De cuál protección y conservación puede tratarse?, ¿del Tramo 10 Ventaquemada – Tunja?

Documento que además desinforma en su presentación los efectos en la remoción de suelos y sus efectos geotérmicos de un estimado de 68.921 metros cúbicos, arrasando de paso la estratigrafía de los suelos de un hábitat de bandas de cazadores paleo indios y agroalfareros, en ese

espacio, escenario además de los movimientos, disparos, bajas, consecuencia de los enfrentamientos entre los ejércitos contendientes, de más de 5.000 soldados y oficiales realistas y republicanos en la tarde del 7 de agosto de 1819.

También el diseño del trazado 2014 desvía la atención hacia los monumentos porque desconoce el valor patrimonial del Campo de Boyacá como escenario de la batalla que nos dio la independencia, y luego las de Carabobo, Bomboná, Pichincha, Junín, Maracaibo y Ayacucho a los países bolivarianos, como se lo indicaron ustedes, presidentes del COMAC, al Señor Presidente Juan Manuel Santos, de viva voz el 9 de abril en la plaza de armas de la Casa de Nariño en el acto conmemorativo del 250° aniversario del nacimiento de don Antonio Nariño.

Deplorablemente la opinión pública y el alto Gobierno Nacional han sido mal informados, por decir lo menos, por un concesionario vial que se ha usufructuado hace más de una década de multimillonarios peajes y que forma parte de los contratistas a los que hizo alusión la presidenta de la SCI en su presentación del COMAC sobre Contratación, en su video, que impugna el manejo concentrado de los contratistas en el estudio nacional realizado por la Sociedad Colombiana de Ingenieros, con que se abrió la sesión ‘Informe sobre el estado de la contratación en Colombia: desarrollo legislativo y análisis estadístico’.

Es válido interrogarse entonces, ¿Hasta cuándo la ‘Modernidad a la colombiana’ tiene que conllevar destrucción y denegar la memoria histórica de Colombia y América del Sur?

Según el documento CSS-ANI, se presenta el diseño aprobado por el Ministerio de Cultura como un trazado con una mínima modificación a lo que había propuesto en 2004 el Concesionario, minimizando, comparativamente con el diseño anterior del viaducto, la remoción de tierras y los costos patrimoniales de lo que se deriva de la autorización del Ministerio de Cultura que incluye la construcción de un puente (imagino sobre el cauce del río Boyacá o también Teatinos) con cientos de metros cúbicos de relleno y 71 metros de longitud en el trayecto oriental de la doble calzada por construir.

Nunca se ha opuesto el COMAC a que se concluya la ampliación del tramo 10 Ventaquemada – Tunja. Se ha opuesto a que se destruya lo que queda del Campo de Batalla del 7 de agosto de 1819” (Hasta aquí el texto de Luis Horacio López a los presidentes del COMAC).

Hay una paradoja en lo histórico patrimonial de Colombia. Mientras en las leyes, decretos, discursos y las memorias de los gobernantes se subraya el valor patrimonial de escenarios como el Campo de Boyacá para construir sentido de nacionalidad, en la praxis las intervenciones de puesta en valor de aquellos escenarios del origen de la independencia en sus huellas

son equiparables al rechazo a lo colonial que mostraron con la destrucción de la heráldica imperial los líderes republicanos durante la primera república. Hoy estamos ante una pérdida irreversible de lo patrimonial como un mero esfuerzo por superar un taponamiento de una vía cuando las alternativas para minimizar el impacto se consideran incosteables. ¿Con base en qué elementos comparativos?

Las intervenciones y las políticas públicas han sido menos consecuentes con el valor per se del Campo, más centrados en los monumentos de homenaje a los personajes que en el Campo de Batalla, lo que intenta ahora desplazar en la significación patrimonial en la que está empeñado el Colegio Máximo de las Academias.

Cada intervención ha contribuido a una adición de errores que hoy muestran una segmentación efecto de una modernidad mal concebida o aplicada del poco valor de conocer antes de intervenir. Es inconcebible que una vez declarado bien de interés cultural, hayan transcurrido casi 10 años y aún haya tal desconocimiento y omisiones en su conservación.

A lo que se suma que por problemas presupuestales el Gobierno ha ido abandonando la conservación de los bienes de interés cultural y haciendo comodatos. Los que una vez en lo histórico militar estuvieron bajo el cuidado del Ministerio de Defensa, cuando les consideró altares de la patria. Desde 1990 según se comenta en Boyacá se entregó por el Ministerio de Cultura en comodato a la Gobernación los monumentos y campos de batalla de Vargas y Boyacá.

En los espacios del Campo se dispersan vallas con los más insólitos textos de publicidad de la Gobernación de Boyacá, con los lemas institucionales de cada administración. Esta contaminación visual suple la señalización inexistente del puente o en otras el mismo Campo de Boyacá.

En fin, todos estos elementos muestran la falta de políticas públicas coherentes. No responden a un manejo integral y responsable de los cambios sugeridos.

No hay una delimitación de los espacios de la Batalla en el Ministerio de Cultura. Las cartografías se reducen a una base cartográfica posiblemente tomada de la cartografía de la Batalla de Boyacá que publicó en 1919 el Comando de las Fuerzas Militares y esta es la que maneja el Concesionario SS. Con estos instrumentos cartográfico cualquier desafuero es posible. Las cartografías e información espacial no se conocen. Lo que ha entregado el Concesionario Solarte y Solarte a los medios y entidades nacionales son croquis con la cuantificación estimada de movimientos de tierra y los trazos casi que a mano alzada de lo que serán las intervenciones geotérmicas. ¿Tiene acceso y posee copias el ente rector del patrimonio de la información del Concesionario? En las respuestas a los derechos de petición no hay referencia a esa información. El Concesionario debe tener un archi-

vo georreferenciado y todos los archivos de obras con las especificaciones, pero publicita el mapa de 2006 y a una lectura confusa para la opinión mostrando las bondades del trazado. Con una lógica muy elemental: No tocamos ni movemos los monumentos; si se caen por la inestabilidad del terreno es otro problema.

En otras palabras, se entroniza una desinformación sobre lo que es un campo de batalla y se da el Concesionario Solarte y Solarte a la tarea de afirmar que los monumentos no corren riesgos, son inamovibles. Los impactos ecológicos, arqueológicos no se miden en su magnitud porcentualmente sino cuantitativamente en las dimensiones del daño que se puede causar. Un infarto de un área cerebral del 1% puede afectar más la salud que un 10 % del miocardio. Hay un desenfoque del contratista en lo significativo y las autoridades la repiten sin beneficio de inventario.

Los estudios comparativos que dan base al trazado tienen una desinformación sobre el Campo y lo reducen a los monumentos, pero se ignora el trazado alterno con argumentos por el Gobernador de que se aísla el Campo. Para el Director de Patrimonio del Ministerio de Cultura que considera que es muy tarde para conservar lo intervenido y este es el discurso de defensa del patrimonio del Campo de Boyacá, así lo declaró en entrevista a la revista *Semana*. Para el Arquitecto Alberto Escovar, director de patrimonio del Ministerio de Cultura la obra no causará mayor deterioro al Campo de Batalla que el ya ocasionado por la vía actual, que se construyó en los años de la presidencia de Gustavo Rojas Pinilla. “El debate de la doble calzada y su paso por este monumento nacional —dice Escovar— es tardío ya que debió hacerse hace más de 50 años cuando se hizo la carretera central del norte, que rompió la integralidad del lugar”. Para el funcionario los daños del pasado justifican reincidir en los errores del futuro.

A la mayor fragmentación del Campo se suma otro elemento que preocupa a la comunidad académica. Según la prospección arqueológica realizada por un grupo de profesores de la Universidad Nacional, encabezada por el arqueólogo Virgilio Becerra, esta zona contiene un yacimiento arqueológico rico en vestigios no solo de la Batalla de Boyacá sino de culturas prehispánicas. Becerra recomendó no hacer la doble calzada por allí por diferentes razones, entre otras, porque hacer esta obra no es solo ampliar diez o 50 metros la calzada hacia un lado u otro de la vía, también se removerá tierra de las montañas y esto afectaría, según él, la información arqueológica contenida en el suelo. El movimiento de capa vegetal puede mezclar los restos arqueológicos de la Batalla y de los antiguos moradores del sitio.

Todas las consideraciones anteriores se infieren del documento base del CSS y la ANI. El documento que la Presidenta de la Sociedad Colombiana de Ingenieros presentó al COMAC y que da sustento a las considera-

ciones registradas en este acápite. Allí se pueden estudiar los argumentos y la simplificación amañada del impacto ambiental y la ausencia de reglamentación y manejo. Son unas cifras que no se corresponden con la realidad histórica del Parque Campo de Boyacá. (Imágenes 21 a 32).

Por último, el Colegio Máximo de las Academias en su sesión de abril de 2015 acuerda solicitar audiencia con el Director de ANI para conocer sobre las licencias e intervenciones. Los delegados de la Academia de Historia, Luis Horacio López y el ingeniero Daniel Cristancho de la Sociedad Colombiana de Ingenieros revisaron los planos y material enviado por la ANI y la documentación recibida de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura y sobre un conjunto de imágenes fruto de una visita al Campo de Boyacá por el ingeniero Cristancho identificaron los riesgos de las intervenciones geotécnicas y los amortiguamientos, así como los vacíos informativos de los planos con predios y archivo visual remitido por el Ministerio de Cultura a la Academia Colombiana de Historia. Las condiciones deleznable del terreno exigirán que los taludes y chaflanes tengan una inclinación mayor que afectará sin duda la integridad del Campo.

En las referencias gráficas se reproducen varias de las imágenes que muestran las intervenciones al Campo mencionadas arriba y las panorámicas de los puentes y monumentos del Campo incluidos los tres puentes (Volver a las imágenes 13 a 17). Otro tanto una panorámica con el obelisco a donde fue trasladado. Agradezco este invaluable testimonio visual del ingeniero Daniel Cristancho que mostrará el estado actual, en 2015. Desde el presente podrá ser un referente para el futuro de los efectos de la intervención planeada, en el trazo del Concesionario Solarte y Solarte.

Se tiene la esperanza que la cordura de los juristas en sus fallos no acentúe la destrucción del Campo y en el 2019 no tengamos que acudir a otros escenarios como los de Carabobo, Junín o Ayacucho o se improvise un campo de parada en otro lugar cercano al verdadero Campo de Boyacá. La modernidad en Colombia en lo patrimonial se asemeja a lo iconoclasta y la falta de sentido de memoria histórica parece rebasar la integridad sobreviviente del escenario de las operaciones de la Batalla de Boyacá.

(*) Advertencia sobre el autor

Se hace a continuación una relación cronológica testimonial del autor, de los acercamientos investigativos a la temática de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada de 1819 y su contribución a su conocimiento y difusión de la documentación textual, gráfica y cartográfica como campaña militar y específicamente a su referente como teatro de las operaciones de la Batalla de Boyacá, con la que culminó. Ha dedicado un largo tramo de su actividad investigativa y como editor, a la recuperación de la memoria

histórica del país, y a su difusión, es así como ha aportado elementos documentales, cartográficos y de obra plástica, sellos postales y publicaciones conmemorativas en un esfuerzo por estimular en forma autodidacta entre los colombianos un sentido de identidad cultural y una curiosidad hacia los procesos de Independencia política y militar y formación de la República de Colombia y específicamente sobre el Campo de Batalla, patrimonio histórico de los colombianos y de los países de América Latina.

El autor participó en la preparación de las efemérides de diferentes eventos vinculados a la vida de los Libertadores (bicentenarios de natalicio de Bolívar y del natalicio y muerte de Santander) y de la Independencia y la formación de la República de Colombia como editor de la Biblioteca Santander de la Presidencia de la República. Tuvo oportunidad de desandar parcialmente, de Tasco a Ventaquemada, en el siglo pasado, la ruta de los ejércitos libertadores en la Campaña de la Nueva Granada de 1819 en trabajos de investigación, mientras otros tramos le fueron vedados por restricciones de orden público, para la preparación de la edición de un Portafolio “Se llamaría Colombia” (título tomado de la Carta de Jamaica, 1815), en compañía del general Camilo Riaño, experto en esta temática. Publicación en conmemoración del 170° aniversario de la Campaña Libertadora y la Unión de Venezuela y Colombia en el Congreso de Angostura patrocinado por la Presidencia de la República en la administración del Presidente Virgilio Barco y editado bajo el mecenazgo de la empresa papelera Propal que venía editando un calendario anual con imágenes de la obra de pintores colombianos. El portafolio incluyó documentación histórica de los acontecimientos de la campaña, biografías de la oficialidad patriota y una cartografía de la Campaña de 1819, con curvas de nivel, preparado por el IGAC con la asesoría militar del académico Camilo Riaño y planos de los combates y batallas de la Campaña Libertadora (Paya, Gámeza, Vargas y Boyacá), y reproducciones de pintura histórica y grabados evocativos de la gesta de la emancipación y formación de República; se distribuyeron 5000 ejemplares en bibliotecas, centros culturales, archivos y embajadas.

Como integrante de la Junta Directiva de los Correos de Colombia en representación del Presidente de la República tuvo oportunidad de gestionar la emisión de la serie postal conmemorativa de los 170° aniversario de la Campaña Libertadora con ilustraciones de cuadros del Museo Nacional de Colombia, Museo de la Independencia, Casa de Nariño, Palacio Federal de Caracas, Capitolio Nacional de Colombia lo que permitió el acceso masivo de los colombianos y amigos de Colombia en el exterior a través del porte del correo nacional e internacional. Sellos y sobres de primer día de emisión que dieron una visión gráfica evocativa de la Ruta Libertadora y de la Batalla de Boyacá con las ilustraciones de las series conmemorativas en forma masiva.

Años más tarde, para tomar posesión como miembro de la Sociedad Bolivariana de Colombia preparó el texto “Después de Boyacá. En 40 días Bolívar instaura el gobierno de las provincias libres de la Nueva Granada (hoy Colombia)” con un recorrido documental de cómo fue la toma de Bogotá desde el 10 de agosto de 1819 y la organización del primer gobierno bajo la Vicepresidencia del Gr. Santander. Apoyado en el libro copiador del secretario del Libertador Dr. Alejandro Osorio, inédito para ese momento.

Ya en el siglo XXI, como Secretario de la Academia Colombiana de Historia en compañía del Presidente Santiago Díaz, del Vicepresidente Carlos Sanclemente y académicos expertos en la época de la independencia oriundos de Boyacá se efectuó un estudio del Campo de Boyacá y la intervención geotécnica del mismo por la proyectada construcción de la ampliación de la doble calzada en el tramo Ventaquemada – Tunja, confiada al Concesionario Solarte y Solarte. Más tarde en una comisión de académicos presidida por el Vicepresidente de la Academia, ingeniero Carlos Sanclemente se estudiaron las alternativas del cruce del tramo 10: un viaducto elevado, doble calzada y una variante alterna por el oriente; para entonces era Presidente de la Academia el jurista Enrique Gaviria Liévano. En 2007 se publicó un conjunto de textos sobre el problema de la doble calzada y contribuyó con una primera reseña de la señalización del Campo, con otros textos que se difundieron en el Boletín de Historia y Antigüedades de la Academia Colombiana de Historia, Vol. XCIV, N° 836, 2007: las intervenciones del Presidente de la Academia, del Gobernador de Boyacá, del Académico Antonio José Rivadeneira, el arqueólogo Virgilio Becerra y su texto de una aproximación a su señalización y delimitación espacial.

Con estos referentes y la documentación generada en el 2015 cuando se conoció la Resolución N° 3991 de diciembre de 2014 por medio de la cual el Ministerio de Cultura autorizaba la construcción de una doble calzada por la actual carretera central en el sector del Campo de Batalla se desplegó un conjunto de gestiones de información y sensibilización en el medio académico con el apoyo del Colegio Máximo de las Academias Colombianas para impedir que se intervenga el Campo de Boyacá, patrimonio de todos los colombianos a pesar de la incuria estatal.

BIBLIOGRAFÍA

Academia Boyacense de Historia. *Revolución y guerra de independencia: la campaña liberadora de Nueva Granada en 1819*. Tunja: Academia Boyacense de Historia.

Academia Nacional de Historia. *Contribución del Instituto en el Centenario de la Batalla de Boyacá. 1819-1919*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1919.

Archer, Christon. “Historia de la guerra: las trayectorias de la historia militar en la época de la independencia e Nueva España”. En *La Independencia de México: temas e interpretaciones recientes*, editado por Ávila, Alfredo y Guedea, Virginia. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010: 145-161.

Bencomo Barrios, Héctor. *Campaña Libertadora de Venezuela*. Caracas: Grijalbo, 1991.

Bernal Medina, Rafael. *Ruta de Bolívar*. Bogotá: Editores Lumen, 1949.

Bingham Hiram. “De Nunchía al Páramo de Pisba”. *Boletín de la Academia de la Historia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, N° 90, 1940.

Bushnell, David. *Simón Bolívar, proyecto de América*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007.

Comando General de las Fuerzas Militares. *Campaña Liberadora de la Nueva Granada, 1819*. Bogotá: Ejército Nacional, 1969.

Cortázar, Roberto (Comp.). *Cartas y Mensajes del General Francisco de Paula Santander*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1956.

Cortázar, Roberto (Comp.). *Correspondencia dirigida al General Santander*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1969.

Cortes Vargas, Gr. Carlos. “Ruta del Ejército Libertador en la Campaña de Boyacá”. *Boletín de la Academia de la Historia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, N° 90, 1940.

Cortes Vargas, Gr. Carlos. “Batalla de Boyacá”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá: Academia Colombiana de Historias, Vol xxxiii, N° 380 a 382, 1946: 407-417.

Cruz Santos, Abel. “El Campo de Boyacá y sus Monumentos”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, Vol. Lxx, N° 743, 1983: 1048-1057.

Díaz Díaz, Oswaldo. *Historia Extensa de Colombia*. Tomo vi. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1967.

Díaz Díaz, Oswaldo. *La reconquista española y contribución de las guerrillas a la Campaña Libertadora*. Academia Colombiana de Historia. Bogotá: Ediciones Lerner, 1964-1967.

Dousdebés, Gr. Pedro Julio. “Batalla de Boyacá”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. N° 375-376. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1946.

Duane, Cr. William. *Viaje a la Gran Colombia en los años 1822-1823*. Caracas, 1968.

Duarte French, Jaime. *América de norte a sur ¿Corsarios o Libertadores?* Bogotá: Banco Popular, 1975.

Flórez Álvarez, Leonidas. *Campaña Libertadora de 1821. Contribución del ejército de Colombia a la celebración del primer centenario de la batalla de Carabobo*. Bogotá: Imprenta del E.M.G., 1921.

Friede, Juan. *La batalla de Boyacá 7 de agosto de 1819 vista a través de los archivos españoles*. Bogotá: Banco de la República, 1969.

Friede, Juan. *La otra verdad. La independencia americana vista por los españoles*. 3a edición, Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979.

García Samudio, Nicolás. “Los monumentos en el Campo de Boyacá”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Vol. xxvii, N° 310-311, 1940: 663-670.

Giacopini Zarraga, José. “Los Rifles de nuestra Guerra de Independencia”. *Revista Shell*. Caracas, marzo de 1955.

Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Caracas, 1942.

Hamnett, Brian R. *La política española en una época revolucionaria. 1790 - 1820*. México: Fondo de la Cultura Económica, 1985.

Henao, Jesús María y Arrubla, Gerardo. *Historia de Colombia*. Bogotá, 1952.

Ibáñez Sánchez, José Roberto, *Presencia granadina en Carabobo: homenaje de las fuerzas militares de Colombia en el sesquicentenario de la Campaña Libertadora*. 2 vol. Bogotá: Imprenta de las Fuerzas Militares, 1971.

Ibáñez Sánchez, José Roberto. *Historia de las Fuerzas Militares. Vol. I. Ejército. La Independencia*. Bogotá: Edit. Planeta, 1993.

Ibáñez Sánchez, José Roberto. *La Campaña de Boyacá*. Bogotá: Edit. Panamericana, 1998.

Ibáñez Sánchez, José Roberto. *La Campaña Libertadora de la Nueva Granada de 1819*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2009.

Lecuna, Vicente. *Catálogo de Errores y Calumnias en la Historia de Bolívar*. New York: The Colonial Press Inc., 1950.

Lecuna, Vicente. *Crónicas razonadas de las guerras de Bolívar*. New York: The Colonial Press Inc., 1950.

Lee López, Alberto fray y Horacio Rodríguez Plata (Comp.). *Documentos sobre la Campaña Libertadora de 1819*. Bogotá: Editorial Andes, 1971.

Limonta, José de. *Libro de la Razón General de la Real Hacienda del Departamento de Caracas*. Caracas, 1962.

Londoño Botero, Emiliano. *Bolívar, paso a paso. Su tiempo, el hombre, el pensador, el Libertador*. Manizales: Universidad Católica de Manizales, 2009, tomos I-II.

López Contreras, Eleazar. *Bolívar conductor de tropas*. Bogotá: Imprenta de las Fuerzas Militares, 1945.

López Domínguez, Luis Horacio (Coordinador Editorial). *Se llamaría Colombia. Portafolio conmemorativo del 170° aniversario de la Batalla de Boyacá y Congreso de Angostura*. 4 mapas, 21 láminas, documentos y biografías de la oficialidad patriota. Bogotá: Presidencia de la República, Propal, 1989.

López Domínguez, Luis Horacio (Compilador) *Santander y las Comunicaciones en Colombia y Nueva Granada 1821-1837*. Compilación y texto introductorio. Bogotá: Sociedad Santanderista de Colombia. Disloque editores, 1995.

López Domínguez, Luis Horacio. “Después de la Batalla de Boyacá. En 40 días Bolívar instauro el gobierno de las Provincias Libres de la Nueva Granada”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Vol. LXXXVII, N° 812, ene-mar. de 2001: 169-193.

López Domínguez, Luis Horacio. “El Campo de Boyacá. Aproximación a su señalización y delimitación Espacial”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Vol. xcvi, N° 836, ene-mar. 2007: 123-141.

Lozano Cleves, Alberto. *Así se hizo la independencia*. Bogotá: Edit. Iris, 1959 y 1961.

Lozano y Lozano, Fabio. *Anzoátegui*. Bogotá, 1963.

Lynch, John. *Simón Bolívar*. Bogotá: Editorial Planeta, 2006.

Memorias del General O’Leary. Caracas: Imprenta de la Gaceta Oficial, 1881.

Mercado, Jorge My. *Campaña de Invasión del Teniente General Don Pablo Morillo*. Bogotá, 1919.

Millares, Rocío Margarita. *Por los caminos de la ruta Libertadora*. Bogotá, 2009, 27 cartillas.

Montaña, Andrés (Comp.). *Santander y los ejércitos patriotas*. Bogotá: Fundación Francisco de Paula Santander. Presidencia de la República de Colombia, 1989. Tomos I-II.

Muñera, Luis A. *Bolívar en Boyacá*. Cartagena, 1941.

Navarro, Monseñor Nicolás. “Almuerzo de Boyacá”. *Boletín de la Academia de la Historia*. Caracas, N° 90, 1940.

Nucete-Sardi, José, Pérez Tenreiro, Tomás Cr. y Iribarren Celis, Lino. *La Campaña Libertadora de 1819. Ediciones Conmemorativas del Sesquicentenario de la Batalla de Boyacá*. Tomo I. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1969.

O’Leary. *Narración y Documentos*. Caracas, 1879-1888.

Ocampo López, Javier. “El Proceso político, militar y social de la independencia”. En *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Edit. Planeta, 1989.

Páez, José Antonio. *Autobiografía*. New York, 1945.

Peñuela, Cayo Leonidas. *Álbum de Boyacá*. Tomo I. La Campaña de 1819. 1919.

Pérez O, Eduardo. *La guerra irregular en la independencia de la Nueva Granada y Venezuela. 1810 - 1830*. Tunja: Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1982.

Pérez Vila, Manuel. “Clásicos Militares que Leyó Bolívar”. *Revista Shell*. Diciembre de 1957.

Pérez Vila, Manuel. *Vida de Daniel Florencio O’Leary. Primer edecán del Libertador. Biografía laureada en el concurso promovido por la Sociedad Bolivariana de Venezuela para conmemorar el primer centenario de la muerte del prócer*. Caracas: Imprenta Nacional, 1957.

Plazas Olarte, Guillermo. *Historia militar de la independencia (1819-1828)*.

Plazas Olarte, Guillermo. *Historia Extensa de Colombia*, vol. XVIII, tomo 3. Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Edit. Lerner, 1971.

Porras Troconis, Gabriel. *Campañas bolivarianas de la libertad*. Caracas: Imprenta Nacional, 1953.

Presidencia de la República de Venezuela. *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el Siglo XIX*. Caracas, 1963.

Presidencia de la República de Venezuela. *Boyacá. Homenaje al sesquicentenario de la Batalla de Boyacá. 7 de agosto de 1919*. Caracas, 1969.

Restrepo, Manuel José. *Historia de la Revolución en la República de Colombia*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942 - 1950.

Riaño, Mayor Camilo. “La Batalla de Boyacá”. *Revista de las Fuerzas Armadas*. Bogotá, abril de 1963.

Riaño, General (Rva). *La Campaña Libertadora de 1819*.

Rivas Vicuña. *Las Guerras de Bolívar*. Bogotá, 1938.

Rodríguez, José Santiago. “El Libertador y la Batalla de Boyacá”. *Boletín de la Academia de la Historia*. Caracas, N° 79. 1937.

Rodríguez Villa, Antonio. *El teniente general don Pablo Morillo*. Madrid: Real Academia de la Historia 1908.

Rojas, Ulises. *Campaña Libertadora de 1819. Batallas de Pantano de Vargas y Puente de Boyacá*. Tunja, 1951.

Santana, Cnel. Arturo. *La Campaña de Carabobo*. Caracas, 1921.

Santander, Francisco de Paula. *El general Simón Bolívar en la campaña de la Nueva Granada de 1819. Relación escrita por un granadino, que en calidad de aventurero y unido al Estado Mayor del Ejército Libertador, tuvo el honor de presenciarse hasta su conclusión*. Santa Fe, 1820. En: *Escritos Au-*

tobiográficos, 1820-1840. Bogotá Fundación Francisco de Paula Santander. Biblioteca Presidencia de la República, 1988.

Saurat, Gilette. *Bolívar el Libertador*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1987.

Talleres del Estado Mayor General. *Campaña del Ejército Libertador Colombiano en 1819: contribución del Estado Mayor General a la celebración del Centenario de la Batalla de Boyacá*. Bogotá, Estado Mayor General del Ejército, 1919. (Biblioteca Nacional de Colombia, Ref. G10470).

Tamayo, Joaquín. *Nuestro Siglo XIX*. Bogotá, 1941.

Tiznés J., Roberto María (CMF). *Fray Ignacio Mariño. OP. Capellán General del Ejército Libertador*. Bogotá, 1963.

Torrente, Mariano. *Historia de la Revolución Hispano Americana*. Madrid, 1830.

Valencia Tovar, Álvaro. *Armas e Historia*. Bucaramanga: Imprenta Departamental de Santander, 1971.

Vergara y Velazco, F. J. *Nueva Geografía de Colombia*. Bogotá, 1901.

REFERENCIAS GRÁFICAS



Imagen 1. Boletín N° 4 del Ejército Libertador de la Nueva Granada, fechado en el Cuartel General en Jefe, el 8 de agosto, con el parte de la Batalla de Boyacá. Reproducido en la Gaceta Extraordinaria de Guayana, Venezuela. En: Presidencia de la República de Venezuela. *Boyacá. Homenaje al sesquicentenario de la Batalla de Boyacá. 7 de agosto de 1919.* Caracas, 1969.

GAZETA EXTRAORDINARIA DE GUAYANA

DEL DOMINGO 10 DE SEPTIEMBRE DE 1819-9'.

Acaba de recibirse correspondencia de la Capital de la Nueva-Granada, tan importante que exige Gaceta Extraordinaria.— De las batallas que en ella tuvieron lugar el día 8, está impresa en la misma Capital, y lo habrán visto los demás, si no habrán sentido la noticia del Correo, y si la tienen leída de los que traxeron, no habrán tenido en aquellos momentos muchas sensaciones. Cualquiera persona instruida en los tipos, caracteres, papeles, y tipos de la Imprenta de aquella Capital, no vacilará de creer que de su libertad que la simple vista de las manillas en que ha venido impresa, y multiplica, cubre el Boletín N.º 4.—Sin recurrir a los Partes Oficiales, ni a ningún otro particular de Batallas de Boyacá, queda permitido de que la Presidencia de Convenciones ha deseado de un hallazgo y profunde por los analistas y semejanzas del Titulo.

ESTADO MAYOR GENERAL.
BOLETIN
Del Ejército Libertador de la Nueva Granada.
(N.º 4.)
Batalla de Boyacá.

Tercer día del mes de Agosto de 1819, después del mes de la batalla de Vargas, y el Ejército ocupó convenientemente la posición de las Cuchillas de Boconó. El día 8, S.E. con el objeto de reconocer la posición y fuerza del enemigo, ordenó un movimiento con todas las tropas sobre una montaña elevada.— Nueva descubierta de Caballería volvió completamente la que el enemigo se número de 100 hombres tenía situada en las Misiones de Boconó.

El ejército Español estaba precipitadamente la Volcación, y tenía posición en una altura que está en la confluencia de los caminos de Tunja y el Socorro. Continuada la marcha hacia el mismo Pueblo, y por la noche pasaron el Puente de Fajjas, y camparon en la orilla derecha del Rio Sopromón.

El día 8, por movimiento de los cuerpos en sus respectivos campos que el enemigo intentase el menor movimiento. Por la tarde toda nuestra infantería ocupó el puente, y a las 8 de la noche comenzaron, y el Ejército se dirigió a la ciudad de Tunja por el camino de Topyajando el nacimiento de la capital. A las 9 de la mañana del 9 entró en el Pueblo de Chiriquí, habiendo marchado sus tropas, y a las 11 S.E. con la vanguardia ocupó la ciudad, habiendo primera su guarnición, y se retiró en nuestro poder el Gobernador de la Provincia de Juan Llanín con el 3º batallón de Voluntarios, porque aquella madrugada había marchado a moverse por el Ejército, conduciendo a su persona de orillera. A las 10 de la tarde se reanuda con las tropas en Tunja.— El enemigo, que se pudo observar nuestro movimiento hacia el amanecer del 9, se puso en marcha sobre la ciudad por el camino principal de Fajjas, y en su flanco de la Daja hizo salir a las 9 de la tarde, a la vista de un destacamento de Dragones, que después de la ocu-

pación de la ciudad se dirigió a obsequiar.— A las 9 de la noche mantuvo el enemigo su movimiento por el Puente de Coencha, y a las 6 a las 8 de la mañana entró en el Pueblo de Motabita, luego y media de Tunja.—Nuestro Dragones marcharon toda la noche, manteniendo su vanguardia, y le hicieron multitud de prisioneros.

La ocupación de esta ciudad ha puesto en nuestro poder mas de 600 fanegas, un almacén de vestuario y paños, los hospitales, boticas, monedas, y otras cosas de mucho valor.

El Ejército ha reemplazado sus bajas, y se ha reanuda de sus trabajos.—ha aumentado su entusiasmo con el de los habitantes de una ciudad que lo recibieron con un alivio inapreciable, y sin embargo de que el enemigo ha reanudo algunos cuerpos de infantería después de la Batalla del Puente de Vargas, estamos con otros de la victoria.

Quartel-general en Cofe, Tunja el 8 de Agosto de 1819. 9'—El General Jefe del Estado Mayor-General: Carlos Rodríguez.

de caballería del Llano—arrab marcharon por el centro. El batallón de línea de Nueva-Granada, y los Ginetes de vanguardia se reunieron al batallón de Cazadores y formaban la izquierda. La columna de Tunja y la del Socorro quedaron en reserva.

En el momento en que la acción era vigorosa las puestas de la línea. El Batón General Anzoategui dirigió las operaciones del centro y de la derecha: hizo sacar un batallón, que el enemigo había despedido en guerrilla por una cañada, y lo obligó a retirarse al cuerpo del Estrecho, que se cubrió sobre una altura con tres piezas de artillería al centro, y dos cuerpos de caballería a los lados agarró el escape. Los tropas del centro, despreciando los riesgos que lasaltos algunos cuerpos enemigos, atacaron la fuerza principal. El enemigo ante la fuga replegó, pero nuestra tropa con sobriedad los mas valerosos y exitosos con la gran superior disciplina vencieron todos los cuerpos enemigos. El escuadrón de caballería del Llano—arrab cargó con un acometimiento valor y desde aquel momento toda su referencia del General Equino fueron indefensas: perdió su posición. La columna de Granadero (a caballo toda de Español) fue la primera que completamente abandonó el campo de batalla. La infantería trató de retirarse en otra altura, y fue inmediatamente derrocada. Un cuerpo de caballería que estaba en reserva agarró a nuestra vez las lomas caídas, y fue despreciada a la izquierda y todo el ejército Español se retiró a la izquierda, y se cubrió por todas partes después de ser un gran acometimiento, rindió sus armas y se entregó prisionero.—Casi simultáneamente el Jefe General Anzoategui que dirigió las operaciones de la izquierda, y que había encontrado una resistencia tenaz en la vanguardia enemiga, a la que solo le había quitado un Cazadores, cargó con una compañía del batallón de línea, y los Ginetes de vanguardia, que el puente y cubrió la victoria.

Todo el ejército enemigo quedó en nuestro poder: fue prisionero el General Barreiro, Comandante General del Ejército de Nueva-Granada, a quien tuvo en el campo de batalla el soldado del primer de Rifles, Pedro Martínez; fue prisionero un segundo al Comandante Giménez, casi todos los Comandantes y Mayores de los cuerpos, muchos de subalternos, y mas de 1600 soldados: todos sus armamentos, municiones, artillería, caballería, etc. según se han salvado 30 hombres entre algunos Ginetes, y Oficial de caballería, que hoy son antes de desfilarse la victoria.

El General Anzoategui con la vanguardia, y los Ginetes de vanguardia con la vanguardia, se retiró en prevención de los dispersos hasta esta noche y el General Anzoategui sus el resto del ejército permaneció toda la noche en el mismo campo.

Por sus cálculas las ventajas que ha conseguido la República con la gloriosa victoria obtenida ayer. Jamás nuestras tropas habían triunfado de un modo tan decisivo, y pocas veces habían anulado nuestra superioridad, y tan loco triunfal.

Toda es comparable a la victoria que el Batón General Anzoategui a la cabeza de dos batallones y un escuadrón de caballería atacó y rindió el cuerpo principal del enemigo. A él se debe en gran parte la victoria. El

Boletín N° 4 del Ejército Libertador de la Nueva Granada, fechado en el Cuartel General en Jefe, el 8 de agosto de 1819, con el parte de la batalla de Boyacá, ganada el día anterior. Con otros documentos conexos, y la versión inglesa del boletín. (Continúa en las dos páginas siguientes).



Imagen 2. Sustitución de los durmientes del Puente Histórico de Boyacá sobre el río Teatinos, ejecutado por soldados del batallón Guardia Presidencial en el centenario de la Batalla de Boyacá. Imagen reproducida en el BHA.

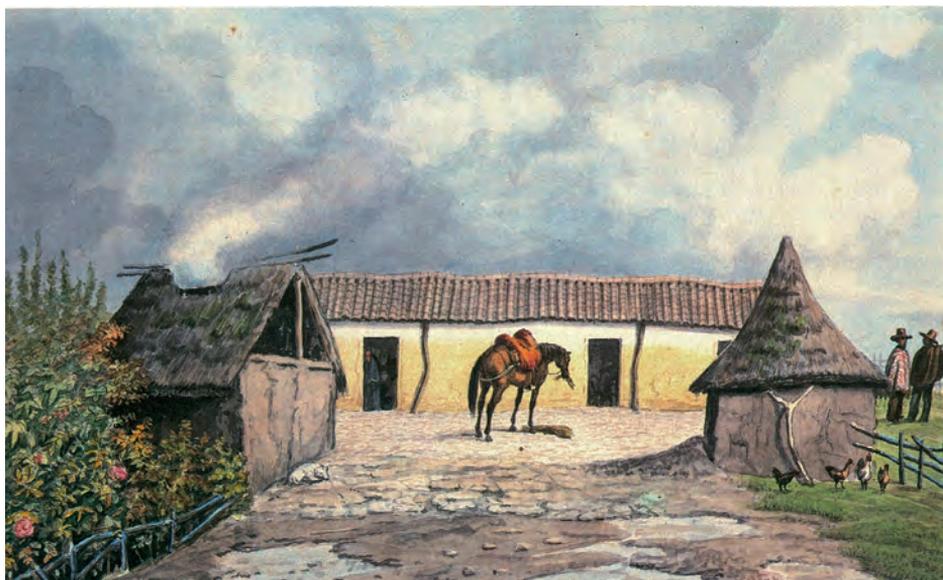


Imagen 3. Casa de Postas. Acuarela de Carmelo Fernández, sexta expedición de la Comisión Corográfica. Biblioteca Nacional de Colombia.



Imagen 4. Campo de Boyacá. *Plano topográfico del Campo de Boyacá con la disposición de los ejércitos el 7 de agosto de 1819.* Bogotá, Estado Mayor General del Ejército de Colombia, 1919.

Esta imagen es reproducción digital del ejemplar ubicado en la Biblioteca Nacional de Colombia, Ref. G10470. Se agradece la gestión de Camilo Páez, Coordinador de Colecciones de la Biblioteca Nacional de Colombia

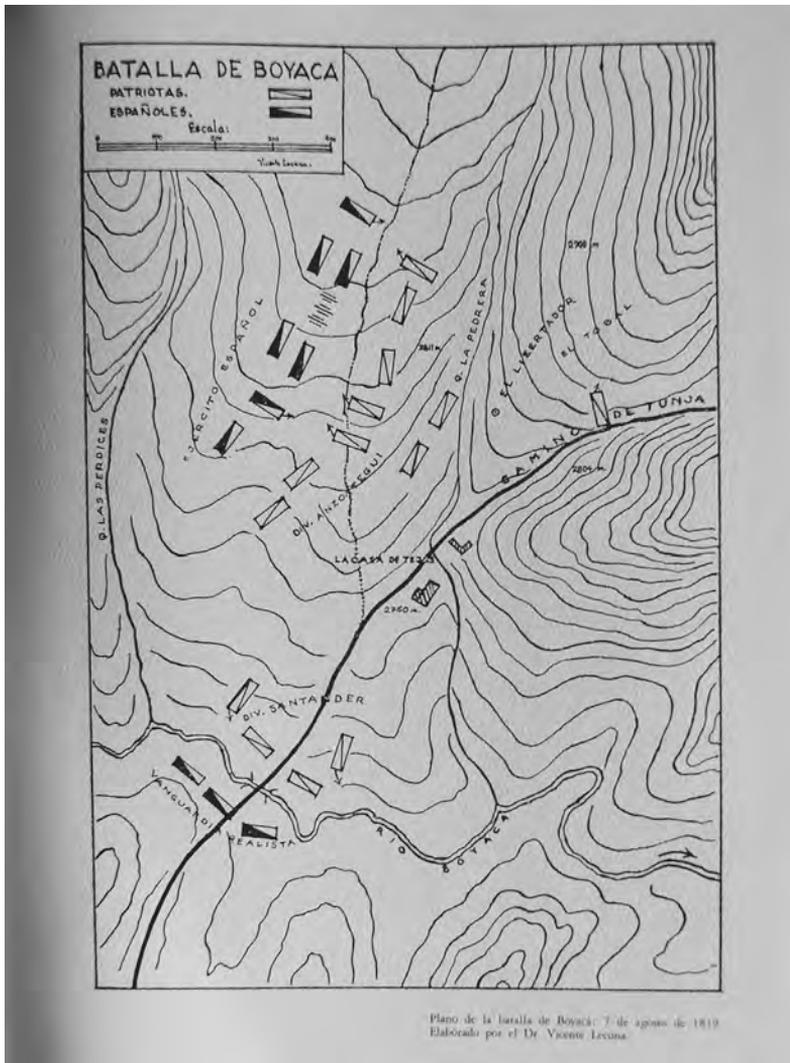


Imagen 6. Plano del Campo de la Batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819. Elaborado por Vicente Lecuna, 1939. En: Presidencia de la República de Venezuela, *Boyacá. Homenaje al sesquicentenario de la Batalla de Boyacá. 7 de agosto de 1919* (Caracas, 1969).

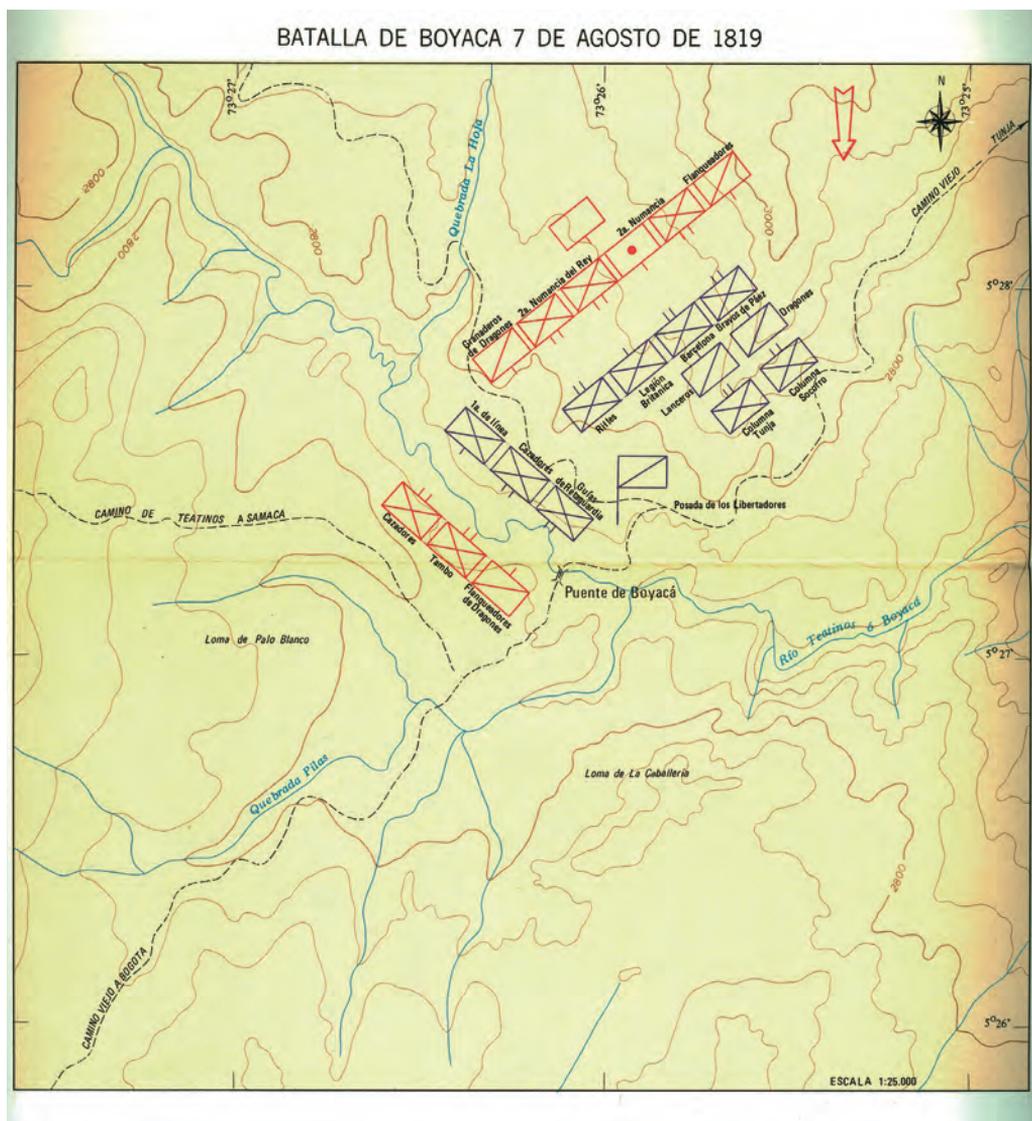


Imagen 7. Plano del Campo de la Batalla de Boyacá, escala 1:25.000 elaborado por el IGAC para el portafolio conmemorativo de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, Se llamaría Colombia, con asesoría del general Camilo Riaño. Presidencia de la República de Colombia y Propal. *Cartografía Histórica*. Detalle del Campo de Boyacá.



Imagen 8. Dibujo de un oficial británico anónimo que participó como integrante de la Legión Británica en el Ejército de Venezuela y Nueva Granada el 7 de agosto de 1819. En: Presidencia de la República de Venezuela. *Boyacá. Homenaje al sesquicentenario de la Batalla de Boyacá. 7 de agosto de 1919*. Caracas, 1969.



Imagen 9. Batalla de Boyacá. Óleo sobre lienzo del pintor venezolano Martín Tovar y Tovar, 1894 Palacio de Miraflores, Caracas. Reproducción en hoja filatélica de conmemoración del sesquicentenario de la muerte del general Santander. Correos de Colombia, 1992.



Imagen 10. Grabado en madera de la batalla de Boyaca, a expensas de Arrubla, Montoya y Vélez, ca. 1824. En *Portafolio Se llamaría Colombia*, 1989.



Imagen 11. Vista del Campo de Boyacá. Sexta expedición de la Comisión Corográfica, 1851. Carmelo Fernández, acuarela. Biblioteca Nacional, reproducida en el *Portafolio Se llamaría Colombia*.



Imagen 13. Panorámica con localización actual del Obelisco en la vía Samacá. Fotografía inédita del ingeniero Daniel Cristancho, 2015.



Imagen 14. Panorámica con los tres puentes del Campo de Boyacá: en primer plano, puente histórico con barandas encaladas (ca. 1940); al medio, puente de calicanto (ca. 1877) y al fondo, puente de la vía actual, promovido por el teniente general Gustavo Rojas Pinilla en el gobierno Militar (1953-1957). Fotografía inédita del ingeniero Daniel Cristancho, 2015.



Imagen 15. Plaza de Armas (1969); Carretera Central del Norte y Obelisco. Fotografía inédita del Ingeniero Daniel Crispancho, 2015.



Imagen 16. Puente Histórico con barandas encaladas (1940); Plaza de Armas (1969) y antigua Carretera del Norte, convertida en estacionamiento vehicular de visitantes. Fotografía inédita del ingeniero Daniel Crisanchó, 2015.



Imagen 17. Señalización de la Gobernación de Boyacá. Entidad que por comodato con el Ministerio de Cultura en proceso de revisión ha tenido a su cargo la administración del Campo de Boyacá. De perfil se observa a la derecha el Arco del Triunfo, erigido en el gobierno militar en 1954, siendo gobernador Alfonso Tarazona Angarita, con el diseño del académico Luis Alberto Acuña. Foto inédita del ingeniero Daniel Cristancho.

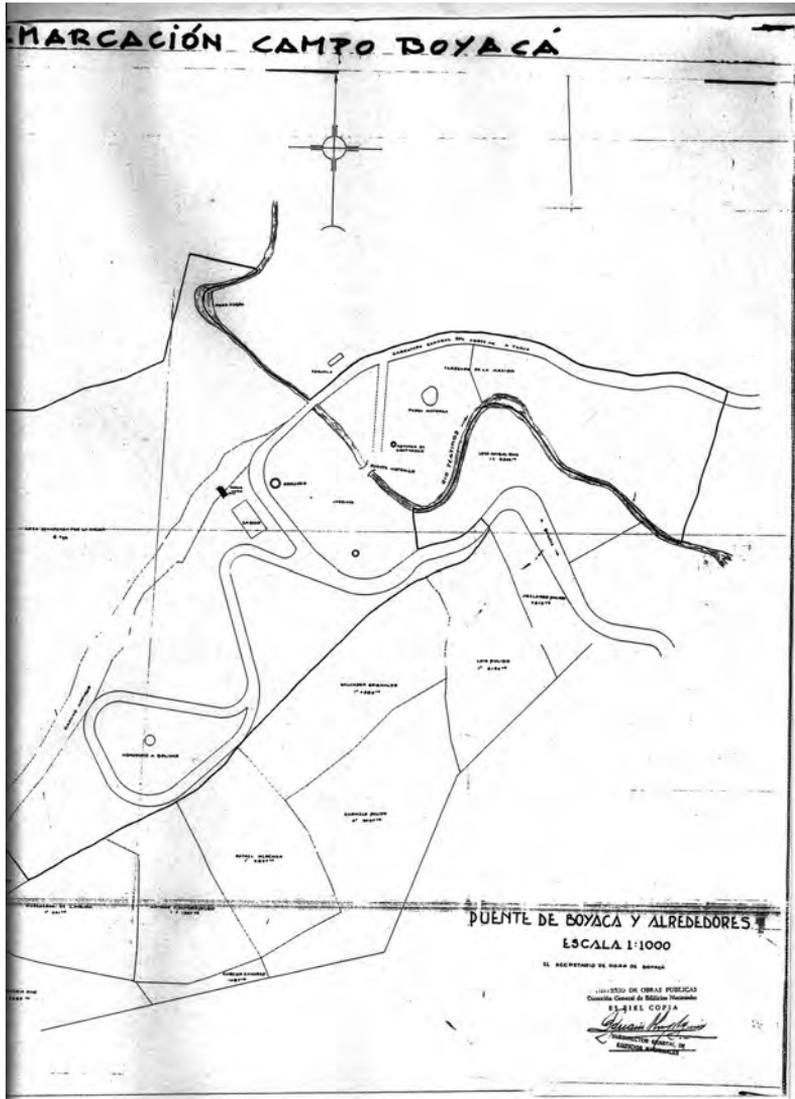


Imagen 18. Marcación Campo de Boyacá. Puente de Boyacá y alrededores. Mapa levantado por la Subdirección General de Edificios Nacionales del MOP (registra predios de la nación y de particulares; localización del monumento de von Miller a Bolívar, jardines, obelisco, casino, piedra histórica, estatua Santander y Puente Histórico) Archivo General de la Nación, ca. 1942.



Sitio desde donde, según la tradición, el general Simón Bolívar dirigió el movimiento de las tropas patriotas la tarde del 7 de agosto de 1819.

Imagen 19. Piedra de Bolívar. Sitio de mando en la batalla de Boyacá, el 7 de agosto de 1819. Fotografía de Luis Horacio López Domínguez, ca. 1989.

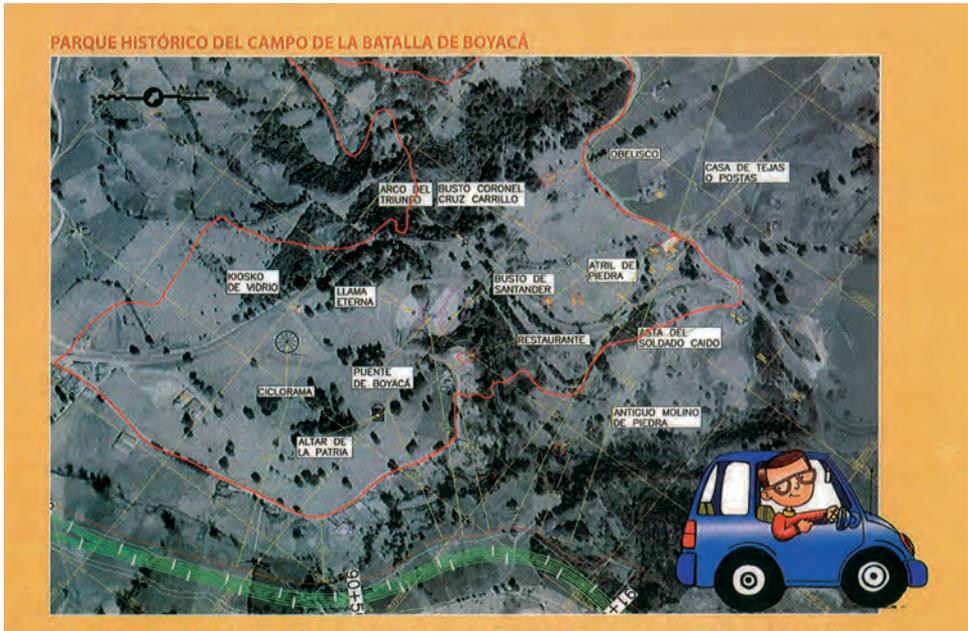
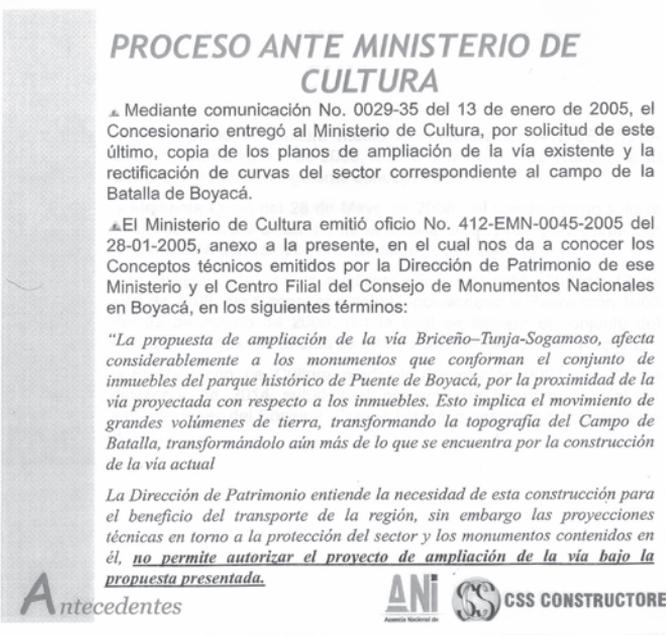
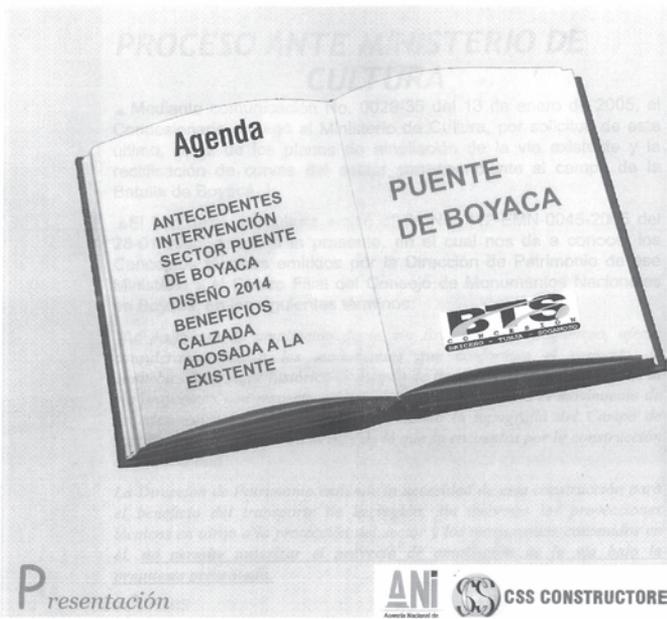


Imagen 20. Imagen satelital de la Variante Puente de Boyacá, en la que se marca en color verde la variante Trayecto 10F. El Concesionario Solarte y Solarte realizó el montaje del diseño “sobre las fotografías aéreas C2804/20-21 y C2803/251-252 del año 2007. El corredor tiene una longitud estimada de seis kilómetros iniciando en el sector conocido como zona de acopio de zanahorias en el kilometro 89 del proyecto y finalizando en el sector de la vereda San Antonio en el kilometro 95 del proyecto”. Fuente: Folleto BTS. Concesión Bri-ceño – Tunja – Sogamoso. N° 13. Mayo – agosto, 2009, págs 10–11.



Imágenes 21 a 32. Informe ANI CSS sobre la intervención del Campo de Boyacá en la ampliación de la calzada en construcción de la doble calzada del Trayecto 10, sector Ventaquemada–Tunja entre el kilómetro 89+900 y el kilómetro 91+300. Suministrado por la Presidenta de la Sociedad Colombiana de Ingenieros.





Protección y Conservación del Monumento Nacional
Parque Histórico del Puente de Boyacá

Monumento	Via existente	Distancias	
		Diseño 2004	Diseño 2014
Ciclorama 	41.0	37.8	45.1
Kiosco de Vidrio 	14.9	17.0	22.0
Llama Eterna 	128.0	113.7	115.9

*Protección y Conservación del Monumento Nacional
Parque Histórico del Puente de Boyacá*

Monumento		Via existente	Diseño 2004	Diseño 2014
Arco del Triunfo		0.9	-2.0	3.4
Busto de Santander		117.1	117.5	104.0
Atril de Piedra		23.6	25.6	23.6



*Protección y Conservación del Monumento Nacional
Parque Histórico del Puente de Boyacá*

Monumento		Via existente	Distancias	
			Diseño 2004	Diseño 2014
Asta a la bandera		56.1	11.6	56.1
Casa de teja		47.1	24.0	52.4



**Protección y Conservación del Monumento Nacional
Parque Histórico del Punte de Boyacá**

MOVIMIENTO DE TIERRAS (m³)

	Existente	Diseño 2004	Diseño 2014	Ajuste
CORTE (m³)	-	197 890	68 921	128 969
RELLENO (m³)	-	12 265	21 541	-9 276
TOTAL ÁREA PERÍMETRO PARQUE HISTÓRICO 53,7 Ha				
ÁREA AFECTADA (Ha)	4,35	7,23	5,53	1,7
% SOBRE EL ÁREA TOTAL DEL PERÍMETRO	8%	13%	10%	3%
VELOCIDAD (km/h)	40	60	40	

Conclusiones



**Protección y Conservación del Monumento Nacional
Parque Histórico del Punte de Boyacá**

BENEFICIOS DOBLE CALZADA ADOSADA A LA EXISTENTE

1. SE CONSERVA LA INTEGRALIDAD DE LOS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL MONUMENTO YA QUE NO SE MODIFICA SU LOCALIZACIÓN NI SE REALIZAN INTERVENCIONES EN SU INFRAESTRUCTURA.
2. NO SE INTERVIENE EL ÁREA DE ENFRENTAMIENTOS DE LOS EJERCITOS NI SU AREA DE INFLUENCIA.
3. NO SE GENERAN TRANSFORMACIONES TOPOGRAFICAS DRÁSTICAS YA QUE, EL ADOSAR LA CALZADA NUEVA A LA EXISTENTE IMPLICA OBRAS DE MENOR MAGNITUD EN RELACIÓN CON MOVIMIENTOS DE TIERRAS.
4. EL TRAZADO DE LA NUEVA CALZADA NO GENERA INTERRUPTIÓN EN EL MONUMENTO HISTÓRICO GARANTIZANDO LA CONTINUIDAD EN SU RECORRIDO
5. SE GARANTIZA LA ACCESIBILIDAD DIRECTA DEL USUARIO DE LA VIA Y DEL VISITANTE, AL MONUMENTO HISTÓRICO

Conclusiones



Proyecto Vial Doble Calzada Briceño – Tunja – Sogamoso Una Sinfonía Inconclusa

Gabriel Méndez Rojas¹

INTRODUCCIÓN

De lejos es considerado hasta ahora el megaproyecto más importante en la historia del Departamento de Boyacá, pero así mismo el más costoso y hoy día considerado también la mayor frustración.

El fracaso no solamente es para la comunidad boyacense sino principalmente para sus dirigentes políticos y sus gobernantes regionales y locales, para quienes este proyecto nunca fue, ni ha sido prioridad en sus agendas.

Este año se completan 15 años desde que se inició el Contrato de Concesión con la firma de los hermanos Solarte Solarte y el avance apenas está en un 90% del total.

El trayecto actual de la vía Bogotá – Tunja – Sogamoso, fue construido durante las décadas de los años 50-60s., con velocidades de diseño entre 60 y 80 Km/hora, excepto el tramo Puente Boyacá – Tunja, donde únicamente se hizo mejoramiento de la vía que fue construida en la década de los años 30, con velocidades de diseño entre 30 y 40 Km/hora.

Esta vía hace parte de la red troncal nacional pavimentada, en particular del corredor “Centro-Atlántico”, considerado estratégico para responder a las necesidades de crecimiento económico nacional y así ha quedado consignado en los cuatro últimos Planes de Desarrollo Nacional y en los diferentes documentos CONPES que tratan sobre este tema; en la Red Vial Nacional esta identificada como Ruta 55.

EL PROYECTO ORIGINAL

Los estudios iniciales de este proyecto, los hizo la firma D.I.S. LTDA. Enrique Dávila Lozano en el año 1989 y fueron la base para la construc-

¹ Ingeniero en Transportes y Vías de la UPTC, especializado en Gerencia de Empresas Constructoras. Correo electrónico: gamero54@gmail.com

ción del primer tramo de proyecto en los años 94-96 mediante el contrato de Concesión N° 0664 de 1994 con la firma DEVINORTE. El objeto general del contrato era la elaboración de los estudios y diseños definitivos, obras de rehabilitación y construcción, operación y mantenimiento del trayecto comprendido entre la calle 236 de Bogotá – La Caro – Briceño.

La construcción de este tramo, en el gobierno del presidente Ernesto Samper, se hizo con las siguientes especificaciones: tres carriles por calzada y separador central de 20 m., bermas a lado y lado de cada calzada de 1.80 m, cunetas de 1,5 m; cruces peatonales cada 500 m. y cruces vehiculares a desnivel. De esta forma se le estaba dando cumplimiento a lo estipulado en la Ley 105 de 1993, para las vías de la Red Vial Nacional de Primer Orden.

Con las siguientes características técnicas, este proyecto, fue aprobado en el Documento CONPES N° 3045 de agosto 17 de 1999:

CARACTERÍSTICAS GENERALES		
Longitud	219.7 km.	
Zona de Vía	60 m. de ancho; 30 por calzada (Dec.2770/1953)	
Tipo de Obras	Construcción de nueva calzada a tres carriles	162.6 km.
	Rehabilitación y ampliación de calzada existente	182.0 km.
	Construcción de túneles (2)	1.76 km.
	Viaductos	3
	Intersecciones	14
	Puentes	32
	Retorno	20
Variantes (3)	Tocancipá – Gachancipá; (14.7 km)	
	Puente Boyacá – Tunja (26 km)	
	Paipa- Duitama (12 km)	

CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS		
Terreno ondulado montañoso	70%	
Terreno plano	30%	
Velocidad de diseño	80-100 km/h	
Radio mínimo de cobertura	250 m.	
Pendiente máxima	5%	
CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS		
Valor costo directo aproximado de construcción calzada nueva \$ 3000 millones costo directo:		
Inversión	Reconstrucción y construcción	\$ 680.507
	Interventoría	\$ 24.133
	Adquisición de predios	\$ 143.250
	Operación y mantenimiento	\$ 5.595
Valor final (valores año 2000)	\$ 853.526	

BENEFICIOS ADICIONALES

Ahorro de tiempo trayecto Tunja-Sogamoso 50'

Ahorro costos de operación período de 20 años:

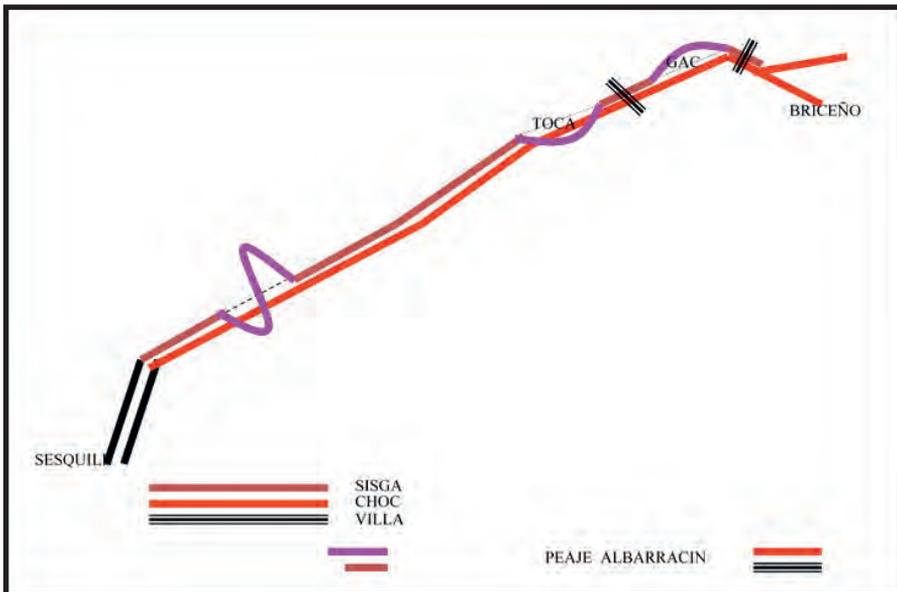
\$880.000 millones de pesos.

(Fuente: Estudio de Dávila Lozano).

VALOR ESTIMADO Presupuesto pesos año (2.000)
 (Documento CONPES No. 3045 de agosto 17 de 1999)

PRE CONSTRUCCIÓN Y CONSTRUCCIÓN	\$ 680.507 Millones
INTERVENTORÍA	\$ 24.133 Millones
ADQUISICIÓN DE PREDIOS	\$ 143.250 Millones
OPERACIÓN Y MANTENIMIENTO	\$ 5.595 Millones
VALOR TOTAL	\$ 853.526 Millones (dineros a julio del año 2000)
AHORRO COSTOS DE OPERACIÓN PERÍODO DE 20 AÑOS	\$ 880.000 Millones

TRAZADO ORIGINAL (esquema)



Las líneas moradas, corresponden a las variantes incluídas en el el diseño.

Estas mismas especificaciones de diseño, se contemplaron para todo el trayecto, hasta la ciudad de Sogamoso y así debió construirse en concordancia con lo ordenado en la Ley 105 de 1993 que fijó las especificaciones técnicas mínimas para la construcción y rehabilitación de las vías de la red primaria a cargo de la nación.

AJUSTES Y ESTRUCTURACIÓN DEL PROYECTO

En el año 1998 se contrató a la misma firma D.I.S. LTDA. “...para hacer un ajuste al diseño inicial”. Como resultado se disminuyeron especificaciones de velocidad de diseño y otras especificaciones técnicas para dejar solamente dos carriles por calzada en ambos sentidos. Esto se hizo bajo la consideración que el proyecto inicial estaba sobre-diseñado.

Esta decisión se tomó, haciendo caso omiso a los estudios que el mismo Ministerio contrató en el año 1999, con el Consorcio GRUPO DE GESTIÓN Y TECNOLOGÍA-T.T.C Ingeniería de Brasil, para hacer la revisión y ajuste técnico de los estudios con miras a ser contratada la construcción por concesión del tramo Briceño – Tunja – Sogamoso (B.T.S.). Esta firma hizo estudios de demanda, origen y destino y de tráfico en cada uno de los trayectos de la vía.

Esta firma, evaluó varias alternativas seleccionando una final que fue recomendada al INVIAS. De esta revisión salió el concepto del Tercer Carril para algunos tramos del proyecto con niveles de servicio saturados y pendientes altas, que deberían estar contruídos antes del año 2005 y posteriormente convertirlos en doble calzada, de tal forma que para el año 2010 ya debería estar contruída la doble calzada en todos los trayectos, hasta la ciudad de Sogamoso.

En el año 2000, se contrató el estudio de Banca de Inversión para la Estructuración Económica de la Concesión, con la firma BOOZ – ALLEN – HAMILTON, bajo el esquema de gradualidad de obras con un Alcance Básico y un Alcance Condicionado, siempre que se cumplieran condiciones de tráfico y de ingresos proyectados.

En este estudio se cometieron varios errores, que desvirtuaban la evaluación y estructuración financiera y económica del proyecto. Así se le notificó al INVIAS, en varias oportunidades por parte del Comité Pro-Defensa de la Doble Calzada que se constituyó en Boyacá, apoyado por la UPTC, una vez se dieron a conocer por parte del Gobierno Nacional las condiciones finales de construcción de la obra, muy lejos de las expectativas que tenía la comunidad boyacense. Las proyecciones del tráfico fueron erradas (4.3 % durante la vida del proyecto), muy lejos de las reales (11%

promedio), como se demostró en el transcurso del proyecto. Igualmente se equivocaron en la clasificación del tráfico y en el valor esperado de los peajes, (US 2.52). Al ser mayor el tráfico de vehículos pesados y mayor el valor de los peajes, a lo proyectado; los ingresos esperados crecieron más del 30%.

Se cuestionó la forma en que se realizó el análisis del nivel de servicio y capacidad, que se hizo con el Manual de Capacidad de Autopistas de Estados Unidos, con un mayor número de vehículos en flujo libre, con lo que se afectaba la proyección de capacidad de la vía, demorando en cerca de cinco años su saturación. Estas condiciones no eran aplicables para Colombia.

Se consideró por parte del Comité Pro-Defensa de la Doble Calzada que donde se hubieran tenido en cuenta estas sugerencias y se hubiera permitido una concertación con los técnicos de las universidades como se le propuso en varias ocasiones al INVIAS, seguramente no se hubieran disparado los costos del proyecto en más de un trescientos por ciento y esta ampliación a doble calzada se hubiera podido hacer con los ingresos esperados en el tiempo de duración de la concesión, sin tener que sacrificar especificaciones técnicas que muy probablemente en el futuro van a resultar fatales.

La adjudicación de la concesión, igualmente fue cuestionada por manejos poco transparentes como en su debido momento se denunciaron junto con Transparencia Internacional que acompañó en este proceso; irregularidades que se denunciaron ante la Contraloría General y la Procuraduría General de la Nación. Oportunamente se denunció el proceso de adjudicación, porque sin ninguna razón objetiva se aceptaron explicaciones hechas por el único proponente que se presentó, después de que le había sido rechazada su propuesta.

CONTRATO DE CONCESIÓN 0377-2002

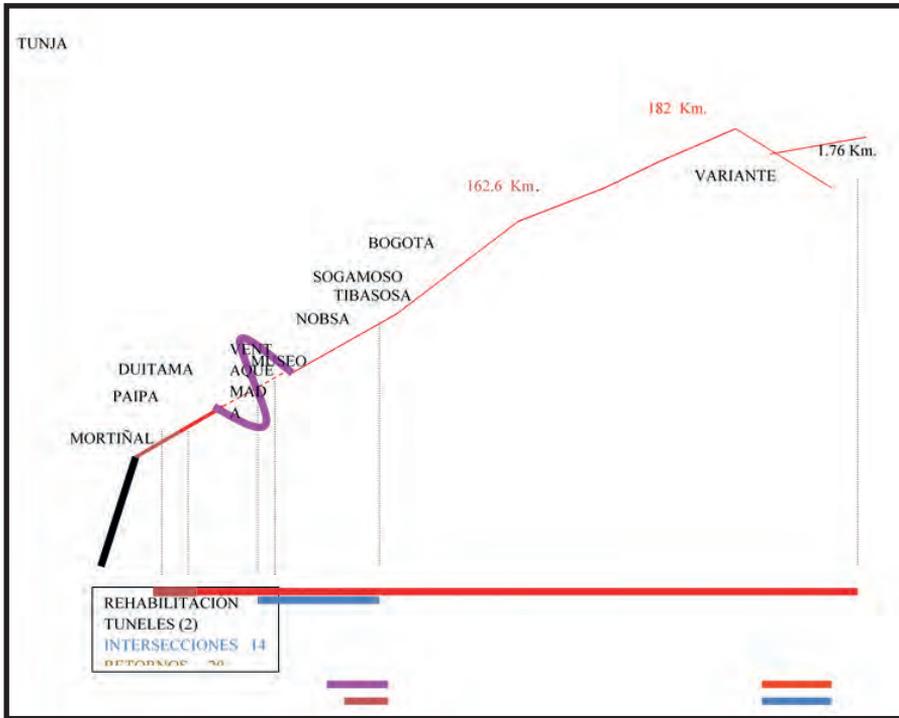
En el contrato de concesión, el proyecto inicial se modificó drásticamente y se condicionaron la mayoría de las obras a resultados de crecimiento de tráfico y de ingresos por encima de los proyectados.

Las cantidades de obra contempladas en el contrato fueron:

Construcción de vía nueva	(Doble calzada)	18.9 km
	Construcción de tercer carril	69.1 km
	Viaductos	3
	Intersecciones	10
	Puentes	11
	Retornos	6
	Variantes	2 (se eliminó la variante Paipa – Duitama y se recortó la variante de Tunja tramo Puente Boyacá)
Inversión	1. Construcción Nueva y rehabilitación	\$238.853
	2. Preconstrucción	\$ 24.836
	3. Gestión predial	\$ 98.670
	4. Gestión Social y Ambiental	\$ 32.302
	5. Interventoría	\$ 21.095
	6. Operación y Mantenimiento	\$ 9.968
Inversión directa:		\$ 425.724 Millones (Dic. 2001)
Costos Asociados	1. Mantenimiento Aforo y Auditoria	\$ 59.863
	2. Operación	\$ 140.008
	3. Diseños, otros	\$ 4.153
	4. Impuesto a la renta	\$ 163.610
	5. Servicio a la deuda	\$ 101.919

Costos asociados		\$469.553 Millones (Dic. 2001)
Total costos		\$895.000 Millones (Dic. 2001)
Construcción de vía nueva	Total Fuentes	\$1.200.000 Millones (Año 2000)

Los costos asociados a la concesión incrementan el valor del proyecto en más del 110% y el ingreso esperado del concesionario es del 255% superior a la inversión directa. Los aportes del concesionario, escasamente alcanzan a un 5% de los ingresos que recibiría por la concesión.



Una vez firmado el contrato, a la terminación del Gobierno del Presidente Andrés Pastrana, se continúan las peticiones y reclamos por parte del pueblo boyacense, representado particularmente por el Comité Pro-Defensa de la Doble Calzada al nuevo gobierno del Presidente Álvaro Uribe y a su Ministro de Transporte Dr. Andrés Uriel Gallego.

Contrato original de concesión C.S.S. 0377 de 2002

- Objeto: cláusula 2: es el “otorgamiento al concesionario de una concesión para que realice, por su cuenta y riesgo, los estudios y diseños definitivos, las obras de construcción, rehabilitación y mejoramiento, la operación y el mantenimiento de los trayectos, la prestación de servicios y el uso de los bienes de propiedad del Invias y demás entidades competentes que determine la ley (...) el Invias concede al concesionario por medio de este contrato el uso y la explotación del proyecto por el tiempo de duración del contrato, para que sea destinado al servicio público de transporte, a cambio de una remuneración, (...)recaudo de peaje, recaudo de contribución de valorización y pagos estatales para los fines y en los términos establecidos en este contrato”.
- El concesionario, realizará todas aquellas actividades necesarias para la adecuada y oportuna prestación del servicio y el correcto funcionamiento del proyecto, cumpliendo los requisitos mínimos establecidos en el presente contrato, siempre bajo la dirección, control y vigilancia del Invias”.

Anexo 1 esquema de gradualidad

Contrato suscrito, bajo el esquema de gradualidad. Esquema establecido en los documentos CONPES 3107 y 3133, que establecen las políticas de riesgos en las concesiones y por el cual las intervenciones corresponden a la demanda. Solo si se cumplen las previsiones de tráfico y de ingresos, que para este proyecto, superaron las cifras proyectadas.

El contrato previó un portafolio de opciones de expansión por trayectos específicos de tal forma que bajo un esquema de gradualidad se realizaran las intervenciones sobre el corredor vial (a ejecutarse aproximadamente en el año 11 de concesión). Una vez iniciado el contrato de concesión en el año 2002, se detectó una fuerte oposición por parte de la comunidad y de sus líderes cívicos que la representaban, a la ejecución del proyecto tal como se había concebido en el contrato de concesión, que permitiría únicamente la construcción de 84.9 km. de tercer carril, la construcción de 15.8 km. de doble calzada y la rehabilitación de 98.3 km.

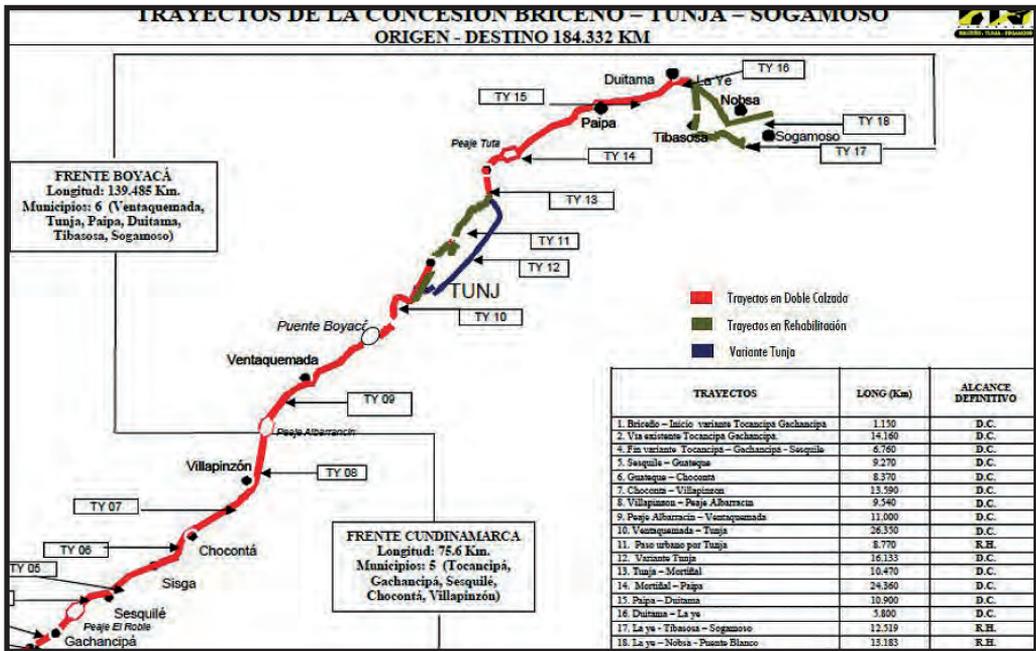
Cifras del Contrato N° 0377/02

- Valor del contrato \$ 238.000.000.000 (legalización).
- Ingreso esperado: 1.2 billones (\$ año 2.000)
- Duración: 20 años más 5 opcionales
- Periodo de pre construcción: 1 año
- Periodo de construcción alcance básico: 4.5 años
- Período de construcción máximo del alcance condicionado: 520 semanas (10 años)

CONTRATO ADICIONAL 01 – Nuevo diseño. 07 de agosto de 2003

Por presiones de la Sociedad Civil y después de una movilización cívica, se llegó a una negociación con el Ministerio y el INCO, en un Concejo Comunitario de la ciudad de Paipa, la cual garantizó la construcción de 121.54 km. de doble calzada (51.5 km. más que lo esperado con el alcance condicionado), la rehabilitación de 21.62 km. y la no intervención de 61.82 km. en el sector Villapinzón – Tunja y el trayecto Tibasosa – Sogamoso que se devolverían al INVIAS sin ninguna intervención, al igual que es eliminado el trayecto 3 (variante Tocancipá - Gachancipá contemplado en el contrato inicial.

Objeto: Se modifica el alcance del contrato de concesión para el desarrollo de las obras de construcción, rehabilitación mejoramiento inicialmente contempladas en el proyecto el contrato estableció un alcance básico correspondiente a la construcción de 84.9 km. de vía en tercer carril, la construcción de 15.8 km. de doble calzada y la rehabilitación de 98.3 km. (a construirse en 4.6 años).



Modificación del alcance inicial

Actividad	Alcance Inicial	Alcance con el adicional 01
Doble calzada	26 km.	105 km.
Tercer carril	85 km (38 km dc)	00 km.
Calzada sencilla	16.0 km. (variante Tunja)	16 km. dc
Rehabilitación (Ley 105)	98.3 km.	98.3 km.

Ampliación en el valor del contrato en un 50%, de \$1.2 billones de pesos año 2000, a 1.8 billones de pesos año 2000.

Ampliación del plazo original en un 50%, de 20 años, pasa a 30 años ampliables a 15 años más. Total 45 años.

Quedan por fuera del alcance de las obras los trayectos 8, 9, 10, y 17 que corresponden a una longitud total de 61.82 km.

Mediante este contrato adicional se le entregan al Concesionario la suma de 1.500 tos millones más IVA (\$ año 2000) para la elaboración de nuevos estudios para el diseño de una segunda calzada, paralela a la vía existente.

Como consecuencia, se cambian las especificaciones técnicas, con respecto al diseño original, en detrimento de las condiciones de seguridad de la vía:

- Se cambió la velocidad de diseño, pasando de 100-20 km/hora, a 80 km/hora.
- Se modificó el ancho de calzada de 10.90 m (Ley 105) a 9.90, lo que implicó eliminar una berma de seguridad.
- Se disminuyó el ancho del separador central de 20 m. a 4m. eliminando prácticamente la posibilidad de una ampliación a tres carriles por calzada. En el futuro, que va a ser muy pronto, cuando se empiecen a saturar por capacidad vial los diferentes tramos de la vía, saldrá muy costosa su ampliación.
- Se eliminaron las tres variantes del proyecto, las intersecciones a desnivel y los puentes peatonales; el tráfico nacional, vuelve a pasar por las vías urbanas, generando conflictos con las comunidades y aumentando los índices de accidentalidad.
- Fue lo peor que le pudo pasar al proyecto y no valieron las protestas y reclamos de la comunidad, de trabajar con el diseño original.

IMPLICACIONES JURÍDICAS

Cambio de objeto por:

Cambio total del diseño estipulado en los pliegos de condiciones.

Cambio de las especificaciones técnicas, igualmente contempladas en los pliegos.

Cambio en el esquema de contratación que se hizo bajo el esquema de gradualidad de las obras, por un alcance definitivo de obras.

Se excluyeron varios trayectos de la vía, contrario al objeto del contrato, que incluye obras en todos los tramos.

MODIFICACIÓN DEL CONTRATO Y DOCUMENTO FINAL DE AJUSTE DE CLAUSULAS (29 DE SEPTIEMBRE DE 2005)

Comprende esta modificación la tercera mayor modificación al contrato inicial de Concesión, para la construcción de los tramos 8, 9, 10 y 17, Villapinzón – Tunja y La Y – Tibasosa – Sogamoso, mediante la modalidad de contrato de obra pública.

Igualmente, mediante presión al gobierno, finalmente en el consejo comunitario celebrado en el municipio de Otanche, al occidente del Departamento de Boyacá, el gobierno se compromete a la financiación de estos trayectos, presentando un presupuesto oficial cercano a los 250.000 millones (\$ de 2005), más una partida adicional para adelantar la gestión predial por la suma de \$30.000 millones de pesos.

Inicialmente el gobierno ofreció, la posibilidad de esta contratación a la Ingeniería local y regional, pero finalmente terminó adicionándolo a la firma Solarte, por un valor final de \$415.000 millones de pesos que se pagarían con recursos del presupuesto de la Nación, con cargo a vigencias futuras.

Objeto: El concesionario, una vez el INCO cuente con la disponibilidad de recursos, y estos sean debidamente apropiados, se obliga a ejecutar las actividades de construcción de los trayectos 8, 9, 10 y 17 (sectores Villapinzón – Tunja y la Ye – Tibasosa – Sogamoso), incluyendo la gestión socio-ambiental correspondiente y el desarrollo, por un período de (5) años, de las actividades de rehabilitación, mantenimiento y operación de la vía existente en los tramos señalados, lo anterior con el alcance previsto en la propuesta incluida en la carta 137-35 del 25 de enero de 2006 y en los diseños elaborados por el concesionario, incluyendo la ampliación a segunda de los sectores ya mencionados.

Costos del contrato

• Total construcción	\$303.120 millones
• Gestión ambiental y social	\$17.900 millones
• Mantenimiento y operación (5 años)	\$28.700 millones
• Rehabilitación	\$19.240 millones
• Total	\$368.950 millones
• Gestión predial	\$ 30.000 millones

El total de los recursos, son aportados por el Estado y el plazo está condicionado a los desembolsos anuales 2006 al 2010.

Aporte Estatal	Según Contrato
2006	30.000.000.000.00
2007	109.987.500.000.00
2008	137.855.820.000.00
2009	71.478.250.000.00
2010	66.453.320.000.00
	415.774.890.000.00

Este contrato incluye las obras del paso en el Puente de Boyacá, obras que fueron suspendidas y se concertó con la comunidad la construcción de una variante, que correspondía al trazado de la Variante de Tunja, contemplada en el diseño original.

Los recursos para la:

- Construcción variante Tocancipá.
- Construcción variante Puente de Boyacá.
- Gestión predial y social.
- Rehabilitación vía el Sisga – el Secreto (total: 79.000´000.000.00)

Para un total en adiciones de: \$ 274.146´000.000.00 que fueron aprobadas en el documento CONPES 3535 de 2008 sobre adiciones a las concesiones con vigencias futuras hasta el año 2013. Y posteriormente Confirmadas mediante un CONFIS.

Con base en estas aprobaciones, el INCO dio orden de iniciar la gestión predial y social de estos proyectos.

En los días finales del gobierno del presidente Álvaro Uribe, estos recursos, a excepción de los correspondientes a la vía el Sisga – el Secreto, fueron trasladados para otras regiones del país, quedando desfinanciadas las demás obras.

Al inicio del gobierno del Presidente Juan Manuel Santos, el INCO, por solicitud del Ministro Cardona, mediante comunicación oficial le pidió al Concesionario Solarte Solarte, suspender la compra de predios para la construcción de las variantes del Puente de Boyacá y Tocancipá, generando los problemas que en este momento afectan el Puente de Boyacá y varias comunidades por falta de los puentes peatonales.

DECLARACIONES DADAS POR EL GOBIERNO

Según el INCO se había estudiado la posibilidad de construir las citadas variantes, sin embargo —aseguró— ese alcance contractual no fue rati-

ficado ni por el CONFIS, ni por el CONPES, “razón por la cual a la fecha no se ha realizado la correspondiente adición contractual ni se ha procedido a dar la respectiva autorización a los diseños técnicos y financieros que permitan la ejecución de las citadas obras.

A pesar de que existen actas para adelantar la adquisición de predios para la construcción, de fechas 15 de octubre de 2008 y 15 de enero de 2010, el INCO le pide al concesionario suspender las compras y toda acción de estas obras, ya que éstas no tienen “soporte contractual alguno”.

GOBIERNO APOYA LA CONSTRUCCIÓN DE VARIANTE DEL PUENTE DE BOYACÁ

El ministro de Transporte, Germán Cardona Gutiérrez, anunció en visita a Boyacá, marzo de 2011, su compromiso de apoyar decididamente la construcción de la variante del Puente de Boyacá, en la vía que une Bogotá y Tunja.

“Cuenten con que vamos a hacer la variante del Puente de Boyacá. Ese compromiso lo asumo hoy”, afirmó el ministro Cardona en el salón Constitución de la Gobernación de Boyacá, donde coordinó una reunión a la que asistieron el gobernador José Rozo Millán, los congresistas boyacenses, representantes de la concesión encargada de la BTS (Briceño – Tunja – Sogamoso), veedores y miembros de los sectores productivos de la región.

El jefe de la cartera ministerial fue enfático en afirmar que nunca se ha tenido la intención de tocar la zona del monumento histórico del Puente. Por el contrario, explicó los pasos a seguir para que el compromiso se haga realidad: “Durante el segundo semestre de este año vamos a arbitrar los recursos bien sea a través de vigencias futuras, del presupuesto nacional o a través de recursos de la concesión”.

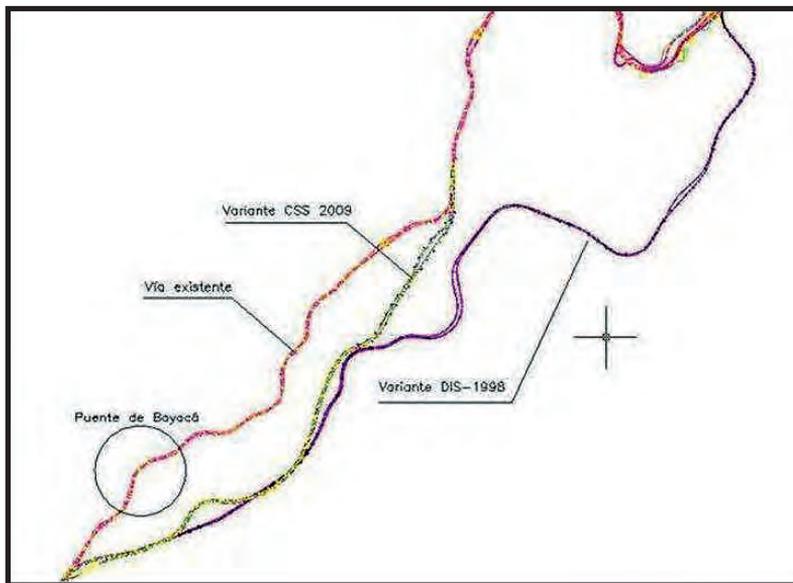
“Y vamos a estructurar si lo hacemos con el concesionario o como obra pública, pero el compromiso es que los trabajos inician el primer semestre del próximo año”, dijo Cardona.

VARIANTE PUENTE DE BOYACÁ

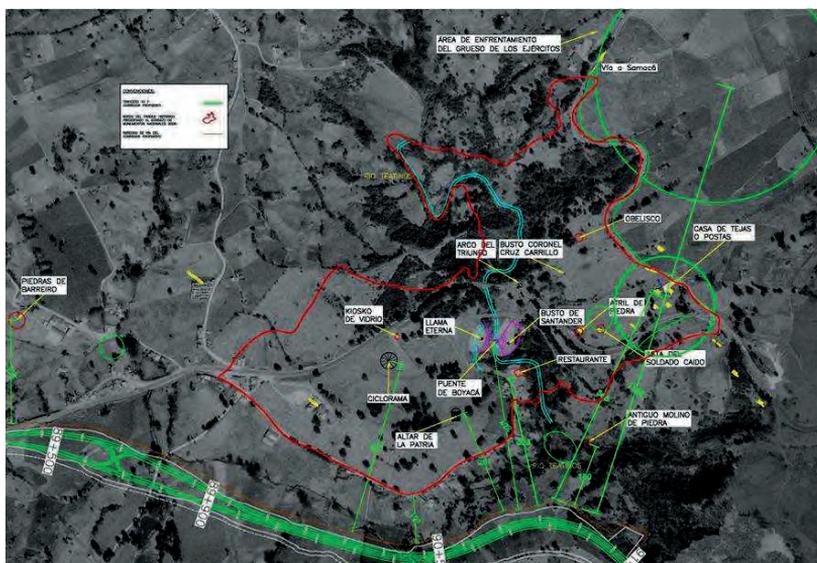
La variante tiene una extensión de 6.1 kilómetros, que inicia en la denominada “Curva de la Zanahoria”, con un primer retorno; termina en la recta del sector Germania, con un segundo retorno; de igual forma, contempla la construcción de un viaducto de 540 metros de largo, una altura de 55 metros desde el puente hasta el espejo del río Teatinos y un ancho de 22 metros aproximadamente, ya que se construirán los dos carriles en ambos sentidos, con sus respectivos pasos peatonales y el separador, así quedaría una de las obras más largas, anchas y altas del territorio colombiano”, puntualizó el Mandatario Seccional.

Esta obra demanda recursos por \$75 mil millones, distribuidos así: \$45.000 millones con destino al viaducto y \$30.000 millones para doble calzada, que se construirá en cuatro años y una concesión por el término de 40 años.

VARIANTES PROPUESTAS



UBICACIÓN GENERAL



RECURSOS CONFIS Y CONPES

RECURSOS APROBADOS CONFIS-CONPES 3535 (INCO) – Julio 18 de 2008								
CONCESIÓN	ALCANCE PROYECTO	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
BRICEÑO -TUNJA- SOGAMOSO	Construcción Variante de Tocancipá	0	0	16.192	47.810	86.577	44.567	0
	Construcción Variante Puente de Boyacá							
	Gestión Predial y Social (11 Puentes Peatonales)							
Cifras en millones de pesos corrientes (\$ corrientes)					TOTAL		195.146	

Como resultado de ésta gestión, en el documento CONPES 3535 del 18 de julio de 2008, se emitió concepto previo favorable de la adición al contrato de concesión para la ejecución de:

- La construcción de la Variante de Tocancipá.
- La construcción de la Variante Puente de Boyacá
- La ejecución de actividades y obras asociadas a la gestión predial y social (puentes peatonales).

Tema Variante Puente de Boyacá:

Los diseños geométrico y estructural y la construcción de la VARIANTE PUENTE DE BOYACA, incluidos los correspondientes a puentes y/o viaductos necesarios. La construcción de las obras se condiciona al previo acuerdo sobre su valor y la remuneración adicional del CONCESIONARIO (ingreso esperado adicional) y el correspondientes ajustes al modelo financiero, una vez se hayan revisado por parte de la INTERVENTORIA los diseños definitivos.

Concepto	Valor
Diseño de la vía, exceptuando el diseño de viaductos que tiene pago por aparte	\$ 50.000.000.00 de pesos por kilómetro de calzada sencilla. Este valor no incluye el IVA. La cifra se expresa en pesos constantes de septiembre de 2008
Diseño de Viaducto (Longitud mayor a 30 metros)	3% del costo total de la construcción de los viaductos diseñados

Se establece el valor de los diseños en \$1.958 millones de pesos año 2008, teniendo en cuenta los siguientes parámetros:

- Longitud de viaductos: 600 m.
- Longitud de vía (doble calzada): 5.40 km.
- Costo aproximado construcción viaductos: \$ 3 millones/m²
- Número de calzadas: 2; Ancho de calzada: 12.60 m.

Con base en las anteriores cantidades generales de obra y los precios unitarios del mercado podemos establecer un presupuesto general de \$ 72.952.500.000 de pesos de septiembre de 2008, para la variante del Puente de Boyacá, esto con el fin de poder integrar al modelo financiero el costo de construcción de dicha variante.

Sin perjuicio de lo anterior, nos permitimos informarle, además, que a la fecha este Instituto se encuentra adelantando los trámites necesarios en la legislación y normatividad vigente, con el fin de que pueda ser ratificado el concepto previo y los recursos adicionales contenidos en el documento CONPES 3535 de 2008, dentro de los que se encuentran los aportes estatales adicionales para los estudios y diseños definitivos y la construcción de dicha Variante, tal y como se establece en la recomendación cinco del CONPES mencionado, así:

A la fecha nos encontramos a la espera de que se dé la mencionada ratificación por parte del CONPES y la aprobación de riesgos y contingencias para dicha adición.

Como último capítulo a este tema, la ANI, autorizó al Concesionario a ejecutar los trabajos en el tramo que cruza por el Campo Histórico del Puente de Boyacá, soportado en las resoluciones del Ministerio de Cultura, expedidas en el mes de diciembre de 2014.

En la actualidad, se adelanta la gestión predial, construcción de obras de arte y movimientos de tierra.

COMENTARIOS

- En estas adiciones de contratos de obra pública, a un contrato de concesión de condiciones y naturaleza jurídicas totalmente diferentes, el gobierno ha incurrido en la violación de todas las leyes y normas de la contratación administrativa del Estado.
- Los contratos adicionados a la Concesión, corresponde a contratos de obra pública.
- Son contratos beneficiados por pagos anticipados del 100% beneficiado adicionalmente con un incremento anual equivalente al IPC.
- Terminadas las obras no existe compromiso de operación y mantenimiento para estos tramos, lo que finalmente representará un costo adicional en varios miles de millones para el mismo concesionario.
- Al variar en las dos modificaciones principales el objeto contractual, jurídicamente es otro contrato, lo que quiere decir que el contrato inicial no existe y no habría concesión.
- Las condiciones de seguridad de la vía, por razón de las modificaciones de sus características de diseño, han incrementado la accidentalidad mortal, sobre todo en peatones.
- No se explica el incremento de más del 100% de presupuesto inicial de la variante del Puente de Boyacá, al pasar de \$75.000 millones a \$160.000 millones según la APP que propuso el Concesionario.
- Las decisiones que se han tomado sobre el contrato a todas luces por fuera de la ley, genera responsabilidades y es nuestro compromiso denunciar estos hechos, entregándole esta información a los entes de control, como ya se ha hecho.
- Es urgente iniciar las acciones populares pertinentes, que nos permitan establecer responsabilidades frente a quienes han tomado estas decisiones, que han aumentado la inseguridad del proyecto y multiplicado el costo de la obra, constituyéndose en un detrimento patrimonial.
- Sería de gran importancia renovar la firma del convenio para la Vigilancia de la Gestión Pública, suscrito por la Contraloría General de la República y la Veeduría Ciudadana en el proyecto de la Doble Calzada, BTS.

CONTRAVENCIONES AL ORDENAMIENTO JURÍDICO

Es necesario resolver muchas dudas e inquietudes de carácter jurídico, técnico y económico que desde su inicio se han suscitado alrededor de este proyecto.

En la parte jurídica principalmente frente a las siguientes leyes, decretos y normas:

En el marco de la Constitución Política de 1991, surgieron la Ley 80 y Ley 105 de 1993, que regulan el contrato de Concesión.

— En la **Ley 80 de 1993**, Estatuto General de Contratación de la Administración Pública, se define el Contrato de Concesión en el numeral 4 del Art 32, cap. III:

Son contratos que celebran las entidades estatales con el objeto de otorgar a una persona llamada concesionario la prestación, operación, explotación, organización, o gestión, total o parcial, de un servicio público, o la construcción, explotación o conservación parcial o total de una obra o bien destinados al servicio o uso público, así como todas aquellas actividades necesarias para la adecuada prestación o funcionamiento de la obra o servicio por cuenta y riesgo del concesionario, bajo la vigilancia de la entidad concedente, a cambio de una remuneración(...).

Las inconsistencias posibles frente a esta ley tienen que ver con:

El Parágrafo del artículo 40 que a la letra dice: “Los contratos que celebren las entidades estatales, no podrán adicionarse en más del 50% de su valor inicial y del plazo convenido”. Este contrato ya se adicionó en un 83% en valor y más del 100% en tiempo. De un valor de ingreso esperado de un billón doscientos mil millones, se adicionó inicialmente en seiscientos mil millones de pesos para un ingreso esperado (pesos año 2000) de un Billón Ochocientos mil millones de pesos Otrosí N° 7 del 29 de julio de 2004. Existe también violación flagrante de esta Ley, al omitirse todo el proceso de contratación en el último adicional por \$415 mil millones de pesos con recursos de la Nación y por fuera de la concesión, correspondiente a el tramo Villapinzón – Tunja y La Y – Tibasosa – Sogamoso, 61 Km., lo mismo que la adición del trayecto Sisga – el Secreto.

El plazo inicial se modificó en más del 100%; era de 15 años con posibilidad de ampliación a cinco años más, es decir de 20 años y paso a ser de 30 años más 15 años, es decir un plazo de 45 años.

El Objeto del contrato, se varió sustancialmente, porque los términos de referencia que sirvieron para la convocatoria de la licitación estaban basados en los diseños del proyecto de doble calzada, elaborado por la firma D.I.S LTDA. **Enrique Dávila Lozano**, es decir doble calzada con especificaciones de velocidad de diseño de 100-120 km/hora, ancho de calzada de 10.90 m. separador de 20 m. y tres variantes en Tocancipa, Tunja y Paipa – Duitama.

El nuevo diseño realizado mediante contrato adicional No 1 al Contrato original 0377 del 2002, cambia totalmente estas especificaciones, trans-

formando el proyecto original en otro proyecto totalmente distinto con diferentes especificaciones de anchos, de velocidad, de zona de vía, eliminación de variantes, intersecciones, viaductos y puentes peatonales; entre otras que además de constituirse en un proyecto diferente al original, afecta enormemente las condiciones de seguridad y de servicio de la vía. Existe violación de la Ley 80, por efecto de cambio sustancial al Objeto del Contrato.

Se incumple además con los principios contemplados en:

- El literal h del Art. 24 del Principio de Transparencia: “cuando una propuesta no se ajuste al pliego de condiciones (...)” Extrañamente solo se presentó una propuesta que fue calificada inviable y posteriormente adjudicada, sin pasar nuevamente por el Comité de Evaluación.

- El numeral 4 del Art. 24: “Expedición de copias e información a costa desinteresada. Durante todo el proceso y ejecución del contrato se han dilatado por parte del INVIAS y posteriormente del INCO, la mayoría de la información solicitada”. Existen constancias, como el último comunicado de la Veeduría del 07 de septiembre de 2006.

- El numeral 1 del Art. 26 que trata del principio de responsabilidad. Los servidores públicos están obligados a proteger los derechos de terceros que puedan verse afectados por la ejecución del contrato. El cambio de especificaciones pone en alto riesgo la vida y bienes de los usuarios de la vía.

- El Art. 29 del deber de la selección objetiva: La escogencia debe hacerse al ofrecimiento más favorable a la entidad y a los fines que ella busca sin tener en cuenta factores de afecto o de interés o cualquier otra motivación subjetiva. No se podía cumplir ni existir ofrecimiento más favorable porque extrañamente se presentó un solo proponente quien al parecer había tenido negocios con el señor Gustavo Canal, Ministro de Transportes.

— **Ley 105 de 1993**, en su Artículo 30: Del Contrato de Concesión: El Estado podrá otorgar concesiones a particulares para la construcción, rehabilitación y conservación de proyectos de infraestructura vial. Para la recuperación de la inversión podrán establecerse peajes y/o valorización.

La Ley no aclara si los ingresos que produzca la obra se entregarán al concesionario, durante o después de ejecutada la obra, tampoco aclara un porcentaje mínimo de la inversión que deba hacer el concesionario. En este caso los aportes del concesionario, ascienden a \$57.000 millones de pesos, frente a un ingreso esperado por peajes y aportes de la nación de dos billones trescientos mil millones, es decir solo una participación del 2.6 % por parte del concesionario.

Artículo 12. “Hace parte de la infraestructura a cargo de la Nación. Numeral 1, La Red Nacional de Carreteras, con sus zonas, facilidades y su

señalización. Numeral 8, Los viaductos, túneles, puentes y accesos en general a las capitales de departamentos (...)

La zona de la vía fue entregada conjuntamente con todo su equipamiento, al concesionario y le corresponde a él responder por su manejo, mantenimiento, rehabilitación y construcción como es el caso de los puentes peatonales, andenes accesos a los diferentes asentamientos urbanos, etc. El concesionario ha evadido este compromiso en el paso urbano por Tunja, y otras ciudades.

Artículo 13 “Especificaciones de la Red Nacional de Carreteras, obligatorias para las carreteras que se construyan o rehabiliten, a partir de la vigencia de esta Ley”. Especificaciones mínimas: –Ancho de carril 3.65 m. –Ancho de berma 1.80 m.

Para el caso de esta vía con dos carriles y dos bermas por calzada, el ancho mínimo sería de 10.90m. y quedó de 9.90m., en los trayectos nuevos y en los trayectos rehabilitados, con las consecuencias que tiene en su seguridad, por ser una vía de alta velocidad.

Parágrafo 1: “Se construirán bahías de estacionamiento sobre las zonas aledañas a las carreteras en las nuevas carreteras que acometan y en proximidades a centros urbanos, reservará franjas de terreno para la recreación y prácticas deportivas (...)”.

En los pasos urbanos rehabilitados y en los trayectos nuevos construidos, no se dejaron bahías de estacionamiento, muy importante para el transporte público. Hasta hoy no se ha definido por parte de INCO la construcción del ciclo- ruta paralela a la calzada Bogotá – Tunja, que está contemplada en el último diseño, hecho por el Concesionario.

— Con respecto a la **Ley 99 de 1993**, Ley del Medio Ambiente que reglamenta las Licencias, Permisos y Trámites Ambientales para las obras de la Red Vial Nacional; por parte del Ministerio de Ambiente, fueron expedidas las resoluciones N° 708 de 2000 y posteriormente N° 1500 de 2005, modificatoria de la anterior, por medio de las cuales se expiden las Licencias Ambientales del proyecto vial BTS.

El Artículo Sexto de la Resolución N° 708 de 2000, contempla una serie de compromisos por parte del INVIAS e INCO, los cuales no se han cumplido, referentes a permisos ante las autoridades locales y regionales para la rehabilitación y/o construcción de los tramos de la vía que cruzan cada municipio; la concertación y socialización, del proyecto con las comunidades, (numerales 9,10,11,12,13 y 14 del Art. Sexto), en ningún momento se hizo y como consecuencia de ello existen tantos reclamos por parte de ellas.

De especial importancia son los numerales 15 y 16 que obligan al INCO – INVIAS a “contemplar en el proyecto TODAS las obras de amoblamiento urbano necesarias para el paso de la vía por los perímetros urbanos

de las poblaciones afectadas, con el fin de prevenir la ocurrencia de accidentes contra peatones y personas que transiten en bicicleta u otros medios de locomoción, 45 días antes del inicio de las obras en el municipio respectivo; igualmente deberá asegurar que todas las vías y accesos en general, ya sean vehiculares, peatonales o para paso de animales existentes y que sean afectados por las obras del proyecto, deberán ser objeto de *restitución* a la comunidad mediante *concertación* con esta, manteniendo la funcionalidad, en el mínimo tiempo posible. Lo anterior no se ha cumplido y es lo que más reclamos y acciones populares está generando y seguirá generando, por parte de las comunidades.

— Decreto N° 3600 de 2007 del Ministerio de Ambiente.

Define las Vías Arteriales o de Primer Orden. Son vías constituidas por las troncales, transversales y accesos a capitales de departamento que cumplen con la función básica de integrar las principales zonas de producción y consumo del país y de este con los demás países.

CAPÍTULO II

Ordenamiento del suelo rural

Artículo 2. *Determinantes*. Con el fin de garantizar el desarrollo sostenible del suelo rural, en los procesos de formulación, revisión y/o modificación de los planes de ordenamiento territorial, los municipios y distritos deberán dar cumplimiento a las determinantes que se desarrollan en el presente decreto, las cuales constituyen normas de superior jerarquía en los términos del Artículo 10 de la Ley 388 de 1997.

Parágrafo. Cuando el presente decreto se refiera a planes de ordenamiento territorial se entenderá que comprende todos los tipos de planes previstos en el Artículo 9 de la Ley 388 de 1997. Artículo 10. *Corredores viales suburbanos*. Para efectos de lo dispuesto en el Artículo 34 de la Ley 388 de 1997, en los planes de ordenamiento territorial sólo se podrán clasificar como corredores viales suburbanos las áreas paralelas a las vías arteriales o de primer orden y vías intermunicipales o de segundo orden.

El ancho máximo de los corredores viales suburbanos será de 300 metros medidos desde el borde de la vía y en ellos sólo se permitirá el desarrollo de actividades con restricciones de uso, intensidad y densidad, cumpliendo con lo dispuesto en el presente decreto.

Corresponderá a las Corporaciones Autónomas Regionales o de Desarrollo Sostenible definir la extensión máxima de los corredores viales suburbanos respecto del perímetro urbano. Bajo ninguna circunstancia podrán los municipios ampliar la extensión de los corredores viales que determine la autoridad ambiental competente.

Parágrafo. No se podrán clasificar como suburbanos los corredores viales correspondientes a las vías veredales o de tercer orden.

Artículo 11. *Ordenamiento de los corredores viales suburbanos.* Para el ordenamiento de los corredores viales suburbanos, en el plan de ordenamiento o en las unidades de planificación rural se deberá delimitar lo siguiente:

1. Una franja mínima de quince (15) metros de aislamiento, contados a partir del borde de la vía, y
2. Una calzada de desaceleración para permitir el acceso a los predios resultantes de la parcelación, cuyo ancho mínimo debe ser de diez (10) metros contados a partir del borde de la franja de aislamiento de que trata el numeral anterior.

Los accesos y salidas de las calzadas de desaceleración deberán ubicarse como mínimo cada quinientos (500) metros.

Parágrafo 1°. La franja de aislamiento y la calzada de desaceleración deben construirse y dotarse bajo los parámetros señalados en el plan de ordenamiento o en la unidad de planificación rural y deberán entregarse como áreas de cesión pública obligatoria. En ningún caso se permitirá el cerramiento de estas áreas y la franja de aislamiento deberá ser empujada.

Parágrafo 2°. Para efectos de la expedición de licencias urbanísticas, en los planos topográficos o de localización de los predios se deberán demarcar la franja de aislamiento y la calzada de desaceleración de que trata este decreto.

— **Decreto N° 2770 de octubre 23 del 1953:** Por medio del cual se establecen los anchos mínimos de zonas de vía, para las diferentes categorías. Para las carreteras nacionales de primera categoría, establece un ancho mínimo de zona de vía de treinta metros, quince metros a lado y lado del eje de las calzadas. Esta norma no se está cumpliendo en el contrato de concesión con las consecuencias que ello trae en la seguridad de la vía, al reducir las zonas de aislamiento del tráfico de las propiedades particulares.

— **Ley 850 de 2003:** Ley que reglamenta las Veedurías Ciudadanas, especialmente en sus Artículos 6, 9, 15 y especialmente el 17 en su literal c que dice “La información solicitada por las veedurías es de obligatoria respuesta”. Existen numerosas constancias al respecto.

De la norma mencionada, nace incuestionablemente la obligación por parte de las autoridades de entregar a las Veedurías toda la información que ellas requieran para su efectiva acción. Muchos han sido los requerimientos y solicitudes de información que se le han hecho al Ministerio, al INVIAS,

al INCO y a la Interventoría, que no han sido respondidos, ni como derechos de petición. De ello existen numerosas constancias.

— **Ley 472 de 1998**, especialmente los numerales g, h, i del artículo 4. Ley que ampara los derechos colectivos a la seguridad y salubridad pública, el derecho a la seguridad y prevención de desastres previsibles técnicamente y a la realización de las construcciones, edificaciones y desarrollos urbanos, respetando las disposiciones jurídicas, (normas), de manera ordenada y dando prevalencia al beneficio de la calidad de vida de los habitantes y en este caso también a los usuarios de la vía.

Estos derechos han sido vulnerados con el proyecto de la BTS, al no garantizar la vida, la seguridad y el bienestar de los usuarios y demás comunidad afectada por la construcción de la vía.

CONCLUSIONES

Lo anterior está fundamentado en las innumerables peticiones, que se han hecho al Gobierno Nacional, desde el mismo inicio del Contrato de Concesión N° 0377 del 15 de julio de 2002; todas relacionadas a que se diera cumplimiento al diseño geométrico y especificaciones de doble calzada contemplados en los términos de referencia de la Licitación SCO-002-2001 y a las especificaciones generales que hacen parte del contrato original.

Las variaciones de estos diseños nunca fueron solicitadas por la comunidad y mucho menos consultadas con ella. Además, no obedecen a ningún estudio técnico y si de pronto a decisiones arbitrarias tomadas a la ligera sin medir sus graves consecuencias.

Los nuevos diseños no cumplen con las especificaciones técnicas mínimas contempladas en la Ley 105 de 2003, ni en los manuales técnicos para este tipo de proyectos.

En pleno siglo XXI con los avances en las tecnologías de construcción, con la tecnología implementada en los automotores, entre otras razones, se diseñe una doble calzada, con un promedio de velocidad de 60 - 80 Km. por hora. En la práctica es casi imposible cumplir con este promedio, con las consecuencias en la seguridad del usuario que esto conlleva porque las condiciones de diseño de curvas, pendientes, distancias mínimas de visibilidad y frenado, entre otros se están construyendo para una vía de 60 Km./hora, es decir las mismas características de la vía existente.

Las condiciones de tráfico y de ingresos de la vía han mejorado considerablemente, con respecto a lo proyectado inicialmente. El crecimiento del tráfico fue proyectado con una tasa del 4.3 % y hoy está creciendo a una tasa cercana al 11%. Los ingresos se proyectaron con un crecimiento cercano al 4% anual y se han incrementado hasta en un 40% por año.

Anexo

El Campo de la Batalla de Boyacá desde su Arqueología y su Pasado Remoto: Presencia Humana Milenaria

José Virgilio Becerra Becerra¹

PRESENTACIÓN

Este texto reúne las informaciones arqueológicas obtenidas en investigaciones realizadas entre 1984 y 2003, en los terrenos del sitio histórico conocido como Campo de la Batalla de Boyacá.

El presente artículo se apoya en ilustraciones y gráficos comentados de las principales informaciones arqueológicas obtenidas en las investigaciones realizadas la primera en 1984 por José Virgilio Becerra Becerra y financiada por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República; la segunda la desarrolló el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia en 2003 y la dirigió también Virgilio Becerra. Esta fue financiada por la compañía ingenieril Consorcio Solarte y Solarte como parte de la obligación legal relacionada con la protección ambiental y patrimonial, en uno de los posibles trazados para la doble calzada Briceño – Tunja – Sogamoso. Se complementa con algunos datos arqueológicos posteriores en consideración a la relevancia de las informaciones contenidas en los vestigios arqueológicos presentes en el Campo de la Batalla de Boyacá.

El artículo muestra primero las características generales del territorio donde se inscribe el Campo de la Batalla de Boyacá, resultado no tan solo de su trayectoria geológica y climática, sino también y sobre todo, de la incidencia de los grupos humanos que interactuaron con éste entorno natural, desde hace por lo menos cinco mil años.

En efecto, a pesar de contar tan solo con una datación, obtenida por el método del carbono 14 y realizada por el Laboratorio Beta Analytic de

¹ PhD en Antropología y Prehistoria, de la Universidad de la Sorbona – Paris I. Profesor de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: jvbecerrab@unal.edu.co

Estados Unidos, que permitió, por demás, ubicar cronológicamente a los alfareros del sitio conocido hoy como Campo de la Batalla de Boyacá entre el tercer y segundo siglo antes de Cristo, se encontró, además, una gama de vestigios de utensilios líticos en los taludes de los abrigos rocosos, sin relación con evidencias de alfarería y asociables a la presencia de grupos humanos que conocemos con el nombre de “Recolectores–Cazadores” cuyos últimos representantes, —en el Altiplano de los Departamentos de Boyacá y Cundinamarca—, se ubican temporalmente alrededor del tercer milenio antes de nuestra era. Este tema constituye el segundo acápite del artículo.

En tercer lugar, se muestran las evidencias que dejaron los primeros alfareros de la parte central de Colombia en el actual territorio del Puente de Boyacá y el empleo que estas poblaciones dieron a los abrigos rocosos configurados por los aleros de numerosos bloques erráticos del actual Campo de la Batalla de Boyacá. Se asocia a estas poblaciones, —expandidas en todo el Altiplano Cundiboyacense y más allá de sus límites actuales sobre el territorio de seis departamentos más: Tolima, Caldas, Santander, Meta, Casanare y Arauca—, la implementación de la agricultura, la exploración y explotación de minerales, la creación de redes de circulación de la sal y el inicio y evolución de técnicas orfebres. Datos obtenidos de “fitolitos” o evidencias fosilizadas de restos vegetales, así como indicaciones de los granos de polen estudiados por la palinología, muestran que entre los principales cultígenos conocieron el maíz, la quinua y el maní. En el territorio conocido como Puente de Boyacá se detectó la interacción de estas poblaciones de alfareros con el entorno gracias al hallazgo de fragmentos de cerámica y también a la asociación establecida entre sus habitantes y los dibujos que se encuentran dispuestos en paneles rupestres.

En cuarto lugar, se muestran evidencias de la visita a estos abrigos y a este territorio por parte de las poblaciones muiscas, gracias a la existencia de fragmentos de cerámica característicos de los recipientes fabricados y usados por las poblaciones que moraban este territorio hasta la llegada de los españoles.

Para terminar, a manera de consideraciones finales se hace una reflexión sobre la importancia de las informaciones históricas y arqueológicas contenidas en el subsuelo y en el paisaje del actual del predio conocido con el nombre de Campo de la Batalla de Boyacá.

FISIOGRAFÍA E HISTORIA GEOLÓGICA DEL TERRITORIO DEL CAMPO DE LA BATALLA DE BOYACÁ

Se conoce y hace referencia en forma coloquial al Puente de Boyacá y en forma más estricta al Campo de la Batalla de Boyacá como el lugar

donde se sucedió el enfrentamiento entre las tropas de los ejércitos de la realeza española y los patriotas independentistas, el 7 de agosto de 1819. En ese campo de batalla se desarrolló, a juicio de los historiadores de los conflictos armados, uno de los más significativos enfrentamientos militares de la Campaña Libertadora de 1819 en los que la estrategia empleada frente al uso y percepción del territorio, —más que el armamento, la tecnología militar o el brío de los combatientes—, definió el resultado de la batalla. Pocas pérdidas de vidas humanas fueron entonces el resultado de esa adecuada estrategia en la comprensión de las características del espacio definida como directriz táctica en la batalla.

Se tiene menor conocimiento del territorio que nombramos Campo de la Batalla de Boyacá como parte de una particular zona geográfica en donde nacen ríos que desembocan finalmente, por un lado, en el Río Orinoco a través de los ríos Teatinos, Turmequé, Upía y Meta, y por otro lado, en el Río Magdalena a través de los ríos Gachaneque, Samacá, Suárez y Chicomocha. Se trata entonces, de una zona que se suele definir con el llamativo nombre de “Estrella Fluvial” y que con la toponimia local se le identifica como “Alto del Santuario” y “Cuchilla del Degolladero” en la parte norte del Páramo de Gachaneque cuyas cimas alcanzan los 3500 metros de altura sobre el nivel del mar.

Aquellas altas montañas de nuestra Cordillera Oriental, —la más joven de las tres cordilleras colombianas, formada por plegamientos y presiones generadas por el movimiento de las placas tectónicas—, fueron el epicentro de la concentración de agua, bajo forma de casquetes glaciares, aquí en la zona de la que hace parte el Campo de la Batalla de Boyacá, de los cuales los últimos perduraron hasta hace tan sólo catorce mil años, pero cuya recurrencia es evidenciada a lo largo del periodo geológico llamado Pleistoceno de dos millones de años, anterior al actual, que conocemos como Holoceno y viejo tan sólo de doce mil años.

La parte más profunda de esos glaciares, en los momentos de máximo frío, extendieron su acción a través de las suras de la roca madre y lograron separar grandes bloques de piedra a la manera de maestros lapidarios en sus canteras. A esas monumentales piedras se les denomina “bloques erráticos”, debido a que de la fisión de la roca parental, el borde del frente glaciar, llamado “morrena”, empujó y transportó esas masas pétreas sobre las vertientes de estas montañas. La erosión generada por el viento, la escorrentía del agua lluvia y la incidencia de las corrientes, finalmente les fijaron un emplazamiento y modelaron la superficie de esos bloques erráticos, que son tan abundantes en todo el Campo de la Batalla de Boyacá. Aquí, las paredes de esas piedras conforman “una galería de arte prehispánico” la cual está integrada por dibujos pintados con pigmentos de óxidos de hierro extraídos de nódulos de ocre.

En el Alto del Santuario nace, entonces, el Río Gachaneque y que hasta hace cerca de quinientos años, vertía sus aguas a la desaparecida laguna de Camsicá, en cuyas riveras se consolidaron seis importantes centros administrativos y religiosos indígenas: Sachiquisa, Chausa, Juacá, Samacá, Cucaita y Sora, de los cuales los tres últimos se proyectaron hasta nuestros días como pueblos fundados por los españoles y nombrados con su apelativo tradicional indígena.

El nombre popular con el que se conoce la zona donde se ubica el poblado de Samacá fue “El Valle” o “El Valle de la Laguna” y representa aún para las poblaciones campesinas contemporáneas un centro agrícola, pecuario y minero de primer orden. Desde la época precolombina se percibió al Valle de la Laguna como un dispensario de recursos que se consumían en todos los poblados vecinos. En efecto, desde el Valle de la Laguna de Samacá se accede de manera relativamente fácil por el Páramo de Peña Negra y ‘La Cumbre’ hasta el Puente de Boyacá, Tunja, Ventaquemada, Nuevo Colón, Turmequé y Tibaná. De la misma manera se accede a Tunja desde Samacá por el camino que partiendo de ‘El Venado’ pasa por Cucaita, Sora, se puede pasar por Chíquiza para luego llegar a Tunja y a las poblaciones del Norte, como lo fue bajo el dominio del poder militar detentado en el siglo XVI por el Cacique Tundama y subsidiariamente por el poder teocrático del cacique Sugamuxi supeditado a decisión del jefe militar en caso de igualdad en la votación de los cuatro electores reconocidos: los caciques de Gámeza, Busbanzá, Toca y Pesca.

El terreno del que hace parte el Campo de la Batalla de Boyacá se constituye, entonces, desde hace varios miles de años en un especial lugar que posee evidencias de presencia de pobladores desde milenios antes de nuestra era, hasta el presente, pasando por grupos de recolectores cazadores itinerantes, por poblaciones alfareras a las que atribuimos el inicio del cultivo de plantas, por cacicazgos muiscas, por emplazamientos del periodo colonial y por la importante proyección que tuvo aquella batalla para el nacimiento de seis repúblicas en el continente americano. (Imagen 1).

En 22 de los abrigos rocosos ubicados en el Campo de la Batalla de Boyacá, a pocas centenas de metros entre sí, se encuentran “pinturas rupestres prehispánicas” cuyo origen ha sido atribuido a ritos de las diversas poblaciones que interactuaron con esta zona desde hace varios miles de años. Las excavaciones arqueológicas realizadas en la “Piedra de Barreiro” o “Piedra de Pedro Pascasio Martínez” o “piedra pintada”, permiten asociar esas pinturas con sedimentos en los que encuentra alfarería conocida como Cerámica Herrera y atribuida a los primeros agricultores y alfareros del Altiplano de Cundinamarca y Boyacá. Una fecha de carbono 14 obtenida de la madera que se empleó como combustible en un fogón arqueológico encontrado allí, muestra que la población Herrera interactuó con este entorno del

Puente de Boyacá entre el tercero y el segundo siglo antes de Cristo. Aquí mismo, en “piedra pintada” se hallaron numerosos fragmentos de cerámica que asociamos al periodo Muisca. A orillas del río Teatinos encontramos igualmente evidencias de la existencia de un molino de la época colonial.

La zona, en vista de sus características fisiográficas, de la confluencia de caminos, de la existencia de una estrella fluvial, del empleo del sitio como punto de relevo y posada en los recorridos entre los diferentes puntos cardinales en el Altiplano y también dado el hecho de ser considerada esta zona, —desde épocas inmemoriales—, como fuente del agua y morada de los dioses, el Campo de la Batalla de Boyacá representa un sitio sin igual testigo de la interacción entre el hombre y el entorno natural. Los datos históricos y arqueológicos que contiene el Campo de la Batalla de Boyacá son numerosos y se extienden sobre un periodo de tiempo que cubre por lo menos cinco mil años.

Se reitera que la conformación de la importancia del espacio y el territorio que conforma el Parque del Campo de Batalla de Boyacá, declarado sitio patrimonial, toma inicio muchos milenios antes de la gloriosa Batalla de Boyacá. En efecto, en el subsuelo protegido por numerosos abrigos naturales conformados por los bloques erráticos se encontraron evidencias de utensilios líticos sin presencia de restos de alfarería atribuibles a poblaciones de recolectores cazadores que utilizaron esos abrigos como protección temporal en sus recorridos a lo largo y ancho del Altiplano de Boyacá y Cundinamarca y de las vertientes al oeste y al este de la Cordillera Oriental.

De la misma manera, en el actual Campo de la Batalla de Boyacá, interactuaron con esta zona, —desde el tercer siglo antes de Cristo—, poblaciones de agricultores y alfareros. Ellos recibieron y dinamizaron los atributos culturales dados por poblaciones precedentes a la particularidad fisiográfica y climática del Puente de Boyacá. Se encontró en la base del Estrato III del corredor de la “Piedra de Pedro Pascasio Martínez” un fogón de más de un metro de diámetro que contenía todavía los últimos troncos quemados. Se trataba de madera carbonizada de encenillo que permitió datar el fogón con una fecha de 210 ± 60 años antes de Cristo, es decir hace 2160 años.

Uno de los tipos cerámicos asociado al nivel estratigráfico donde se ubicó el fogón y encontrado en el Puente de Boyacá se conoce, —de acuerdo con la tecnología empleada para su fabricación—, con el nombre de “Mosquera Roca Triturada” o “Mosquera desgrasante de Calcita”. Este tipo fue descrito por primera vez por Sylvia Broadbent en la Laguna de la Herrera y referido luego en varias decenas de sitios localizados en los actuales departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Santander y en el Valle del Magdalena desde Tolima hasta Caldas y Antioquia. La datación obtenida en el Puente de Boyacá muestra que en esta amplia zona descrita para estas poblaciones de agricultores y alfareros en el centro de Colombia se operó,

—desde la segunda mitad del primer milenio antes de nuestra era—, una interacción e integración regional que genera circulación de personas, productos e ideas, que marca tal vez una directriz novedosa en las relaciones sociales y en las dinámicas culturales de los pobladores del Altiplano.

LOS PRIMEROS HUMANOS EN COLOMBIA Y EL CAMPO DE LA BATALLA DE BOYACÁ

A una distancia de apenas 60 kilómetros del Campo de la Batalla de Boyacá, en este mismo Departamento, se obtuvo una de las dataciones más antiguas relacionadas con los primeros seres humanos de nuestro país. En efecto, en la vereda “Tocogua”, en la ciudad de Duitama se obtuvieron dos dataciones por medio del carbono 14. La primera otorga a los pobladores que recorrieron la hoya del río Chicamocha una extraordinaria antigüedad fechada en 22.910 ± 320 años y asociada a pequeñas piedras en cuarzo talladas a manera de puntas de proyectil fabricadas por esos recolectores y cazadores que interactuaron con el entorno natural de Duitama en el predio “Mata de Rosa” en la Vereda Tocogua en inmediaciones del río Chiticuy² (Pinto Nolla, 2003). La segunda datación de 19.760 ± 220 años reafirma la antigüedad de los vestigios arqueológicos asociados a los primeros pobladores del Altiplano Central de Colombia y ubica en el Departamento de Boyacá una de las más antiguas evidencias de presencia humana de todo el Continente Americano.

Las dataciones de Tocogua en Duitama, Boyacá, sólo tienen parangón con las fechas obtenidas en Monteverde en Chile por el investigador norteamericano Tom Dillehay y con las fechaciones de la Serranía del Chiribiquete en los Departamentos de Guaviare y Caquetá en Colombia, logradas por el antropólogo Carlos Castaño Uribe y el edafólogo Tomás van der Hammen. En una época tan lejana separada de nosotros por más de veinte mil años, seres humanos agrupados en pequeñas bandas, recorrieron la cuenca del río Chicamocha y emplearon su hoya en sus desplazamientos en las montañas y laderas de las montañas del Altiplano Cundiboyacense.

Se considera que estos primigenios gestores del conocimiento sobre el entorno natural regional vivieron en su interacción con el territorio Cundiboyacense durante más de quince mil años. Las evidencias más cercanas a nosotros relacionadas con cazadores-recolectores datarían del tercer y

² María Pinto Nolla. Galindo. *Un sitio a cielo abierto de cazadores/recolectores en la Sabana de Bogotá* (Bogotá: FIAN. Banco de la República, 2003): 43. Se citan aquí los resultados de las fechas obtenidas por el equipo de investigadores holandeses y del coordinador del proyecto, Tito Miguel Becerra, registradas con las referencias GrN-20062 y GrN-200610. Dentro de los científicos europeos se refiere al holandés Henry Hooghiestra, director del laboratorio de Paleocología de la Universidad de Amsterdam y al francés Nicolás Federoff, director del laboratorio de micromorfología de suelos del Ina-Grignon.

cuarto milenio antes de nuestra era. El saber y el saber hacer que se construyó a lo largo de esos quince milenios, conforma la génesis del pensamiento y el saber cosmológico de los sucesivos pueblos que nos antecedieron.

En el predio del Campo de la Batalla de Boyacá se encontraron materiales arqueológicos representados por utensilios en piedra tallada en los sondeos operados en los pisos de los abrigos rocosos. Esos hallazgos no estaban asociados con materiales cerámicos y podrían corresponder a desechos de herramientas fabricadas por recolectores cazadores. De la misma manera, los abundantes bloques erráticos de la zona conformaron abrigos y sitios de protección que permitían integrar esta zona como uno de los puntos que marcan etapas en el recorrido de la región. La excavación en las “Piedra de Barreiro”, yacimiento arqueológico tomado como prototipo de los abrigos rocosos existentes en todo el Campo de la Batalla de Boyacá, proporcionaron muchas microlascas talladas en lítica, desechos de huesos de animales, un fogón grande de más de un metro de diámetro, fragmentos de alfarería, nódulos de ocre, fragmentos tabulares de arenisca y cantos rodados.

Se presentan en las páginas siguientes el área excavada en el sitio conocido con el nombre de “Piedras de Barreiro”, conjunto de seis grandes bloques erráticos que conforman entre sí un espacio de protección utilizado desde una lejana antigüedad. Integramos la síntesis de nuestras reflexiones sobre la fauna cazada y consumida en este lugar y algunos utensilios en piedra empleados para cortar, perforar grabar o raspar hallados en el corte arqueológico. (Imagen 2).

Aquí, se hallaron evidencias de la interacción de pobladores prehistóricos con este entorno natural de manera secuencial desde hace cinco mil años. En efecto, se encuentran en esta zona utensilios de recolectores cazadores, numerosos paneles de pinturas rupestres, fragmentos de alfarería de hace más de 2100 años, objetos de la cultura muisca y herramientas y fragmentos de armas de la Batalla de Boyacá.

Entre la “Roca A” y la “Roca B” se forma un corredor en el que reposan numerosos fragmentos de utensilios en piedra fabricados a manera de cuchillas y raspadores. También se encuentra un fogón de grandes dimensiones, construido en una cubeta que le daba cierta protección contra el viento. (Imagen 3). La cerámica asociada al piso del fogón pertenece al tipo llamado “Desgrasante de Calcita” que se había encontrado anteriormente en territorios de los municipios contemporáneos de Mosquera, Tequendama, Zipaquirá, Pasca, Soacha y Tunja en Boyacá.

La datación de la cerámica de Puente de Boyacá muestra que sitios ubicados al este de la Sabana serían coetáneos o de la misma antigüedad que los ubicados en la vertiente hacia el Valle del Magdalena. En los últimos quinientos años antes de nuestra era existió una particular dinámica de in-

tegración y un incremento en la circulación de personas, productos e ideas en una amplia región. En Zipaquirá, por ejemplo, se evidencia la explotación, la producción y la circulación de la sal hasta zonas bastante lejanas.

Utensilios en cristal de roca se encuentran en yacimientos arqueológicos de grupos de recolectores cazadores en el Altiplano de Cundinamarca y Boyacá desde hace más de una decena de miles de años. (Imágenes 4 a 6).

En la imagen se muestra un dibujo con las cuatro principales vistas de lo que fue una herramienta en piedra de la época prehispánica. La superficie cortical opuesta al borde cortante, sirve como plano de presión. En la parte superior del utensilio se observan retoques que adecuan una superficie para raspar. (Imagen 7.1. a-c).

Estas minúsculas herramientas poseen además huellas de retoques generados por el uso de sus bordes cortantes o de puntas a manera de buriles. La longitud máxima de estos pequeños instrumentos no sobrepasa dos centímetros. El número total de microlascas en lidita encontrados en la excavación arqueológica de los abrigos rocosos de «piedra pintada» en el Campo de la Batalla de Boyacá se evalúa en varios miles. La materia prima, —la lidita—, no se encuentra en las capas geológicas del Altiplano. Este material debió transportarse por el hombre, desde el Valle del Magdalena o desde los Llanos Orientales hasta las tierras altas de la Altiplanicie Central de Colombia. Esta evidencia muestra, entonces, la amplitud de las áreas de captación de recursos y las incontorneables relaciones culturales entre los diversos grupos de las altiplanicies y las tierras bajas durante milenios desde épocas remotas. (Imagen 7.2. d-f).

Estas microlascas se desprendieron, —o bien por percusión directa o bien por calor—, de los nódulos tal vez celosamente cuidados a causa de su escasez en las capas geológicas del Altiplano. Poseen un dorso o plano de apoyo y bordes activos aptos para raspar y/o cortar. Una gran parte de estos utensilios tienen una forma triangular. El perímetro de su contorno posee por lo menos un borde cortante y una punta a manera de punta de buril. Se considera que el pequeño tamaño de estos instrumentos y su abundancia en el sitio excavado, dan pie a considerar que estos fueron tallados *in situ*. La “Piedra de Pedro Pascasio Martínez” hizo parte, entonces, de los sitios relevos o abrigos que marcaron etapas en los desplazamientos de las poblaciones prehispánicas al interior del Altiplano de Boyacá.

Las imágenes 4 y 8 muestran la distribución de las microlascas en el corredor formado por los abrigos “A” y “B” (Imagen 2) y concentrados en sectores a manera de sitios o talleres de talla. A pesar de su tamaño, estos pequeños instrumentos sirven para despresar y desollar grandes presas. Conviene recordar que en los abrigos rocosos de Puente de Boyacá se encontraron abundante cantidad de fragmentos de huesos de venado, fara, curí, armadillo y borugo entre otros. Presentamos en las páginas siguientes

las ilustraciones de los principales animales representados por los restos de sus huesos.

La base en la que reposan los objetos arqueológicos, representados aquí, se interrelacionan conformando una superficie que denominamos piso 2. Las características tecnológicas de los objetos arqueológicos permiten asociar este piso a una ocupación del periodo herrera, hace varios miles de años.

La imagen 9 corresponde a un cérvido americano cazado, destazado y tal vez consumido por poblaciones prehispánicas desde milenios antes de nuestra era en los abrigos rocosos del predio donde tuvo lugar la Batalla de Boyacá. Además de la carne, sangre y vísceras, las otras partes del venado se encuentran como materia prima diversos utensilios e implementos. El venado es la especie más representada dentro del conjunto de animales que muestran los restos óseos de la paleofauna del Puente de Boyacá. El venado representó, —además del aporte proteínico en tanto que comida—, el aporte de materias primas representadas por el hueso, la cornamenta, el cuero y los tendones. El venado se utiliza en su totalidad.

Presente dentro de los restos óseos de animales hallados en las excavaciones de los abrigos del Puente de Boyacá. Animal originario de América, consumido e integrado culturalmente dentro de las cosmologías y visiones de las relaciones hombre-naturaleza por parte de los pensamientos indígenas desde los primeros pobladores. Algunos líquidos del armadillo, —sangre, bilis, vísceras—, se emplean aún en nuestros días como componentes de preparaciones usadas en terapias medicinales. El caparazón del armadillo tuvo sin dudas usos que sobrepasaron funciones utilitarias como contenedores. En efecto, se encuentran placas de caparazón de armadillos en contextos funerarios y representaciones de armadillos en alfarería y orfebrería. Es una especie conocida y consumida desde hace 10.000 años por las poblaciones aborígenes de América. (Imagen 10).

Son animales representados dentro de los restos óseos de fauna encontrados en uno de los yacimientos arqueológicos en el Puente de Boyacá. El borugo, también nativo de América, habita una amplia zona montañosa por encima de los 2000 metros de altitud. (Imagen 11). La zarigueya o fara es un marsupial americano, consumido por las poblaciones indígenas prehispánicas y aún por la población contemporánea. Percepciones culturales tradicionales, atribuyen a determinadas partes de su cuerpo algunas cualidades terapéuticas. (Imagen 12).

Especie abundante en praderas y zonas abiertas, el curí es nativo de América del Sur y aparentemente domesticado desde hace más de seis mil años en los Altiplanos Andinos de Colombia. Las poblaciones indígenas les otorgan atributos culturales relacionados con el diagnóstico y profilaxis de las enfermedades humanas.

LOS PRIMEROS ALFAREROS Y SU INTERACCIÓN CON EL ENTORNO DEL CAMPO DE LA BATALLA DE BOYACÁ

Las más antiguas evidencias de alfarería en el Altiplano de Boyacá datan del siglo tercero antes de Cristo y se hallaron en los taludes de los abrigos que forman los bloques de grandes piedras del Campo de la Batalla de Boyacá.

En el territorio del Departamento de Boyacá muchos otros yacimientos arqueológicos asociados a los primeros alfareros, —algunos fechados también por carbono 14—, se ubican en el lapso de tiempo que va desde el siglo II A.C. hasta el siglo VII D.C de Cristo y se ubican particularmente en las laderas y en las partes planas de los valles interandinos.

Se encontraron alfareros del periodo Herrera³, desde las laderas de la estrella fluvial del Altiplano de Cundinamarca y Boyacá en los municipios de Villapinzón y Ventaquemada hasta las montañas de Chita, Guicán, Chiscas y el Cocuy, pasando por los Valles de Tuta, Sotaquirá, Tundama, Sugamuxi, Fúquene, Valle de Leyva y Samacá, entre otros. Se podría afirmar que las poblaciones a las que les atribuimos el origen de la agricultura en el Altiplano Central de Colombia interactuaron con la totalidad del territorio que ahora define al Departamento de Boyacá.

Se conoce la tecnología cerámica de los primeros alfareros boyacenses gracias al análisis de las informaciones contenidas en los tuestos encontrados en los sedimentos que circunscriben las 'Piedras de Barreiro' en el Puente de Boyacá. Los procesos tecnológicos empleados por estos primeros alfareros desde la obtención y preparación de la arcilla hasta la cocción de los recipientes pasando por el armado, decorado, secado y tratamiento de la superficie, no difieren de las tecnologías tradicionales de algunos alfareros artesanales contemporáneos.

En los trabajos realizados en 1937 por Gregorio Hernández de Alba en los actuales predios de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en Tunja, se refirieron tuestos de alfarería que hoy conocemos como 'Herrera'. En efecto, Hernández de Alba excavó un yacimiento que asoció al mítico templo construido por Goranchacha a su padre el Sol, en el que exhumó columnas cilíndricas en piedra dispuestas en el círculo interior de dos circunferencias concéntricas. En efecto, además de muchos restos de huellas de postes, huesos quemados y carbón de leña, restos óseos humanos, encontró alfarería cuya tecnología asociamos a la hoy conocida con el nombre de cerámica del periodo Herrera.

El mito del templo al Sol construido por su hijo Gorachacha y registrado por los cronistas españoles de la Conquista, dada la asociación entre

³ Llamado así por los hallazgos de fragmentos de alfarería realizados por Sylvia Broadbent en la Laguna de la Herrera en Mosquera, Cundinamarca, que sirvieron inicialmente para definir y bautizar a las poblaciones precoloniales que usaron este tipo de cerámica.

las columnas de piedra y la alfarería Herrera pareciera tomar origen en mitos indígenas que datan de los siglos que preceden la era cristiana.

Posteriormente, Eliécer Silva Celis, Neila Castillo, Francisco Ortiz, Germán Villate, Luis Wiesner y más recientemente Helena Pradilla y el equipo de Arqueología del Museo de la UPTC llevaron a cabo trabajos de arqueología de salvamento en los predios de la Universidad, previas a edificaciones para su infraestructura arquitectónica.

Aquí, se evidenció, por primera vez, el saber tecnológico orfebre representado por una nariguera en oro, junto a alfarería del periodo Herrera, que representaría la pieza orfebre más antigua del Altiplano Cundiboyacense.

En el marco de un trabajo de campo académico en la asignatura Laboratorio de Investigación en Arqueología del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional, un grupo de ocho estudiantes, dirigidos por Virgilio Becerra, prospectó los Valles del Tundama y de Sugamuxi y hallaron cerca de dos decenas de nuevos yacimientos arqueológicos de los primeros alfareros y agricultores de Boyacá.

En la parte norte de Boyacá, en territorios de los municipios de Jericó, Sátiva Norte y Sátiva Sur, el antropólogo Pablo Pérez investigó un yacimiento arqueológico Herrera y obtuvo informaciones sobre poblaciones asociadas al periodo Herrera fechadas en los siglos VI y VII de nuestra era. María Fernanda Escallón tituló su monografía de grado en la Maestría de Antropología en el Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes “Decoración, cronología y territorio: Un estudio comparativo de la cerámica Herrera del altiplano Cundiboyacense” y abordó el estudio comparativo de las primeras muestras de alfarería boyacense obtenidas en Tunja, Iza y Duitama con muestras alfareras del sur del Altiplano.

El Departamento de Boyacá cuenta tal vez con el mayor número de yacimientos Herrera referidos en el área central de Colombia. Más allá de las características tecnológicas de la alfarería, las poblaciones Herrera muestran una interacción amplia con el entorno de diversos nichos ecológicos y niveles climáticos altitudinales. En efecto, se ubican sitios Herrera desde el Valle del Magdalena, —a menos de 350 metros de altitud—, hasta laderas y altiplanos andinos superiores a 3000 metros de altura sobre el nivel del mar. Los mecanismos de construcción cultural del territorio parecen integrar una amplia zona geográfica y una interacción alta con diversos entornos gracias a la circulación y desplazamiento cíclico entre diversos centros que conformarían puntos de establecimiento más o menos temporales. La producción, explotación y circulación de la sal parece haber cubierto una amplia zona geográfica y parece haber exigido complejas estructuras sociales interculturales que regularían redes de intercambio, solidaridad e interacción entre poblaciones y territorios alejados.

No parece conveniente definir el sedentarismo, —como lo entienden los europeos—, como directriz de análisis de las primeras sociedades alfareras en Boyacá, en el Altiplano y en los departamentos fronterizos. A pesar que las evidencias arqueológicas encontradas en las “Piedras de Barreiro” en el Campo de Batalla de Boyacá mostrarían gracias a un fogón de grandes dimensiones, el posible establecimiento durante un periodo de tiempo largo, y es válido considerar también la posibilidad de visitas recurrentes, el uso de estructuras ya existentes y el empleo general del abrigo para pernoctar y para cumplir con las normas culturales que el sitio exigiese.

En el yacimiento arqueológico de “Punto Rojo” en el área urbana de Sogamoso, el estudiante Alexander Quevedo⁴ muestra que en el perfil se observan tres estratos diferentes que poseen alfarería Herrera, separados entre sí por dos estratos que no contenían materiales culturales. La recurrencia del establecimiento en este mismo lugar en tres épocas diferentes exige explicaciones sobre las directrices culturales que definen para estas poblaciones las dinámicas del uso, desplazamiento y establecimiento en el territorio. De la misma manera, la superposición, en el mismo lugar, de vestigios arqueológicos de los primeros alfareros y de la cerámica y otros objetos muisca en los estratos superiores debe explicarse más allá de la conveniencia topográfica y de las excepcionales cualidades edafológicas e hídricas del lugar.

Una ampliación del trabajo arqueológico en las “Piedras de Barreiro” y en el talud del bloque errático que contiene la pintura rupestre de la Imagen 22 en la Vereda la Hoya en predios del señor J. Rodríguez, permitiría allegar elementos que contribuyan a responder la indagación sobre dinámicas de uso, desplazamiento, establecimiento y percepción del territorio entre las poblaciones Herrera que interactuaron con el entorno natural de la actual zona del Puente de Boyacá en los últimos siglos antes de nuestra era. (Imagen 14 a-c).

Los tiestos de recipientes cerámicos encontrados en el estrato 3 y 4 de la “Piedras de Barreiro” hicieron parte de recipientes que tenían formas de platos y cuencos abiertos, platonos aquillados, pequeñas escudillas y tasas. La decoración que conservan la mayoría de estos fragmentos muestra bandas de incisiones dispuestas en el borde del recipiente circunscritas por dos líneas incisas paralelas. Otros fragmentos poseen decoraciones pintadas de líneas rojas hechas con pigmentos minerales.

A pesar de los dos mil años de antigüedad, estos pedazos de cerámica muestran en su parte interna evidencias de baños y engobes con pigmentos

⁴ Hernán Alexander Quevedo Jara, *Regiones históricas en el norte del Altiplano Cundiboyacense desde la época prehispánica*. Trabajo de Grado. (Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad Nacional, 2004).

minerales de tonalidad rojiza. En el terreno del Campo de la Batalla de Boyacá, se encuentran otros yacimientos arqueológicos del periodo llamado “Herrera”, caracterizado por la implementación de la agricultura y de la alfarería en el Altiplano de Cundinamarca y Boyacá.

Inicialmente se consideró que en el “Periodo Herrera” la decoración de la cerámica era exclusiva o mayoritariamente incisa. Sin embargo, hallazgos posteriores de “Cerámica Herrera”, particularmente en el Departamento de Boyacá, mostraron que la técnica de decoración pintada era tan recurrente y tal vez más frecuente, que la decoración incisa. La “Cerámica Herrera” colectada en Duitama y Sogamoso mostró gracias a fotografías digitales huellas de pinturas que no eran inicialmente visibles. (Imagen 15).

En el Valle de Tundama y Sugamuxi, se encontraron en yacimientos arqueológicos del periodo Herrera los recipientes cerámicos que permitieron reconstruir las vasijas que presentamos en la imagen 15. El plato y el platón que están en la parte superior de la imagen son réplicas de cerámicas fracturadas del periodo Herrera que pudieron ser restauradas. La pintura al interior de estos dos recipientes fue elaborada con óxidos de hierro. La división del espacio interior decorado se inicia con líneas perpendiculares que crean entonces cuatro secciones. La decoración tiene una simetría especular que se perpetúa hasta las poblaciones indígenas de los siglos que precedieron la llegada de los españoles en el Altiplano de Cundinamarca y Boyacá y en la montaña santandereana. El platón aquillado de la parte superior de la imagen 15 está decorado con líneas incisas y con motivos incisos punteados o a manera de una corta línea y se limita a la banda superior de la quilla.

En el Campo de la Batalla de Boyacá se ubicaron 22 bloques erráticos que poseen pictografías y que conforman dibujos similares a los ‘prototipos’ que registramos en el sitio conocido como “Piedras de Barreiro” o “Piedra de Pedro Pascasio Martínez” o “piedra pintada”. (Imagen 2 / Imagen 16 a-b).

La excavación arqueológica de este espacio proporcionó numerosas informaciones sobre los saberes de las poblaciones aborígenes y sobre su interacción con el entorno natural y con los recursos en el Altiplano Central de Colombia. Sitio *relais* o sitio que marca una etapa en los recorridos cíclicos desde los primeros habitantes de Colombia, el lugar parece haberse consolidado como un alto lugar dentro de la cosmología indígena. En efecto, se encuentran evidencias de pinturas rupestres en varias paredes de estos bloques erráticos y los dibujos plasmados allí son asociados, —gracias al hallazgo diferencial de vestigios de pigmentos de ocre en los estratos—, a los pobladores del Periodo Herrera. Estos lugares “abrigos” conformaron secuencialmente ‘mojones’ que adquirieron atributos de lugares de ancestros y sitios de comunicación con el mundo de las fuerzas que controlan la

naturaleza. La piedra como elemento natural representa para las poblaciones indígenas aborígenes un elemento de primera importancia que, junto con el agua, los sedimentos del subsuelo, las cavernas y el fuego representarían las fuerzas que controlan la naturaleza. (Imagen 17 a-b).

Numerosas microlascas de lidita, empleadas como cuchillas, raspadores y buriles, recubren la superficie del corredor entre los dos grandes bloques de piedra. El sitio conformado por seis grandes rocas constituye un conjunto de abrigos que puede ser adecuado para vivienda temporal. Se hallaron tres huecos de poste alineados entre los dos grandes bloques erráticos que conforman el corredor y que podría hacer parte de un cortaviento. Las evidencias muestran el uso del abrigo como sitio empleado para el destace de algunas presas, particularmente de venados de cornamenta. Un fogón que contuvo los troncos de encenillo quemados hace más de dos mil ciento sesenta años permitieron fechar la ocupación de los primeros alfareros entre el tercer y el segundo siglo antes de nuestra era.

LAS POBLACIONES MUISCAS DE LOS SIGLOS QUE PRECEDIERON LA CONQUISTA EUROPEA Y EL CAMPO DE LA BATALLA DE BOYACÁ

Se encontraron en los taludes de los abrigos naturales en el Campo de la Batalla de Boyacá, objetos de cultura material de las poblaciones que se conocen con el nombre de Muisca. Algunos fragmentos de cerámica poseen características técnicas y decorativas que permiten clasificarlos como tales.

Se divide, de manera convencional, a los asentamientos de la población Muisca en el Altiplano en dos periodos. El primero, llamado Muisca Temprano se ubicaría entre los siglos IX y XII de nuestra era y el segundo, el Muisca Tardío entre el siglo XIII y el siglo XVI después de Cristo. Para cada uno de estos periodos se detectan especificidades técnicas y decorativas, visibles particularmente en las piezas de alfarería utilitarias y ceremoniales.

El dibujo de la Imagen 18 muestra una pieza de alfarería con características técnicas de fabricación asociables al tipo denominado 'Naranja Pulido', que correspondería al periodo Muisca temprano, ubicado entre el siglo X y el siglo XIII D.C. La figura humana en posición sedente, tiene dos animales a cada lado del cuello del recipiente, a manera de 'guardianes', identificados por los campesinos del lugar como zorras. La Imagen 19 corresponde a una Jarra o Mucura de la vereda el Venado del municipio de Samacá, generalmente hallada en contextos ceremoniales.

Las dinámicas de las características culturales de cada periodo tienen que ver con pautas de asentamiento, densidad de la población, relaciones

económicas y control político. Sin embargo, los elementos culturales atribuibles a cada periodo no son aceptados de manera unánime por los investigadores. Arqueólogos y etnohistoriadores insisten en la diversidad de pueblos, costumbres y sobre todo lenguas en el Altiplano.

La homogeneidad o la heterogeneidad entre los Muisca del Altiplano Cundiboyacense ha sido resaltada primero por los defensores de la existencia de una unidad política y segundo por los defensores de una visión que realza las particulares dinámicas locales. El primer caso aglutinaría poderes locales de orden administrativo y teocrático, que implicarían una antigua continuidad en la interacción de sus habitantes entre sí y con el entorno natural del Altiplano Cundiboyacense. La segunda visión realzaría las peculiares dinámicas locales las cuales confluirían en la consolidación de poderes y administraciones regionales basadas en el parentesco.

Por un lado, se insiste en peculiaridades lingüísticas concentradas en zonas circunscritas fisiográficamente por el área de influencia de micro cuencas hídricas lo que equivaldría a la facilidad de desplazamiento y posibilidad de intercomunicación facilitada por las hoyas de las corrientes menores. Por otro lado, se realza las pautas de asentamiento, la relación entre los habitantes con el entorno natural circundante, el transporte para el intercambio y la circulación de productos y finalmente el particular saber tecnológico alrededor de la alfarería, los tejidos, la cestería, la orfebrería, la talla y el pulido de piedras y el cultivo de plantas.

La peculiar fisiografía del Altiplano Central de Colombia y sus diversos climas asociados a la altitud, permite un fácil desplazamiento entre zonas climáticas diversas y posibilita poseer asentamientos temporales en función de los productos naturales y de los cultivos propios a cada nivel altitudinal. De la misma manera, se definen accesos a recursos naturales y a materias primas diversas. El espacio y el desplazamiento a su interior conformaron desde lejanas épocas una de las directrices de percepción y construcción cultural del territorio. En el mundo prehispánico pareciese privilegiarse más la posibilidad de desplazamiento y el acceso a altos lugares de culto que el control de yacimientos o afloramientos de materias primas.

Ya se señaló que en el Campo de la Batalla de Boyacá se encuentran numerosos bloques erráticos de gran tamaño cuyas bases crean abrigos que protegen de la lluvia. En muchas de estas rocas se plasmaron desde épocas prehispánicas dibujos en sus paredes. La aglomeración y cercanía de varios de esos bloques erráticos permitieron igualmente conformar y adecuar espacios protegidos de las corrientes de aire.

En esas zonas se evidenciaron vestigios arqueológicos atribuibles a las poblaciones que precedieron a los Muisca. Se señala, igualmente, que en los taludes de algunos abrigos se encontraron lascas y fragmentos alfareos asociables a la cerámica fabricada por los indígenas que encontraron

los europeos en el Altiplano Cundiboyacense. Se ha pretendido aislar a los Muisca de aquellos sucesivos pueblos que habitaron previamente el Altiplano. Lo que parece, a nuestro juicio, inconveniente para la comprensión de las dinámicas del saber y del saber hacer que sin ninguna duda se forjan en territorio central de Colombia, desde hace más de una decena de miles de años.

Tampoco parece conveniente considerar inamovible las periodizaciones, las secuencias y las informaciones consolidadas por los científicos pioneros desde las informaciones etnohistóricas y desde los primeros trabajos arqueológicos. Se ubica a los Muisca en el Altiplano Central de Colombia y se les da una antigüedad de seiscientos a ochocientos años, en función de las dataciones obtenidas en yacimientos arqueológicos reconocidos como Muisca gracias a la presencia de una alfarería cuya técnica de fabricación se asocia con el saber muisca.

Exploraciones arqueológicas realizadas por los inscritos en la asignatura “Laboratorio de Investigación en Arqueología”, del departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia en 1995, prospectaron un yacimiento arqueológico en la Vereda Monquirá de Sogamoso. Se evidenció allí una semejanza y tal vez una asociación entre la decoración de la alfarería fabricada con tecnología asociada al periodo Herrera y unos cuencos cerámicos que poseían tecnología considerada Muisca o Guane.

De la misma manera, la exploración del yacimiento arqueológico conocido como “Punto Rojo” en el área urbana de Sogamoso mostró una secuencia de tres niveles de ocupación separados por sedimentos que no poseían vestigios de cultura material. Esos tres ‘estratos’ arqueológicos poseían abundantes evidencias de alfarería con un saber hacer asociable a la cerámica Herrera y algunos utensilios tallados en piedra. En el relativamente pequeño predio de “Punto Rojo”, un lote de apenas 300 metros cuadrados, circunscrito por las paredes de los edificios adyacentes y por una calle y una carrera, la recolección superficial que se operó proporcionó igualmente fragmentos cerámicos asociados al saber cerámico Muisca.

Más que pretender un incontrovertible ‘impulso’ humano por establecerse en un lugar y pretender el control del acceso a los recursos por medio de una paulatina restricción de acceso y ampliación del dominio gracias al monopolio ‘*manu militari*’ y al poder consolidado por lazos de parentesco, parecería más conveniente abordar el estudio de la percepción y de la conformación cultural del territorio desde la dinámica de construcción del pensamiento cosmológico de todas las poblaciones que se sucedieron en el Altiplano Cundiboyacense durante cerca de veinte mil años.

Los saberes sobre los ciclos y las secuencias de fenómenos climáticos, las características de la fisiografía, los tipos de flora y de fauna, los diver-

ros minerales, suelos, subsuelos y afloramientos se iniciaron hace cerca de veinte mil años y se procesaron secuencialmente con nuevas percepciones a través del recorrido e interacción de pueblos. (Imagen 20).

EL ARTE RUPESTRE A TRAVÉS DE MILENIOS DE PRESENCIA HUMANA EN EL CAMPO DE LA BATALLA DE BOYACÁ

El Arte Rupestre y la construcción de espacios de culto

Las pinturas rupestres de las paredes de acantilados o de bloques erráticos que forman abrigos rocosos o las pinturas plasmadas en las paredes y techos de cuevas fueron hechas por el hombre desde hace más de treinta mil años en la mayoría de partes del mundo. Se conoce particularmente el florecimiento del Arte Rupestre en la zona europea entre Francia y España conocida como “Región Franco-Cantábrica”. Entre las representaciones artísticas prehistóricas más conocidas se re eren las Pinturas de la cueva de Altamira en España y de las cuevas de Lascaux y Chauvet en Francia, entre tantas otras en esta zona fronteriza. Existen, sin embargo, muchos otros yacimientos arqueológicos en Asia, África, Oceanía y en América, mucho menos conocidos, con manifestaciones artísticas prehistóricas del periodo que en Europa se denomina Paleolítico y que para América llamamos ‘Precerámico’ o ‘Lítico’. Si bien son más conocidas las representaciones naturalistas de numerosos animales en el Arte Occidental del Viejo Mundo, también existen allí pinturas más abstractas y geométricas llamadas genéricamente con el nombre de “Pinturas del Levante Español”.

Son conocidas mundialmente las pinturas de Tassili en el desierto argelino, las pictografías de Australia, del sureste asiático y de Indonesia. En América se conocen de manera particular las pinturas rupestres del noreste de Brasil y la cueva de las manos en la Patagonia Argentina. Las pinturas rupestres de Colombia son menos conocidas, pero no menos monumentales. En efecto las pinturas rupestres de la Serranía de la Lindosa en el Departamento del Guaviare o los majestuosos paneles de dibujos de la Serranía del Chiribiquete en el Caquetá, hacen parte de los principales conjuntos pictóricos mundiales.

En el Campo de la Batalla de Boyacá se registraron 22 paneles de dibujos pintados en la superficie de las paredes de bloques erráticos. Más allá de la eventual significación que se le pueda otorgar a cada uno de los dibujos, lo esencial parece residir en el hecho social en el que se insertó el gesto de representar algunos motivos. Los dibujos harían parte de rituales de carácter conmemorativo, entronizadorio y sobre todo propiciatorio y acompañarían complejas ceremonias realizadas en lugares específicos de alto reconocimiento.

No sobra señalar que dentro de las primeras poblaciones que habitaron el actual territorio de Colombia los lugares en los que se inhumaron sus difuntos y se establecieron lazos, por medio de la muerte, entre el mundo de los vivos y el mundo de las fuerzas que controlan la naturaleza, están los abrigos rocosos y las entradas a las cuevas.

Estos lugares parecen haber aglutinado, de manera paulatina, un compendio de elementos que conformaron finalmente “Altos Lugares”. Estos particulares sitios contienen elementos significativos dentro del pensamiento cosmológico de las poblaciones indígenas. Alternancia de luz y oscuridad, piedra, neblina, ojos de agua, ocre, atributos culturales a la fauna presente en los abrigos, parecen omnipresentes en la cosmología de los pueblos precoloniales de Colombia y habrían dinamizado estos ancestrales sitios relevos hasta convertirlos en morada de ancestros y lugares de culto.

Esas características de los lugares parecieran conservarse aún en las poblaciones campesinas contemporáneas. En efecto, en las “Piedras de Barreiro” del Campo de la Batalla de Boyacá, existen pictografías indígenas que son consideradas por los habitantes locales como indicio de supuestos mapas y jeroglíficos que a su juicio indicarían ubicaciones de tesoros ofrendados a los dioses. Se atribuye a estos lugares, de la misma manera, la inherente presencia de espíritus protectores que velan por el mantenimiento de la sacralidad y de los pagamentos hechos al sitio por los indios. Finalmente, los bloques erráticos que tienen pinturas rupestres son considerados como ‘manas’ o lugares de inagotables fuentes hídricas.

La presencia de lascas talladas en piedra, en los taludes de los abrigos rocosos ubicados en el Campo de la Batalla de Boyacá, y la ausencia en algunos de esos lugares de evidencias de alfarería podría sugerir su uso como abrigos temporales por parte de recolectores cazadores que no conocieron el uso de la cerámica, que datarían de los últimos milenios antes de nuestra era.

Los paneles que conforman las pictografías del Puente de Boyacá, se construyeron entonces a lo largo de milenios y con el aporte de diversas poblaciones indígenas que finalmente consolidaron un alto lugar de culto que se perpetuó y dinamizó hasta nuestros días. (Imágenes 21 a la 56).

CONSIDERACIONES FINALES

Luego de este recorrido arqueológico a través de la geografía, la historia y la etnografía del Campo de la Batalla de Boyacá, pareciese que el lugar donde se encontraron los ejércitos en disputa fuese el predestinado. El predio donde tuvo lugar la Batalla del Puente de Boyacá, en efecto, aglutina elementos fisiográficos y climáticos que aunados con las sucesivas y acumulativas experiencias y respuestas culturales de cerca de veinte mil

años de interacción entre seres humanos y entorno natural, convierten al Campo de Batalla de Boyacá en un lugar de confluencia de caminos y sitio que conviene no contornear en los desplazamientos a lo largo y ancho del Altiplano.

Se vio que las montañas donde nace el Río Teatinos, principal fuente hídrica que atraviesa el Campo de la Batalla de Boyacá, conforma la parte más oriental de la estrella fluvial del Altiplano que irriga primero al sur la Sabana de Bogotá y la vertiente hacia el Río Magdalena; segundo los ríos que alimentan el Upía, el Meta y el Orinoco y tercero la parte norte del Altiplano con el Suárez, el Chicamocha y el Sogamoso que también hacen parte de la cuenca del Río Magdalena.

En este contexto geográfico se gestaron algunas de las bases fundamentales del saber cosmológico que de manera dinámica y a lo largo de milenios, permitió explicar y justificar el mundo para las sucesivas poblaciones de humanos que han poblado el Departamento de Boyacá desde hace cerca de veinte mil años.

Los desplazamientos por la vertiente hacia los Llanos Orientales pasando Chiriví, o Nuevo Colón, Tibaná, Turmequé, Ramiriquí y por poblados de la Provincia de Lengupá intercomunicaron numerosas poblaciones indígenas de las tierras bajas —Llanos Orientales y selva amazónica—, con diversas poblaciones de zonas alejadas, a través de las poblaciones del Altiplano.

La comunicación entre el fértil Valle de Samacá, despensa del sur del Altiplano y su Laguna de Camsicá, con las microcuencas del Río Suárez, la Laguna de Fúquene y el occidente de la Sabana de Bogotá, por un lado y el extremo del bosque de galería en la unión del río Fonce con el Suárez donde incide la ora y sobre todo la fauna del Valle del río Magdalena, permite una conexión de entornos naturales que parecen extraños a las asociaciones que estamos acostumbrados a considerar. En esta confluencia del Fonce con el Suárez, hasta hace pocos decenios, se encontraba caimán y muchas especies ictiológicas propias del Bajo Magdalena.

La gran importancia del conocimiento de la flora y la fauna, de ciclos y elementos asociados a los fenómenos climáticos que conforman y dinamizan la cosmología de todas las poblaciones de la región. No parece posible vivir en una región tan grande, tan amplia, sin que haya elementos de cohesión que permitan entender las relaciones que existen en el territorio por donde se circula. Esto lleva a pensar que existía una circulación de saberes, de técnicas, y de conocimientos que se procesaban de manera diversa junto con los saberes más locales. Los territorios de los municipios actuales de Tunja, Tibaná, Samacá, Ráquira, Ventaquemada, guardan en su subsuelo muchas evidencias de los hechos sociales acaecidos en los tres últimos milenios atribuibles a las poblaciones pre coloniales que más que

asentarse temporalmente y emplear sus suelos y materias primas, integraron una visión cultural del territorio y elevaron al rango de “Altos Lugares de Culto” a sitios como el que sirvió de teatro, milenios después, a la Batalla que dio la libertad a seis repúblicas bolivarianas.

Encontramos en los taludes de los abrigos formados por las grandes piedras o bloques erráticos del Campo de la Batalla de Boyacá evidencias de pequeños instrumentos líticos cuyo saber y saber-hacer se gesta y pertenece a antiguos pobladores de bandas de cazadores recolectores que recorrieron el Altiplano desde hace casi veinte mil años. Parece conveniente resaltar la relación, en esta peculiar zona, de los diversos hallazgos arqueológicos. Allí en ese territorio participa el genio humano en la conformación a lo largo de muchos milenios de un “Alto Lugar” marcado por los ritos y ofrendas de las que son testimonio las numerosas pinturas rupestres y los campamentos temporales de las poblaciones del periodo Herrera o primeros alfareros y agricultores de Boyacá y Cundinamarca.

De un puñado de yacimientos arqueológicos de ese periodo Herrera, reconocidos inicialmente en el actual Departamento de Cundinamarca y en la vertiente de este Departamento hacia el valle del Río Magdalena, se encuentran luego numerosos sitios arqueológicos Herrera en Zipaquirá, Nemocón, Tocancipá, Gachancipá, Chocontá y así mismo la densidad de yacimientos arqueológicos aumenta considerablemente con el reconocimiento y exploración del Valle del Tundama y Sugamuxi, realizado por estudiantes de Monografía de Grado del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.

El trabajo pionero de Gregorio Hernández de Alba en 1938 en predios de la Escuela Normal de Tunja, –actuales predios de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia– muestra que columnas talladas en piedra hacían parte del templo dedicado por Goranchacha a su padre el Sol. Los trabajos arqueológicos que continuó primero la antropóloga boyacense Neila Castillo y luego el equipo de Arqueología de la Escuela de Ciencias Sociales de la U.P.T.C., muestra que este sitio no solo se relaciona con la producción alfarera que se conoce como Herrera sino que muchas de las inhumaciones allí realizadas corresponden también a miembros de esas poblaciones. Se encontró allí, en una de esas inhumaciones un niño que portaba también un objeto de orfebrería, –el vestigio de metalurgia tal vez el más antiguo del Altiplano–, representado por una nariguera. Las dataciones de materiales orgánicos asociados a estos hallazgos permiten ubicar cronológicamente a estas poblaciones tunjanas en el lapso de tiempo que va desde el primer siglo antes de nuestra era hasta los dos o tres primeros siglos después de Cristo. La datación obtenida en el Campo de la Batalla de Boyacá en el lugar conocido como “Piedras de Barreiro” o “Piedra pintada” muestra que 260 años antes de Cristo, poblaciones asociadas con la

alfarería Herrera recorrieron el Campo de la Batalla de Boyacá y armaron campamentos temporales en los abrigos rocosos de la zona.

Las evidencias de materiales arqueológicos representados por fragmentos de alfarería muisca están también presentes a pesar de ser menos numerosos. Los vestigios asociables a los saberes que se consideran muiscas son mucho más abundantes tanto en la vertiente hacia los Llanos Orientales a lo largo de los ríos Ventaquemada, Turmequé y Ramiriquí como al otro lado de la cumbre en las poblaciones indígenas reconocidas por centros de interés colectivo implantados en las vegas y pequeñas pendientes alrededor de la Laguna de Camsicá. Los dos recipientes en cerámica que presentamos en este artículo, fueron encontradas por los campesinos de la 'Vereda el Venado' del Municipio de Samacá.

Las Pinturas Rupestres de la región fueron citadas por los europeos que visitaron y recorrieron el Altiplano boyacense en el siglo XVI, fueron referidas por la sorpresa que les causó ver representadas cruces dentro de los dibujos realizados en las paredes de esas piedras. Señalan los cronistas que indagados los indígenas sobre la antigüedad y autoría de esos dibujos, los indígenas manifestaron que eran cosas muy viejas y que sólo los mayores darían razón de eso.

Pareciese entonces, que si bien los Muiscas conocían su ubicación, le otorgaban atributos visitaban, respetaban y ofrendaban en esas piedras con pinturas. Por el contrario, no parecían conocer la génesis de la elaboración de las pinturas rupestres, a las que les atribuían, de todas formas, una alta antigüedad.

Al otro lado de la cuchilla de Gachaneque, elevación asociada también con el Campo de la Batalla de Boyacá, se asentaba una de las antiguas poblaciones de indígenas del Valle de la Laguna: los Patagüíes. En la actual Vereda de Pataguy al sur del actual casco urbano de Samacá, se encuentran afloramientos de numerosos bloques erráticos que poseen también vistosos dibujos hechos en ocre u óxidos de hierro. Los hospitalarios campesinos del sector nos acogieron y colaboraron con el registro de las pictografías y nos comunicaron su percepción alrededor de las pictografías y del lugar. Don Saúl y su hijo Josué nos mostraron sin recelo numerosas esmeraldas de pequeño tamaño que guardaban en un frasco. Esas esmeraldas conformaban los hallazgos realizados por ellos durante lustros, en el momento de los trabajos agrícolas de preparación del suelo y de recolección o cosecha.

Señalan los campesinos, que para ellos, los indígenas venían a celebrar ritos a Pataguy y ofrendaban esmeraldas que provenían de las minas y explotaciones de Muzo, Quípama y Coscuez. Los campesinos de la Vereda 'El Venado' refirieron igualmente el hallazgo de "murralla" o cristales de roca con esmeraldas de baja calidad en algunas inhumaciones indígenas en esa zona.

Los textos de los cronistas de la conquista del Altiplano refieren la gran variedad de lenguas en el territorio Muisca del siglo *xvi* y la fragilidad de los esquemas políticos regionales. Se señala, sin embargo, el reconocimiento de dos grandes caciques el Zipa al sur del Altiplano y el Zaque asentados respectivamente en Bacatá y en Hunza, que lucharon entre sí hasta poco tiempo antes de la llegada de los europeos a América, por el control y dominio de tierras, recursos y gentes. Las lecturas comparativas de las informaciones contenidas en los textos de los primeros cronistas del Nuevo Reino de Granada mostrarían que el control del territorio integraba más que estos dos dignatarios. Se señala que la región de Samacá, Saboyá y la región que se extiende hacia el occidente era autónoma. En efecto, el etnohistoriador Eduardo Londoño, estudia documentos de archivo que evidencian esa independencia.

De manera tradicional, se sugiere que los gobiernos de las poblaciones prehispánicas de estas regiones pasaron paulatinamente de gobiernos teocráticos a gobiernos militares. Se ha sugerido igualmente, la participación conjunta de gobernantes y jercas religiosos con jefes y caudillos militares. Se propone así la existencia de duplas que gobernaban una buena parte del territorio Muisca en el siglo *xvi*. Se proponen tres principales parejas así: la dupla del Cacique Sugamuxi como jerarca religioso junto con el Cacique Tundama como jefe militar; la dupla del Cacique de Hunza como dignatario religioso y del Cacique Ramiriquí como autoridad militar; más al sur del Altiplano se asocia al Zipa como jefe militar con el Guatavita como jefe religioso.

Luego de la llegada de los europeos la región donde se encuentra el Campo de la Batalla de Boyacá siguió conformando el punto de confluencia de caminos y el “Alto Lugar” donde se aglutinaron los dioses indígenas de regiones vecinas y las fuerzas que controlan la naturaleza.

Era ahí que debía darse La Batalla de Boyacá. El sitio estaba “predestinado” para ser el teatro de los acontecimientos que darían nacimiento a seis nuevas repúblicas.

BIBLIOGRAFÍA

Aguado, Fray Pedro. *Recopilación historial. Introducción, notas y comentarios de Juan Friede*. 4 vols., 1581. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1956.

Becerra, B., José Virgilio. *Abrigos Naturales de la región de Ventaquemada. Puente de Boyacá. Utilización prehistórica*. Bogotá: Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, 1985. 180 págs. Inédito.

Becerra, B., José Virgilio. *Les Muiscas, une culture précolombienne de la Colombie et ses antécédents*. Tesis doctoral. París: Universidad de París I. 1997. Inédito.

Becerra, B. José Virgilio. *Abrigos Naturales de la región de Ventaquemada. Puente de Boyacá. Utilización prehistórica. Pinturas Rupestres*. Bogotá: Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, 1985. 210 págs.

Becerra, B. José Virgilio. *Arte precolombino. Pinturas Rupestres. Boyacá, Colombia*. Bogotá: Editorial de la Cesco. Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República. Fundación Fyssen. 1990. Inédito.

Becerra, B., José Virgilio. *Informes de prácticas de campo en el Departamento de Boyacá con estudiantes del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional*. Bogotá, Departamento de Antropología. Universidad Nacional, 1985-2005. Inédito.

Borrero Forero, Luis Daniel. *Arqueología de los campos de batalla. Prospección arqueológica en Puerto Boyacá*. Tesis de Grado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.

Castellanos, Juan de. *Elegías de varones ilustres de Indias*. 4 vols., 1601. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1955.

Cieza de León, Pedro de. *Obras completas*. 3 vols. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo”, 1984.

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. 14 vols., 1535. Asunción del Paraguay: Guaranía, 1944.

Friede, Juan. (comp.) *Documentos inéditos para la historia de Colombia*. 10 vols. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1955-1960.

Moreno y Escandón, Francisco Antonio. *Indios y mestizos de la Nueva Granada a finales del siglo XVIII*. 1779. Bogotá: Banco Popular, 1985.

Pinto Nolla, María. *Galindo. Un sitio a cielo abierto de cazadores/recolectores en la Sabana de Bogotá*. Bogotá: FIAN. Banco de la República, 2003.

Piedrahita, Lucas Fernández de. *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. 4 vols., 1688. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942.

Quevedo Jara, Hernán Alexander. *Regiones históricas en el norte del Altiplano Cundiboyacense desde la época prehispánica. Trabajo de Grado*. Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad Nacional, 2004.

Rodríguez Freile, Juan. *El Carnero*. Transcripción del manuscrito de José Antonio de Ricaurte y Rigueyro a cargo de Ángela Araujo, 1636. Bogotá: Villegas Editores, 1988.

Simón, Fray Pedro. *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. 7 vols., 1626. Bogotá: Banco Popular, 1981-1982

REFERENCIAS GRÁFICAS

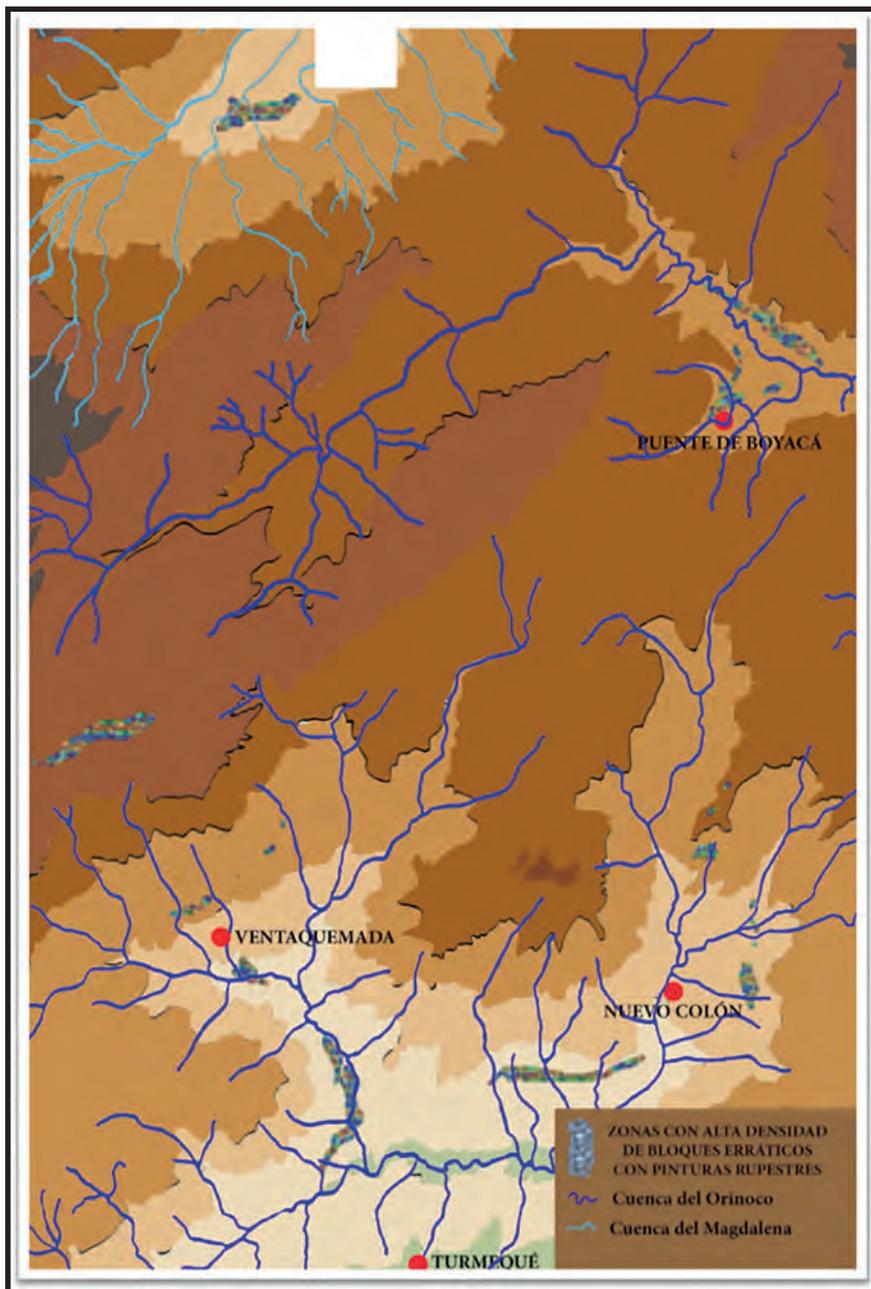


Imagen 1. Ubicación de las zonas con alta densidad de pictografías alrededor del Campo de la Batalla de Boyacá. Fisiografía y localización de los actuales municipios aledaños.

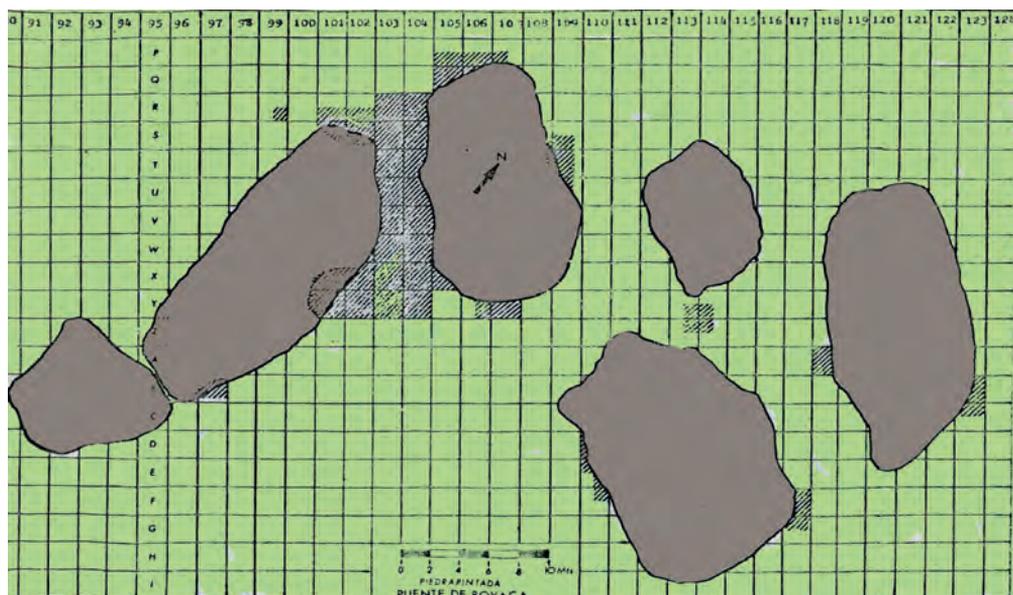


Imagen 2. Vista de techo del conjunto de seis grandes bloques erráticos conocidos con los nombres de “Piedras de Barreiro”, “Piedra de Pedro Pascasio Martínez” o “Piedra Pintada” en el Puente de Boyacá. Cuadrícula para el registro de los hallazgos arqueológicos.

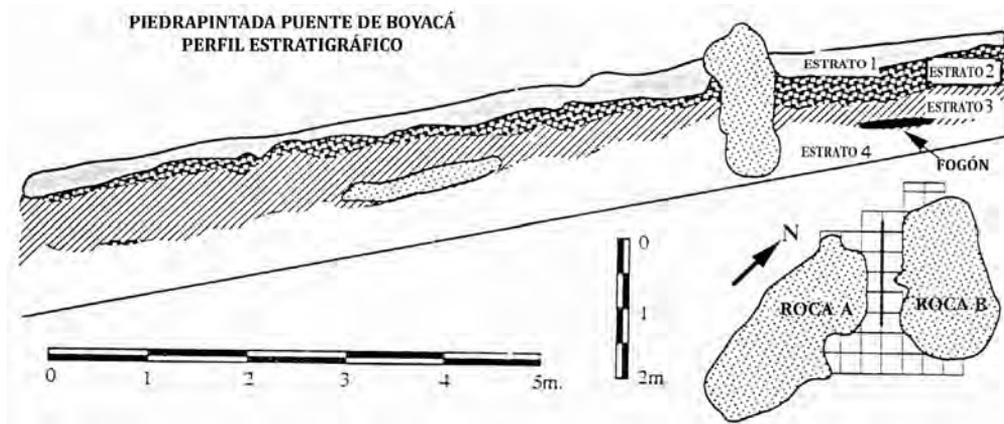


Imagen 3. Dibujo del perfil estratigráfico de la excavación arqueológica en el sitio de «piedra pintada» en el Campo de la Batalla de Boyacá. Se puede observar la ubicación del fogón de veintitres siglos de antigüedad en la base del estrato 3.



Imagen 4. Plano del Piso 1. Distribución de pequeñas lascas de lidita roja empleadas como pequeños utensilios para raspar y cortar. Elementos arqueológicos encontrados en el corredor creado por dos bloques erráticos en el Puente de Boyacá, en el sitio conocido como “Piedra de Pedro Pascasio Martínez”.



Imagen 5. Fragmento de cristal de roca que posee retoques por percusión en su extremo distal. Este borde activo sirve para raspar y cortar.

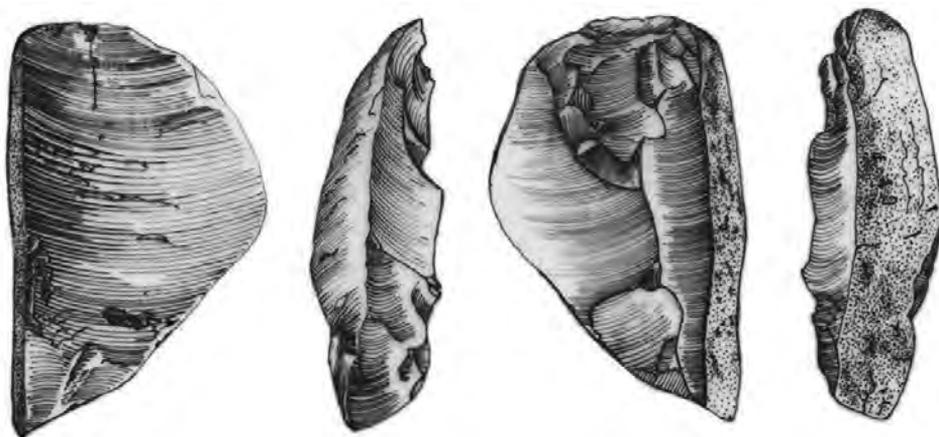


Imagen 6. Fragmento de lasca en lidita encontrado en el estrato tres del yacimiento arqueológico de las “Piedras de Barreiro” en Puente de Boyacá.



Imagen 7.1. a-c. Pequeñas esquirlas o microlascas obtenidas en el proceso de talla de la piedra. Se evidencia el empleo del fuego como mecanismo para hacer desprender finos pedazos o lascas a partir del núcleo.



Imagen 7.2. d-f. Pequeños utensilios en piedra lidita o limolita encontrados en los abrigos rocosos del Puente de Boyacá.

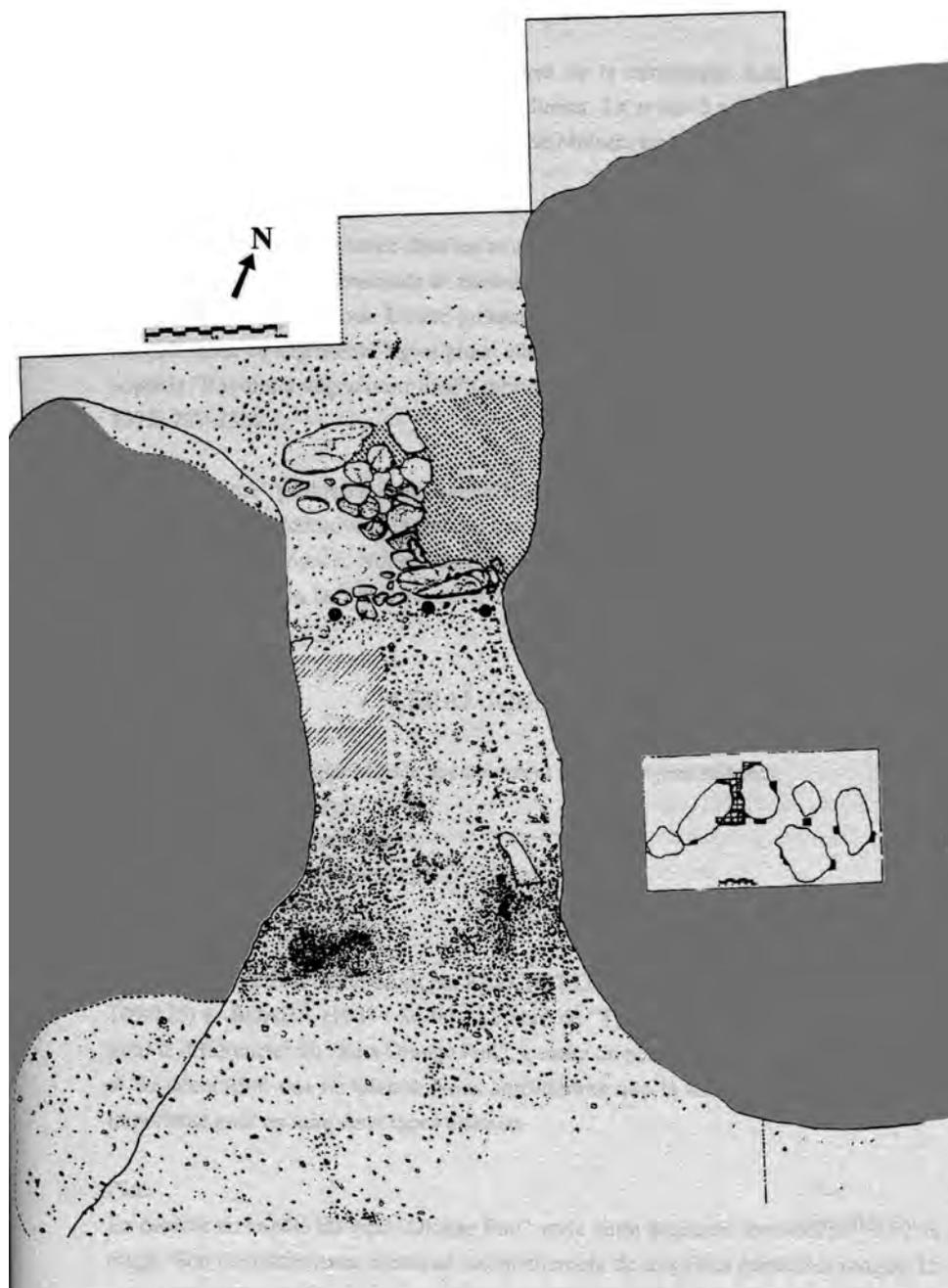


Imagen 8. Plano de la reconstrucción del piso 2 en la excavación de la "Piedra de Barreiro" en el Puente de Boyacá.



Imagen 9. Dibujo de Venado Grande o de cornamenta. Nombre científico: *Odocoileus Virginianus*.

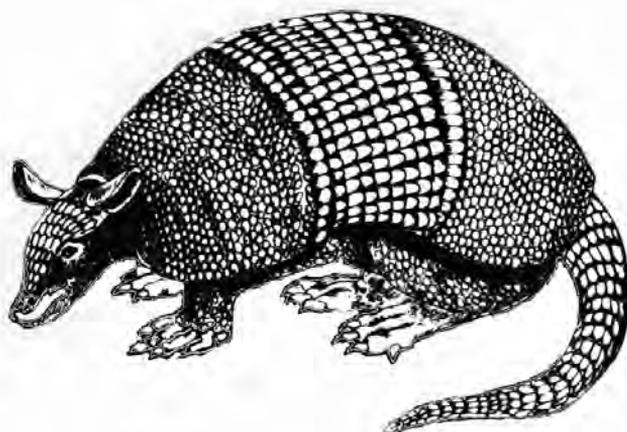


Imagen 10. Dibujo de Armadillo, Cachicamo, Gurre, Jerre-Jerre, Cusuco o Tatú. Nombre científico "*Dasyus Novemcintus*".



Imágenes 11 y 12. A la derecha, dibujo de un Borugo, Cuaga, Cuarra o Paca. Nombre científico: *Cuniculus Taczanowskii*. A la izquierda, dibujo de una fara, zarigueya, chucha o runcho. Nombre científico: *Didelphis Marsupialis*.



Imagen 13. Curí, cobayo, conejillo de indias, cuje o cuy, representado por numerosos fragmentos óseos hallados en el Puente de Boyacá. Nombre científico: *Cavia Porcellus*.



Imagen 14 a-c. Fragmentos de alfarería atribuidos a los primeros ceramistas de Boyacá y el Altiplano, fabricados entre los siglos III y II A.C., en el terreno que siglos después fue teatro de la Batalla de Boyacá.



Imagen 15. Recipientes alfareros del Periodo Herrera encontrados en la vereda Monquirá de Sogamoso – Boyacá. Los platos y platones están ricamente decorados en su interior con pigmentos minerales rojos. La Cerámica aquillada de la parte superior posee decoraciones incisas que forman semicírculos en la superficie entre la quilla y el borde del recipiente. Cinco de éstas cerámicas se encontraron encastradas las pequeñas dentro de las grandes en la adecuación de un espacio que se interpretó como un horno de cocción alfarera.



Imagen 16 a-b. A la izquierda: fotografía del bloque errático ubicado en el extremo norte de la plazoleta del monumento que circunda el Puente de Boyacá. En este lugar se hallaron herramientas talladas en piedra antiguas de varios miles de años y fragmentos cerámicos de las primeras poblaciones de agricultores del Altiplano Cundiboyacense y tiosos atribuibles a los alfareros y alfareras muiscas. En la fotografía de la derecha se muestra el ‘corredor’ que forma el espacio entre dos grandes rocas en el sitio conocido con el nombre de “Piedras de Pedro Pascasio Martínez”, “Piedras de Barreiro” o “Piedra Pintada”.



Imagen 17 a-b. En la fotografía de arriba se muestran los materiales arqueológicos del tercer nivel en la unión de las cuadrículas 103V y 104V. En la fotografía de abajo se muestra el proceso de limpieza del terreno y las coordenadas de registro. Trabajo de campo del 31 de mayo de 1984.



Imagen 18. Jarra o mícura de cerámica hallada por los campesinos en un yacimiento arqueológico que contiene numerosas inhumaciones humanas en la Vereda “El Venado” del municipio de Samacá. Su altura aproximada es de 20 centímetros. Tiene un cuerpo semiesférico sobre el que se modeló un delgado cuello que contiene aplicaciones que representan una figura antropomorfa.

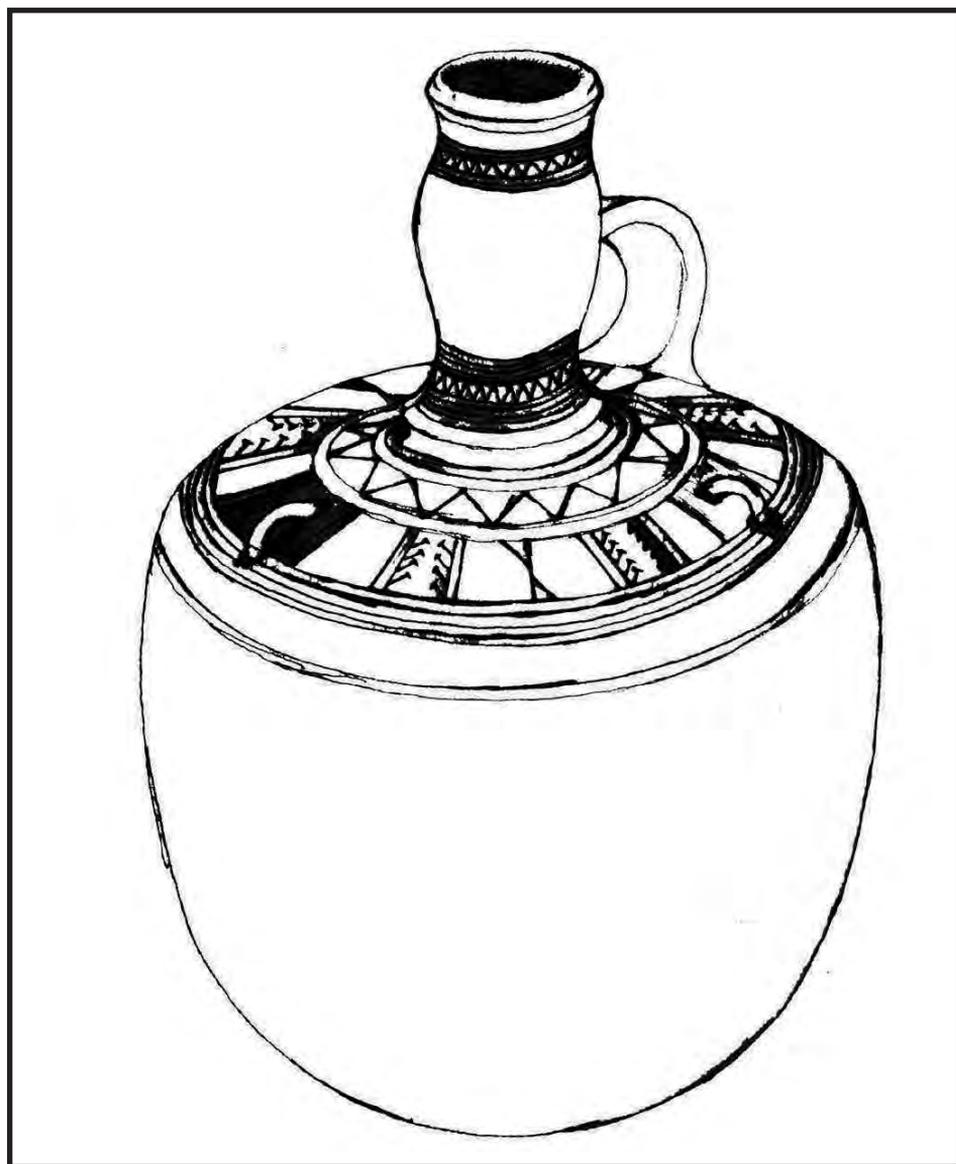


Imagen 19. Jarra o múcaro en cerámica atribuida al saber alfarero muisca, hallada por campesinos en el yacimiento arqueológico que contiene numerosas inhumaciones humanas en la Vereda “El Venado” del municipio de Samacá. Su altura aproximada es de 35 centímetros. Tiene un cuerpo globular y un cuello pintado con dibujos de pigmentos rojos. Estas jarras generalmente están asociadas a copas ricamente decoradas y enlucidas con engobes blancos que conocemos con el nombre de ‘copas de las culebras’.



Imagen 20. El Campo de la Batalla de Boyacá. Grabado realizado por A. Solm, a partir de un dibujo inédito de Agustín Codazzi prestado por M Vergara. Publicado en Jacques Élisée Reclus, *Nouvelle Géographie Universelle: la terre et les hommes*. Vol XVIII (Paris, Ed. Hachette. 1895): 339.

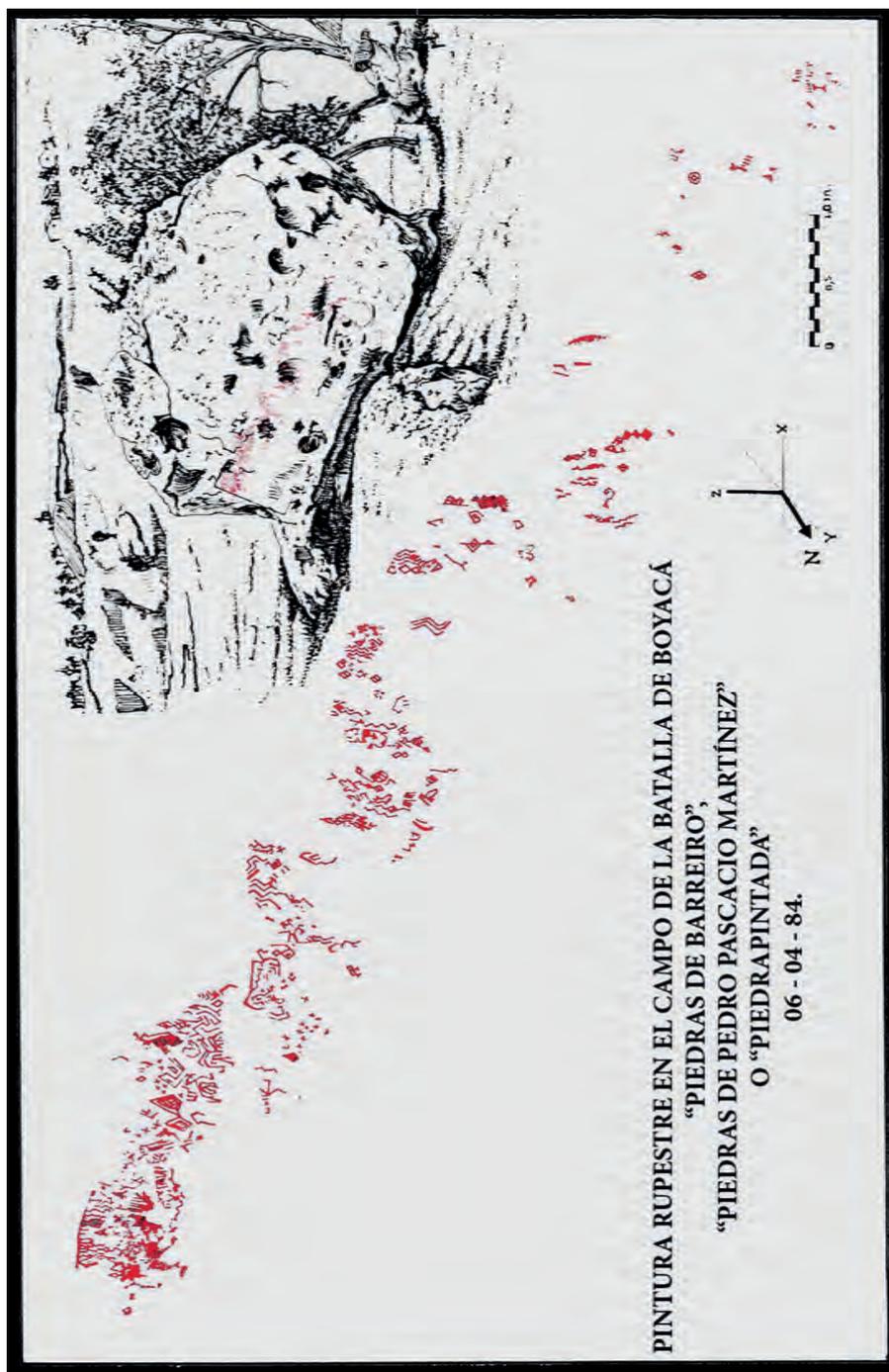


Imagen 21. Vista general del calco de la pictografía plasmada en la pared noreste de la “Piedra de Barreiro”, “Piedra de Pedro Pascacio Martínez” o “Piedra Pintada” en el Puente de Boyacá. Sobre más de 7 metros, el rectángulo marcado sobre la piedra indica la ubicación de los motivos pintados. Es la mayor superficie pintada en las paredes de los bloques erráticos en este lugar. En la parte derecha del bloque se ubica el corredor que se excavó arqueológicamente.

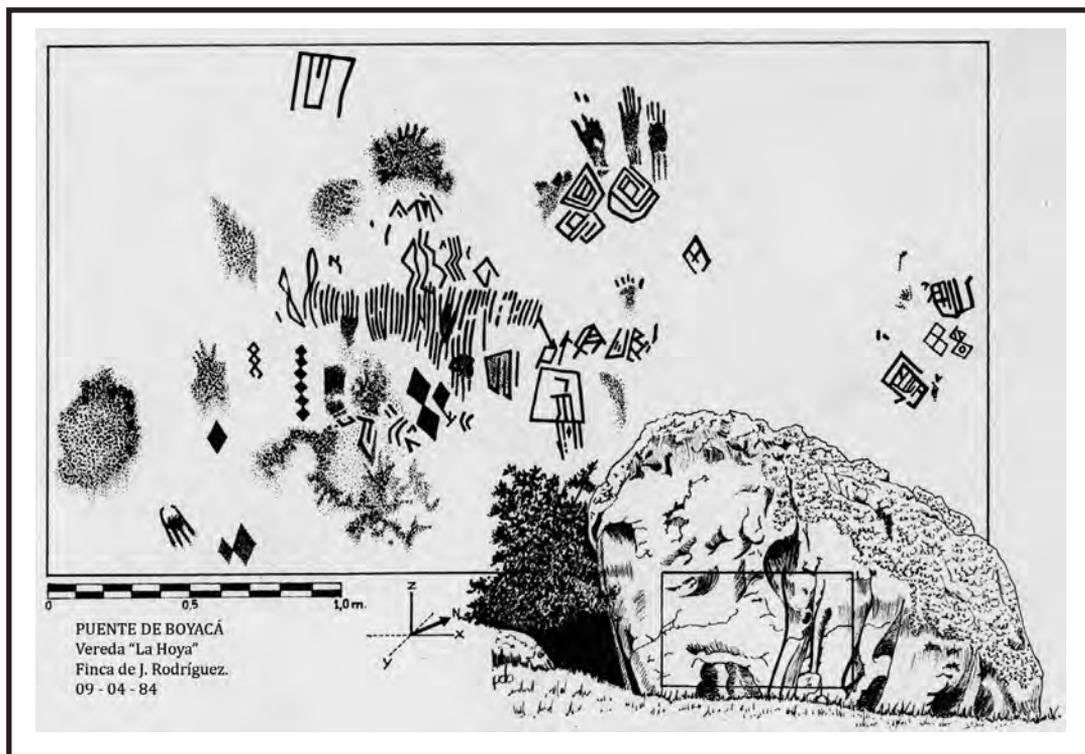


Imagen 22. Puente de Boyacá. Bloque errático con pictografías realizadas con impresiones de manos y trazos de pinturas rojas aplicados con los dedos. Un conjunto de cinco bloques circunscriben un espacio privilegiado en el que se hallaron fragmentos de cerámica Herrera da más de dos mil años de antigüedad.



Imagen 23. Fotografía de la pared pintada anterior, en el conjunto de bloques que forman un espacio con evidencias de antiguas presencias humanas de más de dos mil años. La disposición del conjunto de bloques erráticos protege del frío viento y de las bajas temperaturas un espacio adecuado como habitat.

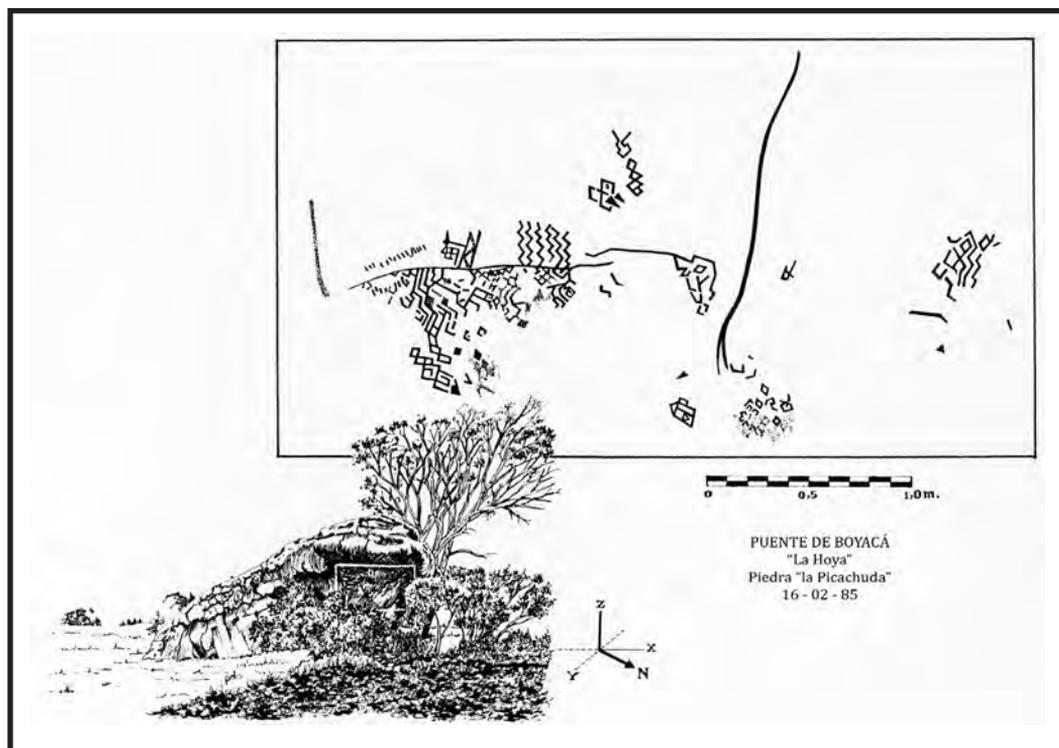


Imagen 24. Pictografía prehispánica en la vereda la Hoya del Puente de Boyacá. Se conoce localmente a este bloque errático con el nombre de “La Picachuda” por la forma de pico que tiene la parte superior de la piedra. De la misma manera, se asocia esta piedra con rayos, tormentas y borrascas.



Imagen 25. Fotografía de la pared pintada en la piedra «La Picachuda» del Puente de Boyacá de la imagen 24.

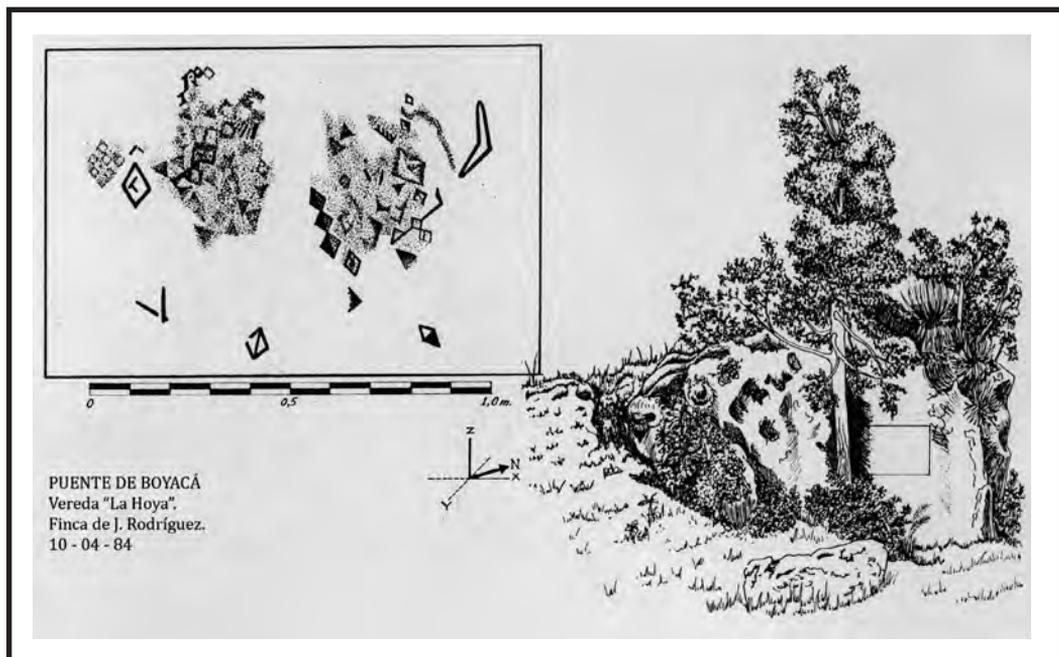


Imagen 26. Pictografía deteriorada en la pared de uno de los bloques que conforman un espacio circunscrito, protegido de vientos en el Puente de Boyacá.

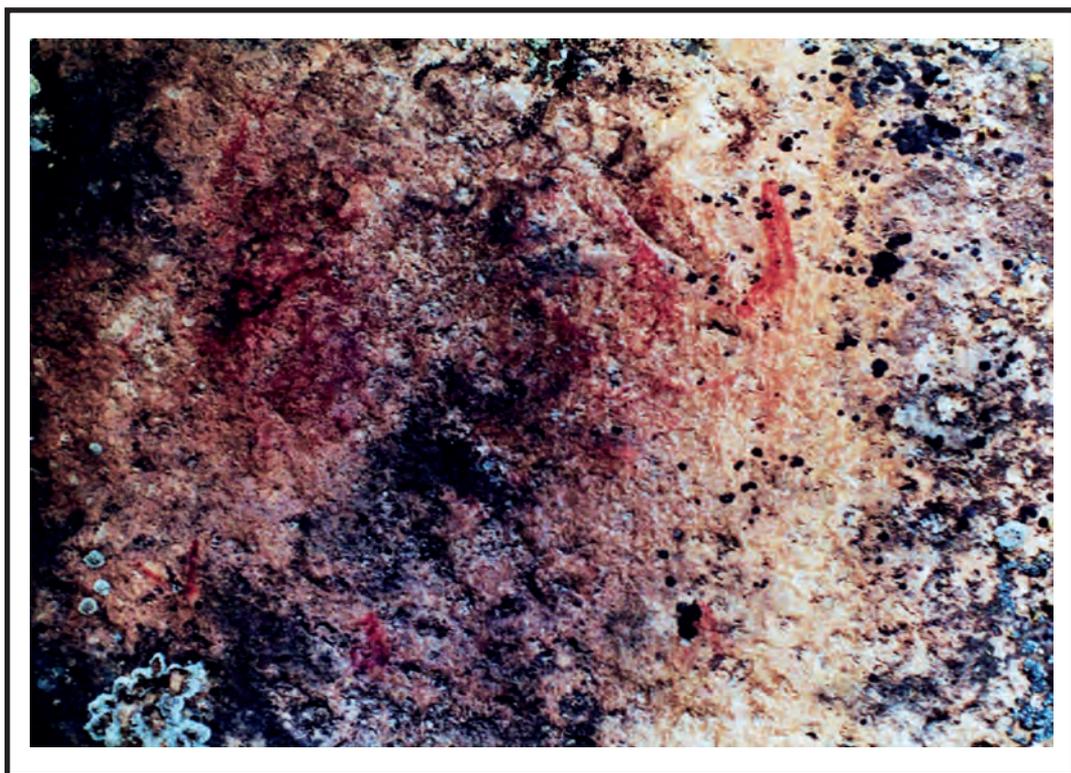


Imagen 27. Fotografía de pintura rupestre del bloque anterior deteriorada por hongos y líquenes en el Puente de Boyacá.

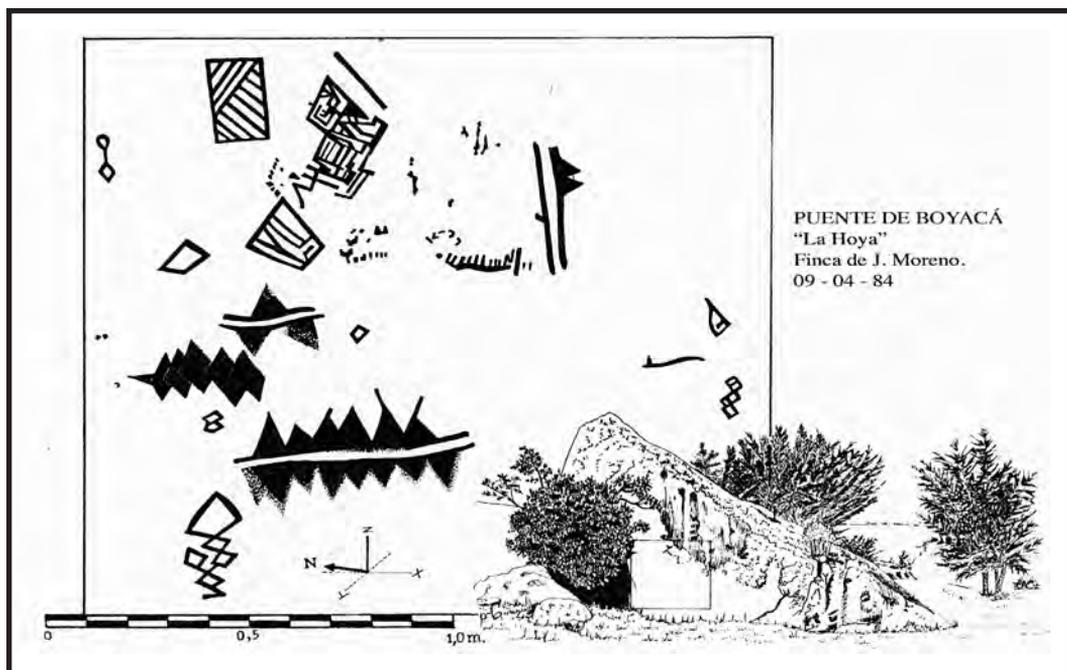


Imagen 28. Pintura rupestre en buen estado de conservación. Patio de la escuela elemental de Puente de Boyacá ubicada en el campo de la Batalla de Boyacá. Algunos dibujos se asemejan y parecen representar un mismo motivo. Estos harían parte de un hecho social que implicaría tal vez sesiones rituales que restablecieran equilibrios rotos.



Imagen 29. Fotografía de la pared rocosa de la imagen anterior, que posee motivos pintados con pigmentos de ocre rojo. Más que las figuras estudiadas de manera individual, el análisis podría orientarse hacia el contexto fisiográfico y su asociación con los elementos primigenios resaltados en las cosmologías indígenas.



Imágenes 30 y 31. Dibujo y fotografía de un pictograma conformado por diversos motivos en un bloque errático de arenisca. El conjunto de dibujos no parece realizado en el mismo momento. Se considera que el panel pictórico se compone de motivos realizados en épocas diferentes y por grupos o personas diversas.

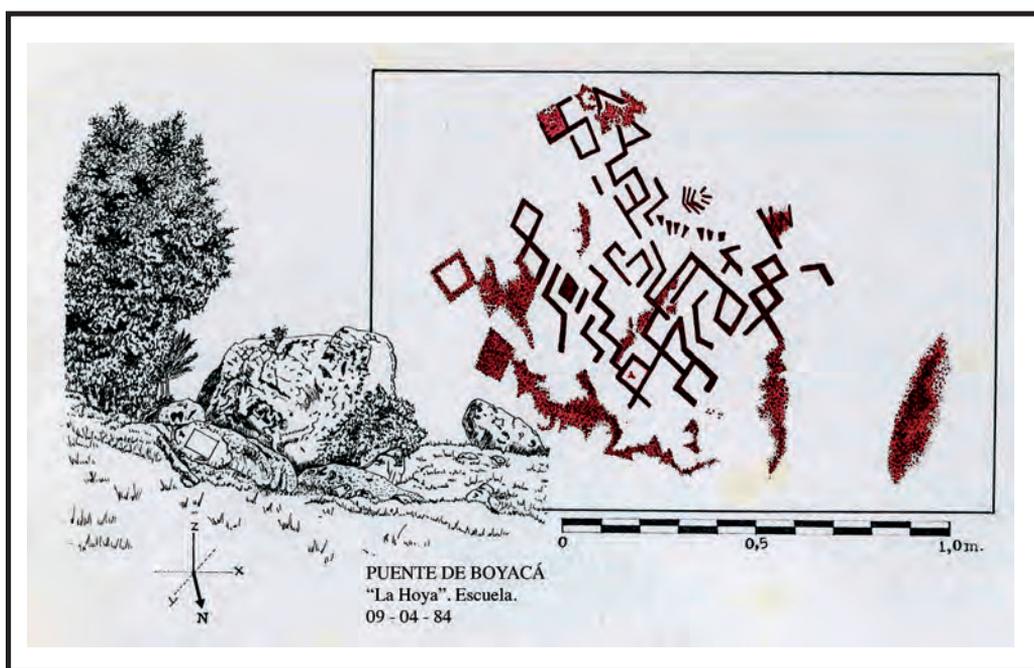


Imagen 32. Pictograma en regular estado de conservación, plasmado en un bloque de piedra en la escuela elemental de Puente de Boyacá. Los pigmentos se difuminaron y se recubrieron de líquenes y musgos.

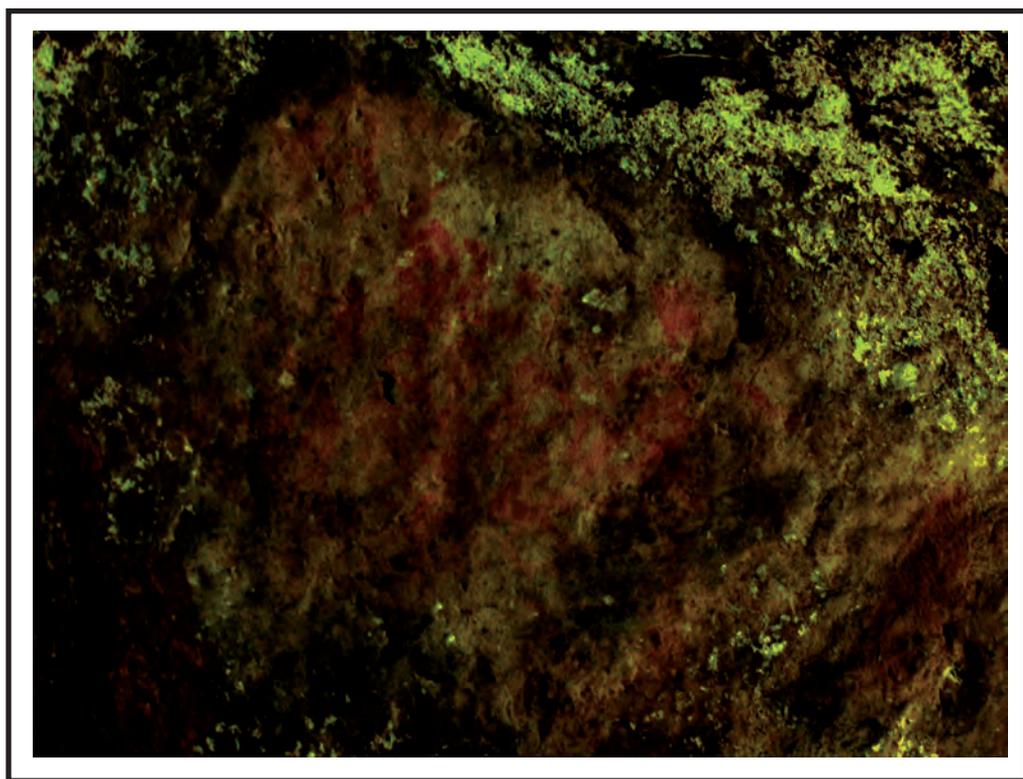


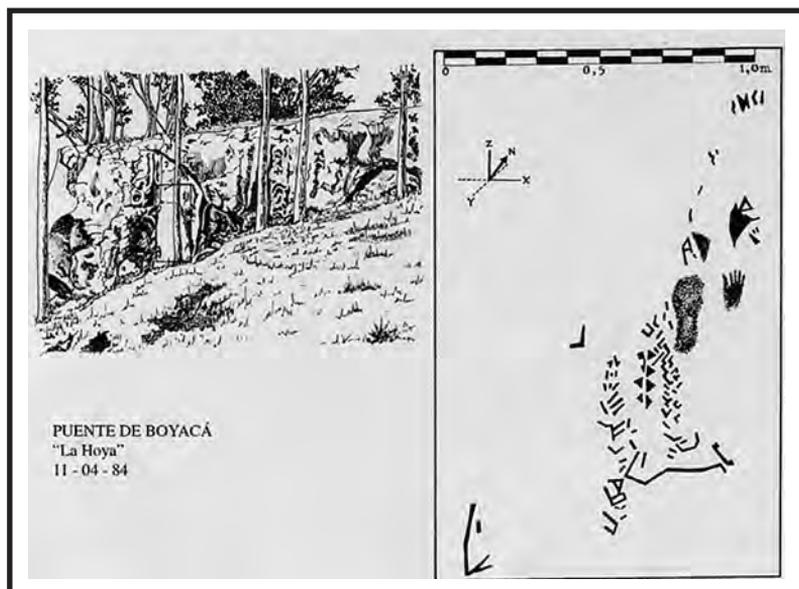
Imagen 33. Fotografía del pictograma mostrado en la imagen 32. Obsérvense los musgos y líquenes que cubren una parte de la pared rocosa.



Imagen 34. Pequeña superficie que contiene diversos motivos pintados con pigmentos de ocre rojo pulverizado, humectado y aplicado con los dedos.



Imagen 35. Fotografía de la piedra que contiene los motivos dibujados en la ilustración anterior. Obsérvese el mal estado de algunos motivos cuyos pigmentos se diluyeron y difuminaron.



Imágenes 36 y 37. Dibujo de motivos de positivos de manos y otras figuras que parecen conformar secuencias en un sentido vertical. Las zonas empleadas para plasmar los pigmentos son lisas fruto tal vez de la superposición natural de una pátina creada en algunas de sus superficies. Fotografía de los motivos del pictograma. Se aprecian algunas partes de las superficies pintadas poseen una especie de pulimento o alisado natural.

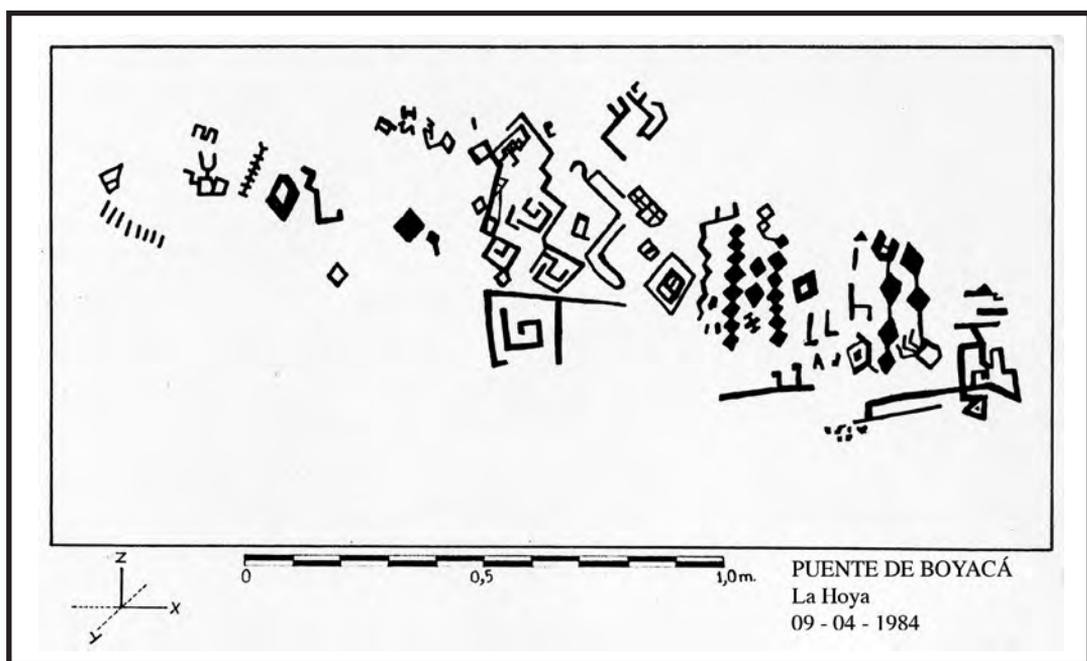


Imagen 38. Pintura rupestre de la vereda La Hoya en el Puento de Boyacá. A pesar de la aparente individualización de los motivos, se considera que éstos hacen parte de diversos ritos realizados en estos particulares lugares cargados de un profundo simbolismo para las poblaciones prehispánicas.

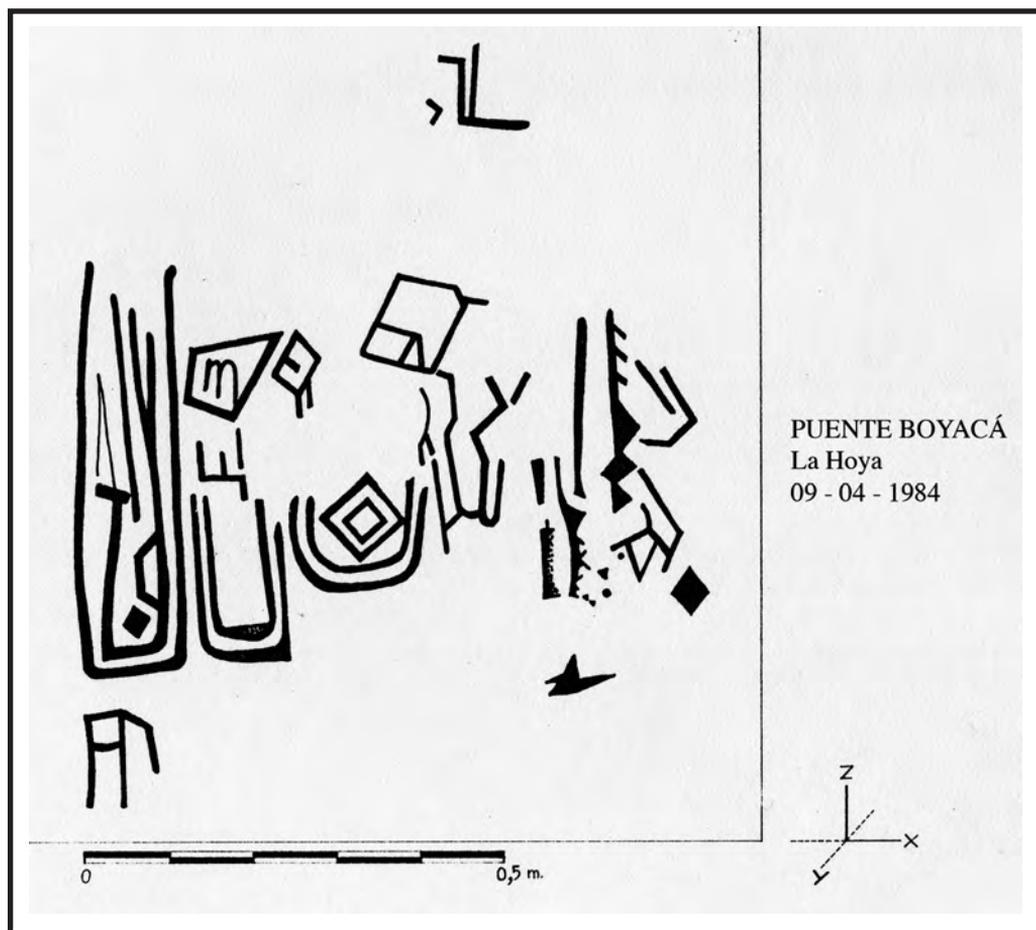


Imagen 39. Dibujo de motivos apenas perceptibles que conforman una pintura rupestre con pigmentos muy difuminados a causa del agua, el viento y la intervención humana.

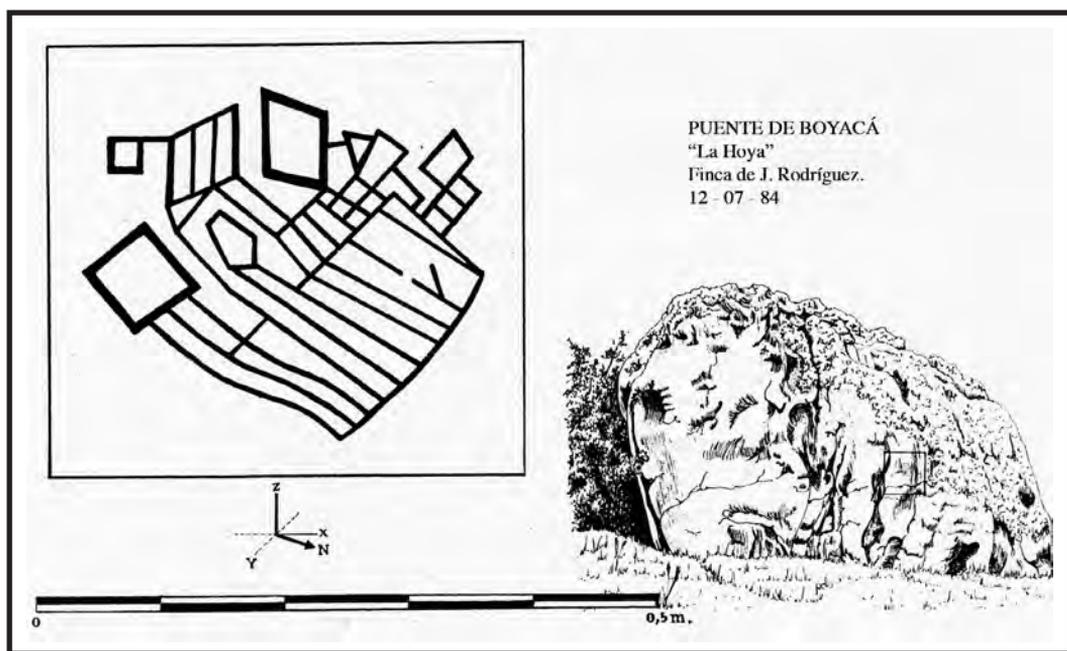


Imagen 40. Motivo difuminado plasmado en una pequeña superficie. Los trazos son apenas perceptibles y se atenúan bajo los líquenes, musgos y hongos.

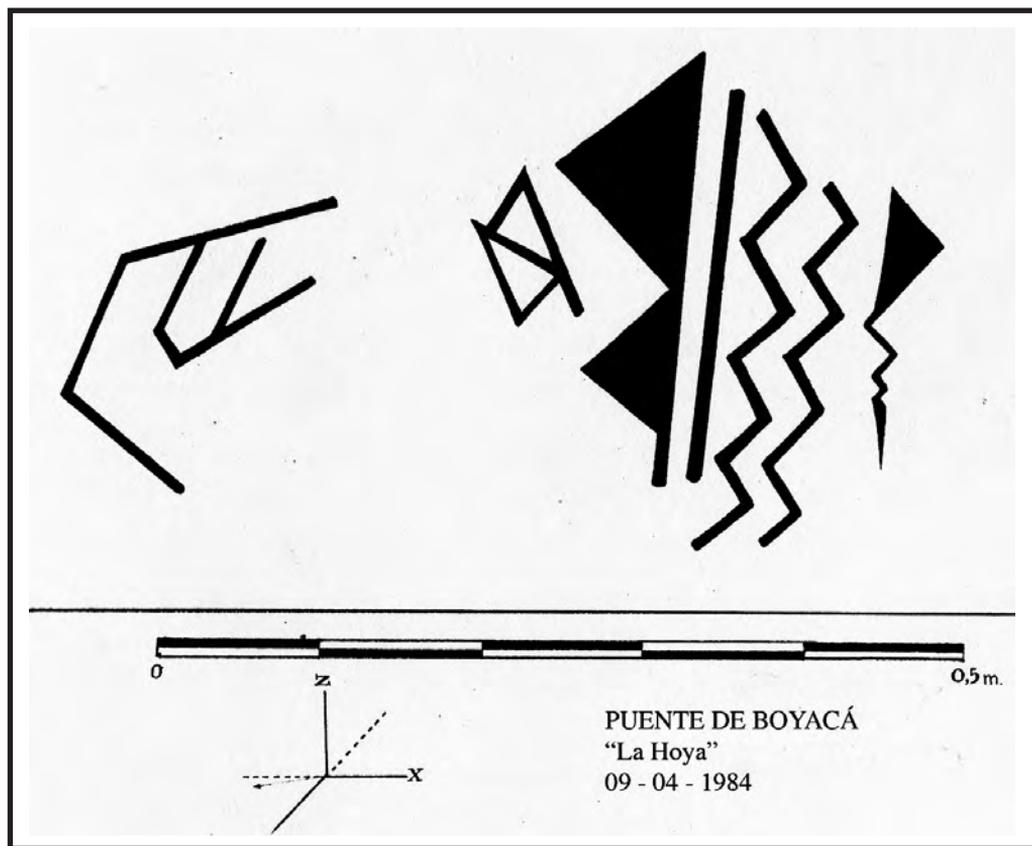


Imagen 41. Pictografía de motivos plasmados en una superficie de 0,25 metros cuadrados. Motivos trazados con pigmentos minerales rojos aplicados con los dedos.

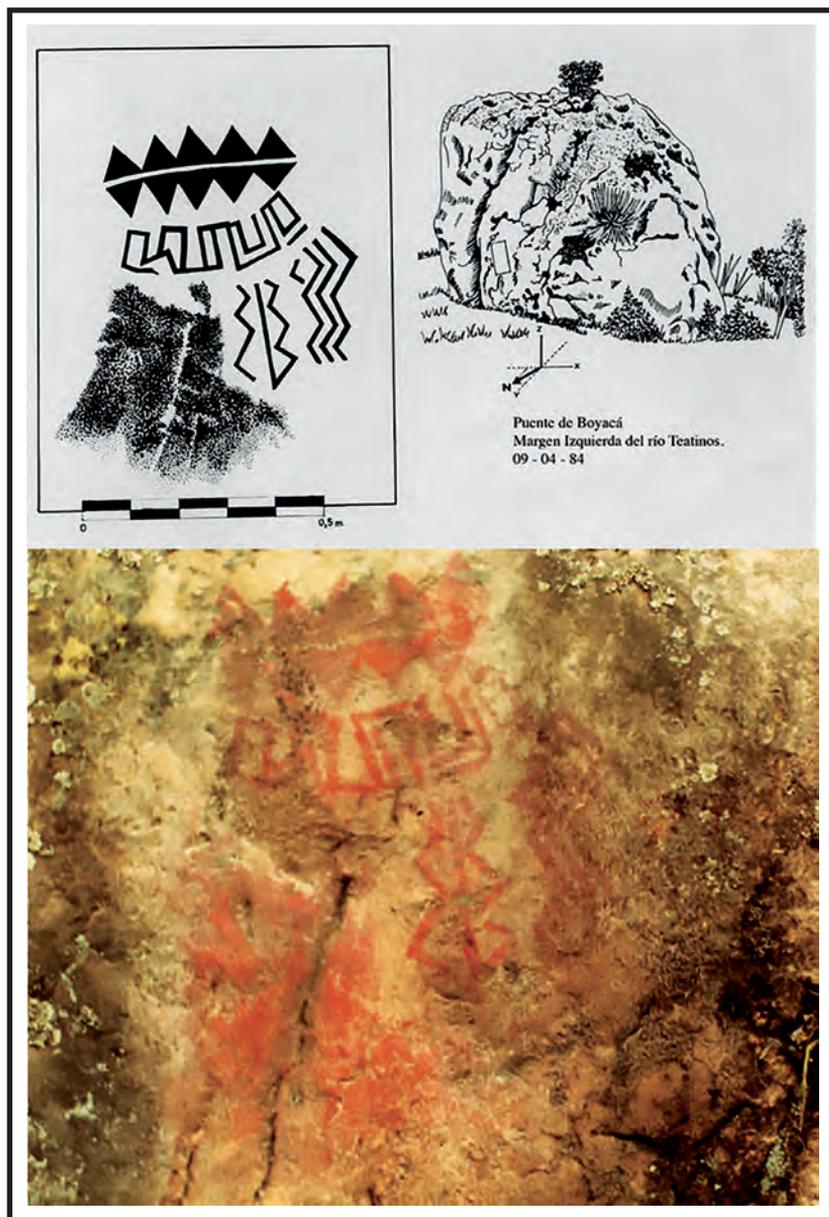


Imagen 42. Pictografía conocida popularmente en el sector con el nombre de “piedra de la corona”. La parte superior de los motivos dibujados acá se han conservado bastante bien y muestran un rojo intenso. En la parte inferior izquierda los tenues motivos son apenas perceptibles.

Imagen 43. Fotografía de la pintura rupestre dibujada en la imagen 42. Obsérvese la zona en la parte inferior derecha la zona con pigmentos difuminados.

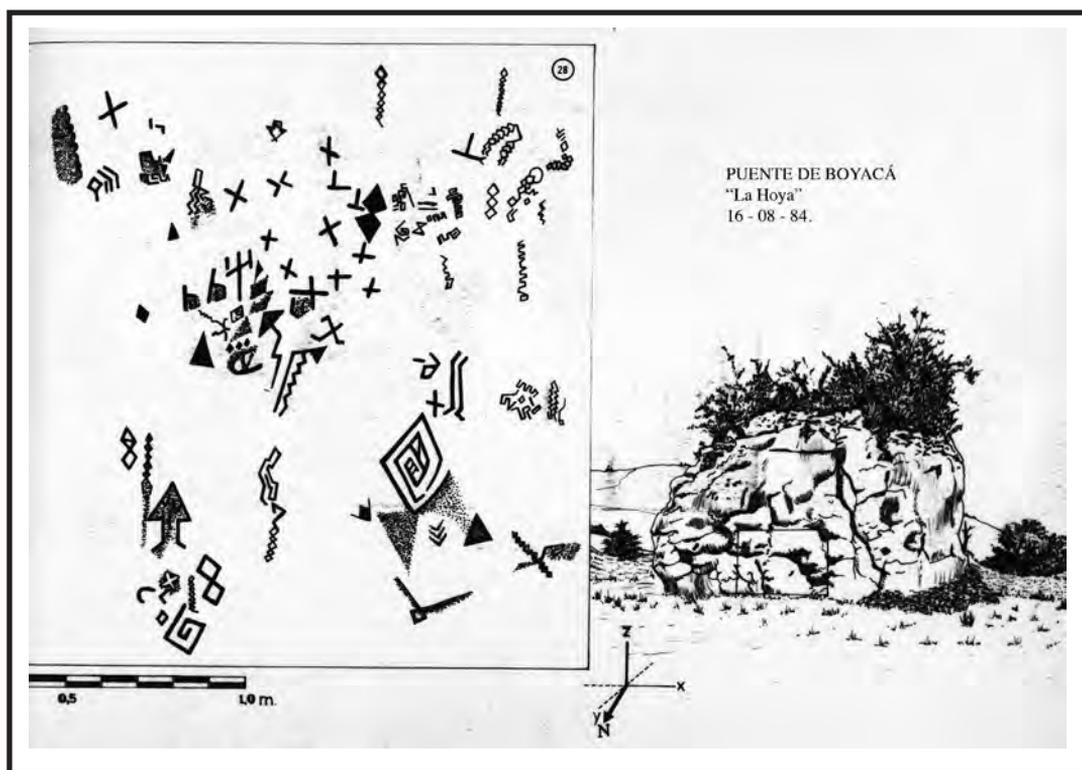


Imagen 44. Pictografía dibujada en la pared de un bloque errático en el que se encontraron en sus inmediaciones, fragmentos de cerámica del periodo Herrera en la vereda "La Hoya" del Puente de Boyacá.



Imagen 45. Fotografía de la piedra de la imagen 44 que posee pictogramas. Su superficie se cubre paulatinamente de hongos y líquenes que afectan los trazos de las pinturas rupestres.

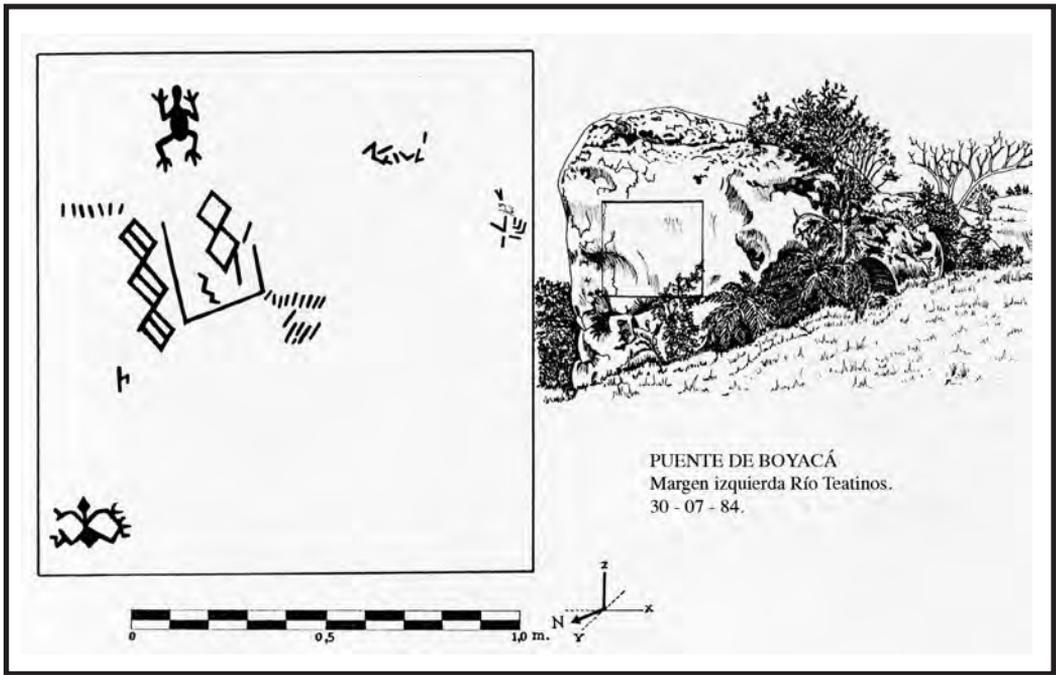


Imagen 46. Se ha definido genéricamente el 'estilo' de los motivos dibujados en las pinturas rupestres en las categorías de 'motivos abstractos' y 'motivos naturalistas'. La gran mayoría de las pinturas rupestres del Altiplano Central de Colombia y en particular de la zona del Puente de Boyacá, se consideran como representaciones geométricas abstractas. En esta pictografía, —de acuerdo con esos parámetros—, tendríamos a la vez, representaciones naturalistas y abstractas.



Imagen 47. Superficie de la pictografía dibujada en la imagen 46. Obsérvese los líquenes, musgos y hongos que cubren la superficie pintada.

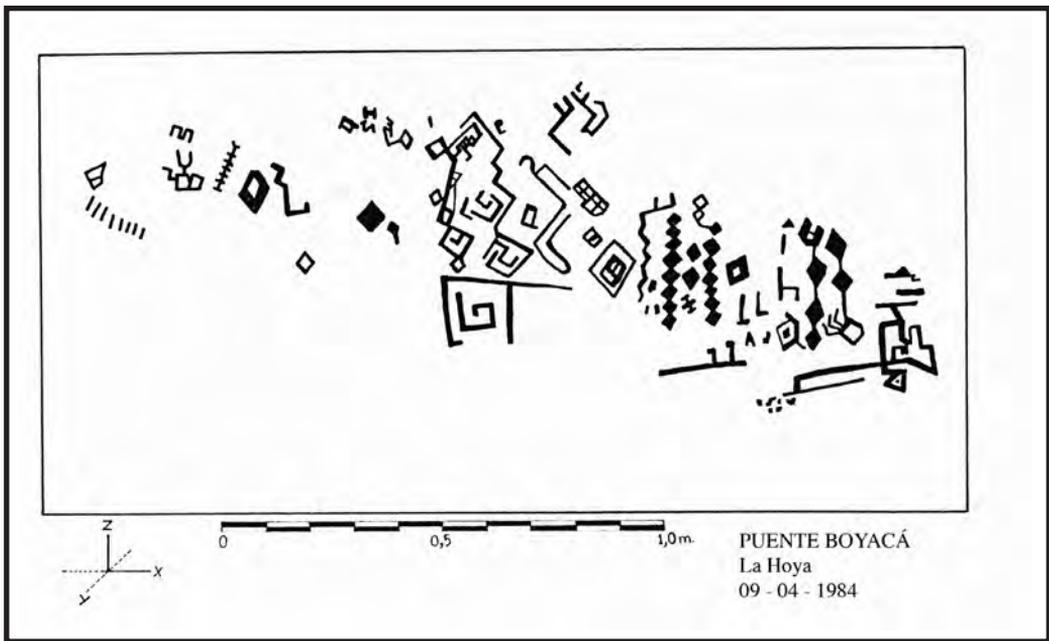


Imagen 48: Pictografía de motivos dibujados en una superficie de sólo dos metros cuadrados. Existe una profusión de motivos que no se superponen. Puente de Boyacá.

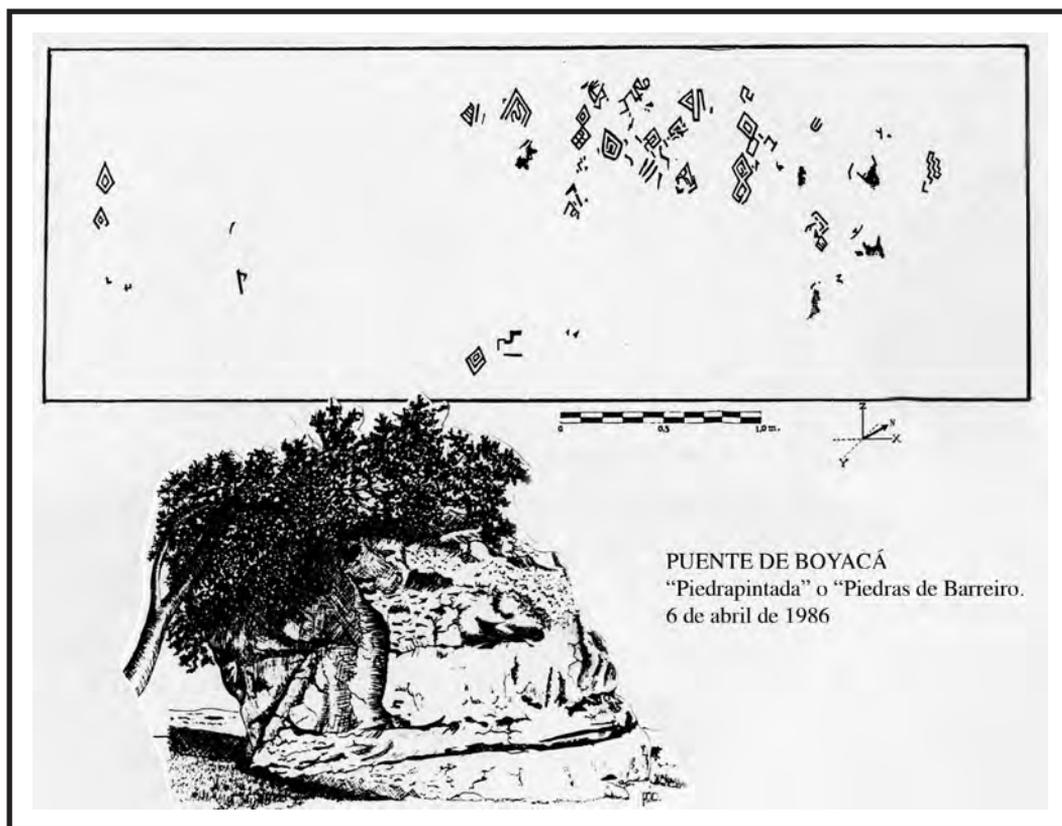


Imagen 49. Pared orientada en el sentido Este – Oeste de la “Piedra de Barreiro”. Varias figuras con morfología similar cubren una superficie de cerca de seis metros cuadrados en el sector opuesto a la pintura representada en la imagen 21, del bloque errático conocido localmente como la “Piedra de Pedro Pascasio Martínez”.

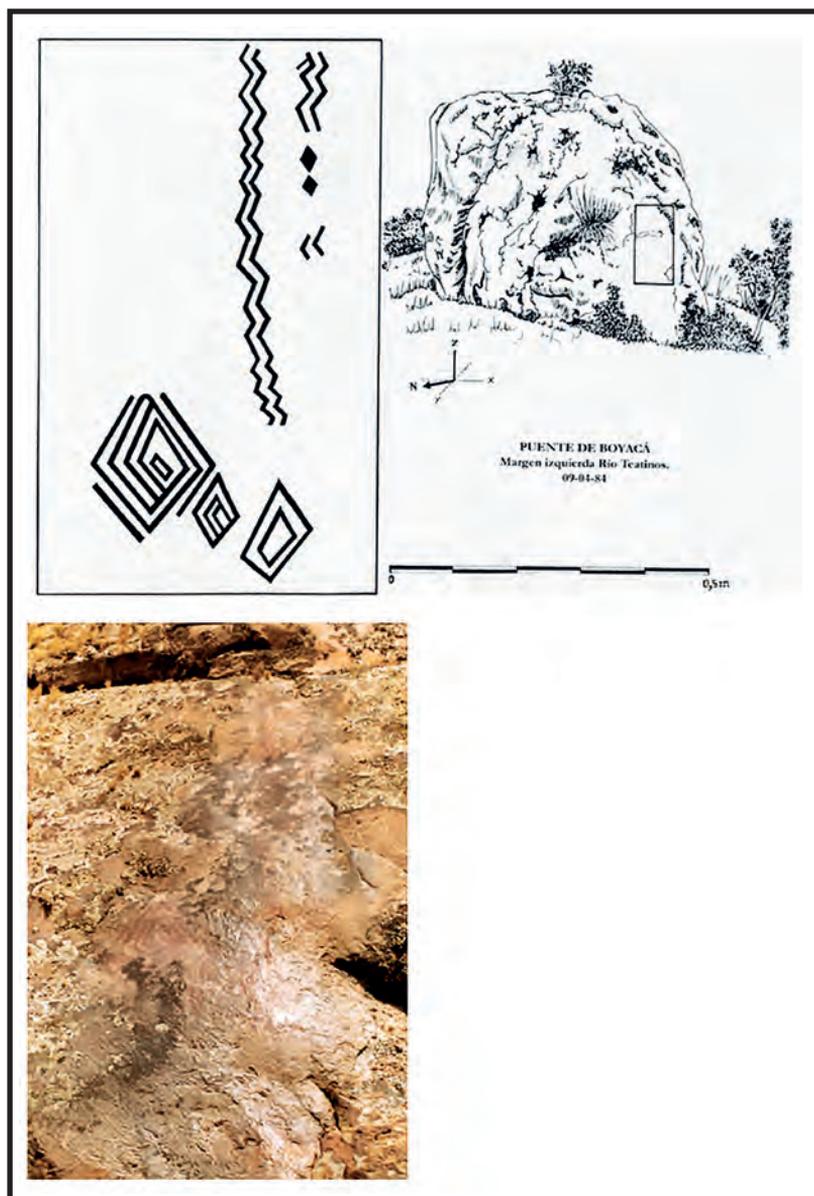


Imagen 50. Dibujo de los trazos de pigmentos rojos que conforman el pictograma plasmado en la cara norte del bloque errático localizado en margen izquierda del río Teatinos en el predio del Campo de Batalla de Boyacá.

Imagen 51. Fotografía de la pintura rupestre dibujada en la imagen 50 y plasmada con pigmentos minerales rojos en un bloque errático ubicado en la margen izquierda del río Teatinos.

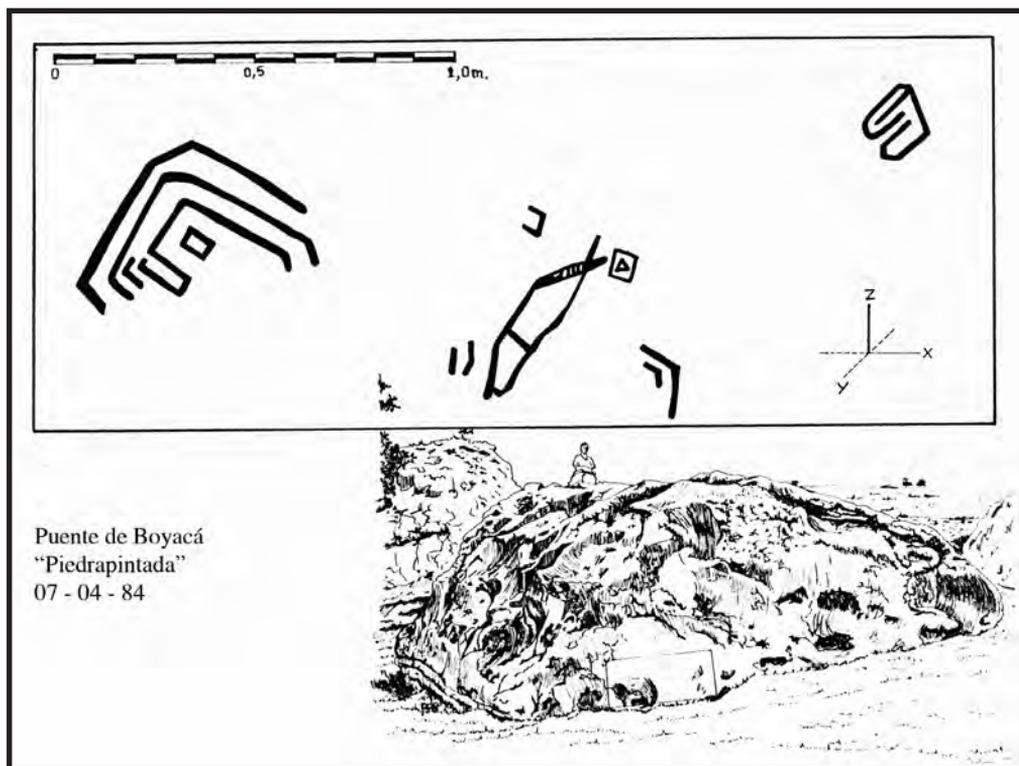


Imagen 52. Pictograma de uno de los seis grandes bloques erráticos de "piedra pintada". La superficie pintada toca el actual nivel del suelo y se entierra en los sedimentos aledaños. Muy probablemente la parte enterrada de este bloque errático es tan grande como la parte emergida.

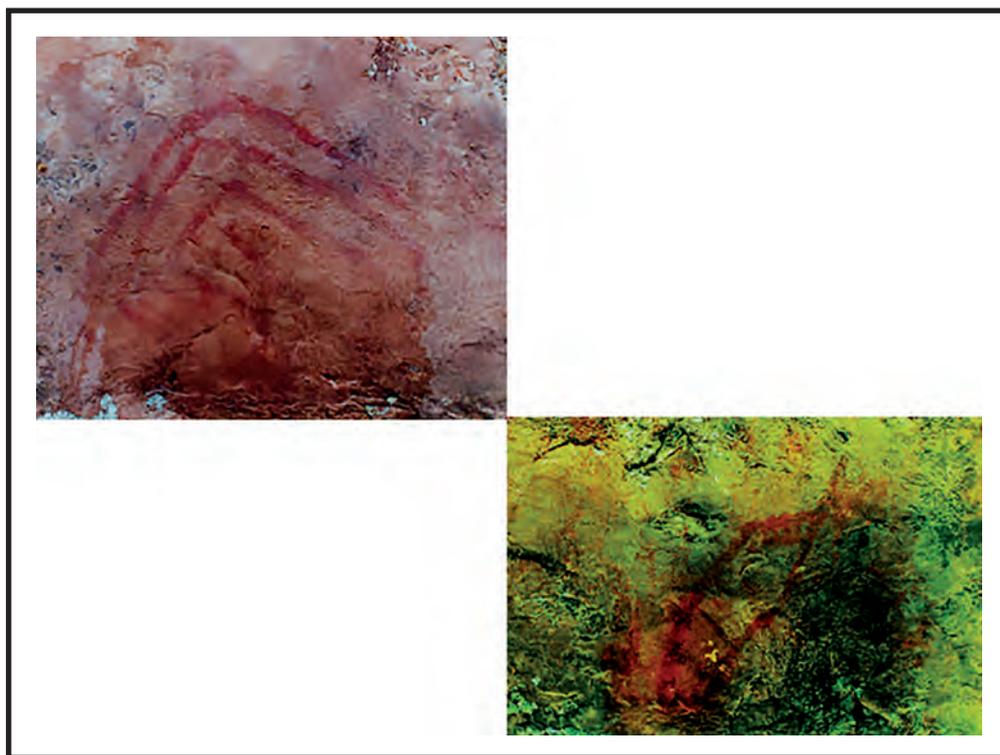


Imagen 53. Fotografías de dos de los motivos dibujados en la pared oriental del bloque errático de la imagen 52. Esta pictografía es llamada “Piedra del Pescado” por los habitantes de este sector en Puente de Boyacá.

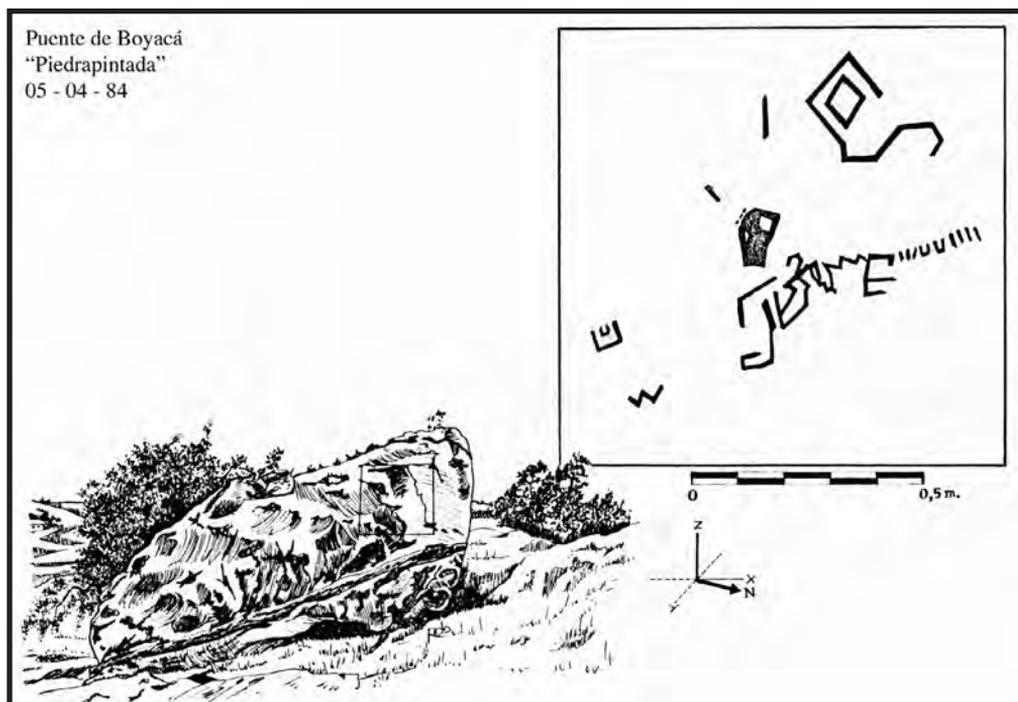


Imagen 54. Pintura rupestre de la cara norte de "piedra pintada" en el Puente de Boyacá. El conjunto de seis grandes bloques erráticos posee pictogramas de diversos tamaños, épocas y ocasiones.

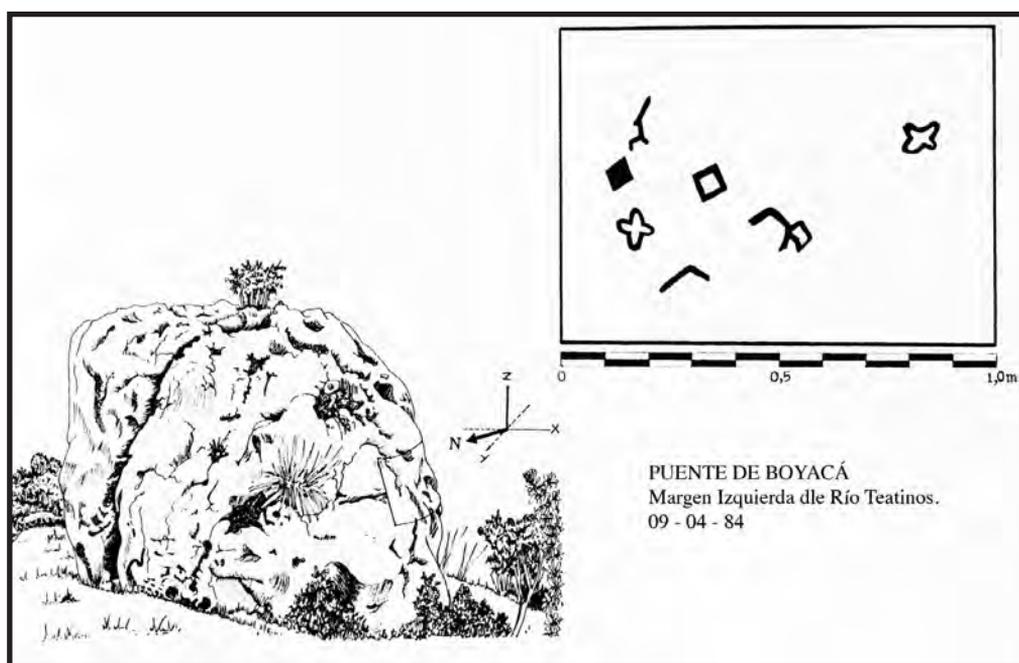


Imagen 55. Bloque errático ubicado en la margen izquierda, —río abajo—, del río Teatinos. Posee en su pared orientada hacia el norte, un conjunto de figuras cerradas similares a algunos motivos encontrados en pictografías de la vereda Pataguy en el municipio de Samacá.

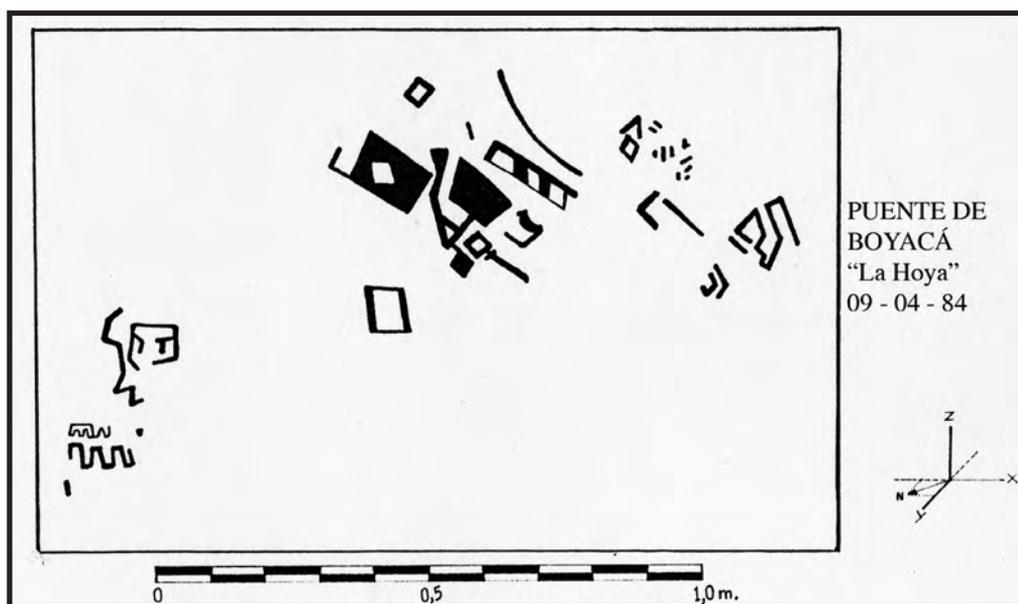


Imagen 56. Figuras diversas trazadas con pigmentos minerales rojos en la pared de un bloque errático en la vereda "La Hoya" del Puente de Boyacá.

*Se terminó de imprimir el presente número especial
de Nuevas Lecturas de Historia el 10 de diciembre de 2015,
en los talleres de Búhos Editores.
Los textos se levantaron en la fuente de la familia Minion Pro.*

